

157,

27773

Mōryū

Hitarō

unio

Japan

1615-19

37.

UNIVERSITY OF CALIFORNIA

GREDO.SALES



102

27773

num. 18. cap. 7. num. 67.

NE. como P. ... S. ...

HISTORIA Y RELACION DE LOSVCEDIDO

EN LOS REINOS DE IAPON
y China, en la qual se continua la
gran persecucion que ha auido
en aqlla Iglesia, desde el año
de 615. hasta el de 19.

*Por el Padre Pedro Morejon de la
Compañia de Iesus, Procurador de
la Prouincia de Iapon, natural
de Medina del Campo.*

Año

del Collj.



1621.

*de Alonso
de ...*

Con licéncia en Lisboa por Iuan Rodriguez.



Erratas.

Fol. 4. pag. 2. lin. 4. de la 2. Fol. 11. P. 2. l. 18. y los desseos de, &c. F. 17. P. 2. l. 1. la señal. F. 20. P. 2. l. 6. Cap. 11. F. 22. P. 1. l. 12. Corias. F. 24. P. 1. l. 23. poco. F. 26. P. 1. l. 3. negado. F. 28. P. 1. l. 18. cuñado. F. 30. P. 2. l. 12. racion. F. 33. P. 2. l. 16. Fiumga. F. 37. P. 2. l. 12. despreciar. F. 38. P. 2. l. 18. soltassen, dos. F. 39. P. 1. Facata. F. 41. P. 1. l. 7. porque no. F. 48. P. 1. l. 14. si por. P. 2. l. 25. dele. para el mismo efecto. F. 49. P. 2. l. 1. Alexandre. l. 31. Guequi. F. 50. P. 1. l. 17. dele. pero. l. 33. mugeres. a la. P. 2. l. 4. dele. de. F. 54. p. 2. l. 33. para que todo. F. 59. P. 1. l. 14. quo vi. F. 60. dele. vezes. F. 61. P. 1. l. 5. dele. solo. O diga, solo antiguamente. l. 20. de ellos. F. 66. P. 2. l. 29. recibila. F. 67. p. 2. l. 32. los dedos. F. 70. dele. y que. F. 72. P. 1. l. 29. se espera. F. 86. P. 1. l. 6. Tabu. F. 91. P. 1. l. 21. le dixo que. F. 97. P. 2. l. 20. veinte mil. F. 98. P. 2. l. 1. dele. que. F. 99. P. 1. l. 4. Fatima. F. 101. P. 1. l. 24. asco. F. 103. P. 2. l. 9. cinco mil. F. 105. P. 1. l. 1. Coray. F. 106. P. 1. l. 10. auria, F. 108. P. 1. l. 20. que se passaron. F. 115. P. 2. l. 15. reglado. l. 7. el mismo. l. 11. apartarle. l. 33. reparan. F. 116. P. 2. l. 15. años ha. F. 120. P. 1. l. 19. jornada. F. 121. P. 2. l. 16. con su. F. 123. P. 2. l. 21. consilancia. F. 128. P. 1. l. 6. Tchigò. l. 7. Xendai. F. 129. P. 1. l. 26. mas euidente. F. 134. P. 2. l. 4. cosa mas. F. 136. P. 1. l. 21. Bingo. F. 137. P. 2. l. 5. dele. y con ellos. F. 138. P. 2. l. 27. loara. F. 141. P. 2. l. 1. Hija. F. 142. P. 1. l. 27. la nuena de la. F. 143. P. 2. l. 13. quo como. F. 144. P. 1. l. 5. le fuerò. F. 149. P. 1. l. 24. y assi. F. 152. P. 2. l. 1. que suelen recibir. F. 162. P. 1. l. 6. Christo. l. 11. von. F. 162. P. 2. l. 3. Cap. 11. F. 163. p. 2. l. 8. en esta. F. 166. P. 1. l. 5. secamente. F. 169. P. 1. l. 32. riennales. 33. entrar an. F. 173. P. 1. l. 10. el vno. F. 175. P. 1. l. 8. Macan. l. 30. prosp. o. F. 179. P. 2. l. 19. muerto. l. 182. P. 2. l. 15. dele. pero.

b. 15918474

Aprobacion do la Orden.

EV Antonio Mascarenhas Prouincial da Companhia de Iesu da Prouincia de Portugal, por particular commissam que pera isso tenho do muy Reuerendo Padre Mucio Vitelleschi nosso Preposito Geral, dou licençã pera que se imprima a Relaçam dos Martyres, & cousas de Iapam, que compos o Padre Pedro Morejon da mesma Companhia, porque foy examinada, & aprouada por pessoas doutas, & graues de nossa Companhia, & por verdade dey estã assinada por mim, & sellada com o sello do meu officio. Euora 2. de Feuereiro de 1621.

Antonio Mascarenhas.

Aprobacion.

VI esta Historia das cousas que socederam nos Reynos de Iapam, desde anno de 1615. ate o anno de 1619. & da perseguiçam que continua naquella Igreja: não ha nella cousa contra nossa santa Fè, & bons costumes, antes está chea de illustres martyrios, muy semelhantes aos que ouue na primitiua Igreja, pelo que sera de grande consolaçam, & edificaçam pera os fieis imprimirse. Lisboa, nesta Casa de S. Roque da Companhia de Iesu, 10. de Feuereiro de 1621.

Iorge Cabral.



Licencia del santo Officio.

Vista a informação podesse imprimir o liuro intitulado Perseguição & Martirios dos Christãos do Japão, Compolto pelo Padre Pedro Morejõ da Companhia de Jesus, & depois de impresso torne conferido cõ o original pera se dar licença pera correr, & sem ella não correrá. Lisboa 9. de Feuereiro de 621.

*O Bispo D. Fernão Martins Mascarenhas
Inquisidor Geral.*

Licencia del Ordinario.

Podese imprimir este liuro da Perseguição & Martyrios dos Christãos de Japão. Lisb. 10. de Feuereiro de 621.
Damião Viegas.

Licencia del Rey.

Podese imprimir este liuro, vistas as licenças que offerece do santo Officio & do Ordinario, & antes de correr tornará á mesa pera ser taxado. Em Lisboa a 11. de Feuereiro de 1621.
Ignácio Ferreira. D. de Mello.

Conferi este liuro da perseguição da Christandade de Japão, está conforme cõ seu original, pelo que pode correr. Lisb. nesta Casa de S. Roque. 22. d' Abril de 621.
O Doutor Jorge Cabral.

Taxão este liuro em cento & sesenta reis em papel, a 23. de Abril, de 621.
Gama. Antonio Cabral.

**PROLOGO AL
LECTOR.**

Basando por la Ciudad de Mexico de camino para España y Roma, a petición de los Padres de aquella Prouincia, y de otras personas deuotas, hize vna breue suma de lo sucedido en aquellos Reinos los años de 613. y 14. la qual puso despues mas larga, y en mejor estilo el Padre Luys Pinheiro de nuestra Compañia. Diose en estas dos relaciones noticia de vna cruel y vniuersal persecucion que leuãtò contra aquella Iglesia Daifusama, a quien por otro nombre llaman Xongun, o Cubosama, que es lo mismo que Emperador de todos los Reinos y estados de Japon. Vieronse las causas della, las gloriosas muertes, que por la confession de la Fé muchos padecieron, los tormentos, destierros, y victorias de otros (retrato viuo de la primitiua Iglesia) la destruycion de los templos, y lugares sagrados; el destierro de los Religiosos, y de todos los ministros della, juntamente con algunas familias nobles de Japones Christianos a las Islas Philipinas, y a la Ciudad de Macan puerto de los Portugueses en la China. Y como quedaron algunos Religiosos escondidos, y disfraçados para ayudar, y dar animo a los Christianos, y como buenos pastores dar la vida por sus ouejas, todas las vezes que fuesse necessario.

En esta relacion (que serà como segunda parte) pondre lo sucedido en estos tres, o quatro años siguientes algo de lo mucho que los Padres trabajaron, y del fruto que se ha hecho. Los ilustres tropheos de muchos Martyres: nuevos generos de tormetos que otros muchos padecieron; y como finalmente han buuelto su furor, y ira contra los Religiosos, y contra los Christianos que los tienen escondidos, haziendo sobre esto extraordinarias diligencias, prendien-
do

Prologo al Lector.

do a vnos, y dando a otros gloriosas muertes por predicar el santo Euangelio. Y porque han sido los successos varios, tocara primero algo del estado temporal de aquellos Reinos, y mudanças de gouierno que en el ha auido. Y luego del estado de aquella Iglesia en comun. Despues iremos discurrendo por los Reinos y estados adonde mas de ordinario residen, o andan peregrinando los Padres disfraçados, y encubiertos, por no tener en todo Iapon Iglesia, o lugar seguro, haziendo vn ramillete de olorosas flores, y vn presente de sabrosos frutos, cogidos en medio de las espinas y eladas desta cruel persecucion, tan grato a Dios nuestro Señor, por ser de planta y vergel tan nueuo quan glorioso a su esposa la santa Iglesia, por ser de los vltimos fines de la tierra, y como otro Benoni hijo de dolores, o Beniamin dilecto engendrado en su vejez, en medio de tanta infinidad de infieles, y barbaras naciones; y en tiempo que muchos de los hijos primogenitos de nuestra Europa se muestran tan ingratos, y rebeldes contra ella.

Sera el estilo llano, dexando la ponderacion de cosas, y hechos tan heroycos al pio Lector; porque ellas mismas por sy, sin otras flores, ni encarecimientos bastan para causar admiracion, y espanto, viendo tan grande feruor, y animo en los que ayer fuerõ Gentiles y enemigos de Dios. Y la omnipotencia de la diuina gracia, que de piedras duras haze hijos de Abraham en fe, obras, y martyrios tan atrozes. Y tambien, porque affecto dezir la verdad senzillamente, y referir lo que escriuen nuestros Padres, personas que viuen entre ellos, y estan esperando semejantes muertes y coronas; y assi son testigos abonados, y dignos de todo credito, a los quales, y casi a todos los que en esta relacion apunto conoci, y traté familiarmete, por auer estado mas de 30. años en aquellas partes, y agora bueluo a ayudarles, y acabar lo que me queda de la vida, en su santa compania.

Tendra

Prologo al Lector.

Tendra el pio lector en esta breue historia abundante materia para conocer y loar la infinita bõdad y misericordia de Dios, que tan liberal se muestra con sus Santos, y tan vniforme se ha mostrado con su esposa la Iglesia en todas las edades, Reinos y estados. Motiuos grandes para humillarse, viendo tan heroicos hechos, victorias, y martyrios tan insignes en niños mugeres, y nueuos Christianos. Y que a muchos, que como dize Sã Pablo, deuiã ser exemplo de otros y maestros, qualquier niñeria basta para derribarlos, y impedir la influencia de los diuinos dones y gracias: y finalmente a los coraçones nobles y generosos seruiria de espuelas para dessear emplear sus buenos talentos, y corta vida en tan gloriosas empresas, o alomenos a ayudarlas con santos desseos oraciones, limosnas, y todo lo demas que sus fuerças alcançaren para sustentar, y llevar adelante vna obra tan illustre, que tan copioso fruto ha dado, y esperanças grandes de que despues de tantos trabajos, y tormentas, sera aun mucho mas glorioso. Va repartido en quatro libros: en el primero se continua la persecucion que diximos en la primera parte, hasta la muerte de Daifusama Emperador. En el segundo, de como el Xongun su hijo renouó la misma persecucion contra los Christianos. En el tercero, como boluio su furor contra los Religiosos que andauan escondidos, ayudando a los Christianos.

En el vltimo trataremos del estado de las cosas de la China, y darseha fin con las nueuas vltimas que vinieron de Ethiopia.

* *
*

Los Martyres de quien se trata en este libro pa-
san de 160. sin los de la primera Relacion,
y son estos.

- 2 **I**uan y Pedro en Surunga cō tormentos. 1. y 2 de Nouiembre.
3 Iuan Fioza en Fuximi degollado. 26. de Dez.iembre.
4 Roman Tosō en Bujen. 21. de Março.
10 Francisco, y otros cinco en Surunga. 24. de Nouiembre.
11 Paulo en Fijen. 25. de Octubre.
12 Martin en Chicungo. 19. de Nouiembre.
13 Iuan Acaxi en Chicujen. 9. de Março.
14 Domingo en Firoxima en Cruz. 26. de Nouiembre.
16 Thome, y Lucas en cruz, en Cuchinotzu.
19 Simon dojico, y otros dos, en Firoxima.
21 Matayemon Iuã, y otro, quemados viuos.
23 P. Iuã Bautista de la Cōp. y F. Pedro de S. Frãçisco, en Omura. 22. de Mayo.
25 P. F. Alôso de S. Domingo, y F. Hernãdo de S. Agustín, ibi. 1. de Junio.
28 Leon dojico. ibidẽ. 1. de Junio. Andres, Gaspar en Nãgasaqui. 1. Octubre.
31 Antonio y Francisco su hijo en Sanuqui. 16. de Julio, Tecla en Fungo.
36 Mathias y otros 4. quemados viuos en Zungaru. 4. de Agosto.
40 Luis, Thome, Vicente, Lorenzo en Yendo. (ra.
45 Domingo, y Thome. 2. de Nouiẽb. Lino a 4. Iuã. 25. Dez. Luis. 26. Jul.ẽ Omu-
46 F. Iuan de Santa Maria de S. Francisco en Miaco.
52 Iuã, Iuan, y otros quatro en Cõcura. 25. de Hebrero.
58 Leon, Mariba, y otros 4. ibidem. 28. de Julio, ou Cõcura.
61 Benito, Iacobe, Thome, en Nacãzen el mesmo dia.
68 Siete en cruz, cabeça abaxo al mismo tiempo y lugar.
78 Leon y otros uene en Cõcura, a 25. de Julio.
83 Paulo, Leon, y otros tres en Cõcura. 25. de Jul. Ioachin. 7. de Agosto.
85 Marcos niõ en Cõcura, otro en Yendo.
88 Diego Fairodõno Luis Ichonocãmi, y vn niõ, en Cõcura.
93 Vicente, Paulo, Thome, Clara, quemados viuos. 10. de Abril, y Diego. a 20.
94 Y otro Diego degollado en Chugocu. 16. de Abril.
96 Pedro y Paulo Bonços apedreados por Chvisto. 26. de Nouiẽb. en Chicungo.
97 Paulo Sacay degollado. ibid. 1. de Março.
110. Doze. y vn niõ en el vientre quemados viuos en Nangasaqui.
111. F. Iuan de S. Domingo, en la carcel de Omura, y otros tres fuera.
Quarẽta y tãtos quemados viuos en el Miaco, y 5. en la carcel, en Otub. 619
2 Pedro Hia, y Hieronymo Ven en la carcel de la China, sin otros que no han
venido a nuestra noticia, y muchos que de pobreza y desolados morirã.

LIBRO

Fol. 1.



LIBRO PRIMERO DEL ESTADO DE LAS

COSAS DE IAPON, Y DE LA
persecucion de aquella Iglesia, desde

el Año de 15. hasta el de 19.



Del estado temporal de los Reynos de Iapon.

CAPITVLO PRIMERO.



INfaciable mal es el de la ambicion y ap-
petito de reinar, ni hay cosa que le harte,
mal que con el mundo començò en el
cielo, y presto se pegò a los hombres; por
todo rompe, y corta, sin hazer caso de le-
yes, Religion, ni parentesco: y aunque
es mal comun a todas las naciones, creo
que si en alguna està mas en su punto, es en estos Reynos de
Iapon, adonde como antiguamente entre Romanos, hõbres
de baxa fuerte, por su valor y industria suben a las vezes a la
cumbre del Imperio. De todo esto tenemos buen exemplo
en Taicõ y Daifusama Emperadores de Iapon, cuya historia,

A.

aunque

VNIVERSID
DE SALAMANCA

GREDOS USALES

aunque algunas vezes se ha apūtada, pondre aqui en summa, para que puesta toda junta, se vea el principio, medio, y fin que tuuo esta tragedia, y como Dios nuestro Señor con la ambicion de vnos, castiga la tyrania de otros, dandonos con esto ciertas esperanças de que aunque a las vezes parece que tarda y dissimula, no se oluida de dar el castigo merecido a los que persiguen a sus escogidos, y a su santa Iglesia.

Por muerte de Taicó fama, hombre de tanto valor y animo, que de vn pobre labrador vino a sújetar y ser señor de todos los 66. Reynos, o estados de Iapon; domò, y conquistò el Reyno de Coray, llegando hasta casi los confines de la China, con brios de hazer lo mismo della, si la enfermedad y muerte no le atajaran los pasos; sucediole su hijo Findeyori niño de poca edad, dexòle señalados diez Governadores, los cinco de su Corte y Casa, y los otros cinco, que eran los mayores señores de Iapon, por còsejeros de estado, y entre ellos por ayo, tutor y suegro a Daifu, señor de los Reynos de Quanto, o Leste, desposando el niño desde luego, cò vna nieta del dicho Daifu, hija del Principe de Yendo, y de vna hermana de la madre del mismo Findeyori. Mandòles tambien hazer grandes juramentos a todos, firmados con sangre, que a su vfança facan de vn dedo, en señal de que con ella guardaran lo prometido. Hizo que los diez Governadores y sus hijos enparentassen entre si, pareciendole, que con tantos vinculos y juramentos quedaua su hijo muy seguro en el Imperio. Pero no le salio la traça, porque queria Dios nuestro Señor castigar la infidelidad que Taicó usò con su señor y predecessor Nobunanga, vsurpando el Imperio, y lo mucho que persiguió la Iglesia y los Christianos.

Començaron a pocos lances grandes competencias, y deseos de vengar agravios antiguos entre los Governadores, y otros Grandes (peste, y total ruina de los Reinos): llegaron a las manos, y a querer darse batalla; pero acudio Daifu, como

Pre-

Presidente, y Ayo; y hizo retirar, y suspender de officio a algunos: y los demas señores pensando tener en el defensor, y arbitrio de sus passiones, y pleytos; entregaron a Daifu la Fortaleza de Fuximi, que era la segunda de todo Iapon, vezina a la Corte del Miacò; y el viendose señor della, como astuto, y experimentado fue disponiendo las cosas de modo, que pudiesse apoderarse del Imperio. Mandò para esto venir de sus Reynos mucha, y muy luzida gente a la Corte secretaméte; y fue enparentando con casi todos los señores de Iapon, dando a entender, que todo era para seruir, y tener seguro a Findeyori.

Mouio luego guerra contra vno de los Governadores, señor grande en el Reyno de Oxu, fin de Iapon, y vezino a sus Reynos del Quanto; con titulo de que no venia a la Corte, siendo llamado: pero el intento era yr destruyendo los vnos cò ayuda de los otros, para quedar el señor absoluto del Imperio: lleuò còtra el vn lucido exercito, y todos los grãdes sus amigos, y còfidentes. Los demas Governadores, que entediã la traça, y se temiã ya de su potècia, hizierò entre sy liga, declarandole por enemigo comun, y traydor a Findeyori; y con otro mayor exercito fueron en su seguimiento, pensando cogerle en medio, y destruirle; pero Daifu se dio tan buena maña, que vniendose con los demas señores del Reyno de Oxu, recibio a partido al dicho Governador contra quien yua, y reforçando su exercito con infinita gente, dio buelta contra los de la liga, echando fama, que yua a libertar a Findeyori, que estaua tyrannizado: y tuuo tales intelligencias con algunos de sus contrarios, con promesas, y sembrar zizania entre ellos, mostrandose muy zeloso de Findeyori, y de el bien commun, que vino a defunirlos, y vencerlos, cortando a los mas principales las cabeças, desterrando a otros; perdonando a los demas, y premian-do, y gratificando largamente a los que hauian seguido

A 2

fu

su partido, con lo qual quedò casi del todo apoderado del ni-
ño, y del Imperio.

Fue esta guerra funesta a los Christianos, por morir en ella
Don Agustín insigne Capitan de Taicósama, y grande colum-
na de aquella Iglesia, y que auia hecho batizar casi todo su es-
tado, fueron desterrados muchos señores, vnos Christianos,
y otros grandes amigos nuestros, y estauan las cosas tan dis-
puestas, que si los de Findeyori vencieran, fuera grandissima
la conuersion en todas partes; y assi se temio no mãdase Dai-
fu desterrar los Padres, y perseguir los Christianos, segun se
mostrò enojado cõ D. Agustín, pero cõ la buena industria de
los Padres, y intercessiõ de algunos señores amigos Christia-
nos y Gêtiles, dissimulò, y aũ fauorecio a los Padres, procurãdo
cõseruar por su via el comercio de los Portugueses, pero mã-
dò, que ningũ vassallo suyo se hiziesse Christiano. sopena de
la vida, porque siempre fue contrario a nuestra santa ley.

Viendose pues ya señor y victorioso, para acabar de assegu-
rarse biẽ en el Imperio, pidió al Dairi la dignidad de Xongun,
o Cubosama, (que es como Emperador, o dictador perpetuo,
como despues diremos) y para engañar cõ vanas esperanças los
aficionados a Findeyori, mãdò celebrar con grãdes fiestas el
casamiento entre el mismo Findeyori y su nieta, dãdo a enten-
der que como tuuiesse edad le entregaria el estado. Tres co-
sas le parecia a Daifu que podriã impedir sus intêtos, los grã-
des tesoros que Taicósama dexò a su hijo, los quales solos erã
bastãtes para intêtar qualquier impressã por ardua que fuesse,
el estar Findeyori encastillado en Ozaca fortaleza inexpug-
nable, y llaue de todos los Reinos del poniẽte, y ver que casi
todos los señores grãdes erã hechura de su padre Taicosama,
y que los amigos de nouedades, hartos ya de su gouierno tẽ-
drían mas amor y cõfiança en el sol que nace (como ellos di-
zen) que en el que esta cerca de ponerse. Procurò pues, que
Findeyori fuesse gastado mucha parte de los dichos thesoros

en

en obras publicas, y Téplos de Idolos, y solo en el Templo y
Idolo del Daibut dicen gastaria tres millones. A todos los
señores de Iapon los fue atrayendo a si con dadiuas y promef-
sas, procurando que ni visitassen, ni hiziesse caso de Finde-
yori, y de los mas obligados a Taicósama, algunos fueron mu-
riendo, no sin sospechas de veneno. A otros de quien mas se
podia temer, hizo que estuuiesse de asiento en la Corte, de
Yendo como Consejeros de Estado del Principe su hijo, para
con esto tenerlos honrosamente fuera de sus Reynos, sin fuer-
ça, ni lugar para poder leuantarse, o hazer liga contra el.

De la primera guerra de Ozaca. Cap. 2.

Solo le quedaua hazerse señor de la fortaleza de
Ozaca, donde estaua el pobre mancebo; vso para
esto de mil traças è inuenciones; ganò la volûtad
de casi todos sus criados, y principales Capitanes,
con honras, dadiuas y promessas, ofrecio a Fin-
deyori grandes partidos y rentas en otro Reino,
pero viendo que a ninguno le salian, determinò de tomarla
por engaño; y para esto mandòle dezir por su ayo y principal
Gouernador de Ozaca, y de su estado, (al qual tenia ya muy
bien coechado) que se hiziesse la dedicaciõ del templo y Ido-
lo de Daibut, el qual como diximos auia con grandes gastos
edificado. Es este vn idolo de bronze dorado de extraordi-
naria grandeza, semejante al Coloso antiguo, vna de las siete
marauillas del mundo, si estuuiera en pie, como está asentado
es de proporcion de quarenta braças, y solo el dedo pulgar de
vna mano no le puede abraçar vn hombre, como muchas
vezes se ha probado, y yo mismo con mis manos lo me-
di; y por esto se podrá entender su disforme grandeza: hizie-
ronse grandes preparaciones para esta fiesta, y estauan juntos

A 3

mas

mas de tres mil Bonços, de los mas graues de Iapon. El concierto era, que se auia de hallar en ella Findeyori, con todos sus criados, y Capitanes, para que fuesse mas solemne; y que como llegassen al Miaco, el presidio, y soldados de Daifu, que estaua en Fuximi, diessen sobre Ozaca, y tomassen por fuerza la Fortaleza; y a Findeyori le hiziesse yr al Reyno de Tanba, que está junto al Miaco. No faltò quien diesse auiso, y con mucha dissimulacion se dilatò la fiesta, quedando Daifu muy sentido de perder tal ocasion, y de ser su traça, è intento descubierto.

Viendo pues, que no auia otro remedio, determinò de buscar alguna color aparçete, para tomarla por fuerza; llamó al dicho Ayo, y Governador, a Surunga; y despues de muchas còsultas embiò a dezir a Findeyori, que ya era viejo, y queria darle vn grãde estado, y que para esso se fuesse al Reyno de Tanba, y enbiasse su madre a la Corte de Yédo, a tratar cò su hermana, y con el Principe Xongun su marido este negocio, para que fuesse muy a gusto de las partes. Entendierò Findeyori, y su madre la marañã, y trayciò del Ayo; y mostraròse tã enojados, que el tomò por partido de huir secretamete cò su muger, y hijos: y valiòle la diligéncia; porque luego mãdò Findeyori, que le mataassen, y destruyessè sus casas; lo qual se hizo dãdo pregò, que a quiè truxesse su cabeça, o de qualquier criado suyo, le dariã grãde premio: cò lo qual quedò la guerra rota, y declarada còtra Daifufama al principio de Nouièbre de 614. Casi el mesmo dia que por mãdado de Daifu fueron los Padres echados de Iapò, y las iglesias destruidas en Nãgasaquí.

Mandò luego Findeyori hazer grãdes preuèciones para el cerco que esperaua; y abrièdo sus Almacenes, hallòlos sin municiones, ni vituallas, que fue trayciò de su Ayo Ichinocami; mas abrièdo sus tesoros, los proueyo abùdantemente: recibio en su seruicio muchos Capitanes insignes, que andauã desterrados, y encubiertos: cercò la Ciudad cò grandes baluartes, y trin-

cheras, mãdando abrafar todos los lugares, tẽplos, y casas, que auia 3. y 4. leguas al derredor, para que no tuuiesse los enemigos dõde alojarse; y en breues dias se hallò cò 50. milhõ bres de pelea, y otros tãtos ciudadanos, que en necesidad podiã tomar armas todos, deseosos de dar la vida por Findeyori. Auissò Ichinocami a Daifu de lo que pasaua, que Ozaca estaua muy desproueyda, y q̃ solo cò su presencia se le entregariã de miedo; y el cò grãde priessa vino al Miaco, mãdando a todos los señores de Iapò, q̃ cò toda su gẽte viniesse sobre Ozaca, que sin razõ se auia rebelado; y en breue tiempo se vio cò vn exercito de 200. mil hõbres, sin el bagaje. A los 4. de Dezièbre puso cerco a la Ciudad, mui cofiado è la gẽte que lleuaua, è inteligéncias q̃ cò los cercados tenia, de q̃ luego se entregariã, dioles varios asaltos, en los quales le moriã muchos, particularmete vn dia, pefando entrarla, por vna traiciò q̃ auia, entrarò cò gran tropel por los fosos y cauas hasta el muro, muy cõfiados, pero descubierta la traiciò la noche antes, fuerò muertos los authores della; y recibierò los enemigos cò tãta copia de tiros, que afirmã perdiò Daifu en este y los demas asaltos, mas de 30. mil hõbres; cò lo qual se retitarò, sin en espacio de dos meses poder ganar vn palmo de tierra.

Hallòse Daifu mui perplexo, porq̃ perdia mucha gente; el inuierno apretaua; faltauã vituallas, por auer venido de repẽte, y a cosa hecha, y temia alguna traiciò en los suyos; y assi se determinò de ofrecer partido; y para esto llamó de dẽtro de Ozaca a vn hermano de Nobunanga, tio de la madre de Findeyori, cò el qual, y cò vna hermana de la misma señora, les enbiò a dezir, que è sus manos estaua la vitoria, assi por tener cõfigo a todos los señores de Iapò, como porq̃ muchos de los capitanes de la ciudad se obligauã cò firma, y jurameto, a entregarle viuo, o muerto a Findeyori; y que, aunque podia agora concluir con el, y destruirle, no era su honra, pues le tenia por hijo, y yerno; y si no fuera por su ingratitud,

y la rebelion passada, le huiera entregado ya la mitad de Iapon, que mirasse que le daua buen consejo, y no se fiasse de mancebos.

De la guerra de Ozaca, y muerte de Findeyori.

Cap. 3.

Findeyori como mancebo sin experiencia, y su madre como muger, engañados con estas razones y promessas, contra el parecer de sus Capitanes acceptaron las pazes, con algunas condiciones, a su parecer fauorables, temiédo no huuiesse alguna traicion dentro, por ser casi todos forasteros y aduenediços, y pareciendoles que con el tiempo se podrian preparar mejor para otra nueva guerra. ó Daifu que era viejo moriria. Las condiciones fueron, que si Findeyori se quiesse mudar a otra parte, Daifu se obligaua a darle mucho mayor estado y rentas, y sino, que el y toda su géte y tierras quedassen totalmente essentas de su jurisdiccion: con esto se assentaron las pazes con solemnes juramentos, firmadas cō sangre en fin de Henero de 615. Pidiendo Daifu y el Principe su hijo, que en señal de reconocimiento y paz perpetua, mandasse Findeyori desmantelar la Ciudad, y cegar los fosos y cauas, quedando la fortaleza entera, lo qual el concedio inconsideradamente. Y luego Daifu, que aun no se daua por seguro, se partio para Suuinga, quedando el Principe con todo el exercito, los quales no solo derribaron los muros, mas cegaron dos fosos muy largos y profundos de la fortaleza, dexando solo el vltimo donde estaua Findeyori, y luego se partieron para sus tierras, auiendo perdido en esta guerra cerca de 40. mil hombres.

Durò muy poco esta fingida paz, porque no pretendia Daifu mas que desmantelar la Ciudad, que era inex-

pug-

pugnable, y buscar ocasion, para sin nota de crueldad, traicion, y de perjuero, contra tantos juramentos, tomar a Ozaca; y assi no quiso quitar los presidios que tenia a la boca del rio, cō que impedia las vituallas, y cōtinuamente le embiaua recaudos, que dexasse aquella fortaleza, que tan arruinada estaua, y le daria otro estado mucho mejor, y le haria mil mercedes a el y a los suyos. Con esto cayendo (aunque tarde) Findeyori en la cuenta, y temiendo no dieffen de repente sobre el, començò a conuocar gente, y fue tanta la que le acudio, que en breue se vio con 170. milhòbres, y entre ellos algunos muy principales, de modo que no cabian en la Ciudad ni en los campos. Causò esto grande espanto en las Ciudades del Miaco y Fuximi, echando falsa fama, que Findeyori venia a destruirlos; solo Daifu se alegrò cō esto, por parecerle, que ya tenia justo titulo para sus intétos, y al principio de Mayo partio cō todo su exercito para el Miaco, mādando a todos los señores de Iapon, que se hallassen por todo este mes sobre Ozaca.

Fue la primera rota con la Ciudad de Sacay, plaça vniuersal de todo genero de mercancias, la qual se auia puestto en las manos de Findeyori, prometiendo municiones y vituallas; mas viendo a Daifu en el Miaco, le embiaron a pedir socorro, lo qual sabiendose en Ozaca, procuraron impedirlo con gente de guerra, y no pudiendo, pusieron fuego a la Ciudad; y como las calles eran muy estrechas, y las casas de tres y quatro sobrados, casi todas de madera vieja, prendio de manera que parecia vn retrato del infierno; y sin remedio se abrasò toda aquella famosa, antigua, y rica Ciudad, que dizen tendria casi sesenta mil vezinos; acabando con ella gran numero de sumptuosos templos de Idolos, y Monasterios de Bòços: castigo manifesto de la diuina justicia, por ser vna de las mas pertinazes en su idolatria, y todo genero de vicios, sin en tantos años casi hazer la ley de Dios en ellos presa, con fer los que mas trato tienen con los Christianos forasteros, antes

per-

perfuadian a Sasioye Governador gentil de Nangafaqui, que aunque fuesse destruyendo la ciudad, echasse della a los Christianos; que ellos se obligauan a reedificarla, y poblarla de nueuo: pero ellos quedaron destruidos, con infinitas riquezas que tenian dentro, siendo assi, que en setecientos años fueron libres de incendio, saca, y guerra, como ciudad comun, y mercantil. Y a Nangafaqui la conserua Dios, como veremos, para refugio de los Christianos, y de los Padres.

A primero de Iunio partio Daifu del Miaco, con vn exercito de trecientos mil hombres, lo qual es en Iapon mas facil que en Europa; porque todos quantos poseen renta, o tierras, son obligados a dar tantos Soldados a su costa; pero no pueden durar mucho tiempo en la guerra, por falta de vituallas. Podian mal los de la Ciudad esperar el cerco, por falta de foso, y muro; y assi se resoluieron de acometer al enemigo, antes de baxar los montes, y alojarse. En apareciendo el exercito, acometieronle de la Ciudad, con dos fuertes esquadrones, de los quales, el primero fue rebatido valientemente; pero el segundo, del qual eran Capitanes vn insigne Capitan Christiano Camondono Iuan, y otro Gentil, apretaron de tal manera a la gente de Daifu, que desbarataron la vanguardia; y si les acudieran de la Ciudad, sin falta llevaran la victoria, porque muchos señores de la retaguarda, venian resueltos de passarse a Findeyori; mas la noche los apartó; y Daifu tuuo lugar de assentar el Real.

El dia siguiente les apresetó Daifu la batalla por diuersas partes, y acometioles por la mas flaca: pelearon fuertemente, de vna, y otra parte; y Daifu se vio en peligro grande de perderse; pero metiendo gente de refresco, se retiraron vn poco los de la Ciudad; y lo que los acabó de destruir, fue, que el guion de Findeyori dió de repente buelta; y vnos dizen, que a llamar a Findeyori, que animasse a los suyos, y

gozasse de la victoria; otros, que a pedir socorro: y los que estauan en lo alto de la Fortaleza, pensando que era rota la batalla, pusieron fuego a las casas, con lo qual perdieron todos animo, pensando ser traición, y que no auia de quien fiarse: y assi fue entrada la Ciudad, haziendo cruelissima matança en los vencidos. Dixose al principio, que Findeyori, con su madre, y los mejores Capitanes huyeron, porque Daifu mandó dexar abierto el camino del Miaco; mas no fue assi, sino que poniendo fuego a los Palacios, y a la poluora que en ellos auia, cortando la barriga, como suelen, con vn espantoso estruendo, fueron todos muertos, y bolados por los ayres, con todas sus riquezas; porque tienen por grande ignominia ser presos, o darse a partido personas semejantes: pufose tambien fuego a la Ciudad por diuersas partes (que dizen tendria ochenta mil vezinos) consumiendo el fuego, armas, y ruinas de las casas, infinita gente.

Este fue el defaistrado fin de Ozaca, tan noble, rica, y populosa, en la qual Taicosama, con excessiuos gastos, y soberuios edificios pensó perpetuar el Imperio en su familia, digno castigo de la grande infidelidad, que con la de su señor Nobunanga usó: porque auiendo muerto a Nobunanga a traycion vn Capitan suyo llamado Aquechi, y a su hijo mayor, en la Ciudad del Miaco, el Año de ochenta y dos, Taicosama, a quien el del poluo de la tierra auia aleuantado a ser su Capitan General, juntandose con otros Capitanes, y con dos, otros hermanos; y otros tantos hijos del mismo Nobunanga, vengó su muerte, matando al tyrano, y despues de la victoria, hizo jurar por vniuersal heredero a vn niño, hijo del Principe defuncto, del qual, y del gouerno, se fue luego apoderando, y con increyble industria, y felicidad conseruó lo ganado por su señor; y fue acabando de conquistar a todo Iapon (como diximos) sin dexar ni vn solo Reino a los hijos, hermanos, y nietos de Nobunanga.

y porque la ira y castigo de Dios quanto mas tarda, suele ser mas riguroso, vino a pagarlo todo agora en la misma moneda, y forma, como hemos visto, y por las muchas crueldades que hizo, mandando matar injustamente a su sobrino Quanbacu, para que este Findeyori reynasse, permitio el Señor, que su hijo acabasse, como se ha dicho, con tantas muertes, que no se acuerdan los nacidos auer visto, ni oido cosa semejante; y dizen que pasan de cien mil los muertos a fuego, hierro, y ahogados en el rio; de modo, que con ser ancho y caudaloso, los cuerpos muertos seruián de puente para pasarle, y detenian la corriente.

No contento con esto Daifu, mandò buscar los que huyeron de la guerra, prendio vn hijo natural de Findeyori niño de seys años, y passeandole por el Miaco con otros Capitanes en señal de triunfo, los mandò degollar, y a quantos se hallò que fueron sus enemigos, cuyas cabeças mandò poner en tablas altas entre el Miaco y Fuximi: dizen que eran 18. hileras, y que de algunas se cõtaron mil cabeças en cada vna; crueldad estraña, y de barbaro. Mandò luego poner nuevos presidios, y reedificar las Ciudades de Ozaca, y Sacay; y puso ley que ningun señor pudiesse tener mas que vna sola fortaleza en sus estados, para euitar nuevos aleuantamientos, con lo qual se deshizieron mas de quatrocientas; y con esto se boluio alegre y vitoriofo a su Corte de Surunga, y el Principe su hijo alade Yendo, aunque poco le durò la prosperidad y vida.

Sea pues la conclusion de toda esta tragedia, ver como Dios nuestro Señor castiga, como deziamos, la tyrania, y crueldad de vnos, con la ambicion de otros; dandonos grandes y ciertas esperanças de que aunque agora dissimule, purgue, y purifique su Esposa la Iglesia con los tyranos presentes, no dexara de acudir a su tiempo, dandoles a ellos el castigo merecido; y a esta nueva viña el fruto centesimo, despues de estar tan podada, y marchita qual la vemos estos años.

Del

Del estado de la Christianidad en comun despues de la guerra. Cap. 4.



I fue vario y lastimoso el estado temporal de Japon, qual le hemos visto, no lo fue menos el de la Iglesia. Porque como las guerras de Ozaca començaron quando la persecucion del Xongü Daifusama estaua mas en su punto, bañandose en sangre de Martyres, el estado de Arima, y amenaçando igual ruina y trabajos a Nangasaqui, y a las demas tierras de Christianos, cò la turbaciõ y necesidad de acudir todos a la guerra, cesò por entonçes el furor de los Gentiles; y con las esperanças que tenian de que Findeyori saldría con la victoria, y se verian libres del tyrano, respiraron algun tanto los Christianos, y los Padres que andauan entre ellos encubiertos, pudieron con mas libertad yr recogiendo, y consolando sus ouejas: pero duròles esto poco mas de medio año; porque con la rota de Ozaca cessaron las esperanças, y doblaronse los temores de nueuas tormentas y trabajos.

Quien viesse las promessas que Findeyori, y su madre hazian a los Christianos y a los Padres, de que saliendo con la victoria los auia de restituir a su primer estado, y hazer grandes fauores, y que agora la Ciudad de Ozaca era lugar de refugio para todos los Christianos desterrados por la Fè de varios Reynos, recibendolos en su seruicio con gruessos estipendios, parecerle hia, y con razon, que de la conseruacion desta Ciudad y Principe depedia agora el bien y quietud de aquella Iglesia; pero los juyzios de Dios son muy grandes y secretos. Y tienese por cierto que todas estas promesas eran fingidas y engañosas, y no auia que fiarse dellas, por ser Findeyori y su madre deuotissimos de sus Idolos, Camis, y Fotoques, pensando por esta via alcanzar el Imperio y herencia de

su

su padre, que por armas y fuerza humana no podia. Para este fin, gastò inmenfos thesoros en reedificar Templos, y Monasterios antiguos; y hazer otros muchos de nueuo, muy ricos, y sumptuosos, sin quedar lugar insigne de sus idolos, donde no se hallasse algun edificio, o memoria suya. En solo el Templo del Daibut gastò (como dixè) tres millones; en sustentar Bonços, en fiestas, ritos, y cerimonias gastaua cada año muchos millares de ducados. Y finalmente a su padre Taicosama le auian canonizado en nueuo Marte, con vn rico Templo, grandes rentas, ministros, y fiestas; de lo qual se colige claramente, que si se viera victorioso, lo tuuiera por singular prouidencia, y fauor de sus idolos; y diera en perseguir a los Christianos, como su padre, por ser capitales enemigos, y conocidos contrarios dellos.

Todavia, dos grandes bienes se siguieron con la muerte de Findeyori a la Christiãdad de Iapon: el primero fue, quedar tan abatidos, y desacreditados sus idolos, y sectas, que en muchos años no pudleran nuestros predicadores desacreditarlos tanto, pues hasta el mismo Emperador hazia burla dellos, diziendo, que no pudieron fauorecer, y defender de sus manos a su deuoto Findeyori en este trançe. El segundo fue, el grande destroço que huuo en esta guerra, de Templos de idolos, y algunos dellos muy insignes, y estimados, qual ningùn Emperador Christiano pudiera hazer sin grande nota, y contradicion del pueblo. En la Ciudad de Ozaca se quemò vna calle entera, que seria de media legua, toda de Tèplos, y Monasterios de Bonços, sin otros muchos, que auia dentro de la Ciudad. En el Sacay, mas de otros ducientos; y vniuersalmènte, quatro y seys leguas al rededor de Ozaca, no quedò Tèplo ni lugar dedicado a los idolos, que no fuesse destruido, y abrafado; pero tres dellos fuerõ los mas insignes: el primero fue, Tennoji, el qual auia mas de mil años que se edificò la primera vez; principio y fuente de donde començò la adoracion y idolatria

idolatria de los Fotoques en todo Iapon; y como tal era muy estimado de todos los Gentiles: tendria media legua de cerca: auia dentro muchos oratorios, tèplos menores, torres muy altas y curiosas; Palacios, casas de Bonços: y en el Tèplo principal tenian vn disforme diete de Xaca: su principal idolo, al qual hazian grandes fiestas, todo tan rico, y vistoso, que en solo su reparo auian gastado Taicosama, y Findeyori casi vn millon de oro.

Estaua junto a este el segundo llamado Tenjin, que es vn Cami, o idolo escogido, para que fuesse como guarda de Findeyori fundado en su nacimiento, y enriquezido todos los años con muchas dadiuas, y ofertas. El tercero fue Sumiyoxi, junto al Sacai Cami muy antiguo, de mas de nouecientos años; muy insigne y fresco lugar, y frequentado de todo Iapõ; en el qual auia gastado Findeyori mas de 200. mil ducados.

Todas estas maquinas, y edificios hizo quemar Acaxi Camondono Iuan insigne Capitan de Findeyori con mucho gusto suyo, y con titulo de que era necesario para plaça de armas, y que no pudiesse en ellos hazerse fuerte el enemigo; y lo mismo hiziera del Daibut del Miaco, si alla llegara: con lo qual quedaron infinitos Bonços, y Bonças, que son sus Religiosos, pobres, destruydos, sin rentas, ni casa; y assi dezian los mismos Gentiles: que bien se supo vengar el Dios de los Christianos por manos de sus mismos enemigos, pues por vnas pocas de Iglesias destruydas, y algunos muertos, o destruydos por la Fé de Christo, dentro de vn año hizo tal estrago en los Templos, Bonços, y Gentiles; qual, como digo, no pudiera hazer ningun señor Christiano

en muchos años. Esto solo huuo de prouecho.



De los daños que desta guerra se siguieron.

Cap. 5.

Ero a bueltas destes bienes, fue muy grande el aprieto, y temores, en que se vieron los Christianos con esta rota, de que el Xongun Daifu mandaria proseguir con mas rigor la persecucion y martyrios comenzados, cobrando en esta guerra nuevo odio contra ellos. Lo primero, porque como diximos, vno de los principales Capitanes de Findeyori era Camondono Iuan, al qual por ser tan buen Christiano, y auerse convertido mucha gente noble por su medio; tenia Daifu grãde desseo de matarle, y agora por apartarle de Findeyori, le ofrecio vn Reyno, y libertad para el, y los suyos ser Christianos, de lo qual Camondono hizo burla, y de sus promessas; y sintiolo el tanto, aunque loo su constancia, que hizo despues extraordinarias diligencias por saber si escapò de la batalla, para mandarle matar. Acrecentauase a esto, que como todos los Christianos desterrados se auian metido en Ozaca, vnos por hallar remedio de vida, y otros pareciendoles que peleauan contra vn tirano y enemigo de la Iglesia: eran tantas las Cruzes, y nombres de Iesus y de Maria, que trahian escritas y pintadas en las vanderas y gallardetes, y grauadas en los yelmos y armas, que era imposible no lo supiesse el Xongun, y le cauasse grande ira y enojo, pensando que los Christianos auian conjurado contra el, con Findeyori.

Però lo que mas temor causaua era, saberse y ser publico que còtra su ley y mãdato auia quedado muchos Padres en Iapon, y que actualmente en el tiempo de la guerra se hallaron algunos dentro de la Ciudad de Ozaca, ayudando y confesando a los Christianos, que aunque se procurò encubrir todo lo possible, la necesidad era forçosa, y los Christianos

lo

lo pidieron con tanta instancia, que no se les podia negar; y al fin huieron de salir dos Padres de la Compañia, a vista suya, y de todo el exercito, con harto peligro; vn Clerigo Iapon murio, saltando de vn baluarte, y los demas salieron lo mejor que pudieron. Y para que mejor se entienda esto, y se vean los grandes peligros, y trabajos en que los Padres continuamente andan; pondre aqui dos Capítulos de Cartas que los dichos Padres escriuieron a sus superiores. Era vno dellos el Padre Balthasar de Torres; y dize assi:

Qvando los enemigos entraron en Ozaca, estaua yo en casa de Camondono Iuan, vime luego cercado del fuego, por estar muy cerca del lugar de la batalla; estauan alli Monica, y Catherina; madre, y hija de Camondono, y otras señoras nobles, las quales pegaron de mi, diziendo, que auia de morir a mi lado; y dezian tantas lastimas, que quebrauan el coraçon, abraçadas con sus hijuelos. Yo despues de confesarlos a todos, baptize algunos gẽtiles que lo pedian con instancia, platicãdoles Miguel mi Dojico, o compañero breuemente, siendo este el vltimo seruicio que hizo a Dios, y a la Compañia; esperè casi vna hora, porque me dixeran, que en el primero impetu hazian grandes crueldades los enemigos; mas como el fuego crecia, y los Christianos me dieron vn poco de lugar, mientras que lleuauan a Monica y Catherina a la Fortaleza, en vnas andas; sali por vn postigo con Miguel, y otro Christiano llamado Xòan, que fue mi Angel de guarda en este dia. Encontraronme luego infinitos Soldados, gente vil, y baxa, con sus catanas desnudas, y lanças, los quales viendo las mugeres entraron a robar, y nos dexaron yr. Passamos por montes de gente muerta, y otros que estauan muriendo, diziendo mil lastimas, que era vn spectaculo lastimosissimo. Aun no auiamos passado tres calles, quando delante de mis ojos mataron a mi Dojico, o compañero

B

pañero

pañero Miguel a cuchilladas; y estando yo esperando que hiziesen lo mismo conmigo, pegaron de mi con las catanas desembaynadas, desnudaronme totalmente, sin dexarme pelo de ropa, ni calçado; y parece que por viejo, y estrangero me dexaron con la vida. Viendome assi, de verguença me meti en vna casilla vieja, con intento de morir en ella, o quemado con el fuego, o que si alguno entrasse me mataste: pero llegó mi compañero Xoan con vn vestidillo, que por roto, y viejo dexaron los ladrones en el camino; vestile, y era tal, que a penas llegaua a la rodilla, sin mangas; ceñime con vna foga de paja, y descalço, sali por donde pude con este hombre tan honrado, que por librar-me a mi, dexó desamparados su muger, y hijos; passé a la verguença, con otros que se me juntaron, a vista de todo el exercito; y entiendo, que me vieron muy bien el Daifu, y su hijo; pero yo yua tal, que ni aun para tener verguença tenia aliento. Passé por medio de cuerpos muertos dos leguas, y otros heridos, que se estauan lamentando, y de otros hechos en mil pedaços. Los criados de los Tonos, vnos me dezian, Padre Padre; otros, alomenos escapastes con la vida. Seria nunca acabar dezir quantas vezes me vi con la catana al cuello, y la lança a los pechos: quiera el Señor, que aya seruido de algũ merecimẽto delãte de su diuina Magestad. Aquel dia, que fue 3. de Junio, llegué desnudo, descalço, los pies inchados, y corriendo sangre, a la media noche, a la Fortaleza de Inzumi, 9. leguas de Ozaca, cõ mi Angel de guarda Xoan, y hallé aqui vn buen Christiano, llamado Lino, que me tuuo quinze dias en su casa, hasta que cobré algun esfuerço, y sané de mis heridas.

En otra dize el Padre Iuan Baptista Porro, despues de contar los mismos peligros, y trabajos; que estuuu aquella noche escõdido en vn cañaueral, dõde fue milagro no morir quemado, o ahogado del humo; desnudaronle sin dexarle

xarle mas que vna camifeta vieja (que en esto fue mejorado alguna cosa). Passó en el camino los mismos trançes, poniendole mil vezes la espada al cuello, y la lança a los pechos. Llevaronle delante de vn señor grande, llamado Masamune, al qual pidio le diese paso para yr a Nangasaki, de donde era: mas el le hizo merced de la vida, diziendo, que porque era Christiano, no podia fauorecerle: de la qual respuesta se alegrò el Padre grandemente. Encontrò luego con otros Soldados, que con las espadas desnudas le acometieron para hazerle en pedaços, como ellos suelen, y probar los hilos de ellas: mas vno le conocio por estrangero, y le librò de sus manos. Finalmente, dos Caualleros Gentiles le llevaron a su tienda, y le dieron vn vestido, y de comer. Y poco despues, otro Capitan noble, y buen Christiano de Firoxima, le lleuo a su casa, y con extraordinarias muestras de amor, y compassion, le regalò, y embiò a lugar seguro (el qual Christiano despues por esta, y otras buenas obras de encubrir, y ayudar a Christianos desterrados, vino a ser quemado viuo, como en su lugar diremos). Concluye el Padre su carta, diziendo: *Benedictus Deus adiutor in tribulatione*, que me librò tãtas vezes del incendio en que muchos fueron abrafados, a *Gladio*, pues no se via en el camino sino cuerpos muertos; a *Fame*, de la qual tantos perecieron: en fin los trabajos son pasados, aunque no la alegria de auer sido por Dios, y en ayuda de aquellas santas almas. De la misma manera con los mismos peligos, publicidad, y riesgo escapò de la Ciudad, è incendio el P. Fray Hernãdo de S. Iosef, de la Ordẽ de S. Agustín, el qual, como veremos en el segundo libro, vino despues a alcançar la corona del martyrio, con otros tres Religiosos.

Por estos exemplos se pueden ver los grandes peligros, y trabajos que los Padres pasan, y el justo temor que tenían todos de que acabada la guerra continuaria Daifu con nue-

uo furor, y ira, la persecucion, y Martyrios comenzados, el qual acrecentaua Safioye Governador de Nangasaqui, escriuiendo a la dicha Ciudad mil Cartas, llenas de amenazas; que si no echauan todos los Padres de Iapon, los auia de acusar delante del Xongun, y que sin falta mandaria meter a fuego, y fangre toda la Ciudad.

Cap. 6. *Prósigue la misma materia, y como proceden los Padres en esta persecucion.*

PAra que mejor se entienda el estado presente desta Iglesia, es de saber, que despues del destierro, y persecucion referida en la primera parte, no tienen en todo Iapon los Padres Iglesia, o casa alguna propria en que poder descansar, o estar seguros, ni señor alguno que les pueda amparar, o defender; antes ay pena de la vida, confiscacion de bienes, y cautiuerio perpetuo de la muger, hijos, y criados de quien los encubre; y porque las Villas, y Ciudades tienen de ordinario sus calles repartidas en decurias, con obligacion de no admitir en ellas gente sospechosa, o malhechores, por el mismo caso que vn Padre se halla en vna casa, el dueño de ella lleua la pena señalada, y los nueue vezinos de su decuria son presos, con sus mugeres, hijos, y criados, perdiendo libertad, y haziéda, y la vida, a merced de los señores. Lo qual, cō todo rigor se ha executado algunas vezes, y aun cō el tiempo crecio la crueldad (como veremos en el tercero libro) hasta quemar algunos viuos, con sus familias, por auer encubierto vn Sacerdote Iapon. Y como son los nuestros en rostro, habla, y modo de proceder, tan conocidos entre ellos, quanto

quanto ellos lo son entre nosotros, viene a ser casi imposible el esconderse. De lo qual se puede collegir el grande peligro, y aprieto de los Christianos que los encubren; y el immenso trabajo de los Padres, en disponer las cosas de modo, que cumplan con su officio, y con la necesidad presente, sin irritar al tyrano, y ser causa de que crezca la tormenta, y sean en ella muchos flacos anegados; que siempre la virtud y la prudencia está en el medio, y en acertar con el, consiste todo el bien de aquella Iglesia.

Piden por vna parte los Christianos mas prudentes y zelosos con summa instancia, que procuren los Padres encubrirse todo lo posible, mientras pasa esta tormenta: que tengan paciencia, y procedan con gran recato, fopena de perderse todo sin remedio; porque dizen ellos: bueno, y santo es dessear morir por la ley que enseñan, y predicán; pero no por ocultar se pierde la corona, antes parece se deue doblar el premio y merito; assi porque el andar encubiertos es vna muerte continua, y martyrio prolongado; como por que todo el bien, y saluacion de los Christianos depende (despues de Dios) de la vida, y asistencia de los Padres, que es el principal fin, por el qual con tantas ansias, trabajos, y gastos, vinieron desde Europa. Solo (dizen) el entender, que ay Padres en Iapon, y que saben de sus peleas, y victorias; y que algun dia podran verlos, y recibir los santos Sacramentos de su mano, les dà grande animo, y esfuerço; el qual totalmente perderian los flacos, si no tuuiesen esta confiança; y a los caydos les haze que no desesperen, viendo que podran tener remedio en ellos. Y hasta los mismos señores Gentiles, que, o son amigos, o no contrarios, y auersos; si veen que los Padres y los Christianos se encubren, y viuen con recato, se alegran, y disimulan; pero si veen lo contrario, se hazen mas crueles enemigos, por no perder la gracia del Xongun, y sus estados. Y los señores vezinos, si veen que algun Padre

dre es descubierto en otro estado, se alteran, y hazen dobladas diligencias, para que ni Padres, ni Christianos viuan en sus tierras. De lo qual concluyen, que por vn zelo indifcreto los buenos Christianos son mas perseguidos, los flacos caen, los que dessean hazerse Christianos no se atreuen, y todos pierden la ayuda spiritual, que podria tener en los Padres a sus tiempos; porque aun los mas esforçados no se atreuerian a tenerlos encubiertos, por no destruir a todos sus vezinos, y aun todo el lugar entero. Y finalmente los señores gentiles vienen a tener por tercios, é imprudentes a los que con poco recato quieren destruirse a sy, y a ellos. Y el mismo Xongun, no solo por el grande odio que tiene contra la ley de Dios, sino por ver, que no hazen caso del, ni de sus leyes, con mayor colera, y enojo vendra a destruyr totalmente la Religion Christiana en sus Reynos, y estados.

Parece la peticion muy justa, y concluyen sus razones; mas como por otra parte los Christianos son sin numero, y estan repartidos por todos los Reynos de gentiles, y recibir los santos Sacramentos, sin reparar en leyes, y castigos tan rigurosos, son tan grandes, que es imposible dexar de acudirles, y ayudarles. Y assi en todos estos años no quedo Reino, ni lugar, donde huiesse copia de Christianos, que no fuesse de nuestros Padres vna, y muchas vezes visitado, con el recato posible, escondidos, y disfraçados, hasta llegar a los Reynos mas distantes, adonde aun en tiempo de paz no auian los Padres penetrado. Solo tocara en este Capitulo el modo que en estas visitas se ha guardado; y en el siguiente, el feruor, y animo de los Christianos, y el frato que en comun se ha recogido; y luego iremos discuriendo por los Reinos, y Prouincias en los demas Capítulos.

Pasan de ordinario de treynta y tantos los de la Compania, que con otros muchos Dojicos, o Seminaristas, andan por todas partes, ayudando a los Christianos; y el mismo oficio hazen

hazen algunos Religiosos de otras Ordenes, y algunos Clerigos Iapones; pequeño numero, para tan grande obra, y tanta multitud de Christianos; pero muy grande para el rigor, y aprieto de las leyes, y el peligro de quien los tiene encubiertos, y assi el trabajo es immenso, por serles necessario andar en vn continuo mouimiento, y rueda vida, por mar, y por tierra, agora en vn lugar, y luego en otro, confessando vnos, instruyendo otros, leuando los caydos, animando los flacos, baptizando algunos, y ministrando los demas Sacramentos; en qualquier lugar, y hora del dia, o de la noche; pasando las mas dellas en claro, sin cerrar los ojos. Muchas vezes acontece confessar hasta despues de media noche, dezir Missa, y darles la santa Comunión; y luego continuar la misma obra, y alguna vez passar a otro lugar, a dezir segunda Missa, para satisfazer a la necesidad, y deuocion de los que vinieron de muy lexos, y no saben si tendran otra ocasion de oyr la, y comulgar. En esto se les pasan a algunos las semanas enteras, sin tener vn dia de descanso; y no es el menor trabajo en medio destes aprietos acudir a los enfermos, que de diuersas aldeas llaman, y es necesario acudirles de noche, a deshoras, por lluias, nieues, montes, y valles; con grandissimo trabajo.

Menos mal se passa en las tierras donde son todos Christianos; pero adonde son muy pocos, o estan con tanto miedo, que ni nombrar Padres, se atreuen, quales de ordinario son los pobres labradores; es necessaria grande longanimidad, y paciencia. Meterse los Padres por los montes, haziendo choças de paja, y ramos; esperando, que mueua el Señor los coraçones de los flacos, y caidos; los quales, despues poco apoco van a hazer su penitencia, y confessarse, y a las vezes cobrando animo lleuan sus amigos a recibir el santo batismo.

Algunos sin poder hazer cabaña, durmieron muchas noches al sereno, sin tener que comer mas que vn poco de arroz mal

cozido, y frio; esperando la caza. Viendo vn Padre, que nadie le acudia, se passò a vna isleta de vnos pobres pescadores; y porque parece estauan mas dispuestos, fue dellos recebido bien; y despues de confesarlos, se boluio a su primer monte, adonde hallò ya los Christianos, algo mas desahombrados; hizieronle vna cabaña, en la qual les dixo Missa, y confesò con mucho gusto suyo, y dellos; pero a pocos dias dieron en ella de repente los gentiles, quemandola, y robando lo que en ella hallaron, pudiendo el Padre apenas escapar con su caliz, y ornamento.

En los Reynos donde casi todos son gentiles, es necessario buscar varias inuenciones, y andar siempre de noche, por no ser conocidos. En vna Ciudad entrò vn Padre de los mas ancianos, de noche, y en habito de labrador, con vna carga de paja a cuestras, por auer muchas centinelas, y auiendo gastado dias, y noches, en confesarlos, y animarlos, se tornò a salir, con semejante disfraz, con gran consuelo suyo, y no menor edificacion de los Christianos, de los quales muchos despues recibieron la corona del martyrio, como despues diremos, que fue en el Reino de Bujen, y ciudad de Cocura.

Otros son forçados a estar en vn perpetuo encerramiento, en lo mas secreto, y obscuro de las casas; encubriendose a los moços de la misma casa, solo con esperanças de acudir de noche a las necesidades mas vrgentes, padeciendo grandes calores, hambres, y frios; sin poder a las vezes ver en vno, y dos meses el sol, ni tener cali luz para reçar las horas, por no hazer mal a los dueños de la casa; y como a las vezes no se fían de los moços, y parientes, por ser gentiles; les es forçoso comer por onças, y a deshoras, dandoles a hurtadillas vn poco de arroz frio, o cosa semejante; con lo qual, aun que a las vezes vienen a enfermar: la dieta les sirue de medicina, sin tener otro regalo mas, que el del cielo, y la alegria del fruto que se haze.

Del

Del Miaco escriue vn Padre. Los que por el Cami estamos, ha cerca de dos años, que no tenemos vn dia de descanso, mudando casas, y lugares, para dar animo a esta gente tan perseguida; siempre de noche disfraçados, padeciendo hambre, frios, y calores, y otras mil incommodidades; pero el mayor trabajo es, procurar no venga mal a quien nos tiene en casa; y a sus amigos, y vezinos. En el tiempo de la guerra eran tantas las espías, que ni dexauan sala, retrete, ni arca, que no buscassen, si auia gente de sospecha; y como en la frente, y cara traemos escrito, que somos estrangeros; es imposible encubrirnos, por mas que nos disfracemos, si nos hallan. Por estas, y otras muchas cosas, que se dexan por breuedad, se puede ver el recato que se tiene, y los muchos trabajos que se passan.

Del fruto que se ha hecho en estos años, y feruor de los Christianos. Cap. 7.

Ero lo que en medio destos trabajos, y peligros, da grande esfuerço, y animo a los Padres es, el grande feruor de los Christianos, el fruto presente, y las esperanças de que sera mas copioso, despues de tantas nieues, y tormentas.

Son tantos los que con vna santa competencia dessean tener Padres en sus casas, que no se puede satisfazer a todos; el venir de muchas leguas en su busca; la traça, e inuenciones para hallarlos son tantas, y tales, que a las vezes, es mas necessario encubrirse a los Christianos, para no hazer ruydo, que a los mismos gentiles: haziendo en esto tantas finezas, que se podian inchir muchos libros dellas: y lo que mas admira es, que en medio de gentiles, donde apenas ay vna, o dos casas de Christianos, y a las vezes no lo son todos los que en ella viuen; son muchos los que llaman Padres, y

los

los tienen encubiertos. Apuntare dos exemplos, y dellos se colegiran otros.

Margarita, nieta del Rey Francisco de Bungo, digno de eterna memoria, casada cō vn primo de Moridono, señor de dos Reinos, y grãde enemigo de Christianos, (aunque el marido es Christiano oculto) viêdo que los Padres erã desterrados, pidió cō mucha instãcia 6. Padres, y 6. hermanos, ofreciêdose a tenerlos encubiertos 20. años, si fuessẽ necessario; y que si fuessẽ descubiertos, tendria por grande dicha suya perder por esta causa, estado, hacienda, marido, y hijos, y la propria vida, (animo digno de nieta de vn tan santo varõ), y mucho mas de estimar, por ser muger, y sujeta a vn cruel enemigo de Christianos; y aunque por justas causas no se le cõcedio lo que pidian, son muchas vezes visitados, y cō grã deuociõ ayudan quãto pueden a los Padres ella y su marido.

Otra señora llamada Luisa, hermana de Faitodono Diego noble Capitã del Reino de Bujen, y muy conocido en todo Iapon, por su grãde constãcia, y ser; no conteta cō tener consigo vn Padre, y vn hermano que visitauã el Reino de Bungo, y el de Bujen, pedia cō mucha instãcia otro, y dize è vna carta. Tuuo cartas Yetchudono (que es el señor de aquel reino) de Denchoro Bõço, mui principal, y Ssecretario del Emperador, en la qual le auisa, que prendieron vn Padre en el Miaco, y que mire no consieta ningũ Padre, ni Christiano en sus tierras. No falta quiẽ cō esta ocasion nos aconseje a Ichinocami, mi señor, y marido, que no admitamos ninguno en nuestra casa, pero no hazemos caso dello, porque no nos pue de venir mal, que no esté ya preuenido: si hizieren diligencias por descubrir el Padre, haremoslas mayores por escõderle; no ay mayor gloria que morir por tan santa, y justa causa; por donde, aunque embien a llamar, los que acã estan no los emos de dexar yr, pues que en toda parte correrã el mesmo peligro; y tal dicha como es morir con ellos, y por ellos,

ellos, no es razon la echemos de nuestra casa. Y no fue esto palabra, o cumplimieto; porque despues su hermano Diego, y su marido Lays, con otros, dieron sus vidas, acabando, como veremos en el tercero libro, con glorioso martyrio.

Hõbres ha auido, que queriendose salir vn Padre de su casa en el tiẽpo de mayor aprieto, por no le poner en peligro, no lo consintierõ, diziẽdo, que para semejate ocasion le auia el escõdido tãto tiẽpo, para morir en su cõpañia, y a su sõbra. Otro Christiano en semejate trançe buscõ con mucha diligencia vn Padre, y le truxo a su casa; mas pasada la tormeta, le entregõ a otro su amigo, que le desleaua tener consigo; y como se tornassẽ despues a renouar el peligro, fue la cõtien da entre los dos muy reñida; porque el segundo estaua en posesion, y no queria apartar de sy al Padre; y el primero pedia su deposito; desleando entrambos a dos hazer este seruicio a Dios, y a sus maestros, y juntamente morir bien dispuestos por la Fé. Este feruor es el que alienta, y dà animo a los Padres. Y por estos casos se pueden collegir otros muchos, que por breuedad se dexan.

El fruto ha sido igual a los trabajos, y parece que quanto mas carecen de remedios humanos, y aun de las spirituales, ayudas ordinarias; suple el Espiritusanto con sus dones y diuina gracia, tan copiosa, que muchos, que en tiempos de paz viuian con mas soltura, y descuydo, que deuiã, se muestrã agora muy feruorosos. Casi todos los que en los primeros combates se mostraron flacos; en diuersas partes se han ydo reduziendo: y veese, que muy pocos perdieron, o negaron la Fé; porque vnos respondieron con palabras equiuocas; otros sin hablar palabra, sus parientes, y amigos prometian, que los harian dexar la Fé, y ellos dissimulauan; pero cayendo en la cuenta, hizieron despues todos su penitencia publica, dando satisfacion a los Christianos, con grande desseo, de con la vida, y sangre enmendar el yerro, o ignorancia

cia pasada, como algunos lo hizieron con illustre martyrio. El segundo fruto fue confortar, y dar animo a los que en muchas ocasiones se auiau mostrado fuertes, y animosos: y no fue el menor de todos auerse bautizado en estos quatro años, mas de cinco mil y quinientos adultos, que del año de 19. aun no se sabe; y esto es, sin los niños, y hijos de Christianos, que estos fueron sin numero. Manajo, aunque pequeño, de no menor estima, que todos los pasados; por ser en tiempo que entran en la Iglesia, con animo de dar la vida por la Fé, y ley que reciben; y de ser perseguidos, y ultrajados de todos sus amigos, y parientes. Este es en comun el estado, y fruto; lo demas veremos luego en particular, poniendo primero dos illustres martyrios, que el año de 14. huuo en las ciudades de Surunga, y Fuximi; de los quales, por no auer plena noticia, no se hizo mas que apuntarlos en la primera parte.

Prision de algunos Christianos en Surunga, por la Fé de Christo. Cap. 8.



Vando el año de 614. se resoluió el Emperador Daifu de perseguir la Iglesia de Iapon, derribando los Templos, y desterrando los Padres de sus Reynos; dio principio con mandar alistar todos los Christianos del Miaco, Fuximi, y Ozaca, parte para saber el numero, (que le dezian ser ya infinitos) y parte para mejor despues forçarles a dexar la Fé, o castigarlos. Hizose la misma diligencia en la Corte de Surunga, donde el Xongun reside, por via de vn Cufioye Corregidor, o Iuez ordinario; el qual, aunque gentil, por ser hombre pio, y blando, y que sentia mal deste rigor; mandó a sus oficiales, que pusiesen en lista los menos que pudiesen; publicóse el impio edicto, y con el se alegraron grandemé-
te

te los Christianos, teniendo por grande dicha suya ofrecerseles ocasion tan buena, que pudiesen dar la vida por su Dios y Señor; y assi, aunque los parientes, y amigos, y los mismos ministros procurauan encubrirlos, y dissimular con ellos; con grandissimo feruor los mismos Christianos, sin ser buscados, se yuan a ofrecer, y poner en la lista, que se hazia en cada calle. Viole Cufioye, y enojose, porque auian puesto en ella a tantos, mas fue dilatando muchos dias el examen, y prision, con desseo de que, o mudassen parecer, o se ausentassen. Pero alfin viendo que ningun partido destes admitian, mandó a su lugartiniente que tomasse summaria informacion de todos ellos.

A los 27. de Março, que fue aquel año Iueves santo, mandó el Iuez llamar a todos los que estauan en la lista; y dio secreta orden a sus vezinos, parientes, y amigos, que les hiziesen instancia, y fuerza, para que, o exteriormente dexassen la Fé, o que por lo menos dissimulassen; hizieronlo ellos con mil ruegos, y amenazas; pero viendo que no auia remedio, y que todas sus traças le salian en vano; por no inchir las carceles de pobres innocentes (que por tales eran tenidos de todos); mandó el Iuez depositar los mas dellos en casa de sus parientes, o vezinos; mandádoles, que les hiziesen retroceder, y que despues se examinaria su causa; y por cumplir con el Emperador Xongun, mandó prender a cinco, que parece eran mas constantes, y conocidos; los quales fueron IuãDóju, Pedro Cacosuquè, Ioachin Suquecurò, Pedro Soquiù, y Manuel sordo, y mudo.

Embiólos luego a la casa del Gouernador Cufioye, adonde toda aquella tarde fue grande la grita, mofa, y escarnio que dellos hizieron los moços, y gente de Palacio, llamauales de locos, é ignorantes, pues por cosa tan incierta, como (dizen ellos) son las cosas de la otra vida, que no se veen con los ojos corporales; se ponian en tales aprietos, y peligros;

pudiendo disimular, y despues seguir la ley que quisiessen. Otros loauan su constancia, y animo; pero vn mal hombre facando vna imagen pintada de vn Ecce Homo, que parece auia tomado a algun Christiano, les dio con ella en rostro, diziendo: mirad miserables, que Dios es el que adorais, tan maltratado, y condenado a muerte por sus mismos naturales; y por quien poneis en tanto peligro, vuestra honra, vida, hazienda, mugeres, y hijos, quanto mejor os fuera, adorar los idolos de oro, y plata; que todo el Japon, y China adoran, dexando os engañar de vnos pobres estrangeiros, y ignorantes, que por huir de semejante muerte, o para sustentarse, con engaños vienen a Japon. Era como diximos este dia lueues santo; y assi los baldones, y el ver la santa imagen les fue de singular esfuerço, y animo; perfiraronse luego, y puestos de rodillas la hizieron vna profunda reuerencia, diziendose los vnos a los otros: que mucho es hermanos, que padezcamos afrentas, y tormentos, por quien siendo Dios todo poderoso, con tanto amor padecio tanto el dia de mañana, solo por nuestro amor, y bié. Animo, animo; que no sin causa, nos embió el Señor su santa Imagen, para que nos acordásemos de su santissima Passion, y confiásemos que en el tendremos amparo, y premio eterno.

Sabiendo el Governador su grande resolución, y constancia, no quiso verlos; pero mandó que los lleuassen a la carcel, sin atarlos (como suelen hazer a los malhechores) y aun casi sin guardas, desseando, que como era ya noche, se huýessen del camino; mas como los sieruos del Señor, yuan atados con mas fuertes laços, y cadenas, ellos mismos se fueron a la carcel, a la qual poco despues fueron lleuados por la misma causa; otros tres presos, llamados, Leon, Iuan Xojiro, y Diego Xeyan. Siete meses estuvieron en ella, en los quales no se pueden dezir las continuas persuasio-

nes,

nes, y combates, que tuuieron; pues no quedó pariente, amigo, ni conocido, que no fuesse vna, y muchas vezes aprobar su lança, en ellos; vsando de todas las traças, é inuenciones, que el demonio, y falsa compassion les enseñaua. Los carceleros, guardas, y ministros de justicia, todo era ponerles terror, y miedo. Vnos dezian, que auian de ser quemados viuos; otros, que los auian de consumir con miserias en la carcel; las molestias, y trabajos della eran insufribles: por ser vn triste calabozo; hecho a modo de xaula, expuesto a todas las inclemencias del cielo, frio, calor, viento, y nieues, y tan estrecho, que con no pasar de 20. palmos en quadro, pasauan los presos de quarenta; de modo, que apenas podian menearse, el hedor insufrible, la comida solo arroz coçido en agua, poco, frio, y mal sazonado, la compañía, las hezes del mundo, gentiles facinorosos, y desesperados de la vida. Y assi al principio eran grandes los escarnios, y maltratamiento que hazian a los sieruos de Dios; pero despues vinieron con su humildad, y paciencia a vencerlos, de manera que no se hartauan de loar los Christianos, y su santa ley. Y no fueron solo loores, y palabras, porque despues, oyendo los Sermones del Cathecismo de Pedro Siquiù, veinte y seys dellos, que por varias culpas estauan presos, fueron bautizados en la carcel, de Iuan Dòju, que era el mas anciano, y como padre de todos; y otros quatro, que primero fuerõ Christianos, y faltarõ en la primera persecuciõ, y estauã agora presos por otras causas; se reduxerõ, y hizierõ penitècia, de suerte, que de carcel de malhechores, y casa del demonio, se cõuertio en casa de oraciõ, y Iglesia: gastado en santas platicas, ayunos, oraciones, y penitencias todo el tiempo, disponiendose para la corona, y muerte que esperauan.

Estando pues vn dia todos descuydados, llegó vn tropel de Soldados a la carcel, mādado que saliessen luego los Christianos, porque auia de ser muertos, pèsando amedrentarles:

mas

mas ellos con grande alegria, llegandose a la puerta porfiaban, entre si, sobre qual saldria primero (que solo en esto no querian guardarse cortesia, ni dar la ventaja a nadie) de lo qual quedaron espantados. Pero era todo engaño, que no querian sino librar a algunos de la carcel; y assi llamaron a Leon, diziendo, que querian matarlos, vno a vno; salio el muy alegre, sin saber el engaño; y en lugar de matarle, le entregaron a sus parientes, como en deposito, los quales auian vrdido esta trama. Boluieron luego muy sollicitos, y llamaron a Iuan Xojiro, el qual reparando en que a Leon no le ataron las manos atras, (como suelen hazer con los condenados a muerte) entendio el engaño, y respondio, que no queria salir, sino morir con sus santos compañeros, como verdadero Christiano, y que ellos no querian sino echarle de la carcel, y publicar que auia negado la Fé. Y assi le dexaron alegre y victorioso, mas con esta ocasion echaron fuera a Manuel, sordo, y mudo, de quien dire en el Capitulo 11.

De la sentencia, y tormentos que les dieron.
Cap. 9.

BAfadados los siete meses, viendo el Governador Cufioye, que ni la larga prision, ni persuasiones, y amenazas, bastauan para vencerlos, y hazer mella en su constancia; y reparando, que quãtos salian de la carcel, para ser ajusticiados yuan cõ rosarios al cuello, y en lugar de inuocar sus idolos, como ellos suelen; llamauan por Iesus Maria, sin hazer caso de sus Bonços; pregütò la causa, y dixeronle, que todos se hazian Christianos en la carcel, de lo qual el quedò espantado; y temiendo, que el Xongun por otra via lo supiesse; y le culpasse de remiso, y descuydado: diole el cuenta de lo que

que pasaua; como los auia tenido tanto tiempo presos; y con quantas diligencias hauia hecho, no podia hazer que dexassen la Fé; antes conuertian a quantos estauan presos.

Enojose grandemente el Xongun, y luego dio senten-
cia contra ellos, que pues se preciauan tanto de morir en cruz, no les queria dar esse gusto; mas que con vn hierro ardiendo les imprimiesen esta señal en la frente; para que por ella fueffen conocidos; y aborrecidos de todos: y cortandoles los dedos de las manos; y los nieruos de los pies dejarretados, los dexassen en el campo morir poco a poco; prohibiendo, que nadie los hospedasse, curasse, o diesse de comer. Pesóle mucho a Cufioye de auer de executar tan cruel sentencia, contra vnos hombres conocidamente innocentes; pero mandò hazer luego el hierro de quatro dedos en cruz. Y dizen, que mostrandole al tyrano, mandò le hiziesse mayor, de fuerte, que tomasse toda la frente, y se hiziesse vna cruz muy formada, y perfecta; qual se véc oy dia en los que quedaron viuos.

Llegò el dicho dia, que fue 1. de Nouièbre, en el qual, los confesores de Christo estauan meditando la gloria de todòs los Santos, cuya fiesta celebrauan; y dessecando imitar sus gloriosos trofeos, y martyrios; quando sienten vn tropel de gente armada, y con ellos vn juez; porque el Governador no se quiso hallar presente; antes temiendo algun castigo del cielo (como el dezia) mandò que ningun criado fuyo executasse tal crueldad. Sacaron luego a los confesores de Christo de la carcel; notificòseles la sentencia, y juntamente les ataron las manos, y braços atras muy reciamente; y con vna foga al cuello los lleuaron al lugar del tormento; adonde viendo la fragua, y hierro ardiendo, puestos de rodillas, dieron gracias al Señor, por tan insigne beneficio. Y luego vno a vno les fueron imprimiendo en

C las

las frentes de la señal de la santa Cruz, estando todos muy serenos, é inmóviles, sin que nadie tuuiesse mano en ellos, mientras el fuego consumia la carne, hasta el casco; sin dar muestras de tristeza; antes con grande alegría, y animo inuencible inuocauan los santos nombres de Iesus, y de Maria, con grande espanto, y admiracion de los presentes.

Hallóse a este espectáculo vn buen Christiano llamado Iuan, el qual auia hecho grandes diligencias, para ser puesto en la lista, y preso; y viendo que los de su calle, por no se meter en ruido, no le quisieron tener por vezino, antes le echaron della. Fue a pedirlo mismo a otras calles, sin poder salir con su intento, y santos desseos. Continuaua en visitar los presos, ayudandoles con lo que el podia, y agora sabiendo de la sentencia, les fue a dar la buena nueua, resuelto de hazerles compañía en los tormentos, y con dificultad le persuadieron, que no hablasse en ello. Mas como el vio, que a su padrino, y maestro Iuan, le auian impresso tan gloriosa insignia, no pudo contenerse; y saltando por entre las guardas, se fue a ellos con las lagrimas en los ojos, diziendo en alta voz: Ea hermanos, y valerosos soldados de Christo, animo, que esto es poco, para lo mucho que padecio Christo nuestro Dios y Señor, por nosotros pecadores, y para el eterno premio que esperamos. Estad fuertes, y animosos, que cerca está la Corona; y rogad a Dios por mi, que no mereci ser vuestro compañero: y con esto fue besando en la frente a cada vno, sin temer, ni hazer caso de los Gentiles, y sayones.

Açabado este tormento, lleuaronlos assi atados por las calles principales, triunfando la santa Cruz de Christo de infinitos gentiles, que salian a verlos, y hazer burla, llamandolos de locos, é insensatos; otros de duros, y pertinazes, que pudieran disimular, y escapar de tales tormentos, y afrontas; y los siervos de Dios yuan con mucha alegría.

Co-

Començó Pedro a cantar el Psalmo de Laudate Dominum omnes gentes; respondiendole los demas con mucha alegría, como visperas de la eternidad, en la qual pensauan entrar aquella noche: y luego los demas Psalmos, que sabian. Y despues fueron cantando las oraciones en voz alta, hasta llegar a la ribera del rio Abe, adonde junto a vn templo de Idolos, despues de auer hecho oracion vn poco de rodillas, les cortaron sobre vn taxo de rayz los dedos de las manos, con seys golpes, tres en cada mano, y luego echandoles de bruçes les dejarretaron los pies, sufriendo con grande constancia estos tormentos, sin dezir mas, que gracias a Dios. Y finalmente, dexaron los verdugos a los siervos del Señor, desnudos en el campo; manando de cada vno doze fuentes de sangre, y junto a ellos pusieron en vna tabla la sentencia, que dezia assi.

Por ser estos hombres Christianos, contra la ley de la Tenca (o del Emperador) son assi castigados, para escarmiento de todos: y mandasé rigurosamente, que nadie se atreua a darles posada, o curar dellos.

Gloriosa muerte de los dos Iuan y Pedro, y algunas particularidades de los demas.

Cap. 10.



Odo aquel dia estuieron los confesores de Christo, con grandes dolores, y agonias, animandose los vnos a los otros, sin auer quien se atreuiessé a recogerlos; supliendo el Señor con sus regalos, y consuelos, lo que de los hombres les faltaua; como agora afirman los que quedaron con la vida; y en prouea desto vn Christiano

C 2

stiano

stiano, llamado Diego, que en esta saçon pasaua por junto al dicho rio, afirma con juramento, que vio alcuantarse vn remolino de viento, y poluo, el qual encima del lugar, adonde los sieruos del Señor estauan, formò vna cruz muy grande de varias colores, qual suele ser el arco de las nuues, tan clara, y hermosa, que el prostrado en el suelo la adoró, pareciendole señal de la particular proteccion de Dios, con que guardaua, y consolaua a sus soldados.

Siendo ya noche obscura, acudieron los Christianos, y lleuandolos a vnas choças de leprosos Christianos, que alli cerca estauan, con muchas lagrimas les curaron, y lauaron las heridas; de las quales Iuan Dôju la misma noche, y Pedro Cacosuquè, al amanecer del dia siguiente dieron sus santas almas al Señor; a los otros quatro, sanando despues de las heridas, los dexò el Señor para mayor merecimiento suyo; y exemplo de los demas Christianos; como antiguamente a algunos santos varones, a quien priuando del ojo, y pie derecho, dexauan viuos los tyranos en testimonio de su crueldad, y fiereça; y Dios nuestro Señor, para que fuesen testigos de la varonil constancia de los demas martyres, y de la eficacia grande de su diuina gracia, y misericordia. Y pues tan gloriosamente pelearon todos, justo es que hagamos particular mencion de cada vno; començando por los dos, que con illustre muerte, echaron el fello a sus victorias, y despues de los demas, que como digo, quedaron viuos.

Era Iuan Dôju natural del Reyno de Yamaxiro, vezino a la Corte del Miaco, hombre prudente, y bien nacido, y que passaua de cinquenta años, siendo mancebo fue muy dado a su idolatria, y de vna secta la mas dura de conuertir de todas, que llamauan Icoxu, preciauase de letrado en ella y de saber mas que muchos Bonços; y assi de todos era muy estimado, siendo cabeça de su secta en la Ciudad
de

de Fuximi, adonde oyó por curiosidad los Sermones del Cathecismo, mas con intento de hazer burla, y conuencer a nuestros Predicadores, que pensando hallar en ellos cosa buena, disputó, y porfió algunos dias; pero penetròle la luz, y gracia del Señor, con tal fuerza, y eficacia, que con hartto pesar de sus Bonços, recibio el santo Bautismo; y fue medio para otros muchos conuertirse, disputando, y deshaziendo sus errores, con tanto zelo, y feruor, que era siempre el exemplo de todos. Vino a ser cabeça, y Mayordomo de las Confradias de Fuximi, Surunga, y otras partes; y fue por esto desterrado algunas vezes, perdiendo parte de su hacienda, con grande alegria de su coraçon.

Quando fue desterrado el Padre, que en Surunga residia; dexò encomendado a Iuan, el dar animo, y ayudar a los Christianos, lo qual el hizo con grande diligencia, deshaziendo en lagrimas, quando alguno mostraua flaqueza, y agora se vio bien la cuenta, que dio de las ouejas, que le quedaron encomendadas. Llamò vna vez a vn amigo suyo, y pidiole, que le embolui esse en vna estera, y le atasse fuertemente, como auia oydo dezir, que hizieron con los Christianos en las partes del Cami, para ver si podria en esto, y en cosas mayores imitarlos; y fue tanta la angustia, y pena, que sintio, viendose atado, por ser flaco, y enfermo, que el mismo confessaua, que por sy nada podria, sin la gracia, y ayuda del Señor; y para esto acudia muy ordinariamente con la oracion, todos los dias; pidiendo fortaleza para dar la vida por su santa Fé, y padecer todo genero de tormentos. Hazianle grande instancia sus amigos, que se ausentasse de la Ciudad en este tiempo, aunque no fuesse fino por amor de su muger, y hijos; pero el les respondia cõ grande animo, que no podria tener mayor consuelo en esta vida; que verlos delante de sus ojos hechos pedaços por amor de Christo; y assi el fue el primero preso de la lista.

La vida que en la carcel hizo, fue de santo; y como tal era de todos venerado: y dizé, que profetizô algunas cosas, que despues sucedierô, como el las auia dicho. Repartia cō todos el comer, y quanto defuera le trahia. Su trato era oracion, o hablar de Dios. Y como era flaco, y enfermo; rogauale sus cōpañeros, que tuuiesse cuydado de su salud: mas el respondia, que tédria por grande dicha el morir en la carcel, y que solo este temor tenia no le echassen della viuio, por no merecer morir por Christo. Cayo vna vez enfermo y sabiédo que sus amigos y vezinos le queria sacar en fiado para curarle, pidiédo a los juezes licéncia (la qual ellos dariã cō mucho gusto) Iuan lo impidio cō grãde eficacia, diziédo que el no auia de salir de alli, sino fuesse cō todos sus cōpañeros, y con licéncia para ser Christiano libreméte. Fue providencia del Señor, que el fue el primero en los torméto, y a quien pusieron la señal de la Cruz, quemandole la carne hasta el casco; porque el que primero se affigia viendose liado en vna estera, agora saltaua de plazer, animando a los otros, diziendo, que casi no auia sentido dolor: con lo qual pasaron los demas alegres, y seguros sus tormentos.

Quando los llevaron por las calles, quiso yr los pies descalços, diziendo, que ya que no podia llevar la cruz acuestas, por lo menos queria imitar a Christo nuestro Señor en esto; aunque por estar enfermo, y ser el camino largo, y pedregoso, fue despues necessario que vn buen Christiano le lleuasse acuestas. Miétras le cortarô los dedos, y los nieruos no se le oyò otra palabra mas que dezir, gracias a Dios, y dar animo a sus cōpañeros. Finalméte, como estaua tã flaco, y no se le pudo restañar la sangre; vierôse en el luego señales de muerte. Dióle vn grãde desmayo, y acudiédole los pobres que alli estauã, metierôle en la boca alguna cosa de comer para darle esfuerço, pero el boluiedo en sy, lo echò luego fuera, diziédo, que aquel dia por ser sabado ayunaua

a honra de la Virgen santissima, que aũ en este tráce quiso guardar su propolito y ayuno. Exortó luego a los presentes a ser firmes en la confesion de la Fé, por la qual el moria alegreméte; y poniédo los ojos fixos en vna parte, dixo en voz alta: Adoremos hermanos al Señor que viene a visitar nos; y nõbrando algunas vezes el santissimo nõbre de Iesus dio su santo espiritu, el mismo dia de todos los Santos en la noche, yédo a gozar eternaméte de su Criador y Señor en su santa cōpañia. Metierô el dia siguiéte, el santo cuerpo en vn ataúd, que para este efecto lleuarô los Christianos: y estãdo muchos haziédo oraciõ delãte del, afirmã que abriò los ojos de repéte, mirãdo al cielo; y despues de vn bué rato los cerrò, sin verse en el otro señal de vida, lo qual interpretauã ellos, que el Santo cō esta demostraciõ, les daua a entéder, q̄ acōpañaua la oraciõ q̄ hazia por la paz de la Iglesia.

El segũdo que merecio acabar su carrera, y recibir la corona del martyrio, fue Pedro Cacosuque, el qual solo entre los demas era hijo de Christianos, natural de Nangasaqui, moço deuoto, y tã feruoroso, q̄ oyédo en su tierra la persecuciõ q̄ Cãzuye Rey y señor de Fingo leuãtó cõtra los Christianos, desseoso del martyrio, se fue allã; pero viendo q̄ solo perseguia a los q̄ erã sus uafallos, se passò a las partes del Cami, y a Surũga, cō otro cōpañero Christiano, adõde halló lo q̄ buscava en Fingo; porq̄ como supo q̄ se poniã en lista los Christianos, se jütó cō Iuã, y los demas cōpañeros, sin quererse apartar dellos, hasta q̄ fue preso en su santa cōpañia; y tomarô, como era el mas moço de todos y forastero, los presos gẽtiles apechos el burlarse del, y perseguirle; y el cō grãde humildad sufria, y seruia a todos, hasta que al fin vino a vencerlos, y su exemplo, y su frimiento, fue grande parte de la conuersion de mucha parte de los presos. Passò todos los siete meses en perpetuo ayuno, el qual en vn mancebo, sin los demas trabajos, è incomodidades referidas, bastaua

para le acabar la vida. Padecio con grande animo, y alegria los tormentos dichos, y con los grandes dolores, exauzó de la sangre que vertia. El dia siguiente 2. de Nouiembre, al amanecer dio su espiritu al Señor, yendo a gozar la corona por el tan deseada.

Prosigue la misma materia. Cap. 2.

Este fue el glorioso fin destos dos illustres Caualleros de Christo: y aunque el Espiritu santo dize; que no se ha de loar vn hombre mientras viue, que en fin puede faltar, y mudarse; justo es, como deziamos, que pues todos juntos dieron publicamente, y con tan grandes tormentos, y trabajos testimonio de la Fè; deseando dar la vida, le demos tambien dellos; confiando en el Señor, que pues les dio animo para començar la corona, no dexará de dar el complemento della, y el premio merecido.

Fue pues el tercero Pedro Soquiù mancebo de 28. años, natural de vna aldea junto a Ozaca, adonde pocos años antes recibio el santo Bautismo, con tanto gusto, y buen concepto de la ley de Dios, que tomó de memoria los Sermoes del Cathecismo; y con mucha gracia, y feruor los repetia en todas partes; y assi el fue el que, como diximos predicaua a los gentiles, y los conuirtio en la carcel. Dos cosas fueron notables en Pedro; la primera, al tiempo de la prision; y fue, que sin ser llamado a juyzio, el mesmo se fue a presentar delante del juez, el qual deseando embiarle libre, dissimuló que no le conocia, y le dixo; que hazeis, porque no os vays con vuestro amo? que era vn Christiano noble, que el juez mandaua depositar en casa de sus amigos, y parientes, Pedro entendiendo la dissimulacion, le respondió,

dio: yo señor no siruo a esse cauallero; vine aqui por ser Christiano, y estar en la lista, y espero hasta ver lo que mandais hazer de mi. Enojóse mucho el Iuez con esta respuesta, llamandole de loco, è ignorante, y mandóle, que tomasse vna de las sectas de Iapon, diziendo, que muchos al principio se auian mostrado muy valientes, y despues faltaron en llegando a los tormentos. No fio nada de mi (dixo Pedro) solo en Dios tengo puesta mi esperança, que me dara fuerzas para sufrir todo genero de tormentos, como en efecto los recibio despues con gran constancia.

La segunda fue, que al salir de la carcel, como era libre, y animoso, dixo en voz alta al juez, y a todos los presentes: ninguna quexa tenemos, señores, del grande rigor, que sin tener culpa alguna, con nosotros se ha usado, sino de que siendo el negocio de la saluacion, y vida eterna; vna cosa de tanto peso, y en que tanto nos va a todos, no mande el Xongun que disputen los Bonços con nuestros Padres, pues con esto les constara a todos euidentemente la verdad de nuestra ley, y la vanidad, sin fundamento de las leyes de Iapon, pues yo con ser vn seglar pobre, è ignorante, me atreuo a disputar con ellos, y conuencerlos. Quedaron todos admirados de la libertad, y constancia de Pedro; y fue tan celebre su dicho por toda la Ciudad, que salian a verle, diziendo, si vn pobre seglar desafia, y no teme a nuestros Bonços; no tendran ellos osadia a tomarse con los Padres. Sanó Pedro de las heridas; pero con nueuo brio, y deseos de dar la vida: y assi el año siguiente, como veremos en el Capitulo vltimo, tornó en la misma Ciudad a padecer de nueuo otros tormentos.

El quarto fue Ioachin, de edad de veintiquatro años, natural de vna aldea, cerca del Miaco, adonde pocos años antes recibio el santo Bautismo, con tanto feruor, y deuoció, que todas sus ansias eran traer al conocimiento de Dios sus

pa-

padres, y parietes; disputaua cō ellos; rogaua, y persuadiales cō tāta instācia, que no pudiēdo ya sufrirle, despues de auer le muchas vezes maltratado, le echarō de su casa; y el muy alegre, dexò su patria, casa, parietes, y haziēda, y se fue desterrado hasta Surunga; adōde con grande alegría padecio los tormentos referidos; en medio de los quales no sabia dezir otra cosa, sino: O si oyessedes los Sermones, como verriades quan justa, fanta, y cierta es la ley, por la qual padecemos esto; que en sola ella ay saluacion, y es muy poco, quāto se puede padecer en esta vida, por alcāçar la eterna.

El quinto fue Iuan Xojirō mancebo de 27. años, natural del Reyno de Oxu, que es el vltimo de Iapon, hombre sencillo, y deuoto, que pocos años antes se baptizò en Surūga, era Carpintero; y el Iuez por librarle, le entregò a su maestro, el qual pensò engañarle, loando la ley de los Christianos, de que era fanta, y buena, diziendo, se holgaua que el lo fuesse, y que perseverasse en ella; pero que le rogaua, que le diese vna firma en blanco, que el se entenderia con los Iuezes, y trataria el negocio de modo que no le dieffen molestia, y le dexassen ser Christiano. Entendio Iuan el engaño, y enojado sin darle otra respuesta, echò el papel, y pluma por el suelo. Tornó el maestro a replicarle, que en esto no podria auer culpa, ni pecado, pues el no afirmaua, ni negaua nada; y que si alguna hnuiesse, el le haria vna obligacion por escrito de pagar la pena en el infierno en su lugar. Echòle de sy muy enojado Iuan, diziendo, que nunca tal haria, y que bien mostraua no saber que cosa es Dios, ni las penas del infierno, pues dezia esto. No parò en esto la malicia del maestro, antes juntandose con otros Gentiles, hizieron vna cedula falsa, en nōbre de vn Bonço, por la qual tomaua el dicho Bonço por sus feligres a nuestro Iuan, y a otro Christiano llamado Leon; y luego lleuarōlos a los dos delante del juez, pidiendoles mucho que callassen, y no ha-

blaffen

blaffen palabra. Vio el juez la cedula, y aunque entendio el engaño, alegrose; y preguntó a Leon si queria ser discipulo de aquel Bonço. Calló Leon, conforme al concierto hecho; pero Iuan respondió a voces, que todo era inuencion, y engaño; con lo qual Leon tomó animo, y los dos quedaron presos, boluiendose los Gentiles bien corridos, aunque no por esto dexaron de sacar de la cárcel a Leon, (con la traça que diximos en el Capitulo pasado) quedando Iuan victorioso, y sufriendo despues con grande animo los tormentos dichos. Estos tres valerosos soldados de Christo, despues de sanar de las heridas, viuieron mucho tiēpo entre los leprosos de la dicha Ciudad, pidiendo limosnas por las calles, arrastrando por el suelo; padeciendo muy grādes necesidades, hasta que finalmente deseosos de viuir entre Christianos, y verse con los Padres; vinieron arrastrando por tierra hasta Ozaca (que son cerca de cien leguas) y embarcandose alli, llegaron a Nangasagni el año de 1616. y fueron recibidos con grande alegría de todos los Christianos, que no se hartauan de besar las cruces, y señales de sus tormentos, ni ellos de lamentarse de no auer merecido dar por Christo sus vidas como desseauan.

Era el sexto Diego Xeiya mancebo noble, medico de profesion, y natural del Reino de Bijen, el qual a persuasion de Acaxi Camō Iuan, insigne Capitan, de quiē se hizo mēcion en el Cap. 2. Se bautizo en la ciudad de Ozaca, y fue siēpre muy feruoroso, y deuoto Christiano, de singular exēplo, virtud, y prudēcia; el qual auiedo sido dos vezes desterrado por la Fe, perdiēdo por ella quāto tenia, se ofrecio en esta oca siō a dar la vida por Christo, sin hazer caso del desāparo de su muger, y hijos, padecio cō animo cōstante todos los tormentos arriba dichos, y sanado de las heridas; inutil ya para el mundo, se quedò en la misma Ciudad, ayudado del trabajo de su muger, y limosnas de sus amigos.

De Manuel sordo, y mudo. Cap. 12.

POr remate desta historia, pondre aqui la informacion que dieron los tres sobredichos confesores de Christo, Pedro, Ioachin, y Iuan, de Manuel sordo, y mudo; el qual fue preso por la Fé con ellos (como se dixo en el Capitulo pasado) historia bien particular, y rara, digna de la diuina prouidencia, que a nadie desampara; y autenticada con el dicho de tres testigos, tan abonados, que despues viniendo a Nangasaqui la contaron.

Era Manuel sordo de su nacimiento, y por consiguiente mudo, hijo de padres Corlas, que fuerõ cautiuos en la guerra, que los Iapones hizieron al Reino del Corai, y pobres, que viuián de hazer esteras finas: era moço, al parecer, de viuo ingenio en todo quanto hazia; de edad de 20. años, y bien inclinado: acertò a yr desde Surunga a la Corte de Yendo, a exercitarse en su oficio; y posando junto a vna Iglesia, que alli tenían los Padres de S. Francisco, no se sabe con que ocasion, instincto, o mocion de Dios, y de su santo Angel, dio en yr todos los dias a la Iglesia: assistia a la Missa cõ los demas Christianos, y procuraua imitar todas las ceremonias, que les via hazer. Parece, que fue notando, con la viueça que mostraua, la diferencia de vida de los Christianos, y Gentiles; y con el trato, por señas, y principalmete con la gracia del Señor, que suple las faltas de los sentidos, y magisterio humano; mostraua deuocion, y derramaua lagrimas, quando via y adoraua alguna imagen de la Passion de Christo nuestro Señor, y grande aficion a las cosas de los Christianos. Sucedió, que viendo bautizar a otros, que auia oydo los Sermõnes del Cathecismo, Manuel se metio entre ellos, pidiendo por señas el santo Bautismo. Reparò el Pa-

Padre, y pareciendole, que era cosa dudosa, encomendòle a otros Iapones sus compañeros, con quien el por señas se entendia, pidiendoles, que ellos lo mejor que pudiesen le instruyessen. Hizieronlo ellos con diligencia, de modo, que el Padre vino a bautizarle con grandes muestras de alegria y agradecimiento de Manuel (que assi se llamó) lo qual no parecera nueuo a quien ha visto algunos destes en Europa, como yo los he visto muy buenos mercaderes; y que confiesan, y comulgan como todos los demas Christianos. Fue de alli adelante Manuel muy pütual en todas las obras que via hazer a los Christianos, assistiendo a las Missas, haziendo sus penitencias, con muestras de deuocion, y mostrandose grandemente contrario, y auerso a los idolos, y Bonços, y al trato de los demas gentiles.

Boluió de ay a algunos meses a Surunga, adonde sus padres residian; y como ellos eran Gentiles, pesòles mucho de que se huuiesse hecho Christiano, y assi hizieron grãdes diligencias para que dexasse de serlo, con amenazas, malos tratamientos, hasta poner en el las manos, y venir a echarle de su casa; lo qual el lleuó con grande paciencia, y aun dexó a sus padres el dinero que auia ganado en la Corte de Yendo; pasandose a viuir con los Christianos, con mucho gusto, y alegria. Quando començò esta persecucion en Surunga, supo Manuel por señas, que prendian los Christianos, y luego se fue muy solícito a meter entre ellos, lleuando su Rosario al cuello publicamente, con grande risa, y fiesta de los Gentiles, que por señas le dezian, que si no dexaua el Rosario, y de ser Christiano, le auian de matar, mas el con rostro encendido estendia el cuello, mostrando que por ningun caso dexaria de serlo.

Llegó en esto su padre con otros sus amigos, y por mas fuerça que hizieron, para quitarle de entre los Christianos, y llevarle a casa, nunca huuo remedio, resistiendoles el con-

constantemente, antes se advirtio, que lleuaua vestida interiormente vna camisita, y calçones estrechos, que el mismo se auia cosido, y negociado; aparejo que suelen hazer los Christianos, para que quando fueren muertos quedar con la deuida decencia, mostrando en esto el aparejo que lleuaua de morir por Christo.

Viendo pues el Iuez, que no auia remedio de apartarle de los Christianos, mandò, que le lleuassen a la carcel con los otros; en la qual estuuò quinze dias, con grandes muestras de alegria; y no ménos rifa de los Gentiles, que le conocian, de ver, que en mostrandole por señas, que adorasse los Idolos; el con grande eficacia mostraua, que aunque le cortassen las orejas, nariz, dedos, y la misma cabeza, no haria tal cosa. Fue su madre a verle, a quien el teia mas amor, para ver si podia persuadirle, que saliesse de la carcel; pero el, sin querer verla, se cubrio el rostro, hasta que finalmente dio ella vna peticion al Iuez, diziendo, que su hijo era sordo, y mudo, y assi no podia saber que cosa era ser Christiano; y assi mandò, que le soltassen: mas el no quiso salir de la carcel, hasta que mostrandole vn Rosario, le dieron a entender, que podia libremente ser Christiano; y sus mismos compañeros le dixerón por señas, que estuuiesse fuerte en la Fè, y que seria bien, que saliesse de la carcel.

Estuuò despues algunos dias en Surunga, en los quales no hazia sino pedir por la Ciudad limosnas, y lleuarlas a los presos, con muchas muestras de compassion, y amor; pero como sus padres le desampararon, y por esta causa le aborrecian, erale necessario viuir del trabajo de sus manos; y como no se hallaua viuiendo entre Gèntiles, viendo que la prision yua a la larga, despídiose de sus compañeros, y fuese a viuir con vn Christiano de su officio, dos leguas de Surunga, adonde pocos dias despues, le dieron

a entender los tomentos que se auian dado a los siervos de Dios ya referidos. Y dexò luego su obra, y boluendo a Surunga, los fue buscando por todas partes, y hallandolos en las choças de los leprosos, bañados en su sangre; lloraua muchas lagrimas; besaua, y curaua las heridas, buscando limosnas para sustentarlos, mostrando mucha piedad, y deuocion en todo, y particularmente delante de las imagines de Christo nuestro Señor; dando muestras, que tenia otro maestro interior, que como le comprò tan caro con su precioso sangre, suple con su misericordia infinita, lo que al sentido y magisterio humano falta. Dizen, que se boluio despues de algunos dias a viuir con el sobredicho Christiano. Dese nuestro Señor su luz, y perseuerancia, qual de tales principios se pueden esperar.

Gloriosa muerte de Iuan Fiozaimon en la Ciudad de Fuximi por la Fè de Christo. Cap. 13.

RArece que tomò Daifu por principio de tan injusta guerra, contra tantos juramentos como auia hecho a Findeyori, y a su padre Taicosama; hazerla primero a Dios, y a los Christianos, pensando tener con esto propicios a sus Idolos, como otros muchos tyranos hizieron antiguamente; y assi, poco antes que acabasse de romper con Findeyori, dio principio a la lamentable tragedia, que en la primera parte auemos visto: y poco antes de partir con su exercito contra Ozaca, emprendio lo que en los Capítulos passados vimos; y la gloriosa muerte de Iuan Fiozaimon, que en este cõtaremos; de la qual, aũque en el lib. 4. cap. 20 se hizo alguna mencion, porque despues se tuuo mas plena informacion della, la pondre aqui algo mas diffusamente, por ser de mucha edificacion, y digna de eterna memoria.

Fue

Fue Iuan natural del Reino de Aqui, vno de los del Chugocu, o Reinos de en medio, que son los mas occidentales de la Isla grande; era hombre noble, y que en sucesos de guerra auia ganado fama de valiente soldado; pero como nuestro Señor le tenia predestinado para otra mejor milicia, é illustres victorias de sy mismo; ordenò, que dexando su patria, y señor antigo Moridono, fuesse a la Corte de Surunga, adonde entrò en feruicio del Xongun, debaxo de la conducta de vno de los mas principales Capitanes suyos; y poco despues tuuo mayor dicha, que fue oyr los Sermones de vn hermano de la Compañia, llamado Paulo, y recibir el santo Bautismo, juntamente con su muger Maria, con tanto feruor, y concepto de la ley de Dios, que luego desde sus principios excedia aun a los muy auentajados, y antigos Christianos. Oyèdo cada dia Missa, y los mas de los dias yua dos, y tres vezes a hazer oracion a la Iglesia, sin hazer caso de la grande contradicion que le hazian en esto sus amigos gentiles, por auer rigurosa ley del Emperador, que ninguno de sus criados se hiziesse Christiano, y estar alli la Iglesia encubierta, y sin licencia, y orden suya; gastaua todos los dias algunas horas en oracion en su casa: ayunaua ordinariamente, y con tanto rigor, que a las vezes, en dos y tres dias comia tan poco, que su muger se espantaua, como podia viuir, sin otras muchas penitencias que hazia; todas las semanas de diciplina, y filicios.

Pasaronse dos, o tres años en estos exercicios, disponiendole el Señor para mayores cosas, hasta que el año de 612. quando fueron los pleytos referidos en la primera parte, entre Arimadono, y Daifachi; mandando el Emperador desterrar todos los Christianos, que en su familia, y casa se hallassen: el dicho Capitan hizo las diligencias posibles, para que nuestro Iuan, o dexasse la Fé, o no se diesse por Christiano: mas el le respondió con grande resolucion, y ani-

animò, que era imposible dexar la ley, que con tanta consideracion, y certidumbre, de que ella sola era verdadera, auia recebido, y encubrir la, o negarla exteriormente; no solo era grãdissimo pecado, mas baxeza, y couardia, indigna de vn Soldado noble; y que assi estaua aparejado a recibir por esto qualquier genero de castigo, y muerte. Pesòle al Capitan de verle tan resuelto, porque le queria mucho, mas por ser orden del Xongun, sin hazerle otro mal, le quitò la renta, y mandòle salir desterrado de la Corte; con lo qual se fue Iuan a Fuximi, seys jornadas de Surunga, desconfiò de estar junto a los Padres, y tratar de su saluacion sola; pero como lleuaua consigo el nombre de desterrado por la Fé, padecio mucho trabajo, no hallando quien se atreuiessè a prestarle casa, de modo, que en breue tiempo huuo de mudar diez, o doze casas.

Llegò el año de 614. quando en el mes de Hebrero pusieron en la lista los Christianos de Fuximi, Miaco, y Ozaca; y muchos dellos fueron metidos en vnos sacos, o serones, y fuertemente atados, y puestos a la verguença, entre los quales fueron Iuan, y su muger Maria, con grande fiesta, y rifa de los Gentiles, con otros muchos, puestos en vna puente, y paso publico de Fuximi todo vn dia. Llegada la noche, pidieron los parientes, y amigos de los demas Christianos al Governador; que los depositassen en sus casas; porque ellos se obligauan a hazerles negar la Fé, o entregarlos a su tiempo; lo qual el les concedio facilmente, porque no hazia esto, sino por cumplir con el Xongun su señor: solo para Iuan, y su muger, por ser forasteros, no huuo fiadores, ni ellos los querian, por no parecer que huyan el trabajo, y tormento: hasta que el dia siguiente, llegaron dos criados del Governador, y los soltaron, diciendo; que se fiasen dellos, y se fuesen a sus casas, sin tocarles palabra en cosa de Christianos, o dexar la Fé.

La misma noche los ancianos de su calle, fueron a darles el parabien de la soltura, pidiendoles, que declarassen, de que secta querian ser, porque si a caso huuiesse nueva pesquisa, pudieffen responder en su fauor. Espantose grandemente Iuan desta embaxada, y respondiotes, que el era Christiano, y no mudaria su ley por quanto ay en el mundo, y que si por estar el en su calle temian no les viniessse algun mal, le atassen a el, y a su muger, como primero, y los lleuassien a la puente, que como estuuieron dos dias, estarian con mucho gusto toda la vida, hasta darla por su Dios, y Señor. Como los ancianos oyeron tal respuesta, pusieron guardas a la casa, y dieron luego auiso de lo que passaua, a los dichos criados del Governador, los quales hizieron grande instancia a Iuan, que les dieffe a ellos, y a sus vezinos gusto en esto, para euitar nuevos pleytos, y que se contentaria con solo no se dar exteriormente por Christiano; y fino, que por lo menos, se ausentasse de Fuximi por algunos dias, porque con esto se assegurarian los vezinos, y no auria quien hablasse mas en ello. Respondiotes Iuan muy feueramente, y pareciendole, que ya eran estos prenuncios del martyrio, auiendo hecho su protestacion de la Fè, delante de los dos, y de todos sus vezinos, rapose el cabello, y barba (señal entre los Iapones de hombre, que dexa el mundo, y se retira a tratar de sola su saluacion, o se destierra): y con esto saliose, con su muger Maria, de Fuximi; y se fue a vna aldea, adonde estuuu poco mas de dos meses, trazando de oracion, y penitencia; disponiendose para lo que el Señor dispusiesse dellos. Solo le daua continuamente pena, si a caso los dichos dos soldados le auian engañado, y dicho al Governador quando le soltaron, que ya el, y su muger dexaron de ser Christianos; como con otros muchos auian hecho. Doliase grandemente, que a el, y a los demas sus companeros se les huuiesse hecho tan grande

agrauio

agrauio, y que quedassen los enemigos triumphando, y los Christianos escandalizados, pensando, que en la verdad auian sido flacos, y negando la Fè de Christo, no siendo assi. Finalmente, no pudiendo aquietarse, aunque era cierto, que en el no auia culpa. Boluio a Fuximi, y encontrandose con los dos criados en la misma casa del Governador, les dixó, que ya sabian como el fiado en su palabra, y cortesia, sin querer dexar la Fè de Christo, auia consentido, que le desatassen, y dieffen libertad los dias pasados; pero que temia no pensasse el Governador, y el pueblo, que el auia dexado la Fè; y assi, les suplicaua, que le dixessen de su parte, que era Christiano, y estaua aparejado apadecer por esto qualquier afrenta, tormento, y genero de muerte. Admiraronse los dos de tal constancia, y reprehendiendole asperamente, le echaron casi por fuerza de casa, dizièdo, que no era aquella materia para hablarse mas sobre ella. Y viendo, que insistia en su peticion, y que trataua de hablar con el mismo Governador, le rogaron, que se fuesse, que ellos se lo dirian aquella noche, pensando, que cõ esto se aquietaria, y no bolueria mas. Pero el constante Iuan entrando con esto en mayor sospecha, boluio el dia siguiente con la misma peticion, resuelto en desengañar al Governador; el qual, sabiendo lo que passaua, se enojò grandemente, y injuriandole de palabra, de loco, pertinaz, y traydor; le mandò entregar a los ancianos de su calle, y depositar en la casa dõde primero auia viuido, mientras se consultaua lo que se deuia hazer en este caso. Tomarõ luego a Iuan, y a su muger Maria, y metièdolos en vn lugar mui estrecho, cõ guardas de dia, y de noche, los tauierõ presos 20. dias, dàdoles de comer por onças. No se puede dezir el enojo del dueño de la casa, por la grãde opressiõ que sentia, y assi toda su ira descargaua sobre el fantopreso, el qual sobre manera se alegraua cõ auer salido de su vida, y mas por verse tan cercano a dar la vida por Christo,

D 2

y assi, todo este tiempo, con paciència, y oracion, se fue preparando de nuevo para ella; y en lugar de testamento escriuio vna carta a su padre (que aun era Gentil) pidiendole con grande instancia, que oyese los Sermones del Catechismo, y se hiziesse Christiano, pues no auia otro camino de saluacion, sino es la ley de Christo; por la qual el dessea grandemente dar la vida.

Pasaronse 20. dias en oracion, y platicas del martyrio que esperauan; y auiendo llegado la sentencia de Surunga, fue vn juez con muchos soldados a la dicha casa; y haciendo los presos: a Maria la dieron por libre, por ser muger; de lo qual ella se lamentaua grandemente, alegando, que siendo ella Christiana, y auiendo otras mugeres muerto por la misma causa, la hazian agrauio grande en no dexarla morir con su marido; mas como era orden de la Corte, huuo de despedirse con lagrimas, de su marido Iuan, y yrse.

Salio luego el santo varon muy alegre, viendo ya cumplidos sus deseos, desnudo a la verguença, con las manos, y braços atados atras, y vna soga al cuello, por las calles de Fuximi; y en vn lugar publico le hizieron sentar en el suelo; ataronle fuertemente los braços, y manos hacia atras a vn palo; y haziendole cruçar los pies (como ellos suelen estar assentados); se los ataron por tres partes: luego le fueron liando todo el cuerpo, y cuello al dicho palo con cuerdas gruesas, y asperas; y despues con cañas hendidas, a modo de arcos; de fuerte, que en todos sus miembros sintiesse particular dolor, sin poderse menear a vna, o orra parte; y encima pusieron la sentencia en vna tabla, que dezia:

Este tormento se dá a este hombre por tornar a ser Christiano contra la ley del Xongun, auiendo primero dexado de serlo.

Sien-

Siendo esto, falsedad grande que le leuataron los dos ministros del Governador, para encubrir su mentira, pues el siempre fue muy constante, como auemos visto.

Como era el lugar tan publico, por ser la puerta por donde se va al Miaco, y el tormento era tan nuevo, y Iuan persona muy conocida; venia todo el mundo a verle, y hazer burla del, y Iuan a tener paciència, de quanto le dezian. Era esto en la fuerza de los caniculares, y al refestero del Sol, que se abrasaua, sin auer quien se atreuiesse a darle vna gota de agua. Algunos compadeciendose del, se ponian de modo, que le hiziesen sombra; pero ni esto consentian las guardas, echandole mil maldiciones, por no querer oyr los consejos, que le dauan: particularmente los dos criados del Governador, el dueño de la casa, y sus vezinos le cargauan de injurias, y baldones: y el santo varon de todo se reya, diciendo, que nunca se vio mas dichoso, y bien afortunado. Mandô despues el juez, que no le dexassen hablar con los Christianos, ni le diessen de beber, ni de comer cosa alguna; y para mayor merecimiento suyo eran tantas las moscas, y otras sabandijas, que cargauan sobre el, por ser junto a vn muladar, y lugar de bestias; y de noche los enxambres de mosquitos, y de pulgas, que solo esto bastaua por grandissimo tormento. Passô assi dos dias, y al tercero llouiu vn poco, con lo qual tuuo algun refrigerio; pero boluiu el Sol y hallóse mucho peor, sentado en el lodo, y con agua hasta la cinta. Y el santo varon, aunque con grandes dolores, y suma flaqueza, començô en voz alta a cantar las oraciones en muestras del consuelo interior que en sy sentia. Al quarto dia fue a verle el Governador, y preguntô a las guardas, si mostraua ya estar arrepentido; y respondiendolos, que cada dia estaua mas terco, y duro, no se atreuiu a vencerle; y assi, sin le hablar palabra, se boluiu; y embió muchos Gentiles, y Bonços, que le persuadiesen, y aun forçassen, a que

D 3

fiquiera

siquiera exteriormente mostrasse obedecerle; pero el santo varon les respondió: ya me veo a la puerta, y espero la corona, y premio deseado; y assi, es escusado hablarme en que obedezca en vna cosa tan injusta, y mala. Finalmente, al cabo de seys dias de tan extraño, y cruel tormento, sin sentir, que le diessen de comer, ni de beber, ni otro refrigerio alguno. Viendo su inuencible constancia, le desataron; y desnudo, y las manos, y braços atados, le lleuaron por las calles otra vez, a la vergüenza hasta la carcel, con grande admiracion, y espanto de todos; porque pensando, que las cuerdas le auian cortado los pies, y braços en tantos dias, y con tan excessiuos calores; y que no auiendo comido en todos ellos, ni aun leuantarse podria del suelo, yuá tan sano, y entero, como si por el no huiera pasado cosa alguna.

Como fue sentenciado a muerte. Cap. 14.

Estuuó el santo varon en esta carcel tan hedióda, y estrecha (como suelen ser todas las de Iapon) mas de medio año, dandole de comer vn poco de arroz, quanto bastase, para que no muriesse, mostrando en todo vn animo inuencible, gastando el tiempo en oracion, o platicas de Dios; con las quales conuirtio, y bautizó algunos de los presos. Embióle pues a dezir su muger Maria, que ya era llegada la sentençia de su muerte, y que pues no merecia hazerle compañia en ella, como lo fuera en vida, se acordasse de ella delante del Señor, y le dexasse su relicario (en prendas del amor que siempre le tuuo; y del grande bien, que en hazerla Christiana del auia recebido. A este recaudo respondió el santo varon. Espantome, que digays, que he de ser martyr, pues no ay en mí merecimiento para tan grande beneficio. Los siervos de Dios, que padecieron en Surunga,

runga, auian hecho muchos seruicios al Señor, y assi fueron del tan fauorecidos: mas yo como soy tan grande pecador, estoy siempre temiendo, que me echen por inutil de la carcel; y que llegando a ver con mis ojos tan grande corona, y singular thesoro, me buelua con las manos vacias, sin alcançarle; tendriame por muy dichoso, si cortados los dedos, me viesse compañero, è imitador de los siervos de Dios de Surunga; y por lo menos, manco, è inutil para el mundo, tendria ocasion de merecer algo. Con esto le embió vna medalla, y cuenta bendita, dexando el relicario para el tiempo de su muerte, que no mucho despues le dieron.

Pusieron los Christianos muchas espias, temiendo no le martyrizassen secretamente; porque sienten mucho los Gentiles, que estimen, y veneren sus reliquias; y assi procuran encubrirlas grandemente.

A los 26. de Deziembre del año de 614. supieron, que aquella noche le auian de cortar la cabeça, de la otra parte del rio; y que el executor auia de ser vn criado del mismo Governador, tomándole juramento, que auia de echar el cuerpo en el rio, de modo, que no le pudiesen hallar; pero sabiendo esto Maria, con algunos otros Christianos, vistiose como pobres leprosos. tiznandose el rostro, para no ser conocidos, y poderse hallar a su martyrio, fueron a esperarle en el lugar señalado. Llega la noche, que para nuestro Iuan fue principio del dia de la eternidad, por el tan deseada: sacaronle de la carcel, con las manos, y braços atados atras (como ellos suelen) lleuando con el otros tres presos, dos hombres, y vna muger; de los quales, al vno auia bautizado Iuan el mismo dia, y murio con grande alegría, inuocando el nombre de Iesus, imitando al buen Ladron, en la dichosa suerte, que le cupo, de conocer, y confessar a Dios en su vltimo dia. Al salir de la carcel encótró Iuá cō vn mancebo, que le auia seruido algunos años, y venia

a despedirse del, reprehendiole por no auer sido constante en la confesion de la Fé, rogandole, que hiziesse penitencia; y a su muger Maria le diessé vn relicario, que ella por prendas, y señal de amor le auia pedido; y le lleuaua apretado en vna mano: y que a ella, y a los demas Christianos pidiesse eu su nombre, que le encomédassen a Dios, y fuesen constantes en la Fé; dando por ella, y por la vida eterna mil vidas que tuuiesse. Pasaron el rio, y llegando al lugar del martyrio, pidio vn poco de agua, desseando hablar, y despedirse de vn buen Christiano, que alli cerca uiuia; y cõ esta ocasion llegaron Maria y los demas disfrazados en forma de leprosos; despidiose dellos; y despues de hazer vn poco de oracion, le fue cortada su santa cabeça, dando sin y remate a su largo martyrio, siendo de edad de 40. años, y el sexto de su conuersion, y bautismo.

Mandó el juez entregar el santo cuerpo a aquellos pobres, sin consentir, que en el probassen sus catanas, o espadas, como hizieron en los otros tres; pero acordandose despues del juramento hecho; mandó atar el cuerpo, y cabeça de solo Iuan, con muchas piedras, y echarle en el rio, y con esto se boluieron los Gentiles a sus casas. Los Christianos que en diuersos varcos andauan por alli escondidos, salieron luego con redes, garfios, y ançuelos gruesos, que para este efecto auian preparado; y con ser alli el rio caudaloso, y muy grande la corriente; fue el Señor seruido, que con poca dificultad le hallaron y afirman, que quedaron todos espantados de la grande hermosura cõ que quedó su santo cuerpo, y rostro. Metieronle luego en vna caja, y alli cerca le enterraron, ponieudo señal, para despues le trasladar a otro lugar mas decente.

Algunas cosas marauillosas refieren los Christianos, de luzes, estrellas, y claridades que se vieron muchas vezes sobre su sepultura, y el lugar de su martyrio, lo qual piame-

te

te se puede creer; pero la mayor luz, y milagro fue, su inuencible constancia, deuocion, viua Fé, y feruorosos desfeos de padecer por Christo; y la inculpable vida, y exemplo que dio en estos seys postreros años; despues que recibió el santo bautismo. Estas olorosas flores, y rubies encendidos fueron como corona, y remate de los muchos, y muy illustres martyres, con que el año de 614. se coronó esta Iglesia de Iapon: vamos agora discurrendo, por los principales lugares, por donde los Padres andan peregrinando, cogiendo las fertiles espigas, que este nuevo campo va ofreciendo a los graneros de la santa Iglesia.

De la Ciudad de Nangasaqui, y su comarca.

Cap. 15.



Visto es que comencemos nuestra peregrinacion por la Ciudad, y puerto, que lo fue siempre de refugio a los Padres, y a todos los Christianos desterrados por la Fé, y por donde les entra la luz del santo Euangelio, y se fue difundiendo por todos los Reynos, y Prouincias. Fue este el principio, y primera fundacion de Nangasaqui; porque siendo vno de los majores, mas seguros, y capaces puertos de Iapon, aunque desierto, y desconocido. Don Bartholome señor del estado de Omura, insigne Christiano, y el primero Tono, o señor que recibió la ley de Christo, a petición de vn Padre de la Compania; le aplicó para este efecto ha mas de cinquenta años, para que a el pudiesse acudir las naues del trato de los Portugueses de Macan seguramente; y para que los Christianos, que fuesse de otras partes desterrados por la Fé, hallassen en el amparo. Desde su principio los Padres repartieron sitios, y calles, a los que de Xiqui,

qui, Goto, Firando, Ximabara, y otras partes, perseguidos de tyranos; se acogian a este puerto, y hasta agora conserua los nombres de las dichas tierras; crecio con las persecuciones, y trato, de manera, que vino a ser de las populosas Ciudades de Iapon; y despues los señores de la Tenca, o Emperadores, la vinieron a tomar para sy, y poner en ella su Governador Gentil, el qual juntó con algunos Otonas, o Regidores Christianos gouernan la dicha Ciudad.

Fue juntamente creciendo en feruor, fé viua, y obras de misericordia, de modo, que en toda ella, y en su comarca, no auia ya Gentil ninguno, sino eran los forasteros, que acudian al tiempo que llegan los nauios: y desta feria, y puerto, los mas dellos boluian bautizados a sus tierras. Pero si en algun tiempo fue digna de perpetua loa esta Ciudad, en la persecuciõ presente parece se excedio a sy misma: porque siendo tan rigurosa la ley, de no tener Padres encubiertos, qual hemos visto, casi todos quantos Religiosos quedaron escondidos en Iapon, ellos los encubrieron; y de aqui se repartieron por diuersos Reynos. Y fue esto con tan grande estremo, que cada vno queria tener consigo vn Padre; pidiendole con grande instancia a los superiores. Algunos con este desseo fueron con sus barcas, liguiendo los nauios en que los Padres yuan desterrados, para hurtar alguno dellos, con euidente peligro de la vida, no solo por las espías, y guardas, que eran muchas; sino tambien de ahogarse, gor ser inuierno, y engolfarse demasiado. Y assi boluierõ algunos despues de muchos dias, muertos de hambre, con las manos defolladas de remar contra el viento, y lluvia; pero con mas triiteça, y sentimiento, de no alcanzar los nauios, que de su proprio mal, y daño. Y aunque procuran los Padres encubrirse lo mejor que pueden, es casi imposible, por el desseo grande, que todos tienen de tener consigo vn Padre, o que se diga en su casa Missa.

Las Confesiones, y Communiones, fueron todo el año tan continuas, que parecia vna Semana santa perpetua. La Oracion de las quarenta horas, por la paz de la Iglesia, la tienen por los barrios, y casas repartida; de suerte, que casi viene a continuarse todo el año. Los ayunos, y penitencias muy ordinarios. Iuntanse cada mes a tomar los Santos, y muchos cada semana, a tomar por suertes las penitencias, y ayunos, que cada vno ha de hazer, con singular feruor, alegría, y deuocion; para lo qual, tienen sus Oratorios en lo mas secreto, y limpio de las casas, con su Altar, y algunos con ricos ornamentos de seda, para poder dezir en ellos Missa. De modo, que podemos dezir, que en cada calle, ay muchas Iglesias; en lugar de vnas pocas, que los Gentiles derribaron.

Los que vienen de fuera de la Ciudad, con desseo de oyr Missa, andan rondando las calles, al frio, y yelo, mucha parte de la noche; y en viendo, que ay concurso a alguna casa, sin ser conocidos, se meten dentro della: y a las vezes son tantos, que no les queda lugar a los dueños de la casa. Son muchos los que a esta Ciudad acuden de diuersos Reynos, y algunos de ciento, y duzientas, y mas leguas, desde el fin de Iapon, solo con desseo de encontrarse con vn Padre, recibir los Sacramentos, y visitar los santos sepulchros, y reliquias de los martyres.

Lo que sumamente ha ayudado a conseruar estos Christianos, han sido las Confradias, que los Padres instituyeron, repartiendo los en sus decurias, con tal orden, que hazen muy facil, y suaua su gouierno. Iuntanse los oficiales entre sy, para dar orden como acudir a las necesidades de todos; y en las tierras de Gentiles, ellos solos saben donde el Padre està escondido; los demas tienen sus dias, y casas señaladas, adonde van a hazer oracion, y leer libros santos, con lo qual andan todos abrafados en deuocion, y espíritu.

Suelen yrse muchos a los lugares donde primero auia Iglesias, y estaua el santissimo Sacramento, y alli passan mucha parte de la noche, con grandes lagrimas, y solloços. Otros toman alli recias disciplinas; bañandose en sangre, y despues andan las estaciones, visitando las reliquias de los Santos. No se curaron mucho algunos pobres, de encubrir con la noche su Fè, y deuocion; antes poniendo de dia vna imagen de Christo a la columna a la puerta; que fue del Collegio de la Compania: en voz alta reçauan su Rosario, y deuociones; pero los criados del Governador Gentil, los echaron de alli a palos. Y tornando el dia siguiente, muchos mas, con la misma deuocion, lleuaron su oracion doblada de palos, y piedras, hasta que los Regidores Christianos les mandaron, que no irritassen con esto a los Gentiles, y hiziesse su oracion secreta.

Este feruor nacen los encendidos desseos, que muestrã del martyrio; y assi quando el estado de Arima se estaua bañando en sangre de martyres; deseando los desta Ciudad serles compañeros en los tormentos; y preparandose para ellos, vnos embiauau las mugeres, y hijos fuera, para quedar mas libres, y esperar sin impedimentos la pelea; otros al contrario llamauan los hijos, y hijas que estauan fuera, o ellos sin ser llamados, se venian a ofrecer todos juntos a Dios en holocausto. Algunos impacientes de la tardança, fueron a buscar el enemigo a Cuchinozu; de los quales quatro con illustre martyrio triunfaron del tyranno, como se viã en la primera parte. Otro, que aun oy viue, llamado Diego, natural del Quanto, entró por fuerça en el palenque, donde los Santos eran atormentados, y en voz alta dixo, que era Christiano, y que desde Nangasaqui auia venido a hazerles compania. Conocieronle el luez, y los sayones que eran de su tierra, y a palos le echaron fuera; pero hallandole haziendo oracion el dia siguiente en su casa, con rabia le

le prendieron, y desnudo del todo, le lleuaron delante del luez, el qual, viendo su constancia, y animo, y que burlaua de sus consejos; mandó, que le cortassen los dedos de las manos, y narizes; y que assi corriendo sangre, le lleuassen a Nangasaqui, pensendo poner terror, y miedo a todos con esta vista; pero sucediole muy al reues, pues muchos que deseauan el martyrio, mas tenian horror de los tormentos, viendo a Diego alegre, y vitoriofo; y que afirmaua no auer casi sentido los dolores, por el grande esfuerço, que en sy sentia, quedauan saltando de alegria, y animados, deseando les cupiesse tan illustre suerte.

Parece que milagrosamente conserua Dios nuestro Señor esta Ciudad, auiendo de ser la primera en quien el tyrano descargasse su furor, y ira, por ser toda de Christianos, y (como deziamos) la puerta por donde les entra la luz del santo Euangelio. Mas guardala el Señor, no solo para remedio de los Padres, y Christianos, sino para erario publico, y deposito del rico thesoro de reliquias de santos Martyres; porque en sabiendose, que está alguno preso por la Fè en alguna parte, luego se embia desta Ciudad, quien los visite, y anime; y si es necesario, los sustente todo el tiempo de su prision; y despues de muertos, de ordinario, aqui vienen a parar, como a lugar seguro sus santos cuerpos, hasta hazer grandes diligencias, para sacarlos de lo profundo de la mar, o rescatarlos por dinero. A las mugeres, y hijos de los Martyres, que suelen tomar cautiuos los señores Gẽtiles, procuran rescatarlos, y ayudar con sus limosnas, sin otras infinitas, que hazen continuamente a pobres, y desterrados; pero son las necesidades tantas, y tan estremas, que es imposible acudir, ni a la mitad dellas; y assi han venido a morir a pura mengua algunos con grande lastima de los Padres, que no pueden remediar a todos, pues los aprietos, y necesidades crecen cada dia.

Como

UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

BIBLIOTECA

Como librò Dios a esta Ciudad de las manos de Sasioye, y se pretendio huuiesse Iglesia en ella. Cap. 16.



Vando el Governador desta Ciudad Sasioye, con otros Capitanes, y muchas compañías de soldados boluio del estado de Arima, con intento de executar en ella las crueldades, que auia vsado alla con los Christianos, cortole sus intentos la repentina nueua de la guerra de Ozaca, a la qual les fue forçoso acudir con mucha priesa, amenaçado, que despues boluerian con mas rigor sobre ella. Mas no le dio nuestro Señor lugar a que boluiesse (como veremos en el Capitulo siguiente) porque el Xongun fue desengañado de vna calumnia, que el le auia escrito, de que los Christianos de Arima, y desta ciudad estauan amotinados, y vnidos entre sy con grandes juramentos, de no consentir, que los Padres fuesen desterrados. Y fue, que vn grande Capitan llamado Surungadono, que el mismo Xongun embio para aueriguar esto, vio la alegría, y feruor con que en el estado de Arima, se offrecian al martyrio, sin hazer ninguna resistencia: y poniendo muchas espías en Nangasaqui secretas, hallo que todo era hazer oracion, leer libros santos, y aparejarse muy alegres para dar la vida por su ley. De lo qual, el admirado, y edificado grandemente, desengañó al Emperador, y con esto aplacó su ira. Tanto importa el moderar los feruores, y mostrarse humildes, y sujetos en lo que es licito a sus señores; y assi se entiende, que si huuiera auido en esto mas moderacion, y vnion, huuiera permitido alguna Iglesia en Nangasaqui; alomenos para los Christianos estrangeros, como se consintio en otras persecuciones que huuo en tiempo de Taicosama. Ayudó también mucho para es-

to

to ver el dicho Sasioye la grãde resolucion, que auia en la Ciudad de morir todos por Christo antes, que mostrar fagueza, o dexar la Fe; y que los mas principales, y mayores amigos suyos erã los ptimeros, y assi temio røper cõ todos, y ser causã de quedar la ciudad toda destruyda, y el comercio de los Portugueses impedido cõ grande infamia suya, odio del pueblo, y perdida del grãde prouecho que el, y el Xongun, y todo Iapon tienẽ deste comercio, y trato. De lo qual, a el solo echariã todos la culpa, y vèdria a perder su officio, y la gracia del Principe; y assi, no se atreuio a hablar mas en ello, miẽtras viuio el Xongun, contentandose con escreuir muchas cartas llenas de miedos, y amenazas.

Las casas del Collegio de la Cõpañia, y de los demas Religiosos estan aun en pie, cõ guardas, solas las Iglesias todas derribarõ, dexãdo la de la Misericordia, que estã en medio de la Ciudad, por ser cimèterio de la gente principal, sin cõsentir, que se diga Missã, o haga oracion en ella. Pero en lo demas de hazer en las casas sus cõsultas, y repartir las limosnas, no ay mudãça: antes pidiẽdo vn Bonço gentil, vno de estos sitios para hazer vn tẽplo de Gẽtiles, fue mui repehido del Governador; y assi, se tienen esperãças, que algũ dia nos cõcederan alguna casa, para solos los Christianos estrãgeros, como en todas partes se concede, y siempre la tuuieron en Iapon, por mas persecucion que huuiesse.

El año de 615. llegando a este puerto la naue de Macan, (cõ la qual el Xongun, y todos en general se alegrarõ grãde mète, porque temia no viniesse mas por el destierro de los Padres,) parecio buena ocasiõ esta, y assi el General, o Capitã mayor de los Portugueses, a peticiõ de los Padres, se determinò de yr a la Corte del Miaco, a visitar el Emperador que estaua alegre, y vitoriofo; y pedir para sy, y los suyos vna Iglesia. Estaua ya todo aparejado, y vn presente rico cõforme a su costũbre, para el qual los principales Christia-

nos

auian con grande gusto y liberalidad ayudado; pero estando para partir, llegaron nueuas, que el Xongun con toda su gente era partido para Surunga, que dista mas de duzientas y cinquenta leguas deste puerto; y que mandauan apretar de nueuo con los Christianos de Omura, por auerse preso alli cierto Religioso, que con menos recatado zelo andaua por aquella tierra; y siendo auisado del mismo Tono, o señor, no quiso salirse della: por lo qual le prendio, y embió al Miaco, temiendo caer en desgracia del Xongun; y que tambien en la Corte de Yendo prendieron otro de la misma orden: mandando degollar (como despues diremos) a vn Soldado noble, en cuya casa fue hallado; de lo qual dezian estaua el Yongun muy enojado, y se temia, que mandasse buscar los Padres que estauan en Nangasaqui. Por esto, y por estar en Firando (que es cerca deste puerto) dos naos Olandesas, y vn patache; no parecio conueniente dexar el General desamparada su naue tantos meses: y assi embió vn Embaxador muy conocido en la tierra, con vn presente rico, el qual fue recebido del Emperador con mucho fauor, y honra; y en todo lo demas fue muy a su gusto despachado: pero en lo que toca a desengañarle, y pedir Iglesia, no consintieron los Governadores, que se hablasse, por ser la llaga fresca, y el enojo del Xongun tal, que antes se podia temer, mandasse destruir a Nangasaqui, que otro buen efecto, diziendo, que el tiempo cura las cosas, y ellos en mejor ocasion le hablarian, y procurarian dar en esto gusto al General, y Portugueses, con lo qual se boluio sin conclayr nada. Y lo que despues ha sucedido se dira en su lugar.

De esta Ciudad se acude a visitar todos los estados comarcanos, con grandissimo fruto, y no menor trabajo. Vn Padre fue a las Islas de Goto, a donde los que con flaqueza se mostraron infieles, hizieron penitencia; y los demas, se con-

confessaron, y comulgaron; visitò a los de Firando con tal feruor, y diligencia, que despues merecio ser coronado de martyrio (como diremos en el segundo libro). Lo mismo se hizo en el estado de Omura, Ysafa, y otras partes del Reyno de Fijen; pero pasemos al estado de Arima, que es el mas cercano a esta Ciudad.

Del estado de Arima, y muerte de Sasioye grande enemigo de la Iglesia.

Cap. 17.

EXtraordinarias fueron las diligencias, que hizo estos años atras Sasioye Governador Gentil de Nangasaqui, para hazerse señor del estado de Arima; grandissimas las crueldades, e inuenciones, con que para este efecto destruyó a Arimadono, padre, y hijo; siendo el principal autor, y executor desta persecucion, y de otros muchos males. Pero aunque Dios nuestro Señor por sus ocultos juyzios, le tomó por instrumento, para probar su Iglesia, y descubrir el feruor, y animo de sus escogidos, y castigo de los tibios, y flacos; no consintio que saliesse con su intento, y pretensiones; antes los medios, que el, y otros tomaron para crecer en riquezas, y estado, con ofensas de Dios: firuieron para su total destruccion, como veremos.

Penso Arimadono Don Iuan (como se vio en la primera parte) alcançar la mayor parte del Reyno de Fijen, que fue de sus antepasados; tomando por medio el procurar, o consentir, que su hijo Don Miguel, repudiando su legitima muger Christiana, se casasse con vna bisnieta del Emperador; pareciendole tener con esto, seguro su negocio; pero sin salir con ello dentro de vn año, su mismo hijo, y nuera, aconfejados de Sasioye le vrdieron tal trama, que el Emperador

le vino a quitar estado, y vida. Succedióle el hijo parrícida, y persuadieronle luego Sasioye, y su nueua muger, o manceba, que le era necesario matar a sus hermanos, niños, innocentes, y perseguir a los Christianos sus vasallos, para cō esto asegurar su vida estado, y gracia del Xongun; hizolo el assi no conociendo la traycion, que con estos consejos se le armaua, y viose con ello tan perdido, infame con los Gētiles, por el parricidio, inquieto, y aborrecido de sus antiguos vasallos, por la crueldad, y apostasia, que engañado de los mismos consejeros, pidio al Xongun, que le mudasse a otro Reyno, diziendo, que no se podia valer con sus vasallos Christianos, ni tenia la vida suya, y de su muger por segura entre ellos; pensò el triste ser con esto mejorado, y al fin perdio el estado de Arima, que cō tanta gloria, por 20. o 30. edades conseruaron sus antepasados, y fue mudado al Reino de Suinga, estado nueuo, y puesto en medio de sus antiguos enemigos, como despues diremos en su lugar.

Quedó con esto Sasioye alegre, y vitoriofo, pareciendole, tener ya seguro el estado, que tanto auia deseado, y para encubrir su traycion, hizo, que el Xongun mandasse hazer las crueldades, que con los santos Martyres se vfaron en Arima, y Cuchinozu el año pasado, infamãdolos de pertinazes en su ley, rebeldes, y traydores. Pero, como digo, no quiso el Señor, que saliesse con su intento, y gozasse deste estado; porque el Emperãdor puso en el tres Capitanes de Fijen, Omura, y Firãdo; y a Sasioye mãdó, que fuesse Governador de la ciudad de Sacay, y que la reedificasse, despues del incēdio, y guerra pasada; y en ella se huuo de manera, que perseguido de los mismos ciudadanos Gentiles, cayó en desgracia del Emperador, por los grandes robos, y tyrantias de que todos le acufauan. Su hermana, que primero era muy priuada del mismo Xongun, y a cuya sombra auia el hecho todas estas tragedias, fue echada de Palacio, y dentro de poco

poco tiempo murio. Y Sasioye aborrecido de todos, triste, y lleno de enfermedades, y miserias. acabó en el Miaco su miserable vida el año de 616. pagando con muerte eterna los grandes males, que por su causa hasta agora, padece aquella Iglesia; saliendo en vano todas sus traças, e inuenciones.

Viniendo pues a las cosas de la Christiandad, era todo este estado de Christianos, sin auer en el Gentil alguno, cō uertidos por los Padres de la Compañia, en tiempo de Dō Protasio, o Don Iuan Arimadono (que es el mismo) auiendo sido todos primero de los mayores Gentiles, que auia en los Reinos del Ximo, o Paisés baxos del poniente. Y aũ que alguna gente baxa, y labradores faltaron en la Fé en esta persecucion, como fue regado todo el con la sangre de tantos, y tan illustres Martyres; y quedó ennoblecido cō el theforo grãde de sus heroicos hechos, y santas reliquias. Fue muy grande el fruto que dellos se ha cogido en estos años, porque procediendo los Padres con el secreto possible, los quatro Capitanes, a cuyo cargo estauan (aunque Gētiles) fueron disimulando; y assi pudieron estar de asiento, y visitarlos continuamente quatro o cinco Padres, cuya sollicitud, trabajos, y peligros, y el feruor, y fruto de los Christianos, es el que de Nangasaqui auemos referido. Contare algunas cosas en particular, de las quales se podran collegir otras muchas, que dexamos.

Quando el año de 614. entrarõ los perseguidores en Cuchinozu, y hizierõ el estrago referido; como auian visto lo que pasó en Arima, y que no martyrizauã las mugeres, sino que las tomauã catiuas, muchas se acogierõ a los mōtes, temiēdo padecer alguna fuerza, y deshōra. Pero boluiendo a sus casas, y viendo el animo varonil con que muchos auian dado la vida por Christo, y a otros, que dexarretados, y cortados los dedos de manos, y pies, medio muertos estauã

loando al Señor: y por otra parte van a sus maridos, hijos, o hermanos viuos, y sanos, sin auer padecido nada por mostrarse flacos, y fementidos a su Dios, leuataron vn planto doloroso, como otras se lamentaran de verlos muertos, y hechos pedaços delante de sus ojos, llamandoles de couardes, y traydores, sin querer hazer vida con ellos, y aun hasta agora les dura el sentimiento; y ellos se hallaron tan corridos, y auergonçados desto, que vinieron a enfermar de tristeza, y algunos llegaron a punto de muerte.

Entre las demas fue notable el llanto, que vna niña llamada Clara hazia por hallar su padre viuo, y sano; desseando antes verse huerfana, y desamparada, y a su padre martyr, que verle viuo, y ser amparada de quien no guardó la Fé, y lealtad a su Dios. Otro mancebo de 16. años, viendo a su padre viejo, que titubeaua delante del Iuez, començó a gritar, diciendo, que aunque su padre con temor de la muerte se olvidasse de Dios, y de la vida eterna, que esperauan, el era Christiano, y moriria en su lugar; con lo qual, el buen viejo cobró animo, y el fue por esso maltratado, y echado de alli. A otros niños de menor edad pusieron grandes miedos, con las catanas desenbainadas, pensando rendirlos con amenazas; pero viendo, que se mostrauan aũ mas animosos, que sus padres los dexauan.

Muchos de los moradores de Cuchinotzu afirman, que particularmente los Viernes, y Sabados, que fueron los dias del martyrio, se via muchas vezes vn respládor grande, que parecia decender del cielo; sobre el lugar, que fue bañado con su santa sangre, y que vnas vezes se via, como vna grande estrella; otras como vna bola de fuego, que se diuidia en otras muchas mas pequeñas, y que despues se tornaua a aleuantar al cielo, y desaparecia. Los de Arima tambien dizen de otras luzes semejantes, que aparecen, sobre el lugar, donde fueron coronados sus Martyres.

Señales

Señales ciertos del raro exemplo, y luz que a todo el mundo dieron con su grande Fé, y constancia; y pronostico de que el resplandor del santo Euangelio yrà sin falta penetrado todos los Reynos de Iapon, rompiendo las oscuras tinieblas de infidelidad en que agora estan metidos.

Afirman tambien por cosa cierta, que no solo en el estado de Arima, mas en otras muchas partes, con las reliquias destos santos varones, obra el Señor grandes maravillas, dando salud a los enfermos, solo con beber agua en que ellas fueron metidas: y assi, en los dias de su gloriosa muerte, ellos entre sy hazen sus fiestas, con muestras de alegria, visitando sus reliquias, o lugar del martyrio, vistiendo de fiesta, conuidandose los vnos a los otros; y dandose el parabien de la gloria de sus santos compañeros; esperando, que su santidad para gloria del Señor, bien, y exemplo de aquella Iglesia, quiera honrarlos, declarandolos por martyres, y dando licencia para que se les pueda hazer publica fiesta.

De algunos Confessores de Christo, que quedaron viuos en este estado. Cap. 18.

NO solo quiso honrar el Señor esta tierra de Arima, con la sangre de tantos martyres, que en la primera parte se refirieron; mas para que no se pudiesen olvidar de tan singular fortaleza, y exemplo; dexóles viuos cinco illustres Confessores, con las insignias, y señales de sus tormentos, y victorias (como deziamos de Nangasaqui) los quales viuieron con grande edificacion. Y afirman dos cosas de grande consuelo para todos. La primera, que en entrando en el lugar de los tormentos, sentian en sy tanto animo, y aliento, que

todo les parecia poco, y facil de sufrir; y esto con tal suavidad, y ternura de coraçon, que ellos mismos se admirauan. La segundo, que realmente sintieron muy poco los dolores, conociendo claramente, que esto no eran fuerças suyas, sino particular gracia del Señor, que en este trance les estaua defendiendo, y ayudando.

En la historia se dixo lo que a los santos martyres toca largamente; y porque no es razon se dexen en oluido los que para memoria, y testimonio de la crueldad de los tyranos, y de la fortaleza, y animo de los que dieron sus vidas, nos dexó Dios nuestro Señor viuos; hare aqui particular mencion de los cinco sobredichos.

Es el primero Paulo, de edad de sesenta, y quatro años, natural del Reyno de Fingo, hombre muy sincero, y deuoto, al qual, despues de auer hecho los luezes, grandes diligencias, con ruegos, promesas, y amenazas. Viendo que de nada hazia caso, colgaronle de vna horca, las manos, y pies atados azia tras, quedando todo el cuerpo a modo de vn arco, leuantado en el ayre, y luego le pusieron en las espaldas vna piedra muy pesada. Estuuo así vn grande espacio desconiuntado, todo el cuerpo, hasta, que cortandose la cuerda, cayò en tierra, rebentandole la sangre por las narizes, y boca, cortaronle luego los dedos de las manos, y pies, sin quejarse, o dar muestra alguna de tristeza; antes animando a los demas, por ser el primero: diziendo, que todo era muy poco en comparacion de lo mucho, que a Dios nuestro Señor deuián, y del eterno premio, que esperauan. Boluiose luego al juez con el rostro risueño; de lo qual rabioso el tyrano, mandò, que con vn hierro ardiendo; le imprimiessen la señal de la santa cruz en la frente. Sufriolo el, sin mouer la cabeça, hasta quemar toda la carne, y llegar al casco; y finalmente, llevandole al pie del monte, le dexarretaron; y con ser tan

viejo,

viejo, flaco, y enfermo, quedò en pie, sin caer en el suelo; cò grande admiracion, y espanto de los Gentiles, bañado todo en sangre: mas quiso Dios, que sanò despues de las heridas.

Bernabe es el segundo, de 48. años, pobre labrador y hortolano de la Iglesia, el qual resuelto de morir en esta persecucion por Christo. Embiò su muger, y hijuelos a otra aldea, para que no le hiziesen impedimento, en este trance; pero cuenta el agora, que lleuandole preso, y atado vn hijo de ocho años, que el amaua mucho, se le puso delante llorando amargamente, enterneciose, en viendolo el buen Bernabe, mas cayendo en la cuenta, que era esto engaño del demonio, con el qual auia vencido ya otros muchos. Riñole, echandole de sy con grande animo, y pidio a nuestro Señor fauor, y ayuda; y sintiolo en sy tan grãde, que entrò rompiendo por vn exercito de soldados, y sayones cargados de lanças, arcos, y arcabuzes; y sin ningun genero de miedo, dixo al juez, que era Christiano, y por la ley de Dios auia de morir mil muertes, antes que negarla. Apalearonle reciamente, hasta quedar sin sentido; y como tornò en sy, prensaronle fuertemente las piernas entre dos palos ochauados, como a los demas Martyres auian hecho. Y cò ser el dolor, y tormento tal, que llegaua a hender los huesos, el fin otras muestras de sentimiento, aleuantandose vn poco, dixo al tyrano. Si supiesedes Señor el grande premio que esperamos, y lo mucho que deuemos a nuestro Criador y Señor, no os espantariades de ver, que cò alegría sufrimos los tormetos: ved si ay mas, que para todo estamos muy aparejados. Ardia en ira el juez, y madò, que le cortassen luego los dedos de manos, y pies; y los neruios, como a Paulo; y le imprimiessen la señal de la santa Cruz en la frente.

Los mismos tormentos padeciò Mathias, cò el mismo animo, y constancia, siendo de la edad, y suerte, que Bernabe; solo en esto fue mejorado, que viendo el juez, que no le

E 4

auian

le auian cortado de rayz los dedos, mandò, que se los tornassen a cortar de nueuo: y Mathias con grande constancia, sin turbarse vn punto, tornò a dar las manos, y a padecer nuevos tormentos.

Son todos tres de particular consuelo, y alegria a los de esta Ciudad de Cuchinozu, los quales les sustentan con sus limosnas. Quien no se admirara de ver tal animo, y constancia en vnos pobres labradores, y tal desseo de padecer por Christo, en los que pocos años antes eran Gentiles, y enemigos de Christianos. Y para que nadie pensasse, que esto nacia del natural brio, y animo, que tienen los Iapones en despericiar la vida por no perder la honra, quiso permitir Dios, que muchos de los mas honrados, y ricos, faltassen, y estos pobrecitos le glorificassen con su muerte, para que se viesse la eficacia de la diuina gracia.

De los Christianos de Obama, y sus tormentos.

Cáp. 19.

DE otros quatro Caualleros nobles se hizo mención, que en Obama padecieron los mismos tormentos, saluo, que en lugar de los nieruos de las coruas; les cortaron las narizes, de los quales dos Iuan, y Salvador, consumaron su martyrio, el vno a 29. y el otro a los 30. de Nouiembre de 614. quedando viuos German, y Miguel; los quales, echados sobre la arena, y piedras de la playa, estuuieron quinze dias, sin que nadie se atreuiesse a visitarlos, por ser prohibido a todos fopena de la vida: y afirman agora, que en los primeros seys dias, no comieron ni bebieron cosa alguna, hasta, que vn pobre labrador, mouido de compassion, les lleuó a media noche vn poco de arroz cozi do, y vna poca de

de agua caliente, y dos esteras viejas con que se cubrir por el grande frio, y yelo de la noche, que les era nueuo tormento, sobre tantas heridas. Pasados estos dias, como ya Safioye, y los demas Capitanes eran partidos para el Miaco, el Capitan a cuyo cargo quedaua el dicho lugar, dio licencia, que algunos labradores Christianos, que fueron antes desta persecucion sus vasallos, los lleuassen a sus casas; y los curassen, y con limosnas, y medicinas, que los Padres ocultamente les embiaron, y assi se fueron sustentado hasta sanar del todo.

Fueron despues estos dos siervos de Dios a Nangasaqui, adonde los Christianos los lleuauan a porfia a su casa, y les hazian grandes fiestas, y regalos; no se hartando de loar, y estimar su grande valor, y constancia. Y los Portugueses mas honrados, con los ojos llenos de lagrimas besauan de rodillas aquellas dichosas manos, y pies cortados por Christo, quedando tan edificados, y consolados con su vista, que no lo sabian encarecer con palabras, ayudandoles con limosnas, y ofreciendose a llevarlos con sus mugeres, y hijos, y las de sus santos compañeros, a la Ciudad de Macan, y a la India. Deuocion, por cierto, digna de pechos tan pios, y Christianos!. Pero los dos se hallauan tan corridos, y confusos con estas honras; lamentandose de que no auian merecido acabar con sus santos compañeros, que se vinieron a encerrar, sin querer dexarse ver de nadie; sino era quando algun Padre se lo mandaua, por huir de las honras, que les hazian. Pero no es mucho, que los Christianos estimen el ver, que vnos mancebos nobles, ricos, y valerosos soldados, dexando sus rentas, milicia, y honra, se viesse forçados a viuir tanto tiempo en los bosques entre fieras, sustentandose de yeruas, y rayzes, con sus mugeres delicadas, y tiernos hijos, y que al cabo viniessen a padecer tan terribles tormentos, y desamparo: quedando sin pies ni manos,

tenidos

tenidos por infames, y peores, que leprosos toda su vida. Pues hasta los mismos Gentiles, y Bonços se admiran, y cõ fiellan ser grande fuerza, y testimonio de la ley, dar tal animo, y constancia a los que la siguen, y se lamentan en sus Sermones, que no ay en sus sectas cosa semejante.

Dare fin a este Capitulo con vn caso particular, que acõtecio en Chinjiua, lugar, que por ser el mas cercano a tierras de Gentiles deste estado, se mostrò mas flaco en las persecuciones pasadas. Fue pues a el el Padre Frãcisco Pacheco, y con la gracia del Señor, y su buena diligẽcia, reduxo en breue mas de 200. casas, haziendo todos publica penitẽcia, y dando la satisfacion de vida a los demas Christianos; y despues les dixo Missa en vn Oratorio, que vn buen Christiano llamado Sixto hizo en lo interior de su casa.

Supolo despues el Governador de aquella tierra, y mandò prender, y amarrar a Sixto, en su casa. Lo qual sintieron mucho los demas Christianos; y juntandose todos, para yr a pedir, que le soltassen dos, que eran mas atreuidos: sin esperar mas respuesta, le desataron. Y luego todos juntos (que passauan de 200.) con los Rosarios en las manos, y vna imagen aleuantada en lugar de bandera, se fueron en modo de procision a buscar el Governador; y suplicarle, que huuiesse por bien la soltura de Sixto, o a todos juntos los prendiesse, pues la culpa mas era suya, en professar la Fè de Christo, que de aquel pobre viejo, que les dexò oyr Missa en su casa. Encontraronle en la calle, y quedò tan espantado de su resoluciou, y animo, que huuo de perdonarlos a todos, pidiendoles, que tuuiesse de alli adelante mas recato. Fue caso, que diò grande alegria, y esfuerço a todos los Christianos, y muchos con este exemplo se fueron reduziendo.

El año de 616. hizo merced el Xongun del estado de Arima, a vn Señor principal de su familia, y casa, llamado

Bun-

Bungodono, el qual, aunque es Gentil, y el Principe de Yedo le mandò, que en sus tierras no consintiesse Christiano alguno, ni le admitiesse en su seruicio. Fue el Señor seruido, que por intercesion de sus santos Martyres, (como ellos dizen), a los quales se encomendaron todos muy deveras, pensando, que con el nueuo señor tendrian nuevos combates, se muestra blando, y fauorable, dando secreto auiso, que en materia de Religion, no les dara trabajo alguno, con tal, que en lo exterior viuan con tal recato, que no aya quien a el, y a ellos los acuse delante del Xongun. Y en razon desto, hizo luego en entrãdo, dos cosas muy graciosas. La primera, que auiendo Saioye, y Don Miguel Arimadono, llamado dos Bonços letrados; y leuantado dos Templos de Gentiles en Arima, señalandoles buena renta, fueron los dichos Bonços a visitar al nueuo Señor, y pedirle confirmacion de sus rentas, y priuilegios, lleuandole vn buen presente; respondió Bungodono, sin admitir la visita, que el era Ienxu, secta que no adora Camis, ni Fotoques; y assi no tenia necesidad dellos: y que quanto a las rentas, que el Xongun le auia dado aquel estado, con ciento y treynta mil fardos de arroz, (que es como fanegas) que si subiesse mas que esto, partiria con ellos; y sino que fuessen a buscar mejor ventura en otra parte: cõ lo qual ellos quedaron corridos, y los Christianos alegres, y animados.

La seguda fue mãdar, que nadie admitiesse en sus casas, ni diessè limosna a vn genero de Bonços llamados Yamabuxis, que tratã cõ el demonio, y viue de sortilegios, y cosas semejates, para sacar dinero; dando por razõ desta ley, que roban, y engañan a los labradores, y despues no pueden pagar sus rentas. Pero el intento principal erã para, que no inquietassen a los Christianos, y fuessen publicando, como fuelé, que auia muchos en sus tierras. Este ha sido el estado

de las cosas de Arima, sin hasta el fin del año de 619. auer auido en el nueuos trabajos, mudança en los Christianos, visitandose continuamente, con mucho secreto: y de aqui se acude al Reyno de Fingo, y tierras de Amacusa, con mucho fruto, y alegria de los Christianos.

De los Reynos de Chicungo, y Chicujen.
Cap. 20.



Vnque estos dos Reynos son vniuersalmente de Gentiles, ay todavia muchos Christianos antiguos, por auer estado en ellos algunos señores muy principales, que lo eran.

Es al presente Rey de Chicungo Tanacodono, el qual, y su padre quando viuia fauorecieron mucho a los Padres. Preciase mucho este señor, de letrado, y de muy entendido en los libros, y sectas de Iapō; y assi dize publicamente, que todas son engaño, y embeleco, y que no ay en ellas rastro alguno de saluacion. De las cosas de los Christianos dezia muchas vezes: no se nada, ni he oydo de espacio sus Sermones; pero dos cosas son notables, y me hazen reparar grandemente. La primera, ver que se precian de viuir bien, y tienen buenos (aunque rigurosos) Mandamientos; y con todo esso, son tan perseguidos; lo qual es señal cierta, de ser ley buena, porque el bien fue siempre aborrecido de los que no le poseen. La segunda, la grande constancia con que dexan hazienda, estado, honra, y vida, hombres tenidos por graues, y prudentes, solo por la guarda de su ley, sin querer, ni aun exteriormente negarla. Lo qual es imposible hazerse, sino es, que tengan evidencia de que ay otra vida, mas rica, segura, y eterna.

Sucedio en este tiempo la persecucion referida; y fuele forçoso

forçoso echar de su Corte de Yanangaua vn Padre que alli residia; mandando, que la Iglesia, y casa quedasse en pie depositada en manos de vn hombre, que el Padre señalò, y por cumplir con la ley del Xongun, mandò, que se hiziesse superficialmente pesquisa de los que eran Christianos. Pareciòle buena ocasion esta, a vn primo del dicho Señor grã de Gentil, y enemigo de Dios; y pidio, que le cometiesen a el esta pesquisa, ofreciendose a hazerla exactamente, cõ grande prouecho del Fisco Real; de lo qual el Rey se enojò, llamandole de cruel, y malintencionado, diziendo, que esto era vn rigor, tormenta, o toruellino, que presto se pasa; y que despues della pasada, auia de llamar vn Padre, y hazer, que todos oyessen los Sermones. Y el primero a quien auia de hazer Christiano, era a su primo, que agora se mostraua tan contrario; pero no merecio a Dios tan grande bien, antes presto le vino el castigo merecido; porque viniendo a palabras con otro Cauallero, dentro de Palacio, loco, è impaciente, echò contra el mano a la espada, en presencia de su señor, el qual, por ser en Iapon esto caso de traycion, è irremisible, mandò, que luego le mataassen, con cuya muerte, y de otro luez, o Governador, que era cruel enemigo de Christianos, estuuieron casi vn año en paz, y vn Padre secretamente pudo visitarlos, con mucho fruto, y consuelo de todos.

Del Reyno de Chicujen es señor Cai no Cami, hijo de Condera Simon, muy nombrado en las cartas, y historia de Iapon, y aunque es Gentil, fue siempre bien afecto a los Christianos, y fauorecio a los Padres en sus tierras; pero fue tan grande el temor, que tiene del Xongun, por saber que era aficionado a las partes de Findeyori, que los echò de su tierra, y martyrizò en Saenta los dos illustres Martyres, Ioachin, y Thome, colgandolos cabeça abaxo de vn arbol, (como se dixo en la primera parte) y a otro llamado Thome,

Thome, en Aquizuqui, y recibio presto su pago, porque le llamaron a la Corte de Yendo, para dar razon de sy, adonde està sin dexarle boluer a su Reino, y en su ausencia pudo visitar y cõfessar vn Padre los Christianos de Facata, que sõ muchos antiguos, y feruorosos. Pondre aqui algunas cosas que este año sucedieron en estos dos Reinos; para que se vea el feruor, y constancia de los Christianos.

Desterraron de Aquizuqui seys Christianos, tomándoles la hazienda, que tenian; y a la muger de vno dellos llamada Maria, la lleuaron delante de quatro Iuezes, los quales procuraron, con alagos, y amenazas, que dexasse la Fè. Mas ella les respondió con tal constancia, que antes padeceria quantos tormentos ay, que hazer tal vileza contra su Dios, que los juezes conuencidos la dixeron; que no tenian poder para atormentarla; pero que desnuda la auian de lleuar a la verguença hasta la Ciudad, y alla el Governador la daria el castigo, que su libertad merecia. Aunque essa es barbara crueldad, y indigna de hombres de razon, (dixo ella) no digo yo los vestidos, mas el peliejo me podeis quitar; pero no la Fè, y creencia de mi Dios. De lo qual quedaron ellos tan espantados, que tomaron por partido dexarla yr con su marido vitoriosa.

Estaua en otro lugar vn buen Christiano llamado Thome con siete hijos, esperando los dichos Iuezes; preparándose para el combate, con oraciones, y penitencias, todos vestidos de fiesta. Estaua vna hija destos casada tres leguas de alli en otro lugar, la qual moria por yr a hazer compañía a sus padres, y hermanos; mas no lo consentia su marido, antes le puso guardas para que no saliesse de casa; pero ella tuuo tal industria, que engañandolos a todos, se huyò de casa, y con tres hijuelos que tenia, se fue corriendo, y a pie a la casa de sus padres, diciendo, que venia a morir con ellos. De lo qual, quedaron los Gentiles espantados,

dos, assi de ver el animo de la muger, que venia a ofrecerse a la muerte, sin querer esconder los hijuelos; como de ver, que vn hermano della, y hijo de Thome, de cinco o seys años, andaua muy alegre, repartiendo sus juguetes a los demas niños, diciendo, que aquel dia auia de ser martyr con sus padres. Llegò el mismo dia el Iuez con trecentos soldados, cercaron la casa, haziendoles mil fieros, y amenazas; pero por mas que hizieron, no pudieron mouer vn punto, de su proposito; ni al buen viejo Thome, y su muger, ni a los hijos, y nietos; aunque a cada vno, tomándolos a parte, les hazian mil fieros, y amenazas, hasta, que cansados los Gentiles, tomaron el Rosario, y Agnus Dei por fuerza a vno de los hijos, y se fueron muy contentos, y alegres, pensando dezir al Governador, que ya Thome auia dexado la Fé Christiana, y en señal de esto, les dexò entregadas aquellas piezas. Sintio esto mucho por extremo el moço, y fue gritando tras ellos, diciendo, que el se yua a presentar delante del Governador, y dezir, como todo aquello que hazian era engaño, y embeleco; porque todos ellos eran Christianos, y auian de morir antes, que negar la Fè; ni cesò de seguirlos, hasta que le boluieron su Rosario, y el se boluio alegre, y vitorioso.

En otro lugar de labradores, adonde auia mas de sesenta casas de Christianos; pidieron la lista dellos a vno, que era el mas anciano, llamado Thome, respondió: ponedme a mi en ella, y esso basta. Y si por los demas me preguntaren, yo dare con la vida razon de todos. Lleuaronle delante del Iuez, el qual le reprehendio muy aspera, y rigurosamente, por ser Christiano, y encubrir sus compañeros. Respondiole Thome, Señor, mientras yo foy Christiano, hare todo lo possible, porque todos los demas lo sean, y assi no puse mas, que a mi en la lista; comiéçen

en mi los tormentos. Y despues los demas haran lo que vieren, que les está mejor. Enojóse con esto mucho el luez, y mandóle prender; mas como eran todos labradores, y necessarios para la labrança, huuo de soltarle, y dissimular, pidiendoles, que tambien ellos dissimulasen, por no irritar a su señor; y que fuesen Christianos en su coraçon, como quisiesen.

Cap. 20. *De otros casos, que acontecieron en los mismos Reynos.*

Seruia a vn Gentil vn moço Christiano, el qual por puras importunaciones de su señor, se mostrò flaco en la Fè exteriormente; dióle despues vna enfermedad con que Dios le abrio los ojos, y començó a voces a dezir, que era Christiano, y que auia hecho mal en mostrar flaqueza. Enojóse mucho el amo, y despues de muchos golpes, y malos tratamiètos, assi enfermo como estaua le echò de su casa en vn muladar; a lo qual respondia el buen Iuan (que assi se llamaua) poco es esto, para lo que yo desseo padecer por Christo: la vida pongo en vuestras manos, hazed della lo que quisieredes, que la Fè de Christo no la negare jamas. Supo este desamparo otro Christiano, que estaua media legua de alli; y lleuando consigo otros compañeros, puffieron a Iuan, que estaua ya muy debilitado, encima de vna tabla, y a hombros le lleuaron a su casa, adonde con grande deuocion, y jubilos de alegria, murio el dia siguiente, con grande embidia de los Christianos, porque la enfermedad no era mortal, mas el mal tratamiento, y estar tanto tièpo al sereno, y al trabajo del camino, fueron causa clara de su muerte; y assi le tenian por dicho so martyr.

Lo

Lo mismo casi le acontecio a vna Christiana, llamada Leonor, cautiua de otra cruel Gentil; a la qual, estando para morir, hizo grande instancia su señora, que se hiziesse de su secta, dexando de ser Christiana. Y viendo, que no auia remedio con ella, por mas golpes, y maltratamiento, que la hizo, fino, que con grande Fè, y deuocion llamaua por Iesus, y su madre santissima Maria, porque uo la inficionasse (como la cruel Gentil dezia) la casa muriendo Christiana, la echó en la calle. Supolo vna sola Christiana, que auia en el lugar, y lleuóla a la fuya, adonde el dia siguiente murio santamente con grande consuelo de las dos. Y de pobre esclaua, aborrecida, y maltratada por Christo, fue a reinar en el cielo con los santos Angeles. Y porque no sea todo martyrios, y tormentos, referire aqui vna cosa maravillosa, que acontecio en este Reyno de Chicujen.

Siendo señor de las tierras de Aquizuqui Miguel Soyemondono, tio del señor deste Reyno, y hermano de Condera Simon, fue padre de todos los Christianos del; los quales fueron bautizados por nuestros Padres a persuasion fuya. Mandò este señor destruyr vn Templo de Idolos, que auia muy frequentado en vn monte alto, y en lugar del leuantó vna Cruz muy hermosa de Cedrò. Acudian a ella todos los Christianos con mucha deuocion, assi por auerle puesto nombre del monte Caluario; como por tener indulgencias, aplicadas a la dicha Cruz. Aqui tomauan sus disciplinas de sangre, haziendo sus prociones con mucha deuocion. Muchos subian a el lleuando alguna piedra pesada a cuestras, en memoria de la Cruz de Christo, y hazian otras muchas penitencias. Quando fueron destruyendo las Iglesias, y quemando las Cruzes deste Reyno, vn buen viejo, que viuia junto a esta Cruz, como hauia escapado ya de otras persecuciones, quiso guardarla del incendio desta; y assi la quitò, y enterrò en el mismo lugar. Pero los Gentiles

F

con

con grande dolor suyo, le desenterraron, y quemaron. Cuenta este buen viejo, que saliendo despues como solia, a hazer oracion al dicho lugar vna mañana antes del dia, vio claramente vna claridad, y resplandor tan grande, que seria como vna braça en quadro, el qual durò vn grande espacio, tan claro, que se via todo quanto al derredor auia, con lo qual el buen viejo quedò grandemente consolado.

Y el año de 616. cuentan por cosa muy cierta los Christianos, que el Sabado santo en la noche, se vio de lexos vn grande fuego en este monte; y en el lugar donde primero estaua la santa Cruz. Pensaron los Gentiles al principio, que serian los Christianos, que yuan a hazer alli oracion; pero vieron assi Gentiles, como Christianos vna cruz en medio del dicho fuego, muy resplandeciente, del tamaño de la de Christo, tan claramente, que algunos con estar bien lexos de alli, afirmauan, que vian el titulo della; y que esto durò por espacio de dos horas, y como sucedio en la noche de Pascua, y Triunfo de la santa Cruz, dezian hasta los mismos Gentiles, que en medio del fuego de la persecucion auia de resplandecer la ley de la santa Cruz, quedando vitoriosos los Christianos.

*De los tormentos, que paso vn Christiano
llamado Sotaro Luys.*

Cap. 21.

Contare en este Capitulo el raro exemplo, y constancia de vn Christiano, llamado Sotaro Luys, digno de eterna memoria. Fue este buen Christiano, muy regalado del Señor en la primera persecucion, porque despues de auer pa-

decido

decido muchas vexaciones, le tomaron buena parte de su hazienda, y le cautiaron la muger; viuiendo de alli adelante con mucha paciencia, y castidad, siendo a todos de grande exemplo, y de admiracion a los Gentiles. Viendo pues agora, que se tornaua a hazer pesquisa de Christianos; y entendiendo, que los primeros encuentros serian con el, hizo sus cuentas, y pagó sus deudas: y luego se fue a confessar con vn Padre, que alli cerca estaua encubierto; y temiendo, que alguno con falsa piedad, y compasion, dixesse al Iuez, que ya no era Christiano, se fue a presentar delante del, y padecio grandes tormentos, cuya historia, porque el mismo despues por mandato de su confessor, hizo vna relacion de todo quanto le auia pasado por escrito, y conforma con lo que el Padre (que en el dicho Reyno estaua) vio, y examinò; la pondre aqui, pues no puede auer mejor testigo de sus trabajos, y victorias, que el mismo. Y dize assi.

A los onze de la nona Luna, (que fue a los veintiuno de Octubre del año de mil seyscientos y diez y seys) se echò vn bando en Cufano, (que era su lugar) que so graues penas, todos los Christianos dexassen su ley. Dispuse aquel dia mis cosas, y el dia siguiente me fuy a presentar al juez, adonde me dieron grandes combates, para que dexasse la Fè de Christo nuestro Señor; y yo respondi, que por ningun caso haria tal traycion, y couardia, contra mi Dios, y Señor. Mandòme luego el juez enboluer en vna estera de cañas hendidas, y liarme fuertemente por defuera, con cuerdas todo el cuerpo, y ponerme a la verguença, en medio de vna calle publica; y en este tormento estuue desde el medio dia hasta la media noche, importunandome siempre, que negasse la Fè. La mañana siguiente, que era Domingo, lleuaronme a Yanagaua, (que es la Corte deste Reyno) metieròme en casa del Regidor de Cufano, el qual procuró

F 2

mu-

UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GRECOS USALES

mucho rendirme, mas viendo, que por la gracia de Dios, ningun efecto hazian en mi sus persuasiones, me embió a vno de los Governadores del Reyno, y atado, me pusieron en el patio de su casa, adonde muchos mancebos nobles, que alli estauan, y otra gente commun se llegaron a mi, y ya con palabras blandas, ya con amenazas, y otros medios, que la compasion, que me tenian les enseñaua, no cessauan de combatieme, por espacio de dos horas. Salio finalmente el mismo Governador, y trabajó lo posible quanto pudo por derribarme; mas a todo respondia, que no auia para que cansarse, porque Christiano era, y Christiano auia de morir.

Sintio mucho el Governador mi respuesta, y con indignacion me dixo; que me auia de dar tan crueles tormentos, que por ventura yo me arrepentiria, y que despues me embiaria a la corte de Yendo (que sera de alli, mas de duzientas, y cinquenta leguas,) adonde acabaria de pagar mi contumacia. Respondile con resolucion, que podia hazer lo que quisiessé, que yo no negaria mi ley. Encomendeme luego al Señor Dios, pidiendole, que no desamparassé de su santa mano a este indigno pecador; mas con su poderoso brazo sustentassé mi flaqueza, pues me perseguian por su santissimo nombre, y senti en mi luego muy grande aliento, y consolacion: de alli me boluieron a la casa del Regidor de Cusano, adonde de nueuo me molestaron, que acabasse de rendirme, y que no fuessé tan contumaz, en cosa, que me auia de costar tan caro, no les di otra respuesta, sino, que por no yr contra mi Dios, y Señor, estaua aparejado, para todo lo que pudiesse venir.

Desengañado ya, de que no hazian en mi mella sus palabras, vinieron a las manos, y lleuandome al lugar del tormento, colgaronme de vna viga, atandome pies, y

manos,

manos, con vna soga, quedando yo en el ayre hecho vn arco, y luego me hizieron dar muchas bueltas al derredor, assi colgado como estaua, hasta que quedó la cuerda tan torcida, y corta, que casi llegaua yo a la viga. Soltaronme luego de repente, y con el peso del cuerpo, se deshizieron las bueltas, con tal ligereza, è impetu, que se me desuancio la cabeça, y perdi la lumbre de los ojos, con tal agonía del coraçon, que no la puedo explicar. Cesaron las bueltas, y quede casi sin sentido, echaronme agua en el rostro, para que tornasse en mi, importunandome siempre, que ne gassé la Fé; y como yo les respondiessé secamente, que no queria: tornaronme a dar las mismas bueltas, y yo estaua tan quebrantado, que me parecia moriria en el segundo; pero inuocando los santissimos nombres de Iesus, y de Maria, senti tan maravilloso esfuerço, que con mucha facilidad le passé. Renouaron ellos sus persuasiones, mas el señor Iesus me renouó las fuerças, para estar fuerte en su confesion.

Desatandome luego, echaronme de bruces en el suelo, y tornaron a juntar los pies, y manos azia atras, por fuerza, y atandome al modo dicho, colgandome dieron las mismas bueltas al reues de las pasadas, de la mano derecha a la yzquierda, hasta quedar la cuerda muy torcida, soltarome, y con la velocidad primera las deshize, no cesando de inuocar los santissimos nombres, con el coraçon, y boca; los quales me eran de grande consolacion, y ayuda. Llaman este tormento de Surunga, por auerse inuentado en aquella tierra.

Quando vieron, que ni con esto me rendian; boluierome al patio, adonde los sayones, con grande fuerza me emprenaron la canilla del pie yzquierdo entre dos arcabuzes atados, por vn buen espacio; preguntandome continuamente si queria negar la Fé. Truxeron luego vna caña delgada de

F3

que

que sueleo hazer factas; y con ellas començaron a barrenar el muslo derecho, metiendo poco a poco la caña en la carne, y entrado la carne, por el vacio de la caña; y despues de auer penetrado vn poco, tornauan a sacar la caña, y la carne, que salia dentro della, la echauan en el suelo, y tornauan a continuar su barreno, hasta llegar al huesso. Y luego barrenauan a vn lado, preguntandome, si negaria la Fe; desta manera me atormentaron en dos lugares, del muslo derecho; estando al mismo tiempo prensando la canilla yzquierda.

Acabado esto, trocaron las manos, prensando el pie derecho, y barrenando el yzquierdo de la misma manera, sintiendo siempre en mi mucho consuelo, por padecer por la Fe de mi Dios, y Señor. Despues molido, y ensangrentado; me lleuaron en peso dos sayones, porque no podia andar. Y diziendo vno de los presentes, que no me auian apretado bien: respondieron ellos, que auian sentido henderse, y quebrarse el huesso, y assi era. Tornó el luez a a menaçarme con otros terribles tormentos, que me auian de torzer, y arrancar los dedos de los pies, y manos, vno a vno; sentime con esto bañado en vn sudor, y sangre de las heridas. Y meditando en el sudor de Christo en el huerto senti en mi grande consuelo, y animo.

Llegaron luego a mi dos sayones, y assi atado como estaua, me lleuaron colgado, en medio de vn palo a la carcel, y a la puerta me desnudaron del todo, y me dexaron medio muerto; mas dos Christianos, que estauan alli presos por la Fe: tomandome en los braços, me metieron dentro, adonde estuimos todos tres algunos dias, sin tener con que defendernos del frio mas que vnos vestidos sencillos viejos, que nos dieron. El comer era vn poco de arroz, y agua vna sola vez al dia, con continuas guardas, para que no nos diesen otra cosa alguna. Finalmente el Regidor de Cusano me entregó

entregó a los vezinos del lugar, diziendo, que el me auia alcançado la vida, de los Gouvernadores, Dios se lo perdone. Hasta aqui su relacion.

Sanó despues Luys de las heridas, y tormentos; y despues fue a Nangasaqui, alegre por lo que padecio por Iesu Christo; aunque sentido, y pesaroso de no auer alcançado la corona, que tanto deseaua, y tan en las manos la tenia. Bendito, y alabado sea el Señor, que tal animo, y fortaleza dà a sus fieruos.

Los dos presos de quien haze mencion Luys, que estauñ en la carcel, eran Iuan, y Leon; los quales, ya otras vezes auian pasado grandes trances por la Fe. Tres vezes auia sido lleuado Leon delante de los luezes, y vna estado preso muchos dias, y agora lo estuuieron muchos mas entrabos. Amenaçauanles, que les auian de traer a la verguença sus mugeres, y hijas, y deshonestarlas; y a ellos darles mil tormentos; sin consentir, que llegassen a ser martyres, como ellos deseauan. Sacaron vna noche a vno de ellos de la carcel; y pensando, que le lleuauan al luez, o a martyrizarle, metieronle en vna casa, adonde estauan su madre, hermanos, y toda la parentela, y amigos; hizieronle grande instancia, que si quiera exteriormente mostrasse no ser Christiano; y como viesse, que ni lagrimas, gritos, ni ruegos, hazian en el mella. Entró el demonio en su hermano, y facendo vna daga pegó de su madre, diziendo, si mi hermano no dexa de ser Christiano, todos hemos de perecer, o ser cauiuos, mejor sera matar madre, y hermanos, y morir yo con ellos, que ver tan grande crueldad de nuestro hermano. El buen Christiano, no por esso enflaquecio vn punto; mas temiendo no hiziesse su hermano alguna locura, diziendo Iesus, le tomó, y le echó fuera, y el se boluio luego a la carcel; y viendo el luez, que no tenia remedio, los mandó sacar della, y boluerlos a sus casas.

Y porque el Espiritu, y amor de Dios no sabe estar ocioso, en el tiempo que estuieron presos vn Gentil, y otro, que quando niño se bautizó; pero no sabia nada de nuestra santa ley, y estauan presos por otras culpas, admirados de sus platicas, y exemplo de vida se conuirtieron, recibiendo el vno el santo Bautismo en la carcel, y el otro haziendo penitencia de sus yerros pasados.

De los Reynos de Bungo, y Bujen, y muerte gloriosa de Yoso Roman.

Cap. 22.



El Señor del Reyno de Bujen, y de buena parte del de Bungo Yechudono, marido de Gracia, tan nombrada en las Cartas, y Historia de Iapon, por su rara conuersion, muy semejante a las de la primitiua Iglesia. Pues no pudiendo, por la grande clausura, que las señoras de su calidad guardan, y por el rigor grande de su marido verse cō hombre ninguno, ni oyr de los Padres los Sermones. Fue tanto su feruor, y desseo de ser Christiana, que instruida por cartas, y por vna dueña suya, fue por ella (con licencia de los Padres) baptizada, encubriendolo siempre a su marido, hasta la muerte, con vna vida tan santa, y feruorosa, como otras vezes se ha escrito (exemplo de los raros, que creo han acontecido en nuestros tiempos, y digno de eterna memoria!). Su marido, que es de viuo ingenio, y de los mayores señores de Iapon. Por la grande amistad, que en su mocedad tuuo con Iustoucondono, fauorecio mucho a los Padres, y desseo ser Christiano, mas por no se atreuer a guardar la ley, no merecio tan grande bien. Y ago

ra

ra por miedo del Xongun, que desgustó de auerse el mostrado amigo de Findeyori; dio en perseguir, y desfauorecer a los Christianos, que auia muchos, y muy principales en su Reyno; los quales fueron visitados muchas vezes de los Padres, buscando mil inuenciones para entrar en su Corte de Cocura, que tiene muchas guardas en las puertas, para saber los que entran, y salen en ella. Y porque la tribulaciō es la piedra de toque, en la qual se descubre la fineza del oro; apuntare aqui algunos exemplos.

Sea pues el primero, la gloriosa muerte de Roman Yoso manebro noble, antiguo Christiano, deuoto, y feruoroso, natural del Reyno de Bungo, y morador desta Ciudad de Cocura, muy dado a la oracion, en la qual gastaua algunas horas cada dia; amigo de penitencia: los Viernes, y Sabados ayunaua siempre a honra de la Passion de Christo, y de la santissima Virgen, de quien era muy deuoto. Llegò pues a esta Ciudad la persecuciō, y como era tan conocido Christiano, fue grande la bateria que le dieron sus amigos, y parientes, y hasta el mismo Governador, sin poder hazer mella en su constancia. Viendo esto vn pariente suyo, mouido de falsa compassion, hizo vna firma falsa, en nombre de Roman, diziendo, que negaua la Fè; y sin lezirle nada, la dio muy alegre al Governador, el qual se dio por satisfecho, aunque sospechó el engaño. Supolo Romano, y sintiolo mucho, y para que todos viesse su Fè, y en ereça, puso a la puerta de su casa vna Cruz estampada, y con el Rosario al cuello, andaua publicamente por toda la Ciudad. Reprehendianle muchos desto, y los Christianos le cezian, que bastaua no dar muestras de Gentil, sin hazer esto excessos. Pero respōdia el que le era necessario, mostrar su Fè, y que la firma de su pariente no era suya, con estas muestras exteriores.

No contento con esto, despues de auerse confessado algunas

gunas vezes, se fue a vn ministro de justicia, y le dixo, que el era Christiano, y nunca auia dexado de serlo; de lo qual el se enojó grandemente: y para exemplo de los demas, le mandó amarrar los brazos, y manos atrás muy fuertemente, y poner vna argolla de hierro al cuello, y tener en pie a la verguença aquel dia en su casa, para ver si con este castigo podia doblarle. Visitóle vn amigo Christiano, dandole el parabien de su constancia, y de la corona de martyrio, que esperaba. Pero el con grandes lagrimas le respondió, que era tan grande pecador, que no merecia tanto bien a Dios, mas tendriase por muy dichoso de padecer siquiera alguna cosa por su amor.

Estuuo así atado toda aquella noche, o por mejor dezir, colgado, pues apenas podia llegar con los pies al suelo; y el dia siguiente, viendo que nada aprouechaua, le embió el Governador a la carcel, y vn recaudo al dicho pariente, diziendo, que si no fazia, que Roman dexasse de verdad la Fè, el, y toda su familia auian de ser muertos, por el engaño passado. De lo qual, el espantado, hizo otro peor, y fue; yr a la carcel, y por entre las rejas sacó la mano de Roman por fuerza, y con grande violencia, metiendole vna pluma en la mano, hizo vna señal de su firma, y despues escruio en el papel lo que quiso; con lo qual, le sacó de la carcel, gritando, que era Christiano, y todo fuera engaño, y fuerza. Pero sabiendose luego la verdad, fueuelto a la carcel el mismo dia, con grande consuelo, y alegría de su alma, metiendole en el mas penoso calabozo, que auia, en el qual estuuo ocho meses sufriendo grandes trabajos, pobreza, e importunaciones de su muger, suegra, parientes, y amigos; que mil vezes venian a llorarle a la carcel, sin darles el oydos, gastando todo este tiempo en disponerse, para el martyrio con oracion, ayunos, y continua penitencia.

Passa:

Passados ocho meses, preguntó Yechudono, que preso auia en la carcel digno de muerte. Respondio el Governador, que tres Christianos, que por mas diligencias, que auian hecho, no auia podido acabar con el, que dexasse de serlo; y otros dos, que siendo guardas de la carcel auian dexado huyr algunos pesos de importancia. Dio luego sentençia de muerte contra todos tres, y notificandose la a Romã fue extraordinaria su alegría, dando al Señor las gracias por tan señalada merced, y beneficio.

A los 21. de Março le sacaron de la carcel, las manos atadas, y vna soya al cuello, y con ser el lugar del martyrio lexos, y el camino pedregoso; quiso Roman, por imitar a Christo nuestro Señor yr descalço, y así desollados los pies, corriendo sangre fue todo el camino en oracion, sin hablar con nadie, mas que a dos Christianos, que lo acompañauan, diziendoles el grande consuelo, que sentia de morir por Christo, sin el merecer. Pasauan por la calle algunos señores Gentiles acuallo, y preguntando la causa de su muerte, sabiendo, que era por ser Christianos, dezian con grandes risadas, que no auia gente mas necia, y contumaz, pues pudiendo con vna palabra blada, y cortes, escapar de afrenta, y muerte; no querian sino preciarse de morir tan neciamente; y el santo Martyr, leuantando los ojos al cielo, daua al Señor gracias, como quien dezia: *Quia abscondisti hæc à sapientibus, & prudentibus, & reuelasti ea paruulis.* Si os preciais señores (dixo) de dar la vida por vn poco de honra vana, y por vna poca de renta, que o mañana se acaba cõ la vida, o cõ leue causa os la quitã los señores, y la vida; no os espanteis de los Christianos, que tan immensos beneficios han recibido de Dios, y esperan vna gloria eterna, gusten de dar mil vidas que tuuierã. Llegarõ al lugar del martyrio, y auiendo hecho oraciõ de rodillas entregò el cuello, y de vn golpe le cortarõ su santa cabeça, y fue agozar dela corona descada

Los
UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

Los Christianos enterraron su santo cuerpo, en el mismo lugar, que era cimiterio de la Iglesia, para despues llevarle a Nangasqui, que como diximos, es el deposito de santas Reliquias.

El mismo engaño, é inuencion, que en Roman, vsaron con otro Christiano del mismo Reyno llamado Leon, cinco dias arreo le estuuieron persuadiendo todos sus amigos, y vezinos, y hasta el mismo Iuez del lugar, que se acomodasse al tiempo, y diessé alguna buena respuesta. Dexóle el Iuez de cansado, y juntos los demas, ueron vna noche a su casa; y viendo, que siempre responde, que aunque a el, y a su muger, y vn hijuelo que tenia, le fuessen cortando miembro por miembro todo el cuerpo, lo podia hazer tan gran pecado, y enfadados le pidierón, que diessé esto por escrito, para embiarlo a su Señor. Leon muy alegre lo escriuio delante dellos; de lo qual atonitos, y rabiosos, entraron por toda la casa; y hallando vna imagen vieja (que las demas tenia muy bien escondidas) salieron vitoriosos, y arremetiendo a Leon echaronle en el suelo; asenle vnos por los pies, otros del cuerpo, y otros de las manos, y metiendole en ellas vna pluma, lo mejor que pudieron, le hazen hazer vna firma, salpicandola con sangre, que le facaron de vn dedo a su vsança; y con esto muy alegres se fueron al Iuez del lugar, diziendo, que ya Leon no era Christiano, entregandole el papel firmado, y la imagen en señal de su victoria; y aunque el bien entendio el engaño, y Leon se lo embió a dezir, quexandose de la fuerza que le auian hecho, diziendo, que era Christiano, y lo seria hasta la muerte. Todauia, por ser todos sus amigos, disimularon con el, y assi viue como Christiano, y tiene algunas vezes escondido vn Padre en su casa. Por estos exemplos se vera la cōstancia grande de los Christianos, y las inuenciones que el demonio, y sus ministros buscan, para que dexen la Fè.

Muy

Muy notable fue la constancia de nueue valerosos Christianos en Cusu, lugar del Reyno de Bungo; mandólos prender el Iuez, y viendo, que no auia remedio de persuadirles, que obedeciesen al mandato del Emperador. Hizolos emboluer, y liar fuertemente en vnas esteras gruesas, como de otros hemos dicho; y llevarlos a vn campo raso, media legua del lugar; adonde estuuieron quatro dias, con sus noches: mandando, que nadie les diessé de comer, a peligro de ser muertos, y despedaçados de los lobos, que los ay por alli muchos, y muy crueles. Auia entre ellos algunas mugeres, y niños, y vn niño de quatro años; y dizen, que ellos eran los que dauan animo a sus padres. Finalmente, viendo, que no podia vencerlos, dio el Iuez sententia, que fuessen degollados; pero dio auiso de secreto, que desatandolos, los echassen de la tierra. Y assi salieron della muy alegres, de lo que auian padecido, y perdido sus casas, y hacienda; y solo pesarosos de no auer dado la vida por Christo, como deseauan. Seria nunca acabar querer referir todas las batallas, y victorias, que otros muchos tuuieron en diuersas partes; pero mudando la materia, referire algunos otros casos particulares.

De otros casos particulares, que sucedieron en estos Reynos. Cap. 23.



Tenia vn Gentil, (cabeça de cierta aldea) vna nuera Christiana, llamada Magdalena, a la qual, por su virtud, y discrecion amaua mucho; hizo las diligencias posibles con ella, que, o dexando de ser Christiana, se hiziesse de su secta, o por lo menos en lo exterior, encubriessé su ley; pero siendole en todo lo demas muy obediente,

diente, jamas pudo acabar con ella nada desto. Vino a enfermar, y morir, con grande sentimiento del fuego, de su muerte, y de ver la deuocion con que moria, sin quererse hazer de su secta; y tratando de hazerle vnas grandes exequias, y enterramiento, al modo gentilico. Dixole vn Christiano, que de ningun prouecho serian a la defunta estas cerimonias, sino antes de desgusto en la otra vida, que ya que no podia llamar al gun Padre, mejor seria llamar los Christianos, que huuiesse en la tierra, para que ellos la enterrasen, y hiziesse oracion por ella. Pareciole bien al Gentil; llamalos, y tornandoles los Rosarios, y Agnus, que por mandado del señor de la tierra les auia tomado, con mucha deuocion, y luzes la enterraron, poniendo vna cruz sobre la sepultura.

No parò el negocio en esto, sino, que sabiendo despues que estaua alli cerca escondido vn Padre, le rogo mucho (con estar la persecucion en su punto) que fuesse a su casa para hazer las exequias de su nuera. Fue el Padre sin temer el peligro a que se ponía, en casa de Gentiles. Dixo Missa en vn lugar decente, confesò todos los Christianos, y el Gentil los conuidò en su casa, ofreciendo al Padre vna buena limosna, como suelen hazer con sus Bonços; pero el Padre no la admitio, diziendo, que la repartiessè con los pobres, de lo qual el Gentil quedó admirado, y replicò, que bien sabia quan desinteresadamente hazian los Padres, sus ministerios bien diferente de sus Bonços; no pretèdiendo otra cosa mas, que el bien de sus Christianos, con tantos gastos, afrentas, y peligros de la vida; pero que se la daua, para que lo diessè de limosna a quien quisiessè. A lo qual respon dio el Padre, que la mas grata limosna a Dios, y a su nuera Magdalena, seria hazer bien, y ayudar aquellos Christianos de lo qual el quedó muy edificado, y desseoso de yr los Sermones de tan santa ley; y assi quedaron los Christianos del dicho

dicho lugar libres, y descésados, sacado el Señor todos estos bienes de la buena vida, y exèplo de su nuera Magdalena.

Y para que se vea la diferencia, que ay entre el modo de proceder de los Christianos, y Gentiles; referire otro caso, diferènte del pasado. Murio vna deuota muger, madre de 4. hermanos mui feruorosos Christianos, el mayor dellos enterròla secretamète, como acostubran los Christianos, juntándose a hazer oraciòn por ella; supieròlo los Bõços, que en esta materia andà mui solícitos; dixeròlo a vn Gentil, cabeça del dicho lugar, el qual apretó cò los dichos hermanos, que hiziesse las exequias al modo gètilico, como lo auia mã dado el Tono, o señor de la tierra. Dierò ellos sus escusas, que la madre no era Gètil, ni le aprouechauã essas cerimonias, diziendo, que por codicia era el pleyto, ellos darian al juez lo que se solia dar a los Bonços, Pero viendo, que ningun partido admitian los buenos hermanos, le tomaron por mejor dexar sus casas, y la hazienda, que no pudierò llevar consigo, y denoche se passaron a las tierras de otro señor Gentil, queriendo mas viuir desterrados en pobreza, que còcurrir a las cerimonias gètilicas, y codicia de los Bõços.

Dare fin a este Capitulo con dos casos particulares, el primero, fue de vn viejo de 80. años, al qual dio Dios tan larga vida, para que en el fin della alcãçassè la bienauenturança; procurò cò grande diligencia aprender las oraciones, sin auer remedio de quedarle en la memoria; de lo qual el se afligia mucho, viendo reçar a los demas parientes. No dexaua el demonio de sentir el ser echado de su antigua morada; y assi, por via de vnos Gètiles, que hazia burla del, y le dezian, que sin saber las oraciones no se podia salvar. Procuraua derribarle el buen viejo Ioachin (que assi se llamaua) viéndose perplexo vna noche, se puso delante de vna imagen, y con grande simplicidad començò a dezir. Yo, Señor, por mas diligencia, que hago, no puedo aprender

las oraciones, si con esto no me he de poder salvar, dadme licencia para boluermé a mi antigua ley. Cuenta el agora, que estando en esto hasta la media noche, sin dormir, vio clara, y distintamente vn camino azia la mano yzquierda largo, y espacioso; y que venia a dar en vnos barrancos, y despeñaderos horribles. Y luego azia la mano derecha vio otro camino muy fresco, el qual yua a parar en vnos palacios tan hermosos, y resplandecientes, que quedò la casa tan clara, que via la imagen, y quanto auia en ella, con ser noche muy obscura. Oyó luego vna voz, que le dezia, no se aflixiesse, que aunque no pudiesse aprender las oraciones si perseverasse, guardando la ley de Dios entraria en aquellos palacios, y seria saluo. Con lo qual el buen viejo, quedò mui consolado dando mil gracias a Dios por auerle sacado de su duda, y en medio de los Gentiles persevera con muy grande exemplo.

El segundo es de otro viejo Gentil honrado, que passaua de 70. años, al qual cayendo enfermo persuadieron sus parientes Christianos, que oyessé los Sermones del Catecismo, y viesse qual era mejor ley, la suya, o la de Dios nuestro Señor, pues estaua en punto, y edad, que era necessario ver lo que mas le conuenia. Vino el en ello, y llamando a vn mancebo del seminario, que ayudaua a vn Padre en este officio, le fue predicando muy de espacio, y con esta ocasiõ otros catorze Gentiles, para el mismo efecto passaron en esto dos dias, con mucho gusto de los oyentes; pero en llegando al Sermon de la Passion de Christo nuestro Señor, començò el viejo de repente, con vna furia espantosa a hazer tantos visajes, con el rostro, y todo el cuerpo, y dezir mil locuras, y disparates, que ponía miedo a todos, y no auia quien le pudiesse tener quieto, segun se mostraua furioso. Acudio vn Christiano, y metiole vn Agnus Dei en la mano por fuerza, y el començò a gritar, diciendo, que le

ho-

horadava la mano, que se le quitassen, con lo qual entendieron claramente ser demonio. Y el predicador sacando de las horas vna imagen de nuestro santo Padre Ignacio, y poniendosela por fuerça en la frente, le conjurò en nombre de Dios, y de aquel Santo, que dixesse quien era, y porque auia alli venido; huya temblando el demonio de la imagen, y respondia, que era el Tengu del Miano (que quiere dezir, el perro del Cielo) que assi se llama el demonio en Japon; que habitaua en vn templo muy estimado alli cerca; y que auia venido a estoruar, no se hiziesen aquellos Christianos; pero que si le dexauan, se yria. Despues de vn buen pedaço haciendo los Christianos oracion, se adormecio el viejo, y boluiendo despues en sy, sin saber lo que auia passado estaua corrido de lo que todos le referian, acabó de oyr todos los Sermones, y juntos se bautizaron todos quinze con mucho gusto suyo, quedando admirados, y confirmados en la Fé, con lo que con sus ojos auian visto cõfessar al demonio.

De los Reynos de Fiunza, y Satsuma. Cap. 24.

Deste Bungo se fue secretamente a visitar el Reyno de Fiunza, adonde el pobre, y miserable Don Miguel Arimado, está (como diximos en el Cap. 9.) perdiendo por sus peccados, è infidelidad el estado de Arima, que sus antepasados tuuieron por mas de trecientos años. Y porque algunos dudaron sin fundamento, que este Don Miguel fue vno da los quatro Caualleros y señores principales, que el año de 84. vinieron a besar el pie a la Santidad de Gregorio 13. Digo que no fue ansi, antes todos quatro con vn su cõpañaro llamado Constantino, despues de acabar su jornada, mouido de las grãdeças, que vieron en Europa, pidierõ con instancia ser en Roma admitidos en la Cõpañia; pero

G

fiendo

UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDOS USALÉS

siendo remitidos al Padre Alexandrino Visitador de Iapõ, fueron despues admitidos allà con mucho consuelo, y edificacion de todos Christianos, y Gentiles. De los quales, los quatro fueron despues ordenados Sacerdotes, Don Mancio murio santamente, y los tres con mucha edificacion viuen y ayudan a aquella Iglesia; solo Don Miguel, por ser enfermo, y casi tollido, fue despedido de la Compañia. Casóse, y siruio a su primo Omuradono; y aunque no mostró el zelo, y entereça, que del se desseaua. Ni fue gentil, ni persiguió jamas la Iglesia, antes dixo mucho bien de los Christianos, y de las cosas de Europa; pero en pena de su inconstancia, ha pocos años que fue muerto de vn su criado, por causas que el daria, como de ordinario sucede a los expulsos, o apostaras de las santas Religiones.

Pero bolviendo a la historia, fue castigando Dios a estotro Don Miguel, que es su primo, como el merece; porque le persigue el demonio fuertemente, apareciendo varias fantasmas en su palacio, tanto, que no se atreue a viuir en el; y mudandose a otra casa, allà le persiguen, é inquietã. Vn tio suyo llamado Camondono, que fue vno de los mayores ministros de sus crueldades. Murio este año rabiãdo, y afligido de su consciencia, desseando reducirse a la Iglesia, mas no le dio Dios nuestro Señor lugar para ello. Quemaron despues su cuerpo, como acostumbra los Gentiles, tan baxa, y miserablemente, que los presentes lo tuieron por nueuo castigo de Dios, porque por mas leña, y esteras que pusieron, no auia remedio de acabarse de abrafar, hasta, que como otro Iudas, con vn grande estruendo rebentó el cuerpo, y le saltaron las entrañas por todas partes.

Otro cõpañero suyo, y ministro de satanas, llamado Quequi, recibio tãbien su castigo merecido; porque siendo el mas priuado de D. Miguel, dio en malos tratos cõ dos Damas

mas muy estimadas, de la nieta de Daifu, su muger, o manceba. Supolo su señor, y mandó a vn Caballero, que le matasse a traycion, para encubrir el caso; el qual dio a Quequi auiso, para que se ausentasse; pero el temiendo ser muerto en el camino, loco, y tomado del demonio, fue a la Fortaleza, llamò las amigas, diolas parte de lo que pasaua, y como todos tres auian de ser muertos, degollolas el, y salio furioso, hiriendo, y matando los que pudo, desseando hazer lo mismo con sus señores; pero el, y quien le dio el auiso fuerõ hechos pedaços. Y notóse, que todos los muertos, y heridos eran los que mas mal auian hecho a los Christianos.

Parece que quiso Dios cõ estas muertes castigar, no solo los males pasados desta gête, sino tãbien otra crueldad grã de que poco antes hizierõ, y fue, que auiedo de acudir Don Miguel a la guerra de Ozaca, y viédose sin gente, porque la mejor de su estado se auia despedido, o el los auia desterrado por ser Christianos; pero agora, forçado de la necesidad, les embiò arogar, que le siruiessen, embiãdoles dinero, y promesa de no hablarles mas en mudar lafè. Acudierõ muchos a su llamado; pero estos malos persuadierõ a D. Miguel, que si el Xongũ lo supiesse se enojaria cõtra el; y assi, les embiò a pedir que dexassen de ser Christianos; sobre lo qual huuo muchos recaudos, y respuestas; y la resoluciõ fue dezir, que mal cùplia su palabra, porque fiados en ella auia venido; pero no arrepëtidos de auer dexado por Dios sus haziédas, y rentas; antes cõ mucho gusto dexariã las vidas. Finalmète, mãdò el apostata tyrano, que pagando el sueldo, y ayuda de costa, que les auia dado, se fuesen de la tierra; lo qual ellos hizieron dexando las armas, vestidos, y quanto tenian, muy alegres; y a vno dellos le tomarõ la muger, y hijos, sus parientes; y el gustó mas de perderlos, que la Fè. Desfè el tyrano de tener particularmète a 5. los mas nobles, y valietes; pero no viendo remedio, los desterro cõ sus mugeres a la raya

del Reino, vn Capitã de los que murierõ agora cõ el dicho Quequi, dexando pasar a los demas, detuuu a estos cinco; y cercandolos con Soldados armados, les reprehendio de ingratos, al amor, y desseo, que de su señor tenia de hazerles bien, por lo qual merecian ser particularmente castigados. Ellos muy alegres, dexando las armas, se pusieron de rodillas para recibir la corona del martyrio. Pero viendo su grande constancia, los desnudaron del todo, dexando a solas las mugeres, con que pudiesen estar decentemente, y assi los echaron de la tierra, embiando despues fendas camisas con que se cubriesen a los 5. Caualleros, y verdaderamente nobles, ricos, y vitoriosos, por salir con la fè entera, y fortaleza de animo inuencible.

Ay cõ todo esto en este Reyno, mucho numero de Christianos encubiertos, los quales con grãdissimo feruor, y deuocion, fueron ayudados con los santos Sacramentos; y pasarõ de 600. y tantos los que desta vez confessõ el Padre.

Visitõ vn Padre los Christianos del Reyno de Satzuma, vezino al de Fiunga. Es este Reino el mas duro de conuertir, de quãtos ay en Iapon, gobernãdose en todo por las costumbres, y ritos antiguos. Y con ser el primero adonde entrõ el santo Padre Frãcisco Xauier, siruio de ser puerta, y canal por dõde pasõ la gracia, y ley de Dios, a los demas Reinos, quedando el ayuno de tanto bien.

Entre los Christianos deste Reyno, hallõ el Padre dos mui viejos, que fuerõ bautizados por el B. Padre Francisco Xauier, los quales procedẽ con grande deuociõ, y conseruã su memoria, y juntamẽte vna imagen. Agua bendita echan do poco a poco tanta quanta se va gastãdo, y vnas disciplinas, que el santo varõ les dexõ. Tienen estas pieças en grãde veneracion, y por grande thesoro, y sanan muchos enfermos, disciplinandose con ellas: quiera el Señor por los merecimientos deste santo varõ, abrirles los ojos.

Cap.

Capit. 25. *De los Reynos de Quanto,
y Oxu.*



Exando para el segundo libro, lo que en los demas Reynos ha sucedido, dare fin a este primero, con los vltimos fines de Iapon. Dixose en la primera parte, que fueron desterrados a Zungaru tierra esteril, y frigidissima, vezina a la Tartaria, algunos setenta y tres Christianos nobles, de las Ciudades de Miaco, y Ozaca, para que en todo fuesse semejante esta Iglesia, a la primitiua, en la qual muchos fueron desterrados a Chersona, y otros desiertos, a cauar la tierra, y sacar marmoles, y otras piedras, para los edificios de Roma. Mandõ Daitu, que los empleassen en cauar aquella tierra inculta, y esteril; y como era gente noble, y criada en todo genoro de regalo, fueles esto vn nuevo genero de martyrio prolõgado; porque afuera de otras grandissimas incomodidades, que allã padecen la mitad del año, estan como sepultados en medio de altissimas nieues: y es tan falta la tierra de mantenimientos, que apenas se pueden sustentar con rayzes, y hojas de arboles, algunas vezes. Para que mejor se entienda, pondre aqui algunas cartas, que de alla escriuieron, con vn Dojico, o Seminarista, que los Padres embarcaron en su compaña, en habito de mercader, para que los consolasse en el camino, ya que ningun Padre, por ser estangeros, podia acompañarlos. En vna dizen.

A los doze de la quarta Luna (que fue a los nueue de Mayo de mil seyscientos y catorze), dimos a la vela del Reyno de Yechijen, y aunque en la mar tuuimos algunas tormentas, y padecimos muchos trabajos; llegamos con el fauor diuino a esta tierra a veynteytres de la quinta Luna,

G 3

(que

UNIVERSIDAD

DE SALAMANCA

GREDOS USALES

(que fue a los diez y nueue de Junio) el dia siguiente nos embió el Tono, o señor, a dezir, que tenia orden de Daifu, que nos ocupásemos en cauar, y labrar nueuas tierras, o campos; que viessemos, si estauamos aparejados para hazer este officio. Respondimos, que haríamos todo quanto nos mandasse; y que quanto a labrar tierras, era obra en que nunca nos exercitamos, mas como no nos impidiesen el ser Christianos, y guardar nuestra ley, lo haríamos con mucho gusto, por mas difícil, y aspero que fuesse, solo por feruir al Señor. Holgo mucho el Tono con la respuesta, y mandò que se la diessimos por escrito, y firmado de todos. Hizose como el mandaua, y el lo embió luego a Surunga a Daifu, que sera de alli ochenta, o cien leguas.

Como estamos tan lexos, y en Reynos tan apartados; pedimos a vuestras Reuerencias nos encomienden al Señor, para que perseueremos hasta la fin en su santo seruiçio; y que el año que viene, algun Padre nos visite, y confuele con los santos Sacramentos. Lo demas desta tierra dira Quiúsay, (que es el Dojico, o Seminarista dicho), el qual, en el camino, y en la nauegacion nos consolo grandemente, y proueyo, de parte de vuestras Reuerencias, de todo lo necessario; no ay alegria en el mundo, que llegue a este de nuestro destierro.

Fue el año de 1615. el Padre Geronymo de Angelis, a visitarlos, muy disfraçado, y sin poder llevar ornamento, para dezir Missa, libro, o cosa que pareciesse de Padres, o estrangeros, por las grandes centinelas que tiene por todas partes este Tono, temiendose de los Tonos sus vezinos, y no dexan cosa, que no busquen, y escudriñen; porque si el Padre fuesse conocido no viniesse algun grande mal a los Christianos, y al mismo Tono, o señor, se pusiesse en peligro de que sus vezinos le acusassen delante de Daifu, que consentia Padres en su tierra. Y para que mejor se entienda el trabajo

trabajo grande, y el fruto desta visita, o peregrinacion; pondre aqui vn capitulo de vna del mismo Padre, que dize assi.

Desde la corte de Yendo, llegue vispera de Pascua a las tierras de Masamune (que es vn señor grãde en el Reino de de Oxu) detueme en su corte de Xenday, 18. dias, cõfessando los Christianos. Y luego fui a la tierra de Goto Iuã, que son los desiertos de Arabia; de los trabajos del camino, y de comer, no digo mas, sino que las yeruecillas que otros dese chã, las comiera. Estuue alli 40. dias, y despues passè a Xenbocu, en el Reino de Deua, donde halle mas de 200. Christianos, cuya conuersion fue marauillosa, y la contare aqui.

Vn Christiano noble, y antiguo, llamado Pedro, a quien bautize en Fuximi, (que sera 100. y mas leguas dealli) vino a feruir este Tono, auia 6. o 7. años; y como es de muy buẽ entendimiento, aprèdio los Sermones del Cathecismo, los quales el platicaua con tãto feruor, y gracia a los demas caualleros, que muchos dellos, y de la gète ordinaria recibieron el santo bautismo de su mano, y entre ellos vno que era muy privado del Tono llamado Xume Pedro; era el maestro de todos, aprendieron las oraciones; juntauãse en su casa a hazer oracion, y oyr algunos libros spirituales, que en su lengua, y letra està impresos; y procediã con mucha deuociõ, y feruor, sin auer visto Padre alguno en su vida. Ilegando aqui la orden de Daifu contra los Christianos; y no queriendo Pedro obedecerla, fue desterrado de la tierra: y pasandose a las de otro señor vezino, dexó en su lugar a otro Christiano, llamado Diego, el qual hazia el mismo officio; y Pedro cõ sus cartas los cõsolaua, y animaua. Mandò luego el Tono por vn su hermano, persuadir a su privado Xume, que dexasse de ser Christiano, por ser persona conocida, y satisfazer a Daifu; prometiendole, que no tocariã a los demas Christianos. El como nueuo en la fè, aceptòlo pareciendole, q no era grãde pecado, pues era para cõferuar

a tantos en la Fè. Pero despues cayendo en la cuenta, dió satisfacion a los Christianos, haziendo publica penitencia, y quando yo lleguè los confesse a todos, y les dixè Missa con grande consolacion de mi alma, y de todos ellos, por ser la primera vez que vian Padre, y oyeron Missa. Y lo mismo hize en otras partes.

No ay mas, que cinco jornadas, desde este lugar, hasta Zûgaru, y assi determiné de yr a visitar aquellos confesores de Christo, que estan alla desterrados, aunque me ponía grande horror de la tierra, y del camino. Passè sierras las mas fragosas que vi en Iapon, rompiendo por espesos bosques, y montes de nieue, que a las vezes me hallaua enterado hasta la cinta, sin poder caminar, yendo apie, y sin tener, que comer; porque ni ventan, ni hombres topè en ellas. La vna, y la otra eran camino de diez leguas cada vna, que mas parece camino de fieras, que de hombres.

Y no fue menor el trabajo de la entrada, y salida de Zungaru, dí en llegando vna carta de fauor, que trahia de Yendo, para poder entrar con quatro personas. Vieron todo quanto lleuauamos, y aun no nos quisieron dexar pasar, hasta, que viniessè carta de vn señor gentil, a quien dixè, que yua a visitar, no se puede dezir la alegria, y consuelo, que recibieron los Christianos con verme. Confesselos a todos en casa de vn señor Gentil su amigo, sin el saber, que yo era Padre; pero no pude dezirles Missa, porque los ornamentos quedaron en el puerto, sin auer remedio de traerlos, por no ser descubiertos; y despues de estar alli algunos dias, me bolui; hallando doblada dificultad en la salida; de la qual tuuieron mas sospecha, que de la entrada, hasta aqui el Padre, el qual vino grandemente edificado, del feruor de aquellos confesores de Christo, y la grande paciencia con que passan, los inmensos trabajos, y pobreza de su desierro.

Des-

Despues desto, huuo tan grande hambre en aquella tierra, que lo que primero apenas valia vn real, no se podia hallar con vn ducado; y assi fueron forçados a embiar vno al Miaco a pedir alguna limosna, para poderse sustentar, y los Padres de Nangasaqui les buscaron vna buena limosna, de casi duzientos ducados, la qual les fue empleada en arroz, quedando con esto mas ricos, que los señores de la tierra con grande admiracion de los Gentiles, de tal charidad, qual nunca vieron en sus Bonços, aunque esto fue ocasion (como diremos) de nueuos trabajos; y despues huuo dellos muy gloriosos martyres, como veremos en el següdo libro. Y porque demos fin, y remate a la persecucion de Daifu, pondre aqui algunos gloriosos martyrios, que huuo en las dos Cortes de Yendo, y de Surunga, antes de su muerte.

Fue el primero de Saibioye Simon, natural del Reyno de Yyo, vno de los quatro de la isla de en medio, llamada Xicocu. Este era muy deuoto, y feruoso, recibia en su casa a vn Padre nuestro, que yua a visitar los Christianos, desde la Ciudad de Firoxima, y en ella confessaua a los Christianos, siendo el como padre de todos ellos. Succedio yr a la Corte de Yendo, adonde estaua su señor Samadono, en tiempo que llegò alla vn Padre de la Orden de S. Francisco, llamado Fray Diego; y no pudo ser esto tan secreto, que no viniessè a oydos del Governador de la Ciudad: prendio los, al vno, por estar en Iapon contra la orden del Emperador, y al otro, por auerle escondido en casa al Padre Fray Diego, le tuuierò preso mucho tiempo en vna carcel cruelissima, donde padecio inmensos trabajos, y al fin le embiaron, por ser estrangero, en vn nauio, que partia para la nueva España. Y con Simon hizieron extraordinarias diligencias, porque dexasse de ser Christiano; pero ni el amor de la vida, hijos, y muger ausentes, ni el horror de muerte infame; ni los ruegos de amigos pudieron mouer vn pun-

to de su inuencible constancia. Su señor Samadono, vna, y muchas vezes le habló presencionalmente, rogandole, que fiquiera exteriormente, para cumplir con el Emperador, diesse alguna muestra de dexar la Fé, haziendole mil promesas; pero viendo, que no auia remedio con el, fue sentenciado a muerte, la qual el recibio con grande constancia, y alegria, siendole cortada la cabeça; y en el lugar de su martyrio, dixo en alta voz, Señores, la causa de mi muerte, no ha sido malefició alguno, sino solo el ser Christiano, y no querer negar exteriormente la ley, en la qual sola ay saluacion, y vida eterna: y por esta, no digo vna vida, mas mil que tuuiesse diera alegremente. Y con esto, diziendo tres vezes Iesus, dio su alma al Señor, con grande admiracion de los presentes.

*De seys pobres que junto a la Corte de Surunga
dieron la vida por Christo. Cap. 26.
y vltimo.*

Vnto a la ciudad de Surunga viuián seys pobres leprosos en el cuerpo; pero muy deuotos Christianos. Tenian junto a sy, en otra casita, a Pedro Soquiù (de quien hizimos mencion en el Capitulo 5.) que con otros cinco valerosos Caballeros de Christo, padecio larga prision, y atroces tormentos, siendole cortados los dedos de las manos, y los nueruos de los pies, y impressa la señal de la cruz, con vn yerro ardiendo en la frente. A este tenian los demas, como a padre, y maestro, pasando con grande pobreza su vida.

Sucedio, que vna noche éntaron vnos ladrones en vn templo de Gentiles, que alli cerca estaua; y mataron los que hallaron dentro, robando quánto en el auia. Pasó pocos dias despues por alli Daifu, con grande acompañamiento, que

que yua a la Corte de Yendo, y no faltò quien le dio noticia del caso, diziendo, que los leprosos, que alli cerca estaua podrian saber algo desto. Cercaron luego tres Governadores, que yuan con Daifu, las pobres choças con algunos mil soldados; y prendieron a Pedro, y a vn su criado, llamado Simon, el qual viuia de vender alpargatas, y cosas semejantes, para sustentar a su antiguo señor. Lleuaron a Pedro delante de los Iuezes; los quales, preguntandole quien era: respondió con grande confianza, que era Pedro vno de los que por ser Christianos, mandara Daifu el año passado dar aquellos tormentos, que vian, recibieronle con grande risa, y fiesta, por ser muy conocido de todos ellos, y que auia con sus Sermones conuertido a muchos en la carcel, preguntaronle, si escarmentara con los tormentos pasados, y si aun era Christiano. A lo qual respondió el; que si antes de recibir tan grande honra, y beneficio de Dios, de auer padecido aquella poquedad por su santa ley, lo era mucho mas agora, pues tenia ya principios de corona' del martyrio, y esperaua consumarla por su medio. Admirados de su constancia, llaman a Simon, preguntanle de su vida; y si sabia algo del dicho caso, y muerte. Respondió, que el auia sido criado de Pedro, y por su medio recibio la ley de Christo: y que pues no merecio serle compañero en los tormentos, viuia de vender algunas cosillas, y sustentar su gran pobreza. Y que en lo que tocava a los ladrones, que el no sabia nada, ni la ley de los Christianos consentia semejantes males, como era notorio. Y pues por no dexarla, aun exteriormente, padecian tan rigurosos tormentos, y la misma muerte; bien ciertos podrian estar, de que no serian complices de casos tan enormes. Quedaron con esto conuencidos; y para certificarse si era Christiano, le pidio vn Governador le mostrasse alguna imagen. Mostrósele Simon, y sin hazerle ninguna irreuerencia, se la boluieron,

y luego se partieron los tres Governadores; con su gente, remitiendo el negocio a dos juezes de Surunga, el vno Bõço, y grande enemigo de Christianos.

Passado este examen, los dos Ivezes examinaron a los pobres leprosos, los quales dixerõ, que eran Christianos; y que para ser bien instruydos en su ley, tenian por maestro a Pedro; y que del negocio de los ladrones, no sabian nada. Tornaron los Ivezes a preguntarles, si de verdad eran Christianos, y querian perseuerrar contra la ley del Emperador en aquella ley, y ellos respondieron, que si, hasta la muerte. Prendieron poco despues a dos Yamabuxis, que son cierta especie de Bonços Gentiles; y a ellos, y a Pedro, y Simon dieron tormento, sobre el caso; pero no hallando indicios ningunos, a los Gentiles los soltaron, a Pedro embiaron a su casa, y a Simon le depositaron en vna aldea, que alli cerca estaua; y a los pobres metieron en vna choça, poniendoles guardas, diziendo, que por mandado del Emperador auian de dar busca de todos los Christianos, y porque ellos no les diessen auiso, los dexauan presos. Pero, como sabian la mala voluntad, que el Bonço Iuez tenia contra nuestra santa ley, sospechando lo que despues sucedio; pidieron a Pedro, que no los desamparasse, el qual, les leyõ del libro de Guia de peccadores, los Capítulos que tratan de la Muerte, del Iuyzio, y de la Gloria: y en esto, y santos Colloquios passaron algunos dias, preparandose para el martyrio, con grande consuelo, y alegria de todos.

Eran todos muy feruorosos Christianos, y todas las vezes, que oyan a los Christianos, eran perseguidos, y morian por la Fé; ardian en deseos de dar la vida por Christo, antes que su enfermedad acabasse de consumir sus cuerpos. Oyó el Señor sus santos deseos, y para que de
todo

todo genero de gentes glorificassen su santo nombre en Iapon. A los veyntyquatro de Nouiembre de mil seyscientos y quinze, al medio dia fueron dos Capitanes, con algunos soldados, en nombre de los dichos Iuezes, a la dicha choça. Llamaronlos a todos seys; preguntanles, que Christianos venian a aquel lugar; mandandoles, que dexassen la Fé, como el Emperador mandaua; y que les prometian de hazerles otras mejores casas en otro lugar mas acomodado; pero ellos, en alta voz respondieron: que antes darian las vidas, que negar la Fé de Christo nuestro Señor. Amenazaronles, que si no obedecian, auian de ser muertos cruelmente; pero ellos, dando la misma respuesta, se pusieron en oracion, desnudando los vestidos para recibir el golpe; y animandoles Pedro, su maestro, les fueron cortadas sus santas cabeças, bolando sus santas almas a recibir la corona tan merecida en los Cielos, con grande admiracion, y espanto de los Gentiles. Sus santos nombres eran, Francisco, Gaspar, Paulo, Thome, Mathias, y Lucas, dignos de eterna memoria; mas dichosos, que quantos Grandes, Reyes, y Emperadores ha auido en el Iapon.

Amenazaron con la misma muerte a tres mugeres de los dichos Santos pobres; pero hallaron en ellas tal constancia, que tomaron por partido dexarlas viuas; y entrando en la choça de Pedro, començaron a alabar la ley de Dios, llamandola milagrosa, y excelente. Y preguntaronle, si en alguna de las sectas de Iapon auia saluacion, como en nuestra santa ley. Y Pedro, como sabia bien el Cathecismo, con grande eloquencia, y fuertes razones les probó, como solo Dios nuestro Señor era el verdadero Criador del mundo, y el solo deuia ser adorado. Como por redimir al mundo, nacio, y murio; y de el solo podemos esperar la eterna gloria, descubriendoles los en-

gaños, y vanidad de sus sectas, por autoridades de sus mismos libros; con lo qual quedaron todos conuencidos, sin saberle dar respuesta. Acudio vno, diziendo, que auia oyo dezir, que los Christianos quanto mas son perseguidos, tanto mas florecen, y se conuerten de nueuo; pero que agora via, que en todas partes eran vitrajados, sin ellos, ni los Padres poder hallar lugar seguro. Lo mismo respondió Pedro, sucedio en Europa a los principios, y despues quedaron vitoriosos, conuirtiendose toda ella a esta santa Fè, y los mismos Emperadores sus enemigos. Y por esso comparó nuestro Señor, y maestro, su santa ley al grano de trigo, y a las demas semillas, que es menester sea sepultado, y pisado, y que con las nieues, y aguas del inuierno podrezcan, para despues dar ciento por vno. Y pues en los trabajos, y martyrios, somos semejantes, sin duda lo seremos en la prosperidad, con el tiempo. Con lo qual quedaron conuencidos, y sin poder responder palabra se boluieron. Y para que no se pudiesse dudar de la causa del martyrio destes santos leprosos, boluendo despues por alli Daifu, y sabiendo los tres Governadores la crueldad, que con ellos se auia usado, lo estrañaron grandemente, diziendo, que fuera grã de excessõ de los juezes, porque personas semejantes no importaua nada, que fuesen Christianos, ni la ley del Emperador hablaua con ellos.

Pocos dias despues desto lleuaron a la Corte de Surunga a los sobredichos Pedro, y a su criado Simon; pidieron les vna lista de los Christianos, que conocian particularmente de 14. caualleros criados de Daifu, que el año de 613 fueron desterrados, mandãdo (que sopena de la vida nadie los albergasse en sus casas, pedianles a los dos que declarassen adonde estauan. Y porque nõ quisieron descubrir ninguno, les dieron muchas vezes tormento, y los tuuieron mas de quatro meses en vna dura carcel. Pero viendo que

no

no auia remedio con ellos, para que dexassen la Fè, y descubriesen los demas Christianos. El Sabado santo del año de 616. por la mañana, que fue a dos de Abril, sacaron a Simon, las manos atadas atras, y vna soga a la garganta; y lleuandole junto a vn templo de idolos, le mostraron vn cepo de madera, o tajo, y encima del vn grãde cuchillo, con que le auian de cortar los dedos de las manos. Animóle Pedro su señor, y maestro, que le yua acompañando, diziendo, que si los hombres del mundo, por vn poco de renta, o vana reputacion del mundo, se sienten obligados a morir por sus señores con mucho gusto, quanta mas alegria deuia tener el en dar la suya por vn señor, que con tan inmensos beneficios nos tiene tan obligados, y nos ha de dar a sy, por premio con eterna gloria.

Llegõse Simon muy alegre al lugar del tormento, y sin dezir palabra ninguna, toma con las dos manos el cuchillo, y con mucha reuerencia le puso sobre su cabeça (señal en Iapon de estimarle en mucho) de lo qual quedaron todos espantados. Y con grande animo estendio los dedos, los quales, de tres golpes en cada mano, le fueron de rayz cortados. Y despues de descansar vn poco, le cortaron los nieruos de los pies, sin muestras de ninguna tristeza, mas, que llamar por los santos nombres de I E S V S, y de Maria, y dezir, Gracias a Dios. Y luego a Pedro, que ya no tenia dedos, y el pie yzquierdo estaua dejarretado, hizieron la misma crueldad en el derecho. Y assi los dexaron bañados en su sangre, tendidos en el campo. A Pedro, la misma tarde le lleuõ su muger en vna tabla a otra choça de vnos pobres, que alli cerca estaua ya Simon el dia siguiente de Pascua. Y fue el Señor seruido, que siendo bien curados, sanaron, y al presente estan en Nangasaki.

Este

UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDOS USAL ES

Este fue el estado de la Iglesia de Iapon, en el tiempo que viuió el Xongun, o Emperador Daifusama, y vna summa de las crueldades, que con ella vsó; y de las grandes marauillas, que la diuina gracia obrò en esta nueua planta: y parte del mudho fruto, que fue cogiendo deste su majuelo, tan podado, y afligido deste tyrano; dexando muchas cosas de no menor edificacion, que las pasadas; parte por abreuiar, y parte por ser comunes a las que otros años se refirieron; y assi, daremos fin a este primero libro, con el de su vida, y tyrania. Y en el segundo, veremos su muerte, y sucesion en el Imperio del Principe de Yendo, su hijo, el qual con mayor crueldad fue continuado la misma persecucion, y rabia; boluiendose contra los ministros desta Iglesia, martyrizando, y prendiendo a muchos dellos, como luego veremos.

Fin del Primero
Libro.

LIBRO



LIBRO SEGVNDO
DEL ESTADO DE
LAS COSAS DE IAPON,
y de la persecucion de
aquella Iglesia.

CAPITVLO PRIMERO.

*De la muerte del Xongun Daifusama, y sucesion
de su hijo en el Imperio, y dignidad
del Xongun.*



O ay cosa firme, ni puede auer seguridad en este mundo, y quien mas se fia del, mas presto se halla burlado, y engañado. Dexamos en el principio del primero libro a Daifu alegre, y victorioso, libre del contrapeso que sentia en Findeyori, y sus aliados; prometiendo se larga vida, descanso, y perpetuidad del Imperio en su familia: pero al mejor tiempo le faltò la vida. Y es cosa particular, que no solo los Christianos, mas aun los mismos Gentiles han notado, que a los que persiguen, y matan a los Christianos, les dura pocos años la prosperidad, y vida, acabando infelizmente, y traen muchos, y notables exemplos desto.

H

Alo-

UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

Alomenos cumpliõse bien en Daifusama, porque antes de pasarse vn año despues de las grâdes crueldades, y aleuõias que vfo con Findeyori, y su Ciudad de Ozaca, y año, y medio despues, que desterrò los Padres, derribò las Iglefias; y derramò tanta sangre de Christianos innocentes. recibio el castigo merecido en su Ciudad, y Corte de Surunga. Diofe con la vitoria a placeres, y pasatiempos, y a caça de volateria, a la qual fue siempre muy aficionado, dizen, que cayo de vn cauallo, y desto, y otras causas le sobreuino vna enfermedad, que le fue poco a poco consumiẽdo.

Es costumbre de Japon por su año nueuo, que es la luna mas cercana, a los 5. de Febrero dar el parabien, y visitar a sus señores con grâdes presentes; y assi el año de 616. fuerõ todos los grâdes, y señores de Iapõ a la Corte de Suruga, no solo a darle los buenos años, sino el parabie de vn nueuo titulo, o dignidad suprema, que el Dairi le auia dado de Daijõ Daijin, que es como entre Romanos, Pater Patria. Celebrõse cõ grâdes fiestas, saraos, y banquetes; pero viẽdo, que la enfermedad le apretaua, despidio a todos los señores, mã dando, que aunque supieffen, que era muerto, nadie vinieffe a la Corte, sino fuesse llamado del Principe de Yẽdo su heredero. Fueronse todos a sus tierras, y agrauãdosele el mal, dio algunos buenos consejos al Principe, de como se auia de gouernar, para ser amado, y temido de los señores de Japon. Mandò, que repartiẽse con ellos algunas pieças ricas, y parte de sus thesoros, en señal de amor, y beneuolencia; y que le edificãsen vn solemne templo en vn monte celebre de sus idolos, llamado Nitquõzã, que significa, monte del resplandor del Sol. Y con esto, a primero de luno de 616. murió diziendo a vozẽs, triste de mi, que ni soy ni me conuierto en Cami, o Idolo, sino en Tengu, o demonio, que es lo mismo, y assi acabò trocãdo su breue prosperidad, y vida, con muerte, y tormentos eternos.

Fue

Fue hombre, quanto al mundo, prudente, y bien afortunado, noble, é insigne Capitan, y muy estimado de Nobunanga, cuyo cuñado fue, y de Taicosama sus predecesores: tuuo en su mocedad varios cõtrafes, y successos de guerra, y despues vino a ser señor de todo Iapon, quitando el Imperio a Findeyori, como vimos. Fue muy dado a sus idolos, y sectas; estimador de sus Bonços, y antiguedades: y por configuiente, grande enemigo de la ley de Dios, diziendo, no se podia sufrir, que vnos pobres estrangeros fuessen a destruir las leyes, y policia tan estimada de sus antepasados. Al principio de su Imperio preguntò algunas cosas de nuestra santa ley a cierto Religioso, y como no sabia biẽ la lãgua, ni los errores de Iapõ, no pudo declararse biẽ, ni el quiso entẽderlas; y assi quedò cõ peor cõcepto, sin querer jamas preguntar la verdad a nuestros Padres, ni cõsentir, que se le hablase en ello. Gustaua de hazer disputar los Bõços de diuerfas sectas delãte de sy, y de mostrarse entẽdido en ellas; y algunas vezes se tratò en Palacio de que disputãsen cõ nuestros Predicadores; pero los Bõços lo rehusauã grãdemente, diziendo, que no era hõra suya disputar cõ ellos, y en secreto deziã a sus amigos, que los Padres, como son astuto, sabẽ cõ ayuda de los hermanos Iapones, todos sus libros, y secretos; y ellos, ni puedẽ leer, ni sabẽ nuestros libros. Los Padres argumẽtã cõ razones, y sutilezas; y ellos, solo cõ la authoridad de sus libros, de los quales nosotros no hazemos caso, y que assi no podiã esperar buẽ fin de la disputa, sino quedar venciãdos, y afrentados, como muchas vezes han experimẽtado.

Fue grandemente codicioso, y assi dexò mayor thesoro de oro, plata, sedas, y otras pieças, que ellos estiman, que todos los Emperadores, y antepasados juntos. Y esta codicia, y el deseo de comercio cõ los Christianos de Macã, y Filipinas, le hizo dissimular el odio que cõtra la ley de Dios tenia, y aun fauorecio alguntiepo a los Padres, pareciẽndole,

H 2


 UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA
GREDOS USALES

que por su medio tendria seguro el comercio, aunque siempre prohibio, que ningun señor, o persona noble fuesse Christiano, o por temer, que con capa de religiõ no huuiesse algun leuantamiẽto, como hizierõ ya sus Bõços; o por parecerle cosa indigna (como el dezia) dexar sus leyes antiguas, por hazerse de vna nueua de vnos pobres estrangeros, barbaros, è ignorantes de sus letras, que por tales nos tenia. Crecio con el tiempo esta maleuolencia, fomentada por los Bonços, y por los herejes Olandeses, è Ingleses (que en esto se saben hazer con los Gentiles, impidiendo las conuerfiones quanto pueden, sin saberse, que hasta oy ayan conuertido vn solo Gentil). Y con esto vino el triste Daifu, y miserable, a tal rompimiento con la Iglesia, y los Christianos, como se ha visto.

Dexò por su vniuersal heredero a su hijo el Principe de Yendo, que sera de 40. años, al hijo segundo llamado Carzufadoño, por inquieto, y desobediẽte a su hermano, le desheredó, y quitò vn buen Reyno que le auia dado a otros dos hijos de poca edad; dio a cada vno su Reyno, mandando, que si alguno fuesse desobediente a su hermano, fuesse luego muerto, que por ser orden suya, nadie lo tendria por crueldad. Tomò el Principe posesion del Imperio, y juntamente el nombre, y dignidad de nueuo Xongun, o Cubosama. Señalò por Corte la Ciudad de Yendo (que es diez jornadas al oriente de Miaco) y pasò a ella todos los thesoros de su padre, y està ya mas temido, y estimado, que el; porque aunque no es belicoso, es muy grande su poder en estado, riquezas, mucha, y muy lucida gente; y como està enparentado con todos los señores de Iapon, y los Gentiles no se fian, ni descubren su pecho, los vnos a los otros, no pueden vnirse; y assi, no aura quien contra el se leuante, sino es, que Dios nuestro Señor quiera castigar su perfidia, crueldad, y odio que tiene contra los Christianos.

La

La primera cosa que hizo, fue acabar vn sumptuosissimo templo de Cedro, y maderas preciosas, en el monte, que su padre auia escogido por sepultura, metiendo en la obra infinitos maestros, y oficiales. Y el año siguiente de 1617, el mismo en persona con casi todos los grandes, y señores, se fue a hallar en la dedicacion del; y collocacion de los huesos de su padre. Acudieron a la fiesta casi todos los Bonços principales de Iapon, que fueron sin numero. Y cõ grande solemnidad y cerimonia se celebrò la fiesta. Fueron tambien los Cungues, o nobles Senadores del Dairi, desdel Miaco, y a imitacion de Taicosama, que fue hecho Xinpachiman, o nueuo Marte de Iapon, le canonizaron por Cami, señalando grandes rentas al templo, y ministros del, para que se vea la ceguera desta Gentilidad, que a vn hombre, que fue ayer conocido por malo, cruel, auariento, ambicioso, y que destruyò la familia de su señor, quebrando tantos juramentos, oy es tenido por Cami, y adorado de todos, como muchos Emperadores Romanos hizieron, vnos en vida, y otros en su muerte: efecto claro de la gentilidad ciega.

Repartio luego el nueuo Xongun algunas pieças ricas, y parte de sus thesoros, con los grandes, y con los Bonços; y boluiose a la Corte de Yendo, adonde le esperaua su yerno Chicujendono señor de tres Reynos, o estados a la parte del norte. para hazerle vn solemne banquete, en el qual, y en concertar el Palacio, y salas para el; y en los presentes, que en semejantes fiestas suelen dar todas las vezes, que dà al señor conuidado la taça, o Sacanzuqui de vino dicen que gastaria trecientos mil ducados. Y el Xongun tambien le dio otras muchas pieças de mucho valor, aunque no llegauan a las que recibio.

Acabadas las fiestas, para asentar mejor las cosas del gouierno, echò bando, que auia de yr al Miaco a visitar el

H 3

Dairi,

UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDOS USALES

Dairi, mandando, que todos los señores fuesen con poca gente. El llegó en fin de Julio al Miaco con sesenta mil hombres, sin otros tantos que llevaron sus parientes, y señores, de quien el mas se fia. Hizo su solemne entrada, reconociendo al Dairi por su Rey, dandole las gracias de la dignidad de Xongun; y despues de dar orden al gouierno, se boluio a Yendo, adonde reside de ordinario.

Digresion de la Monarchia, y modo de gouierno de Iapon, y su principio. Cap. 2.

ANtes de entrar en la historia, pareciome hazer vna breue digresion de la Monarchia de Iapon, principios, y mudança de su gouierno, assi para que con esto mejor se entiendan las cosas dichas, como para deshazer algunos yerros, que en las cartas, y Historias andan, que el tiempo, y experiencia descubren cada dia mas las cosas.

Conforme a lo que de sus libros, y historias se colige, poraronse estas Islas parte por via del Coray, o Coria, y de la China tierra firme, y Reynos los mas vezinos a Iapõ por la parte de poniente, passando allá en algunas embarcaciones, y parte por via de la Tartaria, de la qual se diuide Iapon con vn estrecho, que ay entre la vltima parte del Reino de Oxu y la punta de Yezo, la qual hasta agora se pensaua que era alguna Isla; mas ya se sabe de cierto por informacion de vn Padre nuestro que allá passò (como despues diremos) que es tierra firme continua con Tartaria, y la China; y aun se entienda, que con la tierra de nueua España se continua, o quando mucho ay algun pequeño estrecho en medio. Y se tiene por cierto, que no solo Iapon, mas todas las Indias Occidentales se poblaron por esta via de Tartaria; de lo qual es buen indicio la continuacion de la tierra, y las facciones de los Indios, y modo barbaro de proceder, en todo lo qual son mu-

micho mas semejantes a estos Tartaros; que a los nuestros de Europa, adonde del nueuo Orbe no se tuuo noticia, hasta nuestros tiempos, por mas que los historiadores nuevos trabajen sobre esto.

Pero boluendo a la historia, quando, y como començarõ, no se sabe mas de ser cosa antiquissima, y costar, que su Monarchia, y el començar a tener Rey formado, fue 660. años antes de Christo nuestro Señor; que viene a ser 90. años despues de la fundacion de Roma. No faltó quien quisiese hazer los Chinos, Tartaros, y Iapones, descendientes de los diez tribus; pero esto es saber mas de Mapas, que de mundo: porque toda la Palestina eran tres palmos de tierra, y todos los tribus eran vna pequeña familia en respeto de las naciones orientales, y de todo el mundo: y por los Anales de la China, y Tartaria consta ser fundadas aquellas naciones mucho antes de Abraham. Y assi, lo cierto es, que estos tribus se mezclaron con algunas naciones orientales, como los Godos, Hunos, Alanos, en nuestra Europa, sin hazer cuerpo por si.

Al primero Rey de Iapon llamaron Iinmu Tennõ, de cuya profapia fingen sus Poetas grandes fabulas (como suelen hazer los Gétiles, para darles alguna deidad) hazen los descendientes de ciertos Camis, o dioses celestes. Y por esto tienen al Dairi por Cami viuo, y protector de sus idolos, y sectas. Pero la verdad es, que fue vn grande señor, pariente de vn Rey de la China, el qual, o por algun desgusto que alla tuuo, o por desseo de poblar nueuas tierras passò a estas Islas con alguna gète, y fièdo de 31. años, dio principio a esta Monarchia en el Reino de Yamato, junto al Miaco. Gouernò 76. años, y su familia, y descendencia se fue continuado en el Reino hasta nuestros tiempos, mas de 2270. años, cosa que en ninguna familia Real se aura visto; como, ni tampoco, que siendo Reyes, y por tales conocidos, ha muchos años, q no tienē

ninguna mano en el gouierno del Reyno (como luego diremos.

Hablando pues con propiedad, y rigor, ni ay, ni huuo en Iapon muchos Reyes, mas que vno solo desta familia, al qual llaman Vo, o Teivò, y Tennò, y tambien Dairi, aunque este es proprio nombre del Palacio, mas por ser mas comun, vsaremos del en su modo de Gouierno vestidos, ceremonias, y letras, procuran imitar el gouierno antiguo de la China; y assi, tienen la nobleza repartida en dos ordenes, que llaman Cungue, y Buque. El gouierno antiguo era todo de los Cungues. Ellos eran los grandes del Reyno, y officiales de la casa Real. Sus consejeros, y los gouernauan los Reynos en nombre del Dairi, con varios titulos, como entre nosotros de Duques, Marqueses; los quales titulos, y officios de la casa Real, son ciento. Los mayores eran vnicos, y los demas los podian tener muchos. La mayor dignidad es Daije, Daijin, que es como ayo, o maestro del Rey, y Reyno. Y entre Romanos ser Padre de la Patria. El officio mayor es el de Quanbacu, que es como Cancellario, que dà las dignidades, en nombre del Rey. Esta orden sola de los Cungues, o Senadores, es la que puede tratar inmediatamente, y vezes ver al Rey, o Dairi, todos ellos tienen sus insignias, vestidos, y lugares determinados, sin poder pasar vn paso del lugar, o sala señalada, y sobre esto ay grande ambicion, y pretensiones, aunque mucho mas huuo antiguamente.

El segundo orden de Buque, es el de milicia, muy inferior a este primero, y como ministros suyos, para defender el Reyno, y castigar los rebeldes. Militauan debaxo de vn Capitan General, que es el Xongun, o Cubo, el qual, ni siempre le auia, ni era perpetuo, sino, quando la guerra, o necesidad forçaua. Por todos los Reynos tenían sus presidios, y Capitanes; pero el gouierno todo era de los Cungues; y de este

este orden, solo el Xongun podia ver y tratar con el Dairi; los otros, por mas ricos, y nobles que sean, solo por escrito, fino es, que por fauor, o meritos les diessen dignidad de Cungue. El Dairi, como ni el Rey de la China, jamas sale de Palacio solo, antiguamente fue algunas vezes a alguna romeria, o templos, muy cubierto en andas, con grandes ceremonias; ni jamas es visto del pueblo, fino es el primer día del año, que sale a adorar el Sol a vna baranda de Palacio. Siuese dedentro con solas mugeres, y aun entre ellas ay lugares, y salas adonde pueden llegar, conforme a su dignidad. En las Salas defuera entran los Cungues. Tenia sus ministros de justicia en todas partes, y por apelacion acudian a sus Consejos, y a la persona Real por escrito: y desta manera gouernò el Dairi en paz a todo Iapon por mas de mil y setecientos años, sin ser acometidos de otra nacion estrangera, mas que vna, o dos vezes del Coray, y Tartaros. Y en vengança desto, por los años de Christo de duzientos entraron los Iapones por el Coray, y les talaron el Reyno. Y otras muchas vezes dieron algunos asaltos a la China, que temiendose ellos, por ser muy belicosos, nunca quisieron admitirlos a comercio; ni consentir, que los Chinos fuesen a contratar con ellos. Dentro de Iapon las guerras fueron pocas, y no durauan mucho, por tener al Dairi como a cosa sagrada; y assi, hasta oy no huuo quien pretendiesse serlo, sino, quando mucho, ser grande en su casa, gouernar el Reyno, y mandar en su nombre.

El principio de las guerras, y declinacion, o anichilacion desta familia Real, fue la competencia de dos hermanos, sobre quien auia de suceder en el Reyno; los quales se valieron de dos familias grandes de la orden militar, llamadas Guenpi, y Feiques (como fueron en Europa Guelfos, y Gibellinos) casi por el mismo tiempo. Començò esto por los años de 1124. y durò la competencia de las dos familias

lias algunos años, hasta que los Guenjis fueron destruydos de los Feiqis, no quedando mas que vn niño de 12. años, llamado Yoritomo, al qual, por misericordia desterraron a vna isleta apartada, con lo qual el General de los Feiques llamado Quiyomori, se apoderó de todo: casó su hija con el Principe hijo del Dairi, hizola Reyna, y a vn nieto, que della tuuo, niño de seys años, le hizo hazer Rey, y señor de Iapon; tomando para si, y su familia, todas las dignidades, y gouiernos, sin hazer caso del pobre Dairi viejo, el qual, viendose como preso, embiò a pedir fauor a los Guenjis. Y al moço desterrado Yoritomò la dignidad de Xongun, o Dictador, y el fue tan dichoso, que por sus Capitanes vencio, y mató todo la familia de sus contrarios, sin dexar vno solo viuo. Puso en libertad al Dairi viejo, o por mejor dezir en mayor cautiuero, porque pidio en pago de sus seruicios ser Xongun, o Dictador perpetuo, y licencia para repartir las tierras, y poner Capitanes, y Gouernadores en los Reynos, como hizieron antiguamente los Dictadores en Roma, llamandose Emperadores, y tyranizando su Republica. Y como ya el Dairi no tenia de quien valerse, huuo de concederlo todo, con lo qual, la soldadesca quedó muy apoderada, poniendo el Xongun su Corte apartada en Camacura nueue, o diez jornadas al Oriente de Iapon, de modo, que ya auia dos Cortes, y dos gouiernos, aunque el Xongun siempre se daua por criado del Dairi, pero era mas poderoso, que su amo.

Dos vezes boluieron a intentar los Dairis el tornar a su gouierno antiguo de los Cungues, y ser señores absolutos. La primera por los años de 1220. despues de la muerte de Yoritomo, y sus hijos; pero fueron vencidos de vn cuñado del dicho Yoritomo, y el Dairi y su hijo desterrados a Islas apartadas, y allí murieron, haziendo Dairi otro de la misma familia, cosa que nunca se vio en Iapon. La segunda, fue
por

por los años de 1330. y tantos, huuo muy grandes guerras, en las quales al principio fue el Dairi vencido, y desterrado: despues ayudado de algunos Caualleros, boluio del destierro, y vino a destruyr al Xongun, acabar su familia, y la Corte de Camacura; pero huuofe despues tan remisamente en el gouierno que dos Capitanes se levantaron contra el. Hizerò vna scisma de dos Dairis de la misma familia, la qual y las guerras duraron muchos años, con que a los pobres Dairi, y Cungues no les quedó mas que la dignidad, y nombre, con alguna poca renta en el Miaco, al modo que los Consules, y Senado era reconocido de los Emperadores quando a ellos les estava bien, y en lo demas no haziã caso dellos, y el Xongun, y la soldadesca se apoderaron del todo de los Reynos, y gouierno, como su Capitan general.

De aqui començaron los Yacatas, los quales propriamente no es titulo de Rey, sino de Capitanes mayores del consejo del Xongun, o Cubo, que les daua aquellos Reynos, o estados; estos tenian debaxo de sy, otros señores inferiores. Fueron con el tiempo apoderandose todos de sus Reynos, y estados, y haziendose tan absolutos, que ya no reconocian mas al Xongun de lo que el Xongun reconocia al Dairi como a señor de solo titulo; y por esto, muchos se llamauã Reyes, que en la verdad no lo eran, pues tenian superior.

Duraua esta rebellion, y guerras, quando llegó el santo Padre Francisco Xavier a Iapon, y con el, la luz del santo Euangelio. Y pocos años despues fue muerto el vltimo Cubo fama desta familia en el Miaco el año de 1565. por dos grandes suyos; cuya muerte vengò Nobunanga, señor de los Reynos de Mino, y Oari. Y fue tan bien afórtunado, que començò a renouar la Monarchia. Y se le fueron vniendo la mitad de los Reynos de Iapon, fue amigo de Christianos; fauorecio mucho a los Padres, y persiguió a los Bôços; pero con la prosperidad hinchado hizo vn téplo
en

en su Corte de Anzuchiyama, queriendo ser en el adorado por Cami viuo. Y el mes siguiente, el año de 82. murio a manos de vn su Capitan a traycion.

Sucediole Taicofama su Capitan General (como diximos) el qual se apoderò de lo ganado, y acabò de conquistar todos los Reynos de Iapon, teniendole mas sujeto, que ninguno de sus antepasados Xongun, o Cubos. Imperò 16. años, y dexando a su hijo Findeyori, Daifu se apoderó de todo al modo dicho, y por su muerte lo es agora su hijo el Xongun. De modo, que la Monarchia de Iapon, començò en los Dairis. 661. años antes de Christo, començò a declinar por los años de 1124. Acabó de ser vsurpada de sus Cepitanes Generales Xongun, o Cubosama, cerca de los años de 1340. quedando los Dairis con poco mas que el nombre de Rey. Fue despues repartiendo en muchos Reyes, o Regulos. Y desde Nobunanga se fue reduziendo a Monarchia de los dichos Xongun, o Cubos; la qual, quien mas puede la lleua, como fue en tiempo de los Romanos, hasta que el Señor, que con su infinita prouidencia vnio el Imperio, embie otro Constantino, y quiera plantar su santa ley en aquellos Reynos, con que el buen gouierno, y policia, tome perfecta forma, y estabilidad, como hizo en nuestra Europa.

Cap. 3. *Como el nueuo Xongun renouò la persecucion, y las causas della.*

Lvego como el nueuo Xongun se vio apoderado del Imperio; començò a renouar con mayor crueldad la persecucion de su padre. Las causas desto fueron ser mui dado a su idolatria, y tener grande odio a los Christianos, particular

larmente desde el año de 613. con el pleyto que huuo entre Arimadono, y Daifachi; y mucho mas despues que cierto Religioso edificò contra su orden vna Capilla en la Corte de Yendo, con lo qual enojado (como se dixo en la primera parte) mandó martyrizarse a 26. Christianos, y perseguir con grande rigor a los demas de su Corte; y fue esta ocasion de auer otros muchos martyres en diuersas partes, siguiendo muchos señores, como suelen, el mal exemplo de su cabeça. Tienelos por contumaces, que no tienen ley, ni policia, ni temen perder honra, hazienda, y vida por su ley; que son muy vnidos entre sy, y por consiguiente, peligrosa gente para hazer algun motin, o aleuuntamiento; fundado en la constancia grande que experimentò en los santos Martyres, y en el amor, y charidad, que tienen los vnos con los otros. Y lo peor es, que fomentan este mal concepto por vna parte los Bonços Gentiles, y por otra los herejes Olandeses, que desto firuen por todo el mundo, de irritar los Gentiles contra los Catholicos, y no de dilatar el nombre de Christo, y de su Iglesia.

Preciase tambien de conseruar las leyes de su padre, y tiene por caso de menos valer, que le hagan tanta resistencia, que ni exteriormente sea en esto obedecido. Pero en particular, dos cosas le irritaron mucho. La primera fue, que el Tono, o señor de Zungaru, viendo la grande limosna, y socorro que se embió a los Christianos desterrados de su tierra (como diximos en el Capitulo vltimo del primero libro) con la qual cobraron nombre de estar mas ricos, y proucidos, que los nobles de la tierra. Fue multiplicando la fama lo que era poco mas de docientos ducados, a valor de dos, o tres mil. Y temiendo, que el Xongun por otra via lo supiese le embió vn recaudo, diciendo, que estauan en Iapon tantos Padres, y Christianos, que auian embiado vna muy gruesa ayuda, y limosna a los desterrados

de su tierra, con que estauan mas abastados, que el, ni fus criados, y que viesse lo que se deuia hazer en esta parte.

Enojose el Xongun con esta nueua; pero mucho mas fin tío otra que lo vino luego, de que, no solo auian quedado muchos Padres escondidos; mas que el dicho año de 616. no viniendo naues del trato de Macan, ni de otra parte; (que es la alegría, y riqueza de toda la tierra) de nueuo auia llegado a Iapon muchos Religiosos de diuersas partes. De Malaca venia vna Galeota a Macan; y no pudiendo por los vientos tomar en la China puerto, passò a Iapon con quatro Religiosos, dos de la Compañia, y dos de otras Religiones. Los dos nuestros se pudieron esconder, y los otros dos fueron presos del Governador de Nangasqui. De Filipinas boluieron dos, y dos Clerigos todos Iapones de los que el año de 614. auian sido desterrados. Y poco despues llegaron dos nauios de la nueua España, que pasando a Filipinas con el viento arribaron vno al Reyno de Tosa con dos Religiosos, y otra a Sazuma con veyntyquatro todos de la Orden de S. Francisco, que yuan a las Filipinas. El Rey de Sazuma auisò desto al Xongun, diziendo, que pasauan de cinquenta, y muchos dellos se auian escondido por diuersas partes, aunque era falso, que ninguno quedò en Iapon, y no eran mas que veyntyseys. Enojose grandemente el Xongun con estas nueuas, y mandò a sus Governadores de estado, que escriuiesse a todos los señores la carta siguiente.

Sabida cosa es que Daifusama prohibio con grande rigor la ley de los Padres en sus Reynos, y así en confirmacion desto manda el Xongun nuestro señor, que tod os pongan grande diligencia, para que por ningun caso, ni labradores, ni otra persona alguna, por baxa, y vil que sea de esta ley, o la reciba. Y si per vñtura a algũ puerto de estos Reynos oportare la naue de Macan, o alguna de Ingleses no se les permita contratar ex ellas, mas embienlos a Nangasqui,

o a

o a Firandò; pero si fueren de Chinas podran librimente tratar a gusto de los dueños de los dichos nauios. Dada en Yendo a los 8. de la octaua luna, que fue a 18. de Setiembre de 1616.

Despacharonse estas cartas por todos los Reynos, y con ellas se comecò a renouar la pesquisa. En la Corte de Yedo se puso vna cantidad de plata en premio para quien descubriessè algun Christiano, la qual càtidad auian de pagar los vezinos de la calle dõde el tal Christiano fuessè descubier to (traça, è inuenciõ del demonio;) porque igualmente vnos por codicia del dinero los buscauan, y los vezinos, por no perderlo, los echauan de su calle, y casas, y ellos mismos por no hazer mal a sus amigos, eran forçados a desterrarse, sin poder hallar quiè ni por vna noche les prestasse casa. Sobre lo qual huuo cosas muy insignes, y de grãde edificaciõ, que por breuedad se dexan. Algunos señores, que primero eran amigos, y les pesaua de nuestro mal, y daño. Se hizierõ con esto mas crueles enemigos temiendo ser acusados delante del Xongun, y perder su gracia, y quãto mas lexos de la Corte tanto mas crecia la tormenta con la fama de lo que en otras partes auia pasado, sin quedar rincõ adonde no llegasse, y el miedo hazia mas cruel la execuciõ, queriendo cada vno esmerarse en assegurar su estado, y mostrarse obediè tes en cosa tan facil, y aun prouechosa para ellos, pues confiscauã las hazièdas, y casas de muchos Christianos: cõ esto fuerõ muchos los desterrados, durmiendo en los càpos con sus mugeres, y hijos, por no hallar posada, porque como todos estauan sobre auisò en viendo vn forastero luego preguntauã si era Christiano para no le recibir. Algunos viuia encubiertos, sin poder salir en publico en casa de sus amigos, como si fueran malhechores. Y llegó a tanto, que algunos Bõços cõpadecièdofe de algunos, los recibia en sus casas, y encubria. De otros sin ellos lo saber, dezia sus parietes q̃ ya no erã Christianos, y assi quedauã algunos encubiertos.

No faltaron muchos, que con flaqueza mostraron obedecer exteriormente, por el grande aprieto en que se vian, pareciendoles, que despues harian penitencia; pero aun cō estos vsaron de mas rigor, que en el principio, obligandolos a dar firmado de sus nombres de que secta se hazian, y que Bonço tomauan por maestro, y de los mismos Bonçor tomauan por escrito vna obligacion de que los tenian por sus feligreses, y darian cuenta de su apostasia, para impossibilitar su penitencia, triunfando con esto el enemigo, y sus ministros, que con los suceßos de las guerras pasadas, andauan muy desacreditados, y sentidos de las grandes perdidas que tuuieron en estas guerras; y de ver, que con la luz clara del santo Euangelio, constancia, martyrios, y raro exemplo de los Christianos, se descubrian las tinieblas, y mala vida suya; y que quanto mas crecia el numero de los Christianos, tanto decrecia su honra, è interes. Y assi ellos erã los que mas aticauan el fuego de la persecucion. Por esto se vera el grande aprieto de los Christianos, el trabajo, angustias, y continuos assaltos de los Padres, viendo quantas inuéciones, y traças busca el demonio para afligir esta nueva planta; los quales, aunque muchos Christianos les persuadian, que se retirasse a Nangasqui, mientras pasaua esta tormenta: no lo quisieron hazer, antes con mas sollicitud los andauan encubiertos visitando, acudiendo adonde era mayor necesidad, y peligro, aparejados a salir con sus Crucifixos en las manos a animarlos, y morir con ellos, quando la necesidad lo requiriesse, sin querer dexar sus puestos cada vno. Y re poniendo algunos martyrios, y casos mas señalados, que en estos Reynos sucedieron: contando primero lo que padecieron los Christianos, y despues como se boluio la persecucion contra los Religiosos, y los que los tenia encubiertos.

Cap. 4. *Gloriosa muerte de Paulo Tarosuke en el Reyno de Fijen.*



Omençando pues por el Reyno de Fijen, lle-
gò el nuevo edicto a la Ciudad de Sanga, adò-
de estaua vn buen Christiano llamado Paulo
Tarosuke, natural de la Corte de Miaco, el
qual pocos años antes fue bautizado por vn
Padre de la Compañia en el Reyno de Chicūgo, y siempre
auia procedido con mucha edificacion, y exemplo. Este el
año de 614. en la persecucion primera de Daifu estaua en
esta Ciudad, haziendo officio de pintor, y dorador de aque-
llas obras de barniz, ricas, que de Iapon vienen a nuestra
Euròpa. Su maestro, y compañeros, como el solo era cono-
cido por feruoroso Christiano, hizieronle grande instacia,
y dieronle grande bateria, que dexasse de serlo, y se mos-
trasse Gentil, como los demas. Resistioles fuertemente mu-
chos dias; y viendo, que palabras, y persuasiones no tenian
fuerza, vinieron a las manos. Prendele en vn aposento, ha-
ziendole todas las vexaciones que pudieron. Y Paulo, que
en todo se auia mostrado fuerte, y animoso; cansado ya, dixo
alguna palabra mas blanda, que le dexassen, que el pensaria
en ello; cō lo qual le soltarò, haziendo grandes fiestas sus cõ-
pañeros, publicado, que ya no era Christiano. Quedò el cõ
esto muy triste, y cõ grãde sobresalto, diziendo, que el nunca
auia dicho tal que era Christiano, y como tal auia de morir;
pero los demas no hizierò caso desto, dándole ya por caydo.
Fuese luego Paulo a confessar con vn Padre que estaua alli
cerca en el Reyno Chicūgo con grande tristeza, y señales
de contriciõ, y cõ resoluciõ de suplir cõ la muerte el error,
o engaño pasado. Saliose de la casa de su maestro, poniendo
tienda aparte, dando estos dos años muestras de muy buẽ Chri-
stiano, sin querer tratar cõ otros Gẽtiles, mas que cõ otros

4. o. 6. hōbres virtuosos, que estauan en la dicha Ciudad.

En llegando el dicho edicto a esta Ciudad, el primero en quien pusieron los ojos fue en nuestro Paulo; tornaronle sus amigos, y vezinos a dar grande bateria, que por lo menos callasse, y no se diessè por Christiano, y que ellos se entenderian con los Governadores. Respondioles el con grande animo: ya vna vez agora dos años me quisieron engañar mis cōpañeros, y por vna palabra mal cōsiderada que dixè, queriendo no mudar la ley, sino engañarlos, me fueron por todas partes infamado; y el dolor desto me dura hasta agora: la ley de Dios es cierta, y verdadera, no sufre dos caras, ni essos embelecōs; por ella he de morir, y allí no ay mas que hablarme en esto. Saltaron luego cō el, como lobos rabiosos; y echādole en el suelo, como cō otros se auia ya hecho en otras partes. Metenle vna pluma en la mano, y por fuerza hizieron vna firma mal formada, y cō esto vitoriosos, fueronse al Gouernador, diziēdo, que Paulo auia ya dexado la fè, como constaua por aquel escrito, pareciendoles, que en esto le haziā grande biē, y amistād. Y porque el clamaua, que auia de yr a dar razō de sy al dicho Gouernador, le pusieron guardas a la puerta, sin dexarle salir fuera.

Passō dos dias en llantos, y tristeça, con determinacion de en dādole lugar yr a hazer publica profesiō de su fè. Y el Gouernador, o porque supo esto, o por parecerle, que aquella firma no era suya, embiōle vn recaudo, diziendo, que aquella cedula le auian dado, pero que por ella no constaua de que secta de Japō se hazia. Y Paulo muy alegre la rompio en presencia del que la trahia, diziēdo, que el nunca tal firma auia dado, ni jamas fue, ni seria, sino verdadero Christiano; pues estaua muy cierto, que fuera desta ley no auia saluacion en todo el mūdo; y que por esto estaua aparejado para qualquier genero de muerte que le diessèn. Sintio mucho el Gouernador el caso, Y Paulo, disponiendo las cosas de

de su casa, se puso en oraciō, ofreciendo al Señor su vida en sacrificio: y al anochecer llegó vn tropel de gente armada a su casa, los quales muy bien atado le lleuaron a la carcel. Aqui fueron los jubilos tan grandes del buen Paulo, que a voces daua a Dios mil gracias por tan grande beneficio, siendo tan indigno de tan grāde bien. Y luego escriuió vna carta a los Christianos sus amigos, en que dezia.

Estando muy afligido de la burla, que de mi auian hecho mis amigos, o por mejor dezir mis grandes enemigos, y desseoso de dar la vida por mi Dios, y Señor, soy preso por mandado del Gouernador, y estoy en esta carcel: si me condenaren a muerte, lo tendre por grande dicha, y misericordia del Señor. Ruego a todos mucho que me encomienden a su diuina Magestad.

El dia siguiente, que fue 25. de Octubre, le intimaron la sentencia, y que auia de ser aquella noche. La qual el recibio con mucho gusto, pidiendoles, que ya que auia de morir, fuesse crucificado, que tenia cierta causa para ello, y seria la vltima merced que del Gouernador recibiria, y la mayor de todas. Desseado por este modo imitar a nuestro Redemptor, y Señor; y que a todos por mucho tiempo fuesse notoria su muerte, y la causa della; pero respondierōle, que no podia ser, porque esto requeriria mucho tiempo, y la sentencia era, que luego muriesse degollado. Sacarōle en anocheciendo, las manos atadas atras, y con vna soga al cuello lleuandole por toda la Ciudad, publicando la causa de su muerte, que era por ser Christiano, contra la ley del Emperador, y no querer dexar la fè. Yua acompañado de muchos Gentiles, y de tres, o quatro Christianos sus amigos. En llegando al lugar hizo vn poco de oracion de rodillas, è inuocando los santos nombres de Iesus, y de Maria, le fue cortada la cabeça, y su santa alma fue a gozar la corona de feada. Enterrarō los dichos Christianos allí su santo cuerpo y lleuò la cabeça el verdugo a su casa, por si el Gouernador

la mandasse poner en publico como suelen; mas de ay a 3 dias la mandó enterrar, y los Christianos la lleuarō despues cō el cuerpo a Nangasaqui, adōde cō mucha alegria, de los Christianos està depositado. Fue su muerte a 25. de Octubre del año de 1616. siendo de edad de 33. años.

Dare fin a este Capitalo con vna cosa en la qual se muestra muy bié la eficacia de la diuina gracia. Vn Bonço principal, y letrado deste Reyno de Fijen, despues de auer pasado lo mejor de su vida en seruir al demonio, y engañar a los Gētiles, siēdo superior de vn tēplo de idolos, fue acaso a Nāgasaqui estos años atras; y viēdo la deuociō, y buen exēplo de vida de los Christianos. Diōle desseo de saber, que ley era, y de oyr los Sermones del Cathecismo. Oyolos, y quedō tā satisfecho, que dexando tēplo, renta, y el ser estimado de sus feligreses. Recibio cō mucho gusto el santo bautismo, y despues casandose cō vna muger Christiana, viuia entre gētiles cō mucho exēplo, y admiraciō de todos ellos. Sucedio pasar por este lugar vn Yamabuxi, que es vna especie de Bōços, que adorā al demonio, gente muy peruerfa. El qual, vifitādo al dicho Christiano, que fue Bonço, le preguntō, si era verdad, que siendo superior de tal tēplo, lo dexó todo por hazerse Christiano. Yo señor (dixo el) hize grādes diligencias desde niño por saber si en nuestras leyes auia algū rastro de saluaciō; y aunque con el tiēpo fuy cayendo en la cūta, que no tenian fundamento alguno, lleuado del interes, y de no hallar cosa que me satisficiese, enseñé muchos años las leyes de Japon en este templo; pero yendo a Nangasaqui, quede desengañado, y conoci, que sola aquella ley es verdadera; recelo, y aunque no soy de los auentajados en ella, confieso que soy Christiano. No quiso mas el ministro del demonio; y fuele a acusar al Governador de la tierra, el qual, temiendo mucho los edictos, y que el dicho Bonço Gentil no le acusasse, mandō algunos criados su-

fuyos, que fuesen a matarle. Recibiolos el buen Christiano en su casa, conuidandolos con todo lo bueno que tenia en ella, con tan buena gracia, y cortesia, que admirados los Gentiles de la bondad del hombre, le descubrieron el secreto, pidiendole, que se saliesse de la tierra, y con esto se pacificaua el Governador; pero el respondio: no es razon señores, que por la buena acogida que yo os hize, pierda la ocasion de dar la vida por mi ley, aqui estoy, hazed de mi lo que os es mandado. Quedaron con esto admirados los Gentiles de ver, que quien ayer auia sido maestro de sus errores, oy queria dar la vida, por lo que primero tanto aborrecia; y assi le echaron de la tierra por ser orden secreta del Governador. Marauilloso es el Señor en sus obras, que de piedras duras sabe hazer verdaderos hijos de Abraham en la fé constancia, y desseo del martyrio; y puede ser que muchos que blasonan de antiguos Christianos, y muy auentajados en la virtud puestos en semejante ocasion no tuierā tāto animo, y feruor como este Bonço, y nueuo Christiano.

*Gloriosa muerte de Sunguimoto Martin
en el Reyno de Chicungo.*

Cap. 5.



Vnque la elada de la persecucion quemō, y fecō alganas nueuas plantas, que aun no tenian hondas rayzes, en otras partes fue brotando nueuos, y muy olorosas flores. Fue vna Martin Sunguimoto natural del Reyno de Chicujen, hijo de padres, y abuelos Christianos, que fueron de los primeros, que huuo en Facata, y aun en Japon, mancebo honrado, deuoto, y feruoroso: auia ya diez años, que seruia a

vn Governador de vna comarca del Reyno de Chicungo, y con su fidelidad, y diligencia le tenia tan ganado, que le dexaua libreméte viuir como Christiano, y del fiaua su persona, y quanto tenia. Llegó la primera persecucion a este Reyno, y llamando su señor a Martin, le dixo, que pues esta no era orden suya, ni del señor de aquel Reyno, sino del mismo Emperador, y muy rigurosa; seria bien acomodarse al tiempo, antes que las cosas no tuuiesse remedio, pues la importancia del negocio trahia consigo el consejo que deuia tomar. La importancia (dixo Martin) no es menos, que de vida, o muerte eterna; y assi ella trae consigo la respuesta, que en todo lo demas seruire con el amor, que siempre; pero que este punto no tocava a jurisdiccion humana; y assi obedecerle era imposible. Enojado el señor, tomóle por fuerza el Rosario, Imágenes, y todas las demas insignias de Christiano. Con lo qual quedó al principio algo turbado; pero cayendo en la cuenta, embió a dezir a su señor, que aunque le quitó las señales de Christiano exteriores, la fé de su coraçon seria imposible. Confessóse con vn Padre, y aunque le asseguró, que no tenia culpa, por euitar nuevos disgustos se fue a seruir a otro Governador del mismo Reyno en otra comarca, q por su virtud le hizo muchos faoues.

Llegó poco despues el nueuo edicto, y su señor le embió otro recaudo, diziendo el amor que siépre le auia tenido, y que le rogaua le diese gusto en obedecerle para seguridad suya, y hazerle nueuas mercedes, pues solo el era Christiano en aquella tierra; y encomédó al luez ordinario, y a los moradores del lugar, que le hiziesse fuerza, porque no queria vsar de rigor cō persona q el amaua, y merecia tanto fauor. Hizieronlo ellos cō promessas, miedos, y amenazas; pero el dixo, que aunque a el, y a su muger, y tres hijuelos, que el amaua mucho, les cortassen delante de sus ojos los dos dedos de los pies, y manos, y despues los fuesse corrádo miébro,

por

por miébro, no haria tal baxeza, y pecado contra su Dios, y Señor; si bien por el seruicio del Governador daria la vida en qualquier ocasion, que se ofreciesse. Quedarō cō esto todos espátados, y llegó en este punto vn recaudo del dicho Governador, desleando saber, si Martin auia dexado su fé, y contumacia; y sino, que le emboluciesse, y liassen fuertemente en vnas esteras de cañas cortadas, desnudandole del todo, y atandole de modo, que ni pie, ni mano pudiesse menear. Pero viendo que ni con estos tormentos, y amenazas hallauan mejor, ni mas blada respuesta que primero, vinieron a soltarle. Y viendo que los del lugar tenia pena, y miedo del Governador, si estaua alli; fue cō su beneplacito a otro lugar, y dexando en el su muger, y hijos, passó a Facata adonde tenia otro hermano llamado Paulo, dando animo a todos los Christianos que encontraua, para que cō alegria muriessen por la confesion de la fé, que professaua. Acontecio estar su hermano ausente, quando llegaron los ministros de justicia a notificarle, que dexassen el, y su familia de ser Christianos, como mandaua el Emperador, y el señor de aquel Reino. Salio Martin, y respōdioles, que su hermano estaua ausente; pero que estuuiesse ciertos, que los dos no podian negar la fé, que de padres, y abucios auian siépre professado; con lo qual se boluieron, diziédo, que tenia mucha razon, y no esperaua dellos otra respuesta, por la qual poco despues fue Paulo con su familia desterrado de Facata.

Pasados algunos dias preguntó el dicho Governador, que auian los del lugar concludo con Martin; y sabiendo, que ni auia dexado la fe, ni le auian echado de todo el Reino, como el mandó. Enojose grandemente, y mandó prender, y amarrar a los mas honrados de el lugar. Causó este rigor grande espanto en toda la comarca; y assi, fueron los ancianos a dar razon de lo que auia passado, diziendo, que hallaron a Martin tan loco y contumaz, que no

14

pu-

pudiendo valerse con el, por no darle mas desgusto con referir lo que dezia, le auian echado de la tierra. Supo el bué Martin lo que pasaua, y la prision de los de su lugar; y con grande animo, y alegria, se fue a presentar, diziendo, que venia a librar los que no tenian culpa, y a dar la vida por su ley, y señor; y assi el sieruo de Dios con su muger, y hijos fue preso, y los Gentiles sueltos la vispera de su Santo 10. de Nouiembre de 616. lo qual dezia el, que tomaua por pre-nuncios, y buen señal, de que le auia de alcançar la corona, y ayudar en la batalla.

Nueue dias estuuieron presos, sufriendo grandes combates de sus amigos, y conocidos; porque era de todos muy amado; pedianle, que si quiera diessé vna palabra cortes, y de cumplimiento al Governador, con la qual, saliendo libre de la tierra, podria ser Christiano en otras partes, porque seria vna crueldad nunca vista, por su dureza, y poco saber, hazer morir a tantos innocentes; pero el sieruo de Dios cō tanta eficacia, y viuas razones les respōdia; que todos quedauan conuencidos, y espantados. Gastó esta nouena en oracion continua, ayunos, y platicas spirituales. A vn hijo, que tenia consigo llamado Miguel niño de onze años, al qual amaua mucho por ser de viuo ingenio, y muy deuoto, consolauale, diziendo, que se alegrasse, pues no padecia todo esto, ni la muerte por hombres mortales, como los demas soldados, y gente del mundo por sus señores, sino por vn Dios a quien tanto deuia, y tan bien sabe galardonar lo que por el se padece con premio eterno, y el niño, y su madre con grande alegria respondian, que no vna, sino muchas vidas que tuuiesen, las darian en su compañía, no viendo la hora en que llegasse tan alegre nueua. Supo su hermano Paulo en Facata esta prision, y vino luego a visitarle, no se hartando los dos de dar gracias al Señor por tan singular beneficio. Solo dezia Martin; temo, que como son tantos
mis

mis pecados, me echen por inutil de la carcel, como en otras partes han suelto a otros que mejor que yo merecian tanto bien.

Finalmente, auisado el Governador de la prision, y confianza deste santo uaron, dio sentencia contra el de muerte, y que la muger, y hijos fuesen desterrados del Reyno: la qual nueua fue para Martin de tanto consuelo, y alegria, quanto a Magdalena su muger, y al hijo Miguel de dolor, y tristeza. Consolauanles los amigos, diziendo, que pues el por no querer admitir consejo, y ser duro, y contumaz en en su parecer no podia dexar de morir, por ser ley del Emperador; fue grande el fauor, y bien que se le hazia en perdonar a la muger, y hijos. Mucho mayor fuera (dezia Martin) si todos juntos ofrecieramos nuestras vidas al Señor en sacrificio, y en esto me tuuiera por el mas dichoso hombre del mundo; pero hagase la voluntad del Señor enteramente. Al echar de la carcel, la muger, y hijos, y despedirse, fueron grandissimas las lagrimas, y dolor de ver, que no podian morir en su santa compañía; y no auia remedio de consolarlas: solo Martin, con el coraçon muy entero, y sereno rostro, le encomendó la constancia en la fé; y que le encomendassen al Señor: y con esto se apartaron sin dar muestra alguna de flaqueza.

Dos dias le dieron para aparejarse, los cuales gastó en oracion con tantos jubilos, que parecia estar fuera de sy. Y a los 19. de Nouiembre de 618. assi como estaua en oración, le ataron las manos, y braços atras, y con vna foga al cuello le sacaron de la carcel. Hazia grande frio, y pidio a su hermano, que le cubriessé con vna capa; pero Paulo le dixo. Acordaos señor, y hermano mio, que quando Christo nuestro Señor murio por nosotros, fue desnudo, padeciēdo mucho mayor frio. O buen hermano (dixo el) y que buen paso me acordastes; y assi muy alegre no quiso consentir, que le

cubriessen, antes quisiera yr desnudo, si le dexaran. Acompañauanle mas de trecientos Gentiles, y algunos diez, o doze Christianos forasteros; y lleuauanle en medio su hermano Paulo, y otro su cuñado, el vno con vna candelita bendita encendida, y el otro con vn Relicario, y cuenta bendita, que de quando en quando le dauan a besar al sieruo de Dios, el qual no cabia de plazer, saltando de alegría. Llegaron al lugar del martyrio, y hizo vn poco de oracion de rodillas, rezando el Credo, y diziendo la Confession general. Dixo luego, Gracias a Dios, como quien acaba su carrera, y llamando por IESVS, MARIA, le cortaron su santa cabeça, la qual, despues de cortada, acabó de dezir IESVS, con admiracion de los presentes, quedando los Gentiles admirados, diziendo, que no puede ser fino ley santa, y verdadera la que dá tanto animo, y alegría para morir por ella; y los Christianos guardaron en lugar decente sus santas reliquias.

De otros casos que sucedieron en el mismo Reyno. Cap. 6.



Este fue el dichoso fin deste glorioso Martyr, primicias deste Reyno de Chicungo, en el qual, otros muchos padecieron por la Fè destierros, y trabajos; pensando los Governadores del dicho Reyno dar gusto a su señor, que estava en este tiempo en la Corte de Yendo, aunque despues boluendo (por ser aficionado a los Christianos, como en el primero libro diximos) los reprehendio de la crueldad que con ellos auian vsado. Referire algunos casos, por los quales se podran entender los demas.

En Cusano estava vn buen Christiano, el qual en otras persecuciones auia alcanzado illustres vitorias pretendio el juez derribarle en esta; y hizo para ello grandes diligen

cias

cias, con alagos, promesas, y amenazas. Pero viendo, que no hazian en el mella, ni mudança alguna, vino a las manos. Mádolos desnudar a el, y a su muger, y enboluerlos en vnas como esteras de cañas hendidas, y liarlos fuertemente con los cortes, y puntas de las cañas azia dentro, con las quales heridos no podian mouer los pies, ni manos, sin quedar bañados en su sangre. Pusolos asli a la verguença en medio de vna calle, adonde con siluos, grita, y denuetos les persuadian a que dexassen la Fè, y no fuesen contumaces; pero viendo su inuencible constancia, y que con verse casi ahogados con tan inhumano tormento; tomò el juez por partido confiscarles los bienes, y desterrarlos de la tierra; yendo ellos mas tristes, y sentidos de no poder imitar con su muerte al glorioso Martin, que de su perdida, y destierro.

Otro llamado Fabian hombre noble, y valiente soldado, y mucho mas conocido por sus virtudes, y feruor Christiano; estava esperando con su muger Regina a el y qual en todo, ser llamado a juyzio, y dar la vida por Christo. Mas el juez sabiendo su constancia, le embio vn recaudo, que por ser forastero, y entender, que no dexaria de ser Christiano, le mandaua, que dexando la renta que tenia, se fuesse de la tierra. Estaua a la sazón vn Padre nuestro escondido en su casa, y entrò a lamentarse con grandes lagrimas, y solloços de no ser digno de dar la vida por su Dios, y Señor, o por lo menos padecer algo por su santo nombre. Y a penas pudo el Padre consolarle, con dezir, que el Señor a quien tan fiel se auia mostrado, galardonia copiosamente sus santos deseos, que confiasse en Dios, que aun no sabia lo que su diuina Magestad tenia del determinado: y quien agora le daua fortaleza para con tanta alegría dexar su casa, y bienes temporales, se la daria para dar la propria vida, si para gloria fuesse necesario.

Salio còesto de su casa cò 15.0. 16. personas, que no podia

apartar de sy, y como la persecucion era vniuersal en todas partes, apenas pudo hallar vna choça adonde recogerse cō ellos, hasta que el Señor ponga los ojos en tan grande desamparo.

No le sucedio assi a otro Christiano, casado con vna deuota muger. Llamole el luez, y la muger començole a animar, diziendo, que mirasse lo que respondia, pues no se le podia ofrecer mejor ocasion, que esta, para ganar eterna gloria, y fama en esta vida, y en lo otra: que ella como le fue compañera en la fè, y el matrimonio; tendria a grandissima dicha el serlo tambien en la muerte por Christo. Fue el, y la deuota muger quedó disponiendo su casa, vistiendo-se de fiesta para la corona que esperaua recibir con su marido en el cielo; pero de ay a poco le vio entrar lloroso, y triste por la puerta, diziendo, que fue tanta la instancia, los miedos, y terrores, que le pusieron, que como flaco respondió obedeceria al Emperador; de lo qual quedò ella tan cortada, y començó tan triste, y doloroso llanto, como si le viera muerto ante sus ojos; huía del, y no auia remedio de tenerla en casa. Y aun algun tiempo despues, pasando por alli vn Padre, tornó a renouar su llanto, que no auia consolarla, hasta que el marido, corrido de la flaqueza pasada, prometio de en la primera ocasion emendar con dar la vida, su flaqueza, y yerro.

Quan cierto es mostrar el Señor en lo mas flaco su esfuerço, y gracia, permitiendole semejantes caydas, en los que de razon auian de mostrarse mas fuertes, para que no se atribuya la constancia a la naturaleza, sino a la abundancia dela gracia. Vna pobre vieja llamada Maria, la qual en otras ocasiones se auia mostrado muy constante, fue grandemente combatida de los juezes; y viendo que no auia remedio de vencerla, amenazaronla, que si no obedecia, la auian de tomar quanto tenia, dando por cautiuo vn solo hijuelo, que tenia

tenia, niño de diez años, en quié ella adoraua, y tenia puestas todas sus esperanças, y amor, por ser de viuuo ingenio, y de muy lindas partes; pero fue tal su constancia, que muy alegre lo dexó todo, y el hijo por cautiuo, pidiendole con lagrimas, que pues ella le dexaua por Dios en medio de los lobos carniceros, antes dexasse la vida, que la fè de Christo, en quien està nuestro bien, y gloria eterna, y desterrada del lugar, de quando en quando, por sy, o por sus amigos no cessa de darle semejantes cōsejos, y el niño con grande animo perseueraua firme, y fuerte: caso digno de toda compassion, y lagrimas, y de eterna memoria, en nada inferior a los de la primitiua Iglesia.

No fue menos marauillosa la fortaleza de otro mancebo llamado Andres (con el qual daremos fin a este Capitulo) el qual siendo casado, hizo grandes diligencias por hazer su muger Christiana; y aunque ella lo desseaua, fue por esta causa echado fuera de sus mismos suegros, tomándole la muger, y quanto tenia. Andaua el buen Andres desseoso de dar tambien la vida. Y sabiendo que en el dicho lugar auian preso a tres Christianos por la fè, fuesse apresenter al juez, diziendo, que el era Christiano y desseaua serles compañero en los tormétos, y muerte. Admiróse el luez, y examinando bien quien era, y hallando que era forastero, le mandò, que se fuesse fuera del Reyno, lo qual el sintio tanto, como si le tomaran vna rica corona, o Reyno de las manos. Ni por esso se acobardó vn punto, antes sabiendo, que los presos eran llevados a Yanangaua cabeça de aquel Reyno, los fue acompañando, y con ellos se presentò a los luezes; pero dando ellos la misma sentencia se fue muy triste, y lloroso a vn Padre, que alli cerca estaua escondido, lamentandose de auer perdido tan gloriosa ocasion. Y el Padre pudo cō dificultad cōsolarle, cō que su dia le védria quando Dios juzgasse serle mas conueniente.

*Prosigue la misma persecucion, y muerte gloriosa
de Acaxi Irobioye Iuan, en el Reyno de
Chicujen. Cap. 7.*

ARdia el fuego, y la pesquisa de Christianos en todas partes, mostrando el Señor todos los estados, la eficacia, y fuerza de su diuina gracia, y el grande valor de sus fieles, y escogidos. Y assi, el Reyno de Chicujen nos dio otro glorioso Martyr muy semejante a los pasados. Fue este Acaxi Iuan, hombre noble, natural del Reyno de Bijen, el qual, de edad de quarenta años se bautizó en la Ciudad de Cocura, a persuasion de Camondono Iuan, su primo (aquel insigne Capitan de Eideyori, y otro Iusto Vcondono en la virtud, y zelo, de quien hizimos mencion en el primero libro). Perseueró con grande exemplo hasta la primera persecucion de Daifusama, en la qual fue llamado a juyzio delante de los Governadores del Reyno de Chicujen, adonde residia los quales le mandaron de parte del Emperador, y del señor de aquel Reyno, que dexasse de ser Christiano; pero el les respondió con grande constancia, que en todo lo que tocasse a la milicia, y buen gouierno temporal, obedeceria puntualmente, hasta dar la vida por su Rey, y señor; pero en lo tocante a Religion, y vida eterna, ni tocava a su jurisdiccion, ni el podia obedecerles. Hizieronle grande instancia con mil promessas, y amenazas; pero a todas ellas daua siempre la misma respuesta: y no contento con palabras, la dio firmada de su nóbre, diziendo, que la segúda firma seria cō la propria sangre, y vida, y la de su muger, que con mucho gusto darian por la fé, y ley que profesiauan. Boluiose con esto muy alegre a su casa, contó a su muger Catherina lo que passaua, y la obligacion en que los dos quedauan con Dios

Dios, y con los juezes. Y luego puestas de rodillas con grande feruor, y afecto ofrecieron al Señor sus vidas, dandole mil gracias por tan singular beneficio, y pidiendole fauor, y ayuda para cumplir su promessa, y santos desseos.

Acudieron luego a visitarle muchos Caualleros sus amigos, pidiendole con grande instancia, que si quiera con alguna muestra exterior diese gusto a los Governadores: pues en todas partes la ley de los Christianos era tã aborrecida, y cōtinuamēte ellos, y todos sus parientes, y amigos viuia cō temor, y sobresalto; y assi parecia que bastaua ser en su coraçō de la ley, que quisiese, obedeciēdo exteriormente, y dado gusto a sus señores. De todo lo qual se rechia nuestro Iuã, diziēdo, que no entēdiã el grãde tesoro, que en la ley de Dios estã encerrado, y el grãde pecado, que es ofender a Dios aū exteriormente; pues aun en ley de hōbre noble, y hōrado, es mui abominable ser vn hōbre de dos caras. Fueronse todos vécidos de su grã constancia, y solo quedó vno que se daua por más intimo amigo, con otros dos cōpañeros, abraçase cō Iuan llorando en alta voz, y lamétandose de su dureza, y cōtumacia (que assi la llamaua el) pues ni hazia caso de la hōra, vida, y descanso, suya, y de su muger, ni de los ruegos, y lagrimas de sus amigos. A lo qual acudio Catherina con vn animo varonil, diziendo, que hasta agora le tuuiera por hōbre prudente, y amigo de su marido; pero que de aqui adelante le tendria por poco considerado en sus cosas, y por enemigo conocido, pues en cosa de tanta importancia les querria persuadir cosa tan contraria a toda razon, y cortesia humana, y diuina, qual era dexar a su Dios, y ley, por la qual espero el bien, y vida eterna. Quedaron con esto atonitos, y espantados, de modo, que assi ellos, como los Governadores tomaron por partido disimular, pensando, que el tiempo les haria mudar de parecer, y ellos se fueron aparejando para el vltimo combate, que esperauan.

Llegó

Llegó este último edicto del Xongun, y aquí se renouaron con mas fuerça las persuasiones, y baterias, a las quales resistieron con doblada constancia, y animo; y assi los Governadores dieron auiso a su señor, que estaua en la Corte de Yendo, como Iuan era Christiano; y por mas diligencias que sobre el caso auian hecho, no auia sido posible mudarle de su proposito. Y el mandò, que los demas fuesen desterrados; y si Iuan no quisiessè obedecer a sus mandatos, y a la ley del Xongun, fuesse luego muerto. Vino a Chicujen la nueua al principio de su año nueuo, el qual suelen los Iapones pasar en fiestas, y alegrías, sin executar en todo este mes sentencia de muerte, y fuele muy a proposito a nuestro Iuã, assi para aperejarse para la muerte como para llevar mas victorias de sus fingidos amigos, que todo el mes gastaron en persuadirle, que o huyessè de la tierra, o tuuiesse algun cumplimiento con los dichos Governadores; pero el a todos respondia con vn semblante alegre, que viuiessen descansados, que ni auia de huyr el bien, que desde que se hizo Christiano, auia deseado grandemente, ni haria lo que tanto le importunauan, y que si de verdad eran sus amigos, no le hablassen mas en esta materia.

A los 2. de la segunda luna, que fue a los 9. del mes de Março de 617. le fue adar la buena nueua vn verdadero amigo suyo Christiano, diziendo, albricias señor, que ya vienen los executores de la sentencia. Aquí fueron los jubilos de alegría en Iuan tan grandes, que no cabia en sy de contento, dando mil gracias al Señor por tan singular beneficio, siendo el tan grande pecador, è indigno del. Catherina, que esperaua serle compañera en el martyrio, como lo fuera en la vida, y vinculo de matrimonio, sabiendo que de ella no hablaua la sententencia. No se puede explicar el sentimiento, y lagrimas, que de esto tuuo. Siempre me parecio señor dezia, que mis pecados, y poca fé auian de impedirme tan grande

grande bien. Ruego os por el Señor por quien moris, que me perdoneis los desgustos, y mal exemplo, que os he dado en toda mi vida; y rogueis a su diuina Magestad, me haga participe de vuestra corona, y gloria. Despidieronse los dos, y entrando en su aposento, tomò Iuan vna rezia disciplina, que duró casi media hora; despidiose luego de todos los Christianos, y de sus vezinós Gentiles, particularmente de vn Gentil, que en muchas cosas le auia agrauiado. Y aun que el con admiracion de todos le auia sufrido siempre cõ grande paciencia. Agora, como verdadero Christiano, cõpliendo el consejo de Christo, por quié moria, le pidio perdón, y se despidio del con muchas muestras de amor, y beneuolencia, y no menor espãto, y edificaciõ de los Gẽtiles.

Mandò luego llamar a los executores de su martyrio, fãlioles a recibir, dandoles las gracias del trabajo, que auian tomado en venir a su casa con tan buena nueua para el. Y pidiendoles, que las dieffen de su parte al principal Gouvernador, por las muchas mercedes, que en todos estos años le auia hecho, y sobre todas desta, que era hazerle morir por Christo: y le dixessen, que si fuera otra materia, con grande alegría, y gusto daria la vida por su Rey, y señor; mas que en esta sola no podia darle gusto. Entrò dentro, y sacò el Rosario, y vna Imagen, y colgandola de la pared, puesto de rodillas, reçó las Letanias, que las sabia de memoria; y diziendo en alta voz tres vezes Iesus Maria, le fue cortada la cabeza, yendo su santa anima a gozar de su Criador, por cuyo amor tan liberalmente ofrecio la vida.

Hallòse en este cruel espectáculo su muger Catherina, la qual, con vn animo varonil tomò la santa cabeza, y en señal de grande reuerencia la puso sobre sus ojos, diziendo tales cosas, que bié mostraua su grande feruor, y fè, y el deseo que tenia de serle compañera en tan feliz, y dichosa fuerte, cõ tãtas muestras de alegría, que todos se admirarõ.

K

Auan

UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

CREDITO USALIS

Auian mandado los Gouernadores, que despues de degollado hiziesen vna cueua muy profunda, y en ella enterassen el santo cuerpo; cubriendole de tierra, y piedras de modo, que los Christianos no le pudiesen despues sacar. Pero ellos usaron de vn singular engaño. Y fue, pedir a los executores, que mandassen cauar la sepultura a su voluntad, mientras ellos le amortajauan: y entretanto, tomando el santo cuerpo, le escondieron; y en vn caxon metieron piedras, y tierra, y clauandole muy bien, le entregaron a los Gentiles, los quales muy contentos le enterraron, y se fueron a dar cuenta al Gouernador de la execucion, que auian hecho. Y los Christianos, despues de auer tenido, y reuerenciado las santas Reliquias algun tiempo, las embiaron secretamente a Nangafaqui, que (como diximos) es el erario, y deposito comun de Santos.

Este fue el dichoso fin de Acaxi Iuan, muy conforme a su santa vida; porque en 17 años, que viuió despues que recibió el santo bautismo, fue a todos, assi Christianos, como Gentiles, de singular exemplo en todas las virtudes. Muy deuoto de la Virgen santissima, y del bienauenturado Padre Ignacio, por cuya intercession dezia el, despues que le dieron la nueua del martyrio, auia recebido tan señalada merced; y assi, a todos persuadia, que fuesen muy deuotos suyos. Vn buen Christiano llamado Mancio afirma, que poco antes deste martyrio, vió, que delante de las casas de Iuan, se leuantaua vn globo de fuego muy resplandeciente, muy alto en el ayre. Y los Christianos, y Gentiles que alli se hallaron, vieron al tiempo del martyrio baxar del cielo vnas como estrellas de grande resplandor. Señales ciertos de otro mayor, y mas cierto, que este glorioso varón dio a aquella Iglesia, y a todo el mundo con su dichosa muerte.

No le faltó a Catherina parte de su corona; porque luego le confiscaron todos sus bienes, sin dexarle mas que vn

solo

solo vestido, y como es persona noble, y forastera, sin tener parientes en la tierra, huiera a pura mégua sin falta muerto, si los Padres y otros Christianos no la huieran socorrido con limosnas. Queda aun como presa, y no se sabe si la mandaran matar, o la daran por cautiuá, como ordinariamente hazen con las mugeres, y hijos de los Martyres, que es vna lastima muy grande, sin poderse acudir a tan extremas necesidades, como continuamente padecen todos.

Cap. 8. De otros casos que huuo en el mismo Reyno.



En las montañas de Yabe, que son en el Reyno de Fingo, estan algunos Christianos desde el tiempo de Don Agustín, señor que fue de casi todo aquel Reyno. Los quales se conseruan con el feruor, zelo, y diligencia de dos insignes Christianos, que son como sus maestros. El primero fue Bonço principal, y superior de vn buen templo de idolos; y quanto primero procuraua enganar a los miserables Gentes, tanto dessea agora ayudar a todos con buen exemplo plasticas, y consejos. Y como tiene authoridad, y nombre de letrado en las cosas de Iapon, es querido, y estimado de los Christianos. El segundo es cabeça del dicho lugar, y el que cobra las rentas del, en nombre del señor de la tierra.

Al primero, fue facil cosa el desterrarle; porque de el no esperauan alcanzar vitoria: pero a este segundo, como era hombre vtil a la Republica, y necessario para las rentas del Tono, hizieron grandes diligencias los Gouernadores por hazerle apostatar; a los quales fue el siempre resistiendo con mucha gracia, y donaire, porque era de todos muy amado, hasta que vn dia enfadado vino a dezir. Yo soy vn pobre seglar idiota; pero ya que tanto me importunan, persuadan me, que sus leyes lleuá algú camino, y yo hare lo q me pide

K 2

UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

y si yo les mostrare, que son falsas, y sola la ley de Dios es verdadera, admitanla los que agora me persiguen. Y si no tuieren animo para tanto, por lo menos, dexenme viuir como Christiano.

Aceptaron la condicion los Governadores con mucha fiesta; y hizieron llamar luego sesenta y tantos Gentiles, y entre ellos algunos Bonços. Començose la disputa con grã de eficacia, y como el sabia los Sermones del Cathecismo, y auia con diligencia aprendido del dicho Bonço su compañero los puntos principales de sus errores; diole Dios nuestro Señor tal espíritu, y eloquẽcia, que por sus mismos libros les prouò ser engaño manifesto las fabulas de sus Camis, y Fotoques, y como en todas sus sectas no ay rastro de criador del mundo, ni de verdadera saluacion. Vieronse atajados, pues no podian negar las authoridades que el les alegaua: y sin poderle responder a ellas, buscaron nueva escusa, diziendo, que no bastauan palabras, y razones; que si el les mostrasse algun milagro, mas facilmente seria creydo, que con ellas solas. Soy contento (dixo Paulo) y aunque vosotros mismos dezis, que la verdadera ley no tiene necesidad de milagros, porque ella misma por sy, da muestras de lo que es; y la falsa busca inuenciones, y embelecocos, para con ellos enganar, y ser creyda: yo os mostrare dos milagros, de los quales quiero que vosotros mismos seais juezes.

El primero es (dize) venir vnos Padres estrangeros, de tan leixas tierras, pobres, desconocidos, sin saber la lengua, y costumbres de la tierra, sin esperança de interes, o prouecho temporal alguno; antes siendo perseguidos, y deshonorados, traen continuamente la vida en peligro de perderla: solo por enseñarnos vna ley verdadera, santa, y perfecta; en la qual, ni en sus mandamientos, ni en la vida, que los Padres hazen tan pobre, casta, y desinteresada, en tantos años, no se ha visto engaño, ni q̃ poder repreheder. Añado a esto

la

la grande mudança, que haze comunmente esta santa ley en todos los que de veras la reciben, cortando por todo genero de interes, y libertad de vida, que tienen de ordinario los Bonços, y Gentiles, como todos cada dia vemos. Esto tengo yo por vn milagro mucho mayor, que mostrar resplandores, sanar enfermos, y aun resuscitar muertos.

El segundo es, que siendo tan natural a todos el amor de la honra, muger, hijos, y hacienda, vemos a cada paso por todo Iapon, que hombres muy prudentes, señores poderosos, y grandes Capitanes, desprecian con grande animo, y alegria todo esto, grandes estados, y rentas; y la propria vida, muriendo con extraordinarios, y cruelissimos tormentos. Y porque no digan, que alego cosas ausentes, y no vistas, yo mismo amo, estimo, y estoy tan contento con mi estado, muger, y hijos, como el Emperador con su casa, e Imperio. Y desde luego os lo entrego, y el cuello, y cuerpo, para que hagais de todo lo que bien os pareciere. Si esto señores no lo teneis por gran milagro, dadme que algun Bonço aya hecho otro tanto, o que Gentiles por su ley ayan padecido tanto. Y no digo por dexarla del coraçon, mas por no dissimular exteriormente, dando muestras de obedecer al Emperador en esto. Siendo, como dezis, tan facil cosa a vuestro parecer, con vna cortes palabra enganaros; y despues haziendo penitencia boluer a ser Christianos secretamente. Quedaron con esto todos concluydos, y espantados, sin poder darle respuesta alguna, loando la verdad de la ley, y constancia de los Christianos. Mas por satisfazer a la orden, y ley del Emperador, le mandaron, que saliesse de la tierra desterrado, aunque despues de algunos meses, por ser entre los montes, y el tan necessario para

el gouerno de las rentas; fue restitaydo

a su primer officio.

K 3

De
VNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

De los Reynos de Aqui, y Bingo, y gloriosa muerte de Domingo Catzo. Cap. 9.

El señor de los Reynos de Aqui, y Bingo vn primo de Taicosama, llamado Fucuxima Tayudono, de los mayores, mas prudentes, y temidos señores de Iapon. Este auiendo oydo algunas cosas de nuestra santa ley, tuuo siempre grande estima della, haziendo burla de todas las sectas de Gentiles. Y assi fauorecio mucho a los Padres, dandoles en su Corte de Firoxima vn palacio, y sitio muy grande, ayudandoles con limosnas muchas vezes. Tenia en su seruicio muchos Capitanes, y gente noble Christianos, y otra mucha gente se yua cada dia conuirtiendo; pero como era pariente tan cercano de Findeyori, hijo de Taico, y en el tenian puestos los ojos el, y todos sus aliados. El Emperador Daifu (como se dixo en el primero libro) ha años que le tenia en la Corte de Yendo, cō titulo de Consejero de estado del Principe Xongun su hijo. Mas en la verdad, para assegurarle del, y tenerle fuera de sus Reynos, y que no pudiesse ayudar a Findeyori, ni tomarle los demas señores por cabeza, y Capitan de la liga. Y assi, por no disgustar al Emperador, fue forçado a echar los Padres de sus tierras, y perseguir los Christianos; aunque mādó que se huiesse cō la blandura posible, notocādo en los dichos Capitanes, y gente noble, reseruādo para sy el examen dellos. Y cōseruó la Iglesia, y casas de los Padres, sin querer darla a los Bōcos, que cō mucha instācia las pedian. Todauia despues de la muerte de Findeyori, crecio cō el temor de perder sus estados, el desseo de agradar al Emperador; y assi, hizo algunas crueldades cōtra los Christianos, de las quales, y de otras muchas que vso cō sus vasallos, lleuó presto su dēuido castigo, como despues veremos.

Fue

Fue la primera crueldad, la gloriosa muerte de Domingo Catzō, el qual, siendo macebo noble, y de natural blādo y bué entendimiento, fue bautizado en la dicha ciudad de Firoxima por vn Padre de la Compañia, aura 7. o. 8. años; y fue creciendo en deuocion, y feruor tanto, que a todos era de mucho exēplo, y excedia a los muy antiguos Christianos, cō gran desgusto de su padre, que era grādemente aficionado a sus idolos, y instigado de su muger, madrastra de Domingo, despues de auerle maltratado muchas vezes por ser Christiano, y acudir a la Iglesia, tres, o quatro vezes le echarō de su casa. El buen macebo desamparado, y aborrecido de sus padres, y parientes, se fue a Nangasaqui a visitar, y cōsolarse con el Padre Matheo de Couros, que le bautizō, contandole los trabajos que por la fē auia padecido. Desde aqui armado de los santos Sacramentos, pasó a los Reinos de Xicocu, y siruio a vn Tono principal; mas llegādo la persecucion, y edictos a aquella tierra, huuo de dexarlo todo, por no perder la joya preciosa de la Fé de Christo con grande desgusto de su señor, que le queria mucho.

Supo en este tiempo que su padre estava enfermo, y parte por seruirle en aquella hora, y principalmēte por ver si podia cōuertirle, boluio a su casa, y siruiole cō grande amor, y diligencia hasta la muerte; pero en lo que toca a hazerle Christiano, no huuo remedio; porque la madrastra era enemiga de Christianos, y assi murio en su gentilidad cō grāde dolor de nuestro Domingo: el qual, por ser hijo mayor tratō de suceder en la casa, y herēcia de su padre; pero la madrastra se apoderō de todo, y le hizo resistēcia, informādo a los juezes, que por ser Christiano, y no auer querido dexar la fē, su mismo padre le auia desheredado, y echado de casa, como a moço loco, y sin saber, pues yua contra las leyes del Emperador. Pareciōle a Domingo, que fiado en su justicia deuia dar vna peticion a Tayudono su señor,

K 4

diola

diola vn Sabado 26. de Nouiembre del año de 1616. diciendo, que le pedia por merced le mandasse dar la possession de la hazienda, pues constaua ser el hijo primogenito de su padre, no sabiendo el glorioso despacho, y possession eterna, que auia de alcançar en breue, no de vna poca hazienda, y renta del que no merecio ser su verdadero padre, y compañero, sino de gloria eterna, y corona de martyrio. Fue esto delante de otros muchos Caualleros, vno de los quales, que estaua bien coechado de la madrastra, filio a la demanda, diciendo, que aquel moço, vltra de ser hombre apocado, è inhabil para el cargo, y officio de su padre, dio en vna locura de ser Christiano contra la ley del Emperador, sin auer sido posible apartarle della; por lo qual, su mismo padre le echò de su casa, y le dexò desheredado.

Mostròse Tayudono onojado desto, y como el negocio era en publico, y el desseaua dar en todo guito al Emperador; preguntòle si era verdad, que contra la ley era Christiano, y no auia obedecido a su padre en dexar de serlo. Respondio el con grande animo, que si. Y Tayudono le reprehendio con grande colera, diziendole mil injurias, y finalmente le mandò, que el mismo se cortasse la barriga, castigo, y genero de muerte, que se suele dar agente noble. La vida (dixo el) dare de muy buena voluntad por la fé de Christo, padeciendo todo genero de tormentos, que me dieren; pero cortar la barriga no puede ser, no por falta de animo, y esfuerço, sino por sernos prohibido, como todos saben, en nuestra ley. Replicò Tayudono; ya lo entiendo, los Christianos estiman mucho la Cruz, crucifiquenle. Y entretanto que la Cruz se aparejaua, lleuaronle preso en casa de vn cuñado del mismo Tono.

No cabia en sy de plazer el sieruo de Dios, viendo quan glorioso despacho auia alcançado de su diuina mano, cumplimiento de sus primeros desseos, quando el menos lo pè-
sua

sua: y assi, no se hartaua de darle gracias; y mas particularmente por auer de ser imitando su santissima muerte. Ardia en feruorosos desseos, temiendo no se le impidiesse la corona. Quando llegó vn recaudo de Tayudono, que le embió otra vez a llamar, desseoso de librarle, si mostrasse qualquier genero de flaqueza. Lleuaronle atadas las manos, y braços atras, y vna foga a la garganta grande ignominia en Iapon para gente noble. Mandòle preguntar por vn priuado, si estaua arrepentido de auerse hecho Christiano. A lo qual respondio con grãde alegria, y animo, que a todos era notorio, que por esto solo cayera en desgracia de su padre; y que mil vidas podria perder, mas no la Fé; antes le daua mil gracias, pues no pudiera en toda su vida tener mejor despacho que este, aunque le diera todo su estado, y Reynos. Esto dixo Tayudono, que pues tanto desseaua saluarle, el le saluaria presto; y assi mandò, que se executasse la sentencia.

Saliò el santo varon atado de la Fortaleza, con vna compania de soldados, lleuando delante escrita la sentencia en vna tabla, en la qual dezia assi.

Mando justiciar a este hombre, por auerse hecho Christiano, contra la ley del señor de la Tenca, sin querer dexar de serlo, por mas consejos que sus padres, y hermanos sobre esto le dieron, yendo por esta causa a Nangasaqui, y boluend o agora a esta tierra.

Fue esto a 26. de Nouiembre de 1616.

Como fue la cosa repentina, no huuo concurso de Christianos, solo algunos, que se hallaron en la Fortaleza, y Palacio le acompañaron; Fue todo el camino muy alegre, dando gracias a Dios por tan grande beneficio. En viendo la Cruz, le hizo vna profunda reuerencia, como a señal de su redempcion, y de su nueua corona. Hizo vn poco de oracion, y luego se abraçò con ella; y como vn manso cordeiro se dexò atar los braços, y pies estendidos, como ellos
acof-

acostumbran, con vna argolla al cuello, leuantaronle en el ayre; y mientras asentauan bien la Cruz, començó a predicar en alta voz a los presentes, de la verdad de nuestra santa ley, por la qual moria alegremente; y que se desengañassen, que fuera della no auia camino de saluacion, en todas las leyes, y sectas de Iapon. Y inuocando los santifimos nombres de I E S V S, y de M A R I A, con quatro lançadas que le dieron, dio su santa alma al Señor, yendo a gozar eternaméte del Reyno de los Cielos, siendo de edad de 23. para 24 años, y el septimo, o octauo despues que recibio el santo bautismo.

Acudieron los Christianos a recoger la sangre del santo varon, sin miedo de los ministros de justicia. Y porque mandó el Tono, que guardassen el cuerpo ocho dias, para que a todos fuesse notoria la sentencia, y muerte, y no le hurtassen los Christianos. En este tiempo fueron todos a venerarle como a glorioso Martyr, primicias de aquella Ciudad, y Reyno, y el primero, que en esta persecucion fue crucificado. Y passados los ocho dias, recogieron su santo cuerpo, depositandole en vn lugar decente, teniendose por muy dichosos con tal thesoro.

De otros martyrios, que huuo en el mismo estado.

Cap. 10.



Otro caso semejante sucedio en la misma Ciudad, y fue, que vn grande priuado del dicho Tayudono, tenia vn page, al qual queria mucho, y de el hazia mucha confianza; solo le daua muy gran desgusto ver, que era Christiano, y por mas consejos, que le daua, no auia re me-

remedio de vencer su constancia. Apretóse muchas vezes, y vn dia, queriendo darle el postrer assalto, llamóle, diziendole muchas vezes, que se resoluiesse en si queria dexar de ser Christiano, o no. El mancebo, dexandose de palabras, llegóse a el; y puesto de rodillas, abaxó el collar del vestido; y puestas las manos, le dixo: Señor el remate, y conclusion del pleyto, y vuestras persuasiones, es, que corteis por donde quisiereis, que la ley de los Christianos no la puedo dexar. Quedó el señor con esto atonito y espantado; reprehendiendole de atreuido, y descortes, y echóle de sy a coçes. Fuese luego el señor a Tayudono, contóle el caso, preguntando, que haria con vn moço tan duro, y contumaz, contra las leyes del Xongun. El qual le respondió, que pues era su criado, hiziesse de el lo que quisiessse. Pero cayendo despues en la cuenta, y viendo la grandeza de animo del moço, su fidelidad, y constancia, no solo disimulo, mas loo publicamente la ley de los Christianos, y haze agora de el mayor confianza. Fruto cierto de la verdadera virtud, que tanto mas hermosa parece, quanto es mas probada, y perseguida. Y al sieruo de Dios no le faltará su corona, pues con tanto feruor se ofrecio al martyrio, y antes faltó animo al tyrano para le dar la muerte, que a el para dar la vida.

Hizose mencion de Acaxi Camondono Iuan, grande Capitan de Findeyori, y de los mejores Christianos, que en Iapon ha auido: de cuya conuersion, singular virtud, y zelo se podia dezir mucho; pero solo tocara vna, o dos cosas. Era natural del Reyno de Bigen, mancebo noble, rico, de mucho ser, y prudencia, cuñado de Bijendono, señor de tres Reynos, o estados, y su Capitan General. Oyó los años pasados los Sermones de el Cathecismo a petition, y ruegos de vn cuñado suyo, y de otros sus amigos Christianos, y hizieronle tanta

fuerza, que aunque tres, o quatro vezes estando para bautizarse, huyò, y lo dilatò con varias escusas, temiendo, que no podria guardar perfectamente los Mandamientos, y parecerle cosa indigna de hombre noble, y honrado, profesar vna ley, y seguir otra (como el dezia); pero al fin vencio la diuina gracia, cuyo nombre le fue impuesto; y hizo tanto efecto en el, y tal mudança, que fue en mas de veynte años singular exemplo de virtud, y castidad a todos. Y con auer tenido grandas contrastes sobre ser Christiano, con su señor, y cuñado, y con otros muchos señores Iapones; huuose con todos tan prudentemente, que no solo hizo bautizar toda su casa, y familia, que era muy grande; mas que con su industria se conuirtio a la fè la mejor, y mayor parte de la nobleça de los dichos tres estados. Y si no fuera la guerra de los Governadores del año de 600. (en la qual Bijendono, que era vno dellos, y Camondono su General, quedarò vencidos) sin falta, todos los demas parece que se conuirtieran.

Murio la muger poco despues desto, y Iuan se retirò a Nangasaqui algun tiempo, desseoso de tratar de sola su saluacion, y en las manos del Obispo, hizo voto de castidad perpetua con grande deuocion suya, y exèplo de los Christianos. Viuió con grande exemplo, y desseò mucho entrar en la Compañia, mas por tener muchos hijos, no pudo ser, hasta que en esta rota de Daifusama con Findeyori, llamado deste con grandes partidos, fue su Capitan (como diximos), con desseò (como el dezia) de acomodar a sus hijos, y despues meterse Religioso. Y por parecerle, que peleaua contra vn tyrano, y capital enemigo de la Iglesia, y en esta batalla vnò dicen que acabò, otros, que escapò con vida.

Entre otros hijos, que tenia, el mayor estaua en nuestro seminario, desseado ser Religioso. El menor, llamado Ioséf murio

murio en la batalla, ganando con su muerte grande honra, y fama; otro escapò viuo, como luego veremos.

La segunda hija llamada Regina, donzella de grande virtud, hermosura, y dotes naturales; estaua en la Fortaleza muy querida de Findeyori, y su madre, que tratauan de casarla con vn grande señor. Esta señora viendo ya arder la Fortaleza, salto por medio del fuego, entregandose a la diuina prouidencia. Encontròse luego con muchos soldados, gente vil, y baxa, los quales pegaron della, mas defendiose varonilmente, ofreciendo el cuello a las espadas, antes que hazer vileza: y finalmente, vino a descubrir a voces cuya hija era; y a pedir, que la lleuassèn al Xongun su señor. Temieron con esto los soldados de hazerla mal: lleuanla al Xongun, el qual, la mandò depositar en Palacio, loando grandemente el, y todos los demas señores, su honestidad, y constancia: que hasta en los ojos de barbaros Gentiles, la virtud, y honestidad es agradable, y estimada. Llamòla otro dia, preguntòla por su padre. Respondio ella, que entendia, que era muerto en la batalla. Preguntòle quantos hermanos tenia; y diziendo ella, que quatro; rióse Daifusama, diziendo, que eran cinco. Assi es, señor, (dixo ella) que eran cinco; mas por ser el mayor ya Religioso, y fuera del mundo, no hize mencion del. Loaron todos tan discreta respuesta; y espues le dixo Daifu. Vuestro padre era Christiano, y parece, que vos tambien lo sereys. Ya que es muerto, hazedle vos las exequias a vuestro modo, y sed muger honrada, como lo auceys sido en este trance. Mandòle dar algunos vestidos de seda, y dinero; y queriala poner con Mandocoro muger que fue de Taicosama; pero ella quiso mas viuir entre pobres Christianos; y assi, se retirò al Miaco. Pasado mas de vn año, siendo ya muerto Daifusama, no faltò quien dixo al Xongun, que Camondono Iuan, y su hijo segundo Naiquidono estauan escondidos en cierta par-

re; huuo sobre esto grandissimas pesquisas, assi por ser tan insigne Christiano Iuan, por lo qual le auia pretendido matar Daifu algunas vezes, como por auer sido sus contrarios en la guerra. De Camondono no se pudo hallar rastro, sino de solo el hijo Naiquidono. Y fueron por su causa muchos presos. Vn hermano de la Compañia, llamado Leonardo, por dezirse, que le auia visto, o carreadose con el, fue puesto en la carcel publica, en la qual està hasta agora en Nangasaqui. Dos buenos Christianos, el vno fue del seminario, llamado Thome, el otro Lucas natural de Bungo, que auia feruido muchos años a los Padres; por ser Christianos, y auer escondido al dicho Naiqui, fueron crucificados en Cuchinozu. Deziase que auia ido este mancebo a Firoxima, y andando en busca del, toparon con vn Padre de la Compañia, llamado Antonio, y con vn Dojico, o Seminarista: dizen, que el dicho Padre, y hermano estan aun presos, y que el Dojico Simon con otros dos Christianos fueron degollados.

Supo despues Tayudono señor de Firoxima (de quien tratamos en el Capitulo pasado) que vn Christiano principal, y grande Capitan suyo, llamado Matayemon, auia tenido en su casa al dicho Naiqui, y sintiolo grandemete. Auia procurado muchas vezes, que Matayemon dexasse de ser Christiano por cumplir con la ley del Emperador; y viendo, que no solo no auia remedio para que dexasse la fè, sino q̄ como diximos en la rota de Ozaca librò al Padre Iuã Bauptista Porro, y al Padre Antonio, que estaua preso, el le admira en su casa, y al dicho Naiqui: mādòle Tayudono quemar viuo con otro Christiano, cuyo nombre no se sabe, y matar su muger, y hijos.

De lo qual se puede colegir el grãde peligro, y cōtinuos sobrefaltos en que viuen los Christianos, y los Padres cōtinuamete, pues cō tan leue ocasiõ como esta, vemos 7. muertos,

tos, y 2. presos. Y lo mismo sera de otros en diuersas partes, de cuyos nõbres, muertes, o prisiones no tenemos noticia.

Y porque se vea, como el castigo de Dios, aunque parece que tarda, no se oluida el Señor de vengar la muerte de sus Santos, veremos despues como este Tayudono perdio sus estados muy en breue, pensando alfeugarle, y la gracia del Xongun con estas crueldades.

Como mandò el Xongun buscar los Padres que estauan en Nangasaqui, y su comarca. Cap. 11.

DEsde el principio desta persecuciõ pusieron la mira los Emperadores Daifusama, y el Xongũ su hijo, en que no quedasse en Iapõ ni vn solo Padre, pareciẽdoles que cõ su ausencia dexariã facilmete los Christianos la fè, y por falta de maestros no pasaria la conuersiõ adelante; pero no quisierõ hazerles otro mal, que desterrarles, assi porque no se impidiesse el comercio, y trato cõ los Portugueses de Macã, y cõ las islas Filipinas, que les es de grãde interes, como principalmete por vèr que son vnos pobres Religiosos estrãgeros, de los quales no teniã otro enojo, o culpas, mas que predicar su ley, y alguna sospecha, de que publicarla cõ tantos gastos, ansia, y diligẽcia, no fuesse traça para socapa de Religiõ reboluer la tierra, como los herejes Olandeses les persuadẽ, y muchas vezes experimẽtarõ en sus mismos Bõços. El predicar su ley (dizẽ ellos) no es culpa, pues no tienẽ otro officio, y este solo es el fin cõ que vinierõ; nuestra ha sido el fauorecerlos, y dexarles estar en la tierra, y cõ echarlos de ella cesarã los inconuenientes. Todo su furor descargò sobre los pobres Christianos, porque dexãdo las leyes de sus antepasados no hazian caso de honra, hacienda, y vida, por seguir a vnos estrangeros, sin obedecer al señor de la Tencia en esta parte, y assi vsarõ con ellos las crueldades vistas.

Con la Ciudad de Nangasaqui, por ser toda de Christianos, y la escala del dicho comercio, fueron algun tanto disimulando, contentandose con prohibir, que ni huuiesse Templos, Padres, ni exercicio publico de la Religión Christiana; pero algunos, no usando bien desta disimulacion, procedian con menos recato, o mas publicidad de la que el tiempo requeria; y assi, corrio la fama de que auian quedado muchos Padres escondidos. Y Sasioye Governador desta Ciudad, no hazia sino escriuir cartas llenas de amenazas, que si el Emperador lo supiesse, serian todos destruidos. Finalmente (como diximos en el Cap. 2. deste libro) el nuevo Xongun enojado desto, y de saber que de nuevo auian buuelto al Japon otros muchos Padres en Setiembre de 1616. publicò otro nuevo edicto contra los Christianos, y el hazer pesquisa de los Padres, lo referuò para el verano siguiente: la qual fue desta manera.

Fueron el año de 1617. todos los Grandes, y señores de Japon, a la Corte de Yendo, con grandes presentes, como suelen, a dar los buenos años, y el parabien del Imperio al Xongun, despues de la muerte de su padre. Y despues de grandes fiestas, y saraos; entre otras cosas, que en estas Cortes se assentaron, fue vna, llamar los Governadores de estado a Omuradono, por ser el señor mas cercano a Nangasaqui, y de parte del Xongun le mandaron, que hiziesse grande pesquisa de los Padres que estauan escondidos en Nangasaqui, y su comarca, y a todos los echasse de Japon; y despues mas en secreto le dixeron, que pues no bastaua la cortesia, y disimulacion, que con ellos auia usado, por ser Religiosos, y estrangeros; los hiziesse matar a todos: y que entendiesse, que no le yua en esto menos, que la gracia del Xongun, y conseruar su estado, si en cosa de tanta importancia huuiesse descuydo: y que se partiesse luego a la execucion desto.

No

No pudo ser esta ordẽ tan secreta, que pocos dias despues no se supiesse en Nangasaqui (aunque la sentẽcia de muerte solo Omuradono lo sabia) y assi los Regidores de la Ciudad que erã Christianos, hizieron su consulta, que deuiã hazer en este caso. Estauan (como hemos dicho) en Japon 34. de la Cõpañia, sin otros muchos Dojicos del seminario, y casi todos repartidos por diuersos Reinos. De la Orden de San Francisco 5. De la de S. Domingo 5. o. 6. De S. Agustin. 1. y 5. Clerigos Iapones, los quales casi todos estauan en Nangasaqui, pidierõ los Regidores, que hiziesen vna muestra de que todos se salian, y que algunos se yuan de Iapõ en los nauios, que partian, para con esto deslũbrar los enemigos, y quedar la Ciudad algo defaliuida. Hizose assi, y apenas era hecha esta diligencia, quando entrò en ella vn tio de Omuradono cõ otros Caualleros de su casa, y cõ grande disimulacion, con muchas espias que traian, començarõ a buscar los Padres: vnos dezian que querian cõfessarse, y hazer penitencia: otros pedian vn Padre para enfermos que estauã muriẽdo; y otros trahã dinero para hazer dezir Missas por sus difuntos. Mas como todo estaua bien preuenido, hasta los niños de cuya simplicidad pretẽdian ayudarse, respõdiã tan a proposito, q̃ no pudierõ hallar rastro alguno de Padre.

Viendo esto los de Omura, dixerõ claramente a los Regidores, que era orden del Xongun, que dixessen la verdad porq̃ cõ todo secreto dessearã dar remedio, sin hazer ruido y si despues se descubriesen algunos, seria para grãde daño de todos. Respondieron, que no sabã de ninguno, porq̃ todos auã huïdo; y assi lo dieron firmado de sus nõbres, cõ lo qual mostrarõ quedar satisfechos, y auã dauã algunos auisos secretos, para que no fuessen muchos descubiertos. No faltò vn Iudas, que dio auiso de vn Padre escondido. Mas los Christianos, que andauã muy sollicitos, auisados de los mismos enemigos, le pasãro a otra casa, y el Iudas fue castiga-

L

do

do por mentiroso. A vn Clerigo encontraron en vna barca, mas como era Iapon, fue facil el dissimular. Finalmente fue prouidécia de Dios, que no se atreueron esta vez a dar vista de repente a las casas, como suelen en casos semejantes hazer con grande rigor, é insolencia, porque no pudieran dexar de hallar algunos Padres si la dieran.

Mientras duró la pesquisa estuuiéron en continuos sobresaltos en la Ciudad; y para mostrar que auian hecho grâdes diligencias, embiaron infinitas espías por todas partes, por mar, y tierra, porque siquiera desseaun descubrir a alguno. No auia quien no pensasse, que los que estauan en la Ciudad corrian gran peligro de ser presos, y que los que della salieron estauan sin peligro; pero las traças, y prouidencia del Señor son inefables, y infalibles. A aquellos solos cupo esta vez la dichosa suerte, que parecian estar mas seguros fuera della, que fueron los Padres Iuan Bautista de la Compañia de Iesus, y el Padre Fray Pedro de la Assumcion de la Orden del Seraphico Padre San Francisco, de los quales, antes de contar el modo de su prision, dare primero alguna noticia breue,

Dase noticia de los Padres Iuã Bautista de la Compañia do Iesus, y del P. Fr. Pedro de la Assumcion, de la Ordẽ de S. Francisco. Cap. 12.

ERa el Padre Iuan Bautista Machado, o Tauora, Portugues de nacion, natural de la Ciudad de Angra en las Islas Terceras, hijo mayorazgo de padres nobles, y ricos, el qual fue tan virtuoso desde niño, que oyêdo de edad de 6. o. 7. años hablar en las cosas de Iapon, solia dezir a sus cõpañeros, que auia de yr, y de ser martyr por la Fé de Christo en aquella tierra, pronosticâdo su santo desseo en tierna edad,

lo

lo que despues le sucedio. Siendo de 16. años passò a Portugal, con intento de yr a la Corte de Madrid a tratar algunos negocios de su casa; pero luego tomó mejor derrota, y puerto, entrando en la Cõpañia de Iesus, en el insigne Colegio de Coimbra, adonde poco despues de acabar sus dos años de nouiciado, con grande edificacion, y loa, fueron tâ grandes los desseos de yr a Iapon, que fue cõ otros muchos embiado a la India el año de 601. En Goa estudio la Philosophia, y con la misma ansia passò a la China, y en el Colegio, y puerto de Macao acabó su Theologia; y luego el año de 609. passò a Iapon, sin, y termino de sus fantos, y antiguos desseos. Aprendio muy bien la lengua Iaponica en el Colegio de Arima; y para comêçar a exercitarla, fue embiado a la ciudad del Miaco, adonde fuy algunos años su indigno compañero, y fuy buen testigo de su rara virtud, feruor, y zelo, con que ayudò a los Christianos de Fuximi, Ciudad, y Fortaleza principal del Emperador quando viene al Cami. Y por ser en los principios de la persecucion, padecio en ella no pequeños trabajos, è incommodidades, con singular ánimo, y alegria.

Quando el año de 614. fuimos desterrados a Nãgasaqui deshechas, y quemadas las Iglesias, desseo quedar allã escõdido, mas por ser tâ conocido, fue forçado a yr con los demas desterrado. Pero era tan grande su feruor, que el tiẽpo que estauã en Nangasaqui los demas, esperando el tiempo de embarcarse, el fue visitando disfrazado los Christianos de los Reynos de Chicungo, Chicujen, y Bujen, con grande destreça, y animo, y no menor cõsuelo, y fruto suyo, y de los Christianos. Quando en el mes de Oçtubre fuerõ echados totalmente los Padres de Iapon, desseo summamente quedar escõdido; pero como eran muchos los oppositores, y mas antiguos en Iapon, no le fue concedido al principio. Hizo para este fin muchas penitencias, y oraciones, y dixo

L. 2

mi-

VNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDO.S.U.A.L.E.S

muchas Missas. Y nuestro Señor, que para tan alta corona le tenia escogido, hizo que los Christianos de vna Confradia pidiesen con instacia vn Padre, y aunque ellos desseauã otro, fueles cõcedido de repente el Padre Iuã Bautista, vno o dos dias antes de la partida de los demas Padres, cabien dole con grande alegria de su alma tã dichosa fuerte, para cumplirse su pronostico, o profecia del martyrio.

Tomaronle los dichos Christianos a su cuẽta y temiẽdo que partidas las naues, se haria en Nangasaqui pesquisa general de los q̄ quedarõ, fuese cõ vn hermano a las islas de Cõzura, y õyano, adõde ayudõ vn poco a los Christianos. Y sabiẽdo q̄ la persecuciõ ardia en el estado de Arima, passõ a Ximabara, adõde los de Sazuma haziã grãde pesquisa, y estrago en los Christianos. Metiose en vna casa, y estuuõ cõ fessando a quãtos veniã, hasta que todos siguiẽdo el cõsejo de Christo, se huyerõ a los montes, por no dexar la fẽ, y el buẽ Padre se tornõ a embarcar, y fue a Cuchinozu, adonde Safioye cõ los demas Capitanes estauã actualmẽte atormẽtando los Santos Martyres. Deseõ grandemente saltar en tierra para animarlos, y ser partcipe de sus cobras; pero los Christianos no lo consintieron, diziẽdo, que esto no se- ria darles animo, sino irritar mas al tyrãno, y hazer, que bus- cassen con mas diligencia los Padres en todas partes. Y pa- ra mejor engañarle, dixerõ los marineros, que no era aquel buẽ lugar para saltar en tierra; y dãdo a entẽder, que se mu- dauã a otro mejor puesto, se alõgaron de tierra; y el sãnto varõ viẽdo frustrados sus desseos, pidio, q̄ le lleuassen a Nã- gasaqui, adõde esperaua, q̄ se le ofreceria mejor ocasiõ pa- ra el martyrio, porque en acabando con el estado de Ari- ma, auian de yr allã los perseguidores. Dio vela, y como el barço era pequeño el viento cõtrario, y los mares gruesos, viose en peligro de anegarse; pero con inuencible animo vencio todas las dificultades, hasta llegar a Nangasaqui, adonde

adonde (como diximos en el primero libro) por causa de la guerra de Ozaca, no haũo las crueldades, que è el estado de Arima; pero fue grandissimo el trabajo que tuuo estos dos, o tres años, hasta enfermar dos, o tres vezes. Tenia a su car- go algunos barrios, acudiales con tanto feruor, y diligẽcia, que de dia, ni de noche no paraua, hallandole a todas ho- ras aparejado para todo genero de trabajo: acudia a la co- marca; y a algunos lugares del estado de Omura, y las islas de Goto, adonde padecio mucho, siendole necessario viuir algunas vezes por los montes, y dezir en ellos Missa en al- guna enramada, de modo, que todos tenian en el puestos los ojos: y finalmente, en estas islas vino a ser preso (como luego diremos) que de tales principios, y primicias, y de tã feruoroso zelo, no podia esperarse menor fin, que el del martyrio.

El Padre Fray Pedro de la Assumpcion de la gloriosa Orden de San Francisco descalço, varon perfecto, y de sin- gular exemplo entrõ en la Prouincia de Castilla, en la qual dexõ grande nombre de feruor, y zelo de las almas, y de todo genero de virtud: era al tiempo de esta persecucion Presidente, o Superior del Conuento de Nangasaqui; hu- milde, manso, y afable, y tan feruoroso, que los mismos Christianos temian no fuesse descubierto en la Ciudad, y assi procuraron que saliesse della en este tiempo. Fue va- ron ornado de todas virtudes, como se vio en el discurso de su martyrio, y los que mas le conocieron, y trataron, las podran poner mas en particular su histo- ria.

Del modo de su prision. Cap. 13.

GRandes eran las diligencias que hazian los de Omura, porq̄ como era cierto, que estauā muchos Padres escōdidos: y aū la fama hazia pensar q̄ erā muchos mas de los q̄ emos referido. Si despues por otravia fuesse alguno descubierto, temia el castigo del Emperador; y assi, fuerō tātas las espias q̄ por todas partes embiarō, que el primero cō quiē en cōtrarō fue el P. Fr. Pedro de la Assumpciō, el qual, despues de salir de Nangasaqui, se fue al estado de Isafay; tuuo noticia del vn hōbre q̄ era cabeza de cierto lugar, el qual, por miedo de la persecuciō auia dexado la fē; y deseādo cōesto ganar la gracia de Omuradono, engañō a dos Christianos, diziēdo, q̄ queria hazer penitēcia, y cōfessarse; pidioles q̄ lo dixessen al P. F. Pedro, y embiōle vna limosna; rogādole, q̄ le dixesse alguna Missa: creyerōle los dos, y deseādo reducirle a la fē, lo fuerō a referir al santo varon; el qual se alegrō mucho con esta nueua; y aunque le dixeron, que con los dos Christianos auia venido vna espia, no hizo caso de ello, diziendo, que el no podia dexar de hazer su officio.

Dio el dicho Iudas auiso a Omuradono, pidiēdole albriacias, por auer sido el primero que descubriō los Padres, y el mui alegre embiō vna embarcaciō cō vn Capitā, y muchos soldados a prēderle. Estaua el santo Padre cōfessādo, y cōsolando a los Christianos; dierōle nueuas de la gente que venia, que enq̄dian era para prēderle, y aunq̄ pudiera huyr, y se lo rogauā los Christianos, no quiso, antes cō grāde animo estuuu esperādo el enemigo. Entrō en la casa el Capitā y notificōle, como su señor por mādado del Xongū, le mandaua prender, por auerse quedado en Iapon contra su ordē, y andar predicādo la ley de Dios. No se puede dezir la grā de alegria q̄ el santo varō recibio cō esta nueua, y el descō
fue lo

fue lo de los Christianos en ver lleuar preso a su maestro. Cōsolōles lo mejor q̄ pudo, y luego se partierō al puerto, q̄ era algo lexos de alli, para pasar vn braço demar q̄ ay entre Quiquinzu, y Omura: y fue la prisiō a 15. de Abril de 617.

Al tiempo de embarcarse, pidieron con mucha instācia dos, o tres moços Iapones, que seruian, y ayudauan al santo Padre, que los lleuassen tābien a ellos presos, pues auia incurrido en la misma culpa; pero el Capitan no quiso. Al partir del puerto, fuerō tātas las lagrimas, y gritos de los Christianos, que los ponian en el cielo. Finalmente, llegando a Omura, que sera de alli 2. leguas, mādō el Tono, que le lleuassen preso a Cōri, vna legua de la Fortaleza, y Ciudad, adonde con buenas guardas le metieron en vna carcel estrecha, quedādo el santo varon mas alegre, y consolado, de lo que el dicho Iudas, y el Capitan lo estauan, de la grande hazaña que pensauan auer hecho en prenderle.

El Padre Iuan Bautista de la Cōpañia de Iesus, como tenia a su cuēta la falda del mar de Omura, y las islas de Goto, mādōle su Superior, que fuesse a visitar los Christianos: hizo lo el cō mucho feruor, y gusto; visitō algunos lugares, y queriēdo atrauesar a las islas, por ser el viēto cōtrario, fue forçado a arribar a Firādo, adōde oyō algunas cōfessiones de importācia, mny encubierto, por ser el Tono Gētil, y estar alli los Olandeses, q̄ no son menos cōtrarios, q̄ los Gentiles. Alli tuuo cartas de los Christianos de Nāgasaqui, en q̄ le auisauā de las muchas espias, q̄ por todas partes auia; y le pedia encarecidamēte, q̄ o se boluiesse a la ciudad, o se fuesse a las partes del Cami, miētras pasaua aq̄lla borrasca, porq̄ de otra manera no podia escaparse, porq̄ ya sabia los enemigos, q̄ el yua a Goto: encomēdose a Dios, y respōdio, q̄ agradecia mucho su cōsejo, mas, q̄ auia de cōtinuar su camino, por estar cierto, q̄ si le prēndiessen, tēdria dos coronas, vna de obediēcia, y otra de padecer por Christo; y assi, no admitiō su cōsejo.

Como el buen Padre yua confessando los Christianos, fue facil a los enemigos descubrit el rastro, y auiendo llegado a Goto a los 21. de Abril, y el dia siguiente estando confessando en vn lugar llamado Canocô, a los Christianos, entrò de repente (como el mismo Padre escriue en vna carta) vn muchacho en casa. Entendio el Padre, que era espia, y poco despues entraron los ministros de iusticia de Omura, al tiempo que estaua absoluiendo a vn Christiano; acabada la absoluciõ salioles el Padre a recibir muy alegre, y ellos le notificaron la orden que trahia de su señor, y del Xongun, para prenderle. Dioles el mil gracias por tan alegre nueua, diciendo, que solo el deseo de tan dichosa suerte le auia hecho venir a Iapon, y hecho, que cõ grande instancia pidiesse a su Superior, que le dexassen escondido. Y assi, no tenia mas que dar gracias al Señor por tan singular merced, y pedirle, que en pago del grande biç que en esto le hazian, les perdonasse a ellos, y a su señor, y les abriessè los ojos para conocer el pecado que en esto cometian, y el miserable estado en que estauan.

Por ser el viento contrario cituieron alli hasta los 25. del mes, y los soldados le permitieron que dixesse Missa, y se despediesse de los Christianos, los quales concurrieron en grande numero; y de dia, y de noche no hizo otra cosa, que confessarles, predicar, y despedirse dellos con grandissimas lagrimas. En vna platica les dixo, que siendo niño de seys, o siete años, oyendo las cosas de Iapon, auia sentido en sy tan grande impulso de yr alla a morir por Christo, que por esto solo entrò en la Compañia, y assi se tenia por muy dichoso de auerle cumplido sus santos deseos. Finalmente, llegado el tiempo, se despidio dellos con grandes lagrimas, y sentimiento; deseando todos serle compañeros en la prision, y muerte. En entrando en el nauio pidio a los soldados, que le atasen, en señal de que yua preso por Christo;

sto; pero ellos no quisieron, tratandole siempre con mucha corteña, diciendo, que les pesaua mucho de llevarle preso, pero que no podian hazer menos, sin poner a riesgo su vida. Y el Padre les dixo el auiso que auia tenido, y que no auia querido torcer el camino, deseando morir, y ser preso entre sus ouejas, y cumplir la obediencia de sus Superiores; la qual alegria no fuera tan entera, si le prendieran en otra parte, porque assi esperaua doblada la corona.

En llegando al primero lugar de Omura, despidieron todos los Christianos, y marineros, que le auian ydo acompañando, por ser orden de su señor; solo cõsintieron, que fuesse con el vn mancebo Iapon, criado en nuestro Seminario, llamado Leon, por la grande instancia que el mismo hizo, deseando serle compañero en sus trabajos; y el Padre pedirlo mucho al Capitan, por guardar la orden, que como el escriuio, tenian, de andar siempre acompañados, que hasta en este trance quiso guardar el deuido recato, y obediencia de sus superiores. Llegaron a la Ciudad de Omura a los 29. de Abril, y ya denoche con guarda, y achas encendidas le llevaron a Cõri, metiendole en la misma carcel donde estaua el Padre Fray Pedro; el qual, viendo tantas luzes, y oyendo el tropel de soldados, pensando que venia a matarle, se puso en oracion; pero viendo despues tan buè huesped, y compañero como nuestro Señor le embiaua, no cabia de contento, y alegria; aunque le pesaua mucho de ver preso a vn Padre, que tanto prouecho hazia entre los Christianos: echose a sus pies, y queria con su santa humildad besarlos; pero el buen Padre Iuan Bautista no quiso consentirlo. Abraçaronse con grande amor, y afecto de coraçon; y luego los dos pidieron al Capitan, y Soldados, que dexassen quedar con ellos a Leon. Dojico del Padre Iuan Bautista, que lo pidia con grande afecto, no con menor edificacion de los Christianos que admiracion de

los Gentiles: y aunque aquella noche no se lo concedierõ, sin dezirlo a los Governadores, el dia siguiente fue admitido, principio de la dichosa suerte, que despues le cupo del martyrio.

De lo que se notó acerca de la carcel, y cosas que en ella pasaron.

Cap. 14.

NOtose grandemente el lugar de la prision, y muerte ser en Cõri; porque (como en la primera parte se dixo) fue cosa marauillosa, que poco antes desta persecucion, y aun en el discurso della, se hallaron algunas cruces en el coraçon, o medula de algunos arboles; las quales, como se vio por experiencia, fueron pronostico de la persecucion, y martyrios, que despues huuo en los dichos lugares.

En Obama lugar del estado de Arima, algunos años antes se hallò vna muy formada en vn arbol de espino: y al mismo tiempo tuuo Don Iuã Arimadono vn sueño, en que le dezia vn Angel, que buscasse la señal de Christo nuestro Señor, que se hallaria en su tierra, y que si viuiesse bien, ella le ayudaria, y si no, perderia la vida, y estado. Cumpliose la profecia, porque mientras viuió bien, le ayudó el Señor mas que a ninguno de sus antepasados; pero como confinitio, o procuró que su hijo Don Miguel se casasse con la nieta del Emperador, contra la ley de Dios, perdió la vida, y su hijo por auer martyrizado a tantos, perdió el estado, como se ha visto. En Nangasaqui se halló otra en nuestra Casa de todos los Santos, fue pronostico de que aquel lugar auia de ser deposito comun de las Reliquias de los Martyres, y de los

los que despues huuo en el mismo lugar, como diremos. Junto a este lugar de Cori, se hallò otra, que era como alfange, parece que pronosticaua, que con el les auian de cortar sus santas cabeças.

Y finalmente en Xiquimi se halló otra en vn arbol llamado Sabu, que es como Laurel: la qual seria de dos palmos de largo, de color sanguinea, assentada sobre vna peaña quadrada, y de los braços salia vna a modo de arco, o sobrecielo, acerca de la qual huuo varios discursos entre los Christianos; vnos dezian, que el arbol donde se halló era oloroso, y que siempre tiene hojas, que significa, que la santa Cruz ha de permanecer verde, victoriosa, y dar suau olor por todo Iapon. El asiento quadrado, su firmeça, y perseverancia; la corona, el premio de los que la siguieren. Pero el santo Padre Iuan Bautista, como aparecio en lugar de su distrito, interpretaua en vna carta suya, que el, y otros Padres coronados, lo auian de ser con corona eterna de laurel de martyrio, como en efecto sucedio. Pareceme (dize el Padre) que la Cruz, que aparecio en Xiquimi, fue para nosotros. Hasta agora aparecieron cruces ordinarias, sin otro ornato alguno; y bien han mostrado las cruces, y persecuciones que han padecido los pobres Christianos; pero la que aparecio en Xiquimi, fue coronada: para significar, que no solo los Christianos, mas los coronados han de ser presos, y confio en el Señor, que muertos por la misma Fè, y causa, &c.

Pero boluiendo a la historia: en esta carcel estrecha, escura, y grandemente humeda, estuuiéron los siervos de Dios hasta q vino de la corte de Yêdo la sentècia, porq el Tono no quiso executarla hasta dar auiso de la prision, por ver si podia librarles de la muerte. Teniã 15 guardas, de los quales vno solo llamado Damian era buen Christiano, el qual, con mucho amor, y diligencia los siruio siempre. El comer

era vn poco de arroz coçido en agua. No permitian que los Christianos les visitassen, o dieissen cosa alguna, sino era quando Damian los velaua, que entonces algunos podian entrar, y confessarse. Todo el tiempo gastauan en oracion, y platicas santas, con tanto espiritu, y jubilos de alegria, quãta se puede colegir de algunas cartas, que a sus Superiores, y otros Padres sus amigos escriuiian, las quales puede ser que ponga al fin deste libro. En vna dize assi, de 17. de Mayo, cinco dias antes de su glorioso martyrio, el Padre Iuan Bautista.

Los dolores que aqui padezco son tan grandes, que se parecen con la misma muerte. Bendito sea el Señor, pues es seruido de darlos, ya que los aprietos de la carcel no son tan rigurosos como yo esperaua, bien es que tenga por otra via ocasion de padecer; y assi parece que son ensayos para otros tormetos mayores, que por amor de nuestro Señor espero padecer. Doy gracias a su diuina Magestad que desde la hora que me prendieron, hasta esta, no pienso sino quando me vere en vna Cruz, o debaxo de vna Catana. Bendito sea el Señor, que assi consueta a los que por el padecen tan poco. Y mas abaxo. Aora 40. dias, o mas, que me tratan mal estos dolores, y por este lugar ser tan humedo, hanme cargado tanto, que ni de noche, ni de dia puedo reposar. Tengolo por grande merced de Dios, ya que no me dan otros tormentos; recibir estos dolores, que son como de muerte, de su diuina mano. Doy gracias a nuestro Señor, por auerme dado vna serenidad, y quietud grande, que no ay cosa que mas dessee que el estado que tengo de estar preso, y padecer por su amor, &c.

El mayor consuelo que tuuieron en esta prision fue, que despues de estar en la carcel 15. dias, les dieron licencia para dezir Missa: de lo qual dize assi.

El Governador que nos tiene a su cargo, me ha hecho por via de su padre Miguel algunas charidades, y la principal fue, que pidiendole por via de su padre nos diese licencia para dezir Missa,

em-

embio a dezir a las guardas, que nos dexassen hazer todo lo que tocava al officio, y obligacion de Padres, mas con cautela, que nadie entre dentro; y assi, oy dia del Spiritu santo diximos la primera Missa, y con el fauor diuino iremos continuando: hasta en esto quiso el Señor consolarnos, sea el bendito. Por ningun caso quieren que hablemos con persona alguna, y sobre esto hazen grandes extremos: mas de quando en quando ay hurtos, y assi a escondidas he confessado algunos y oy bautize vn niño, y mi compañero otro. Espero en el Señor, que ya que el demonio por sus ministros nos haze tanta guerra, tambien mientras tenemos vida, se la auemos de hazer en todas las ocasiones que se ofrecieren, &c.

Y assi fue, que pidiendo prestados los ornamentos, que les auian tomado; y adornando muy bien vn Altar en la carcel, que no era mas que 18. palmos, o menos, en quadro: dixeron Missa todos los demas dias, hasta Lunes despues de la Santissima Trinidad, que fue el de su martyrio, y por industria de su buena guarda Damian, engañando a los demas, algunos Christianos pudieron confessarse, y oyr Missa con grandissimo consuelo suyo, y de los Padres, y aun algunos de los guardas vinieron despues a oyrla.

Como notificaron a los Santos Martyres la sentencia, que auian de ser degollados.

Cap. 15.



Legó el dia de la Santissima Trinidad, por cuya confession, y predicacion de su santa ley estauan los dos Santos presos en dia tan señalado, y el dia siguiente inchio el Señor sus almas de particular consuelo, prenuncios de la grande fiesta, que se les aparejaua para el dia siguiente. Antes de amanecer, auiendo ya dicho Missa;

dixo

dixo el Padre Fray Pedro al Padre Iuan Bautista : Padre de mi alma , la Missa que acabé agora de dezir , sera la vltima de mi vida. El Padre Bautista le respondió. Sea el Señor bendito, que el mismo sentimiento auia tenido estos dias en mi alma , y se lo queria dezir , para que diessemos gracias a su diuina Magestad. Y fue assi.

El mismo dia, que fue 22. de Mayo del año de 617. llegó a la carcel el dicho Governador Tomonanga Lino, con las alegres , y deseadas nueuas del martyrio , y llamando al Dojico Leon, sin dezirle nada entró con el adonde los Padres estauan , y estuuó con mucha familiaridad hablando con ellos, sin tener animo para dezirles el recaudo que trahia. Tornose a salir afuera con grande tristeza, y quebranto de coraçon, y dixo a Leon, como auia llegado la sentençia de Yendo, y que aquel dia auian de morir; pero que tenia tan grande sentimiento desto , que no se atreuia a dezirselo. Tornó luego a entrar dentro, y estuuierō todos tres solos hablando media hora, lo que passaron entre sy, no se sabe mas de lo que el mismo contó despues. El Padre Fray Pedro dixo, que en todas sus Missas, y oraciones, auia mucho tiempo que no pidia al Señor otra merced sino esta: y el Padre Iuan Bautista , que tres dias fueron los de mayor alegria que en su vida tuuo , vno quando fue recebido en la Compañia, otro quando fue preso en Goto, y el tercero, este en que le dieron tan dichosa, y alegre nueua.

Yo vengo (dixo Lino) con grande dolor de mi coraçon a dar a V. R. tan triste nueua, de que oy hã de ser muertos por mandado del Emperador, por predicar el Euangelio, y V. R. se muestrã tan alegres? Digame señor (dixo el Padre Iuan Bautista) si el Emperador diera a v. m. vn grãde estado o renta, tuuiera dello sentimiento, o alegria? Pues mucho mayor ha de ser la nuestra, pues con tan alegre nueua estamos ciertos, de que nos ha de dar el Señor la gloria, y Reino

no eterno, que con tantas ansias pretendemos. Esto nos hizo venir a Iapon, y padecer tantos trabajos, y agora que lo vemos tan cercano, y cierto, nos dà esta nueua summa alegria, y nos parece ver en vuesa merced vn Angel del cielo.

Espantado Lino desto, por ventura (dixo) Padres auçys visto essa gloria con los ojos, porque en el mundo no ay mas triste nueua que la muerte?. Tenemos (dixo el Padre) otra mas cierta, vista, y clara, que la de los ojos, con la qual no podemos ser engañados. Mas dezidnos, Señor, que genero de muerte ha de ser?. No lo se, dixo Lino (porque no tuuo animo para dezirselo, de lastima, y compassion) mas de que ha de ser oy. Replicó el Padre. Digolo, porque ya que hemos de morir, quisiéramos, que el sacrificio fuera muy solemne, y que nos fueran cortando miembro a miembro todo el cuerpo, por amor del Señor, como hizieron a los santos Martyres antiguos, pues es la misma causa. Quedó con esto el Governador atonito. Y el Padre Fray Pedro, como quien despierta de vna profunda meditacion, leuantó la voz, diziendo, Alleluya, Alleluya. Con esto se apartó dellos el Governador, y el efecto que en el hizierō estas platicas fue, que despues vino a serles compañeros en la fuerte del martyrio, como en su lugar diremos en el tercero libro.

Despidiose el Governador, diziendo, que a la tarde bolueria, y puestos los santos Padres de rodillas, dixerō cō grãde deuociō vn Te Deum laudamus: hizierō vna profunda oracion con tã grandes jubilos de alegria que no cabiã de plazer, cō vnos coloquios tã tiernos, besando vn crucifixo, que a todos admirauan. Confessaronse luego, y tomaron vna larga diciplina, rezando, y cantando algunos Psalmos. El Padre Fray Pedro escriuió a vn su Religioso vna carta, en que dezia assi.

I E S U S, M A R I A sea con vuestra Reuerencia, y con todos los Christianos, por cuya conversion, y por traer sus almas al conocimiento de Dios Padre, Hijo, y Espiritu Santo, tres personas y vn solo Dios, en quien creo, confieso, y adoro; esta vida doy, y diera millares dellas que tuuiera, y pido a mi Dios perdon de lo que contra sus santos Mandamientos he cometido, y contra los preceptos de nuestra santa madre Iglesia Catholica, y contra la Regla de nuestro Padre San Francisco: y pido perdon a todos mis Prelados a mis hermanos, y a todos los Christianos, y les ruego puesto a los pies de todos, me perdonen el mal exemplo que les he dado. Y renuncio todas las cosas del mundo, solo pido por amor de Dios a mi confessor, que presente tengo, en lugar de mi prelado ausente, este habito, cuerda, y paños menores, y quiero yr con la Regla de nuestra sagrada Religion, y asi morir, &c. Oy Lunes 22. de Mayo de 617. y ofrezco mi alma a Dios.

Humilde seruo de todos Fray Pedro de la Assumpcion.

El santo Padre Iuan Bautista escriuio otra al Padre Sebastian Vieira, que alli cerca estaua, y dize assi.

Pax Christi, &c.

Agora Padre mio me dieron la alegre nueua del martyrio, meuro muy congado, y consolado, pues es por el buen Iesu, y le doy muchas gracias, porque aunque indigno, me ha querido hazer tanta grande merced. Iuan Bautista.

Como se executò la sentencia. Cap. 16.



Stando los Padres con este aparejo, esperando la deseada hora, llegaron los executores de la sentècia con quatro Capitanes, vno por parte del Governador de Nangasqui, y los tres por Omuradono, de los quales era vno el

so-

sobredicho Tomonanga Lino, mandaron hazer de cenar para sy, y los Padres; mas ellos respondieron, que esperauan otra mas alegre, y eterna cena. Embiò el Padre Iuan Bautista a dar las gracias a las guardas por el trabajo que auian lleuado, o por mejor dezir, les auian dado; y a Damian dieron los dos algunas cosas de deuocion. Tornaronse a reconciliar, y a dezir las Letanias, llamando en su fauor los Santos del cielo, a los quales imitauan, y auian de hazer eterna compania. Y tomando cada vno vn Crucifixo en las manos, con tan gloriosas armas salieron al lugar de el martyrio, que era vn montecillo, poco mas de vn quarto de legua de alli; que fue primero lugar de vn Idolo de Iapon, y despues de la santa Cruz, y cimiterio de los Christianos: porque el dicho Governador Lino le escogio para esto, diziendo, que era buen lugar para edificarse despues vna Iglesia en nombre de los santos Martyres.

A ver, y venerar tan glorioso spectaculo acudieron infinitos Christianos, sin miedo de los Gentiles: lleuauan los santos Padres en medio de muchos soldados armados. Deshazianse los Christianos en lagrimas, llorando a voces. Los Padres yuan cantando Psalmos, y a las vezes, dando animo a los Christianos, con grande espanto, y admiracion de los Gentiles. Y en llegando al lugar de el martyrio, començò el Padre Fray Pedro, a querer hazerles vna platica; pero llegando nueuo recaudo, (que se entienda era de el mismo Omuradono, que encubierto se quiso hallar presente,) le dixo el Padre Iuan Bautista. Ea Padre mio, que ya es tiempo. Tornaronse a reconciliar tercera vez; y abraçandose tiernamente, comidandose para la eterna vida, pusieron los ojos en el cielo, diziendo algunas palabras, que los presentes no entendian, y despidiendose de los Christianos, se apartaron vn poco el vno del otro.

M

Llegò

VNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

Llegó en esto Damian, que con tanto amor auia seruido a los Padres en la carcel; y puso dos esteras, para que en ellas cayessen sus santas cabeças; pero los Padres agradeciendole la voluntad, no las admitieron; y puestos de rodillas en oracion, mandaron a dos hombres nobles, que les cortassen las cabeças, (porque en Japon semejantes personas no se entregan a verdugos por caso de honra). Al Santo Fray Pedro de vn golpe se la cortaron; pero al Padre Iuan Bautista turbandose el matador le erró el golpe; cayó con el, y tornandose a levantar con grande animo dixo dos vezes Iesus; segundó el golpe, y del tercero la acabó de cortar, y sus santas almas fueron a gozar de el premio merecido. Notaron mucho todos, que siendo la catana muy buena del Tono, o señor, y el cortador muy diestro no le pudiesse cortar la cabeça, sino de tres golpes, cosa rara en semejantes actos; y dezian, que parece oyó el el Señor en esto el santo desseo del buen Padre, de ser cortado miembro por miembro todo el cuerpo.

Levantaron con esto los Christianos la grita, y alarido, acudiendo a porfia a adorar, y tomar Reliquias de sus santos cuerpos, y hasta los mismos Gentiles, executores de tan injusta sentençia, se mouieron a lagrimas, diziendo, que tenían mucha razon, ni se podia negar, que ley tan santa no fuesse cierta, y verdadera; por la qual con tanta alegría morian los Padres. Estauan aparejadas dos caxas, en ellas metieron los santos cuerpos; y despues de adorarlos infinita gente, que de diuersas partes acudia, los enterraron en vna profunda cueua. Y el dia siguiente vinieron muchos oficiales de Omura, que hizieron de piedra, y cal vn sepulchro, y vna estacada al derredor, poniendo guardas para que no pudiesen hurtar las santas Reliquias, ni fuesen visitadas de los Christianos.

§.2.
De lo que succedio despues de su santa
muerte.

A Todo este espectáculo estuuo presente el Dojico, o Seminarista Leon, fiel compañero de el Santo Padre Iuan Bautista; el qual (como vimos) procuró con grande eficacia ser preso con su Padre. Siruioles en la carcel con grande amor, y diligencia. Acompañóles en el camino. Recogio la sangre de su santo maestro en lienço, y en sus mismos vestidos. Viendose pues agora desamparado de quien tanto amaba, sus ansias, y dolor eran, no auer merecido serle compañero en la muerte, y corona de martyrio. Era este mancebo de veynete y siete, a veynete y ocho años, natural del Reyno de Omi, vezino al Miaco: siendo muy niño fue Bonço Gentil, y estuuo algun tiempo en vn Monasterio de Bonços; pero nuestro Señor, que le tenia predestinado para dar la vida por su santo nombre, ordenó, que viniesse al Miaco; y estando en casa de vn pariente suyo, junto a nuestra Iglesia del Cami, començò a oyr los Sermones del Cathecismo, y quedò tan fatisfecho, que con ser toda su parentela de Gentiles, rompiendo con todos, recibio el santo Bautismo del Padre Benito Fernádez Superior de aquella casa, y fue tanta la deuocion, y feruor con que entrò en la Fé, que nunca se pudo aquietar, hasta que por puras inportunidades fue recebido en casa para ayudar a los Padres en sus miniisterios, como persona del seminario; procedio algunos años con mucha edificacion, gastando casi todo el tiempo, que le sobraua de sus ocupaciones, y estudio en oraciõ. El año de mil seyscientos y catorze no quiso quedar en su tierra, quando los Padres fueron desterrados a Nangasaki, alli les acompañó, y siruio, hasta que quando fue-

ron totalmente echados de Japon, le depositaron en casa de vn buen Christiano, por ser imposible llevarlos a todos a Macan. Todas sus oraciones, y penitencias eran, que nuestro Señor Iesu Christo le concediesse tornar a seruir, y acompañar los Padres: y al fin, por sus merecimientos lo vino a alcançar, siendo fiel compañero de el santo Padre Iuan Bautista en sus peregrinaciones, y trabajos.

Estando pues el con este desconsuelo, sus santos compañeros le alcançaron en la gloria el cumplimiento de sus santos deseos, porque le boluieron a la sobredicha carcel, entregandole a cinco guardas; los quales temiendo no se huyesse, le ataron fuertemente, tratandole con mas aspereça que primero: de lo qual, les reprehendio el carcelero, diziendo; que antes se auian de admirar, y tratarle muy bien, pues el de su voluntad se ofrecio a la prision, y auia sido tan fiel compañero de los Padres, y que el estaria tan seguro de el, que si huyesse moriria en su lugar, con esto le soltaron, y estuuó en la carcel, hasta que (como veremos adelante) dio la vida por su Criador.

Pensauan los Gentiles espantar con estas muertes los Christianos, pero sucedio todo al contrario, porque los buenos Christianos cobraron mas feruor, y animo con tan illustres exemplos. Los tibios, y caydos quedaron mouidos, y espantados, con grandes deseos de hazer penitencia, y reducirse al gremio de la Iglesia. Y assi, el concurso de Christianos a visitar los sepulchros de los santos Martyres, yua creciendo cada dia, no solo de el estado de Omura, mas de otras partes muy distantes, por mas prohibiciones que Omuradono hazia, mandando, que nadie les diessse embarcaciones, ni les prestasse casas. Y porq̃ los Regidores de Nangasqui, temiendo no se irritasse el tirano,

Y

Y el señor de Omura sabiendo que los de aquella Ciudad yuan a los dichos sepulchros, hizieron rigurosas prohibiciones, poniendo en lista los que auian ydo allà, para ponerles miedo; pero los mismos Christianos sabiendo que vn Regidor dio firmado de su nombre, que ninguno de su distrito auia ydo allà, hazian escrupulo de si estauan obligados a yr a declarar que auian ydo, porque no pareciesse, que encubrian su fè, y deuocion, de modo, que no auia remedio de impedir la yda.

Entre otros fue Marina, tia del mismo Omuradono, hija de Don Bartholome, señor antiguo de aquel estado, digno de eterna memoria, por su grande fè, y zelo, pues fue el primero señor de Japon, que se conuirtio à la fè, y toda su tierra, cuya fè, y deuocion ha imitado siempre, siendo madre, y protectora de los Padres, y Christianos. Fue como digo, y con grandes lagrimas visitò las santas Reliquias con grande sentimiento de su sobrino, el qual le embió vn recaudo con grandes quejas, que le ponía en grande peligro de perder su estado; mas ella le respondió, como della se esperaua, y aun despues de la prision de los segundos Padres (de que luego diremos) que si prendia, o mataua mas Padres, particularmente de la Compañia, cuyos hijos fueron Don Bartholome, su familia, y los demas Christianos de Omura, ella auia de salir a morir con ellos, lo qual el finto aun mucho mas. Escriuio tambien vna carta al Padre Prouincial de la Compañia, en la qual dezia.

Aunque fue orden del Xongun lo que estos dias ha pasado, helo sentido grandemente. Dizenme, que vinieron algunos Padres a visitar los sepulchros de los santos Martyres, y si fueron de la Compañia me pesaria mucho. Yo no sé lo que manda la ley de Dios acerca desto, pero lo que yo deseo mucho es, que los Padres de la Compañia anden en esta parte muy recatados, pues dellos depende el bien, y conseruacion de la Christianidad de todo Iapõ;

M 3

porque

UNIVERSIDAD

DE SALAMANCA

CREDITO USALIS

porque no se irrite mas el Xongun, crezca la persecucion, y sean todos destruydos. Lo demas que sucediere escribir en otra.

Deseaua Omurandono grandeméte, que se aquietassen las cosas, y no proceder a mas pesquisas; pero sucediole muy al contrario, como luego veremos.

Muerte gloriosa de los Padres Fray Alonso de Nauarrete de la Orden de Santo Domingo, y Padre Fray Hernando de San Joseph de la Orden de Santo Agustin, y de Leon Tanaca Dojico del Padre Iuan Bautista de la Compañia de IESVS.

Cap. 17.

Porque otros han escrito difusaméte este glorioso martyrio, solo pondre aqui la summa de su historia. Luego que se supo en la Ciudad de Nangasaqui la gloriosa muerte de los dos Padres referida, causò esta nueua en todos vna alegria, y deuocion muy grande; vnos con santo zelo juzgauan, que era bien retirarse, y tener paciencia, mientras passaua esta cruel borrasca, para no irritar mas los enemigos, y causar mayor tormenta; y assi lo pedian los mas zelosos, y experimentados Christianos: otros, que era tiempo de acudir con el recato possible a los de Omura, que cò este exemplo estauan muy mouidos (como hemos dicho). Pero el Padre Fray Alonso de Nauarrete Superior de otros feys Religiosos de S. Domingo, que estauan escondidos en Iapon, se resoluió cò su santo zelo, y feruor en pasar a Omura,

ra, comunicò su intento con vn Iapon llamado Paulo, que solia acompañarle, el qual se ofrecio con grande alegría yr con el, y hazer todo lo que le mandasse. Supo desta resolucion Gaspar Ficogoro dueño de la casa en que el santo Padre auia estado escondido estos dos años; y pidiole en pago de lo mucho que le auia deseado seruir, que le lleuasse consigo, porque deseaua morir en su santa compañía, con lo qual quedó el santo varon muy contento, y animado; y se determinò de partirse luego para Omura.

Pareciole despues, que seria mejor llevar consigo otro Sacerdote, para tener mayor ayuda en todo lo que se les ofreciesse, tratòlo con el Padre Fray Hernando de S. Joseph Superior de los Religiosos de la Orden de S. Agustin, que en Iapon auian estado, y agora el solo de la dicha Orden auia quedado escondido. Era su vezino grande amigo, y compañero en los trabajos: auia se hallado en el faco de Ozaca, con los mismos peligros, y trabajos, que en el primero libro referimos de los dos Padres de la Compañia, que en el dicho cerco se hallaron, desnudo, y mil veces cò la espada al cuello, y la lança al pecho; de los cuales escapò milagrosamente para tan dichoso fin, y suerte.

Tuuo pues el santo Padre Fray Hernando alguna dificultad en responder al principio, diziendo, que era el negocio arduo, y siempre se auia de poner la mira en el seruicio de Dios, y bien de la Christiandad para no errar, pensò vn poco, encomendandolo al Señor, ponderando las razones por vna, y otra parte; y al fin se resoluió, diziendo, que si el tuuiera Superior en Iapon, con grãdissima seguridad, y gusto figuria su parecer, y orden; pero pues no le tenia, daua la obediencia al dicho Padre Fray Alonso, como a su confessor, que era, cuyo parecer tomaria, como venida de la mano del Señor. Encomendaronlo al Señor aquel dia, y el siguióte, despues de auer dicho Missa, con vn rostro muy alegre,

y encendido, le dixo el santo Fray Alonso: Padre mio, en virtud de la obediencia, que me ha dado, le digo, que me siga, y acompañe: y el santo Fray Hernando, sin replica ninguna lo acceptò, resolucion por cierto de heroica obediencia, y digna de tan santo Religioso como el era.

Escriuio el santo Padre Fray Alonso vna carta, despidiendose de sus Religiosos, en la qual dezia.

Ya Vs. Rs. veen como esta Christiandad se va acabando poco a poco, y asi es necessario dar buen exemplo a estos Christianos; pido a Vs. Rs. por las entrañas del buen Iesus, que procuren ser muy hijos de nuestro santo Padre, y tener mucha paz, y hermandad con las demas Religiones. Yo voy a Omura a confessar, y animar a aquellos Christianos, que agora es buen tiempo pues con la sangre fresca de los Martyres estaran mas animados, plegue a su divina Magestad sea de algun seruicio mi ida, &c.

El santo Padre Fray Hernando escriuio otra a los Religiosos, que en Iapon estauan, y a los de su orden de las islas Philipinas, en la qual refiere lo que le auia pasado, y que confiado en la santa obediencia, partia muy alegre, despidiendose de todos con mucha humildad, y lagrimas. Gastaron aquella noche en platicas espirituales, y el dia siguiente lueues 25. de Mayo, dia señalado, y fiesta de Corpus Christi, partieron en habito seglar, por yr mas encubiertos: aunque muchos sospechando lo que sucedio, salieron a despedirse dellos. Quatro dias gastaron en dos, o tres lugares, con notable concurso de Christianos de la tierra de Nangasqui, y otras partes; vnos queriendo aprouecharse de la ocasion, y recibir libremente los santos Sacramentos, y otros con desseo de ver el fin desta jornada; y era ya el negocio de suerte, que olvidados del temor, y dela persecuçiõ, y rigor presente, los recebiã publicamete en sus casas, y por no caber en ellas, llegarõ a hazer en el capo vna tienda de ramos, y dezir en ella Missa, para q̄ todos la oyessen.

Las

Las confessions eran continuas de dia, y de noche; y de muchos años; las comuniones muchas, y con grande deuocion, y lagrimas: lo demas se gastaua en fantas platicas, y leer algun libro espiritual, y otros santos exercicios. Y viêdo que ya el negocio era muy publico, y que no podian dexar de saberlo los Gentiles, en llegando a Nangaye, puerto por donde se passa vna pequeña ensenada de la mar, que ay hasta Omura; determinaron de vestirse sus habitos, y abrir la corona, porque estos años anduieron como los demas disfraçados, o en habito de Españoles, o de Iapon, pareciendoles, que ya que auian de ser presos, seria mejor yr armados con el habito de sus santas Religiones. Y entre otros frutos que se hizieron fue, que aquel, que entregò al santo Padre Fray Pedro de la Assumpcion, dando auiso a Omuradono, pensando, que no huuiera mas que desterrar vn Padre, agora arrepentido de tan grande sacrilegio, fue a pedir perdon, y hazer penitencia.

No pudo encubrirse a Omuradono lo que passaua, y sintiolo grandemente, porque de lo pasado estaua bien arrepentido, y forçado de miedo del Xongun, lo auia hecho: dissimulò vn poco, desseando que los Padres se fuesen. Mas viendo que el concurso crecia, y que el negocio era ya muy publico, no se atreuio a dissimular mas; y assi embiò a prenderlos tres embarcaciones con mucha gente de armas. Llegaron a 29. de Mayo a Nangaye, aboca de noche. Salieron a recibir tan alegre embaxada los santos Padres, y ellos les dixeron, que su señor los mandaua prender con dolor de su coraçon de parte del Xongun; y los Padres les dieron muchas gracias, dandoles en albricias algunas cosas de las que consigo lleuauan. La causa (dixeron ellos) principal de nuestra venida es para ayudar estos Christianos, que tan moidos estan con el martyrio pasado, y juntamente pedir a Omuradono, que buelua a Dios, y mire el

grande peccado, que en esto ha cometido, y en impedir el bien, y gloria eterna a sus vasallos, y por si no quisiere oyrnos: esto mismo traemos escrito en vna carta, la qual suplicaron al Capitan, que se la entregasse fielmente. Tomò el Capitan la carta, prometiendo de darla a su señor, pidiendoles con mucha cortesia, que luego se embarcassen. Aqui fue el llanto, y gritos de los Christianos, desseando acompañarlos todos, particularmente Paulo, y Gaspar, alegando el vno, que auia acompañado a su Padre mucho tiempo, y el otro, que le auia escondido dos, o tres años en su casa; y assi, eran dignos de la misma prision, y pena. Pero no consintieron los Soldados, que fuesen con los Padres mas que dos moçuelos, Iuan, y Thome, que les feruian por el camino, diziendo, que assi lo mandaua su señor Omuradono. Desseauan los Padres dezir Missa despues de media noche para dar la comunión a los que aquel dia se auian confessado; pero no lo consintieron los Soldados: y por ser ya tarde, y euitar mayor concurso, los llevaron luego a los nauios.

Quando prendieron a los primeros dos Padres, como entendian, que no seria mas, que para desterrarlos, no parece fue tan grande el sentimiento, como descubrieron al tiempo de su santo martyrio; pero agora entendiendo, que en las mismas barcas serian muertos, y echados en la mar; fue tan grande el ruydo, lagrimas, y gritos, y el tomar reliquias de sus vestidos, que no auia apartar a palos los Christianos, y con las hachas encendidas. Al embarcar fueron tantos los que se metieron por el agua, que temiendo anegarse mudaron los Padres, y los dos moços a otra barca, y assi se apartaron de tierra, quedando los Christianos deshaziendose en lagrimas.

Llevaron con la escuridad de la noche los santos Padres a vna isla pequeña, que está defrente de la Fortaleza de Omur-

Omuradono, al qual dieron nueuas de la prision, de que el no mostró gustar, antes notable pena. Mandò luego poner guardas en la playa, para que nadie fuesse a visitarlos, y encomendando esto al dicho Governador Tomonanga Lino, respondió, que el no se atreuia a detenerlos; porque la ley (ize el) se pone para los que temen perder hazienda, o vida: y los Christianos en tocado en materia de Religion, nada de esto temen. Entre otros, que fueron a visitar los Santos siervos de Dios fueron la sobredicha Marina, y su madrastra Madalena, muger que fue de Don Bartholome, acompañadas de otra mucha gente; confessaronse con ellos, con mucha deuocion, y lagrimas, pidiendoles alguna cosa por memoria suya, o Reliquias. Lo qual sintió mucho el Tono, y mandò, que lleuassen los Padres a otra isleta despoblada, quatro leguas de alli con buenas guardas.

*Como fueron condenados a muerte,
y echados en la mar, con los
cuerpos de los primeros
Martyres.*

Cap. 18.



Affligiase grandemente Omuradono de ver tanto concurso al sepulchro de los primeros Martyres, y agora el feruor, y ruydo, que auia, desseando visitar, y hallarse al martyrio de estos segundos. Pesauale mucho de matar hombres tan santos, é innocentes, y mucho mas, de que tantos Christianos se descubriessen en sus tierras.

Hizo

UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

CRUCES USALES

Hizo muchas consultas con los suyos; y viendo que era imposible encubrirse todo esto al Xongun, y a sus Gouernadores, assentaron, que desenterrassen los santos cuerpos, y junto con el buen Leon Dojico, y compañero del santo Padre Iuan Bautista, (que aun estaua en la carcel, esperando esta dichosa suerte) los lleuassen a la sobredicha isla desierta, y que alli diria lo que se auia de hazer dellos. Hizose esto con grande secreto a media noche. Y los Christianos, que estauan sobre auiso con sus barcas fueron en su seguimiento para hallarse en el martyrio, mas con la escuridad de la noche, luego perdieron de vista la embarcacion del Tono.

Afirman, y es voz comun de los Christianos, que quando abrieron el sepulchro de los Martyres, se vieron en el ayre muchos resplandores, señales de la gloria de que gozan en el cielo. Y otros que venian de Nangasqui en romeria, dicen, que vieron dos como estrellas resplandecientes baxar del cielo sobre su santa sepultura; y que los Christianos del lugar, y las mismas guardas vieron muchas vezes las mismas estrellas, y claridad; lo qual todo es muy creyble, pues fue mayor la claridad que dieron con sus heroicas virtudes, y gloriosa muerte.

A primero de Junio, despues de auer llegado los santos cuerpos, y el Dojico Leon a la dicha isla desierta, les notificaron a los santos Padres, la sentencia de que auian de ser el mismo dia de gollados, la qual nueva recibieron con grã dissima alegria. Desde aqui escriuieron algunas cartas despidiendose de sus compañeros, y amigos. A los executores de la sentencia dieron los santos varones a cada vno su presea, agradeciendoles el trabajo, que en coronarles de martyrio, y gloria tomauan. Repartieron luego sus pobres alhajas, libritos, y cosas de deuocion con los dos mancebos Iuan, y Thome, que les siruieron, y acompañaron; embiado

parte

parte a sus amigos, y deuotos en señal de amor, y lleuaronlos a otra isleta desierta, sin consentir, que ningun Christiano les acompañasse, porque nadie supiesse donde eran sus cuerpos echados. Fueron rezando las horas canonicas, y otras deuociones en el nauio; y en saltando en tierra, se pusieron todos tres de rodillas, haziendo oracion a Dios.

Pidio el santo Fray Hernando la catana, con que auia de ser cortado; besóla, y pusola sobre su cabeça: y buuelto a los presentes, dixo. No penseys señores, que somos tan ignorantes, y que no estimamos la vida, como es razon; pero damosla con grande alegria, ofreciendonos a la muerte de nuestra voluntad, (como auays visto) por publicar la ley de aquel Señor que nos la dio, y nos ha de dar luego vida, y gloria eterna. A este solo os pedimos, que conozeays, y adoreys; sin el qual es imposible saluaros: y entended, que esta sangre que derramais, es testimonio de la verdad de nuestra santa Fé, y carta viuia, que va a llamar otros muchos predicadores de Europa, que os prediquen, y enseñen la verdad. Pidio lugar para hazer vn poco de oraciõ, y que el haria señal; hizola con la mano, y de vn golpe le fue cortada la cabeça.

Lo mismo auia pedido el santo Fray Alonso, el qual todo este tiempo, sin diuertirse, auia estado con el rostro encendido en vna profunda oracion, hizo señal, y errando el golpe, le cortò el verdugo el cuello hasta las orejas: cayò el Santo, poniendo los ojos en el cielo, y con otros dos golpes acabó de cortarla. El Dojico Leon en llegando a tierra, pidio esperassen vn poco; y pensando los santos Padres que era miedo, començaron a animarle; mas el les respondió, que no era miedo; sino que no se hallaua digno, de morir junto de tan santos varones, de cuya humildad quedarò muy edificados, y assi fue el vltimo que dio su vida, yendo todos juntos a gozar de la eterna, a 1. de Junio de 1617.

Abrie-

VNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GRECOS USALIS

Persecucion y Martyrios

Abrieron luego las cajas, o ataúdes, como su señor les auia mandado, y en el del Padre Iuan Bautista metieron al Santo Fray Alonso; y al Santo Fray Hernando en el del Santo Fray Pedro; y clauandolos de nueuo, les ataron algunas piedras, y otras al cuerpo de Leon, que auian embuelto en vna estera; y así los echaron en la mar, y se boluieron a dar cuenta a Omuradono de lo que auian hecho.

Sabiendose en Nangasaqui el santo martyrio, partieron los Christianos con grande numero de embarcaciones, llenas de hombres, y mugeres; los quales con grande deuocion, y lagrimas, hizieron exquisitas diligencias, con redes, garfios, anuelos gruesos, y otras muchas inuenciones, por sacar los santos cuerpos. Trabajaron en esto muchos dias, y otros en la playa, para este effecto hazian la oracion de las quarenta horas, con grandes lagrimas, y feruor; pero como entraron luego las lluias, que por este tiempo son en Iapon muy continuas, y penosas, fueron forçados a boluérse tristes a sus casaf, sin conseguir su intento: aunque muchos dias despues quiso en parte consolarlos el Señor, porque se hallò vna de las arcas encima de las ondas, en la qual estauan los santos cuerpos de los Padres Fray Hernando, y de Fray Pedro, y la llevaron a la

Ciudad, adonde los tienen con grande veneracion

escondidos, con esperança, de que tambien

les concedera el Señor con el

tiempo los demas.

* * *

Prision

Prision de otros dos Religiosos, con otros Christianos, y gloriosa muerte de Andres Toxinda,

y Gaspar Ficojiro.

Cap. 19.



Estauan en este tiempo en el estado de Omura algunos Religiosos escondidos, ayudando lo mejor que podian los Christianos; dos de Santo Domingo, vno de San Francisco, y dos de la Compañia, sin otros del seminario. Y aunque Omuradono estaua ya quieto, y bié pefaroso de los dichos martyrios, pareciendole, que con esto auia satisfecho a lo que el Xongun mandaua; y los Padres viuirian recatados, como el con grande instancia auia pedido. Pero al mejor tiempo se dieron nueuas, como estauan muchos en sus tieras. Sintiólo mucho, y procuró disimularlo, quanto pudo. Mas como el rumor crecia, y algunos andauan algo mas publicamente; mandó, que los buscassen, y a pocos lances prendieron a los Padres Fray Apollinar Franco de la Orden de S. Francisco, y al Padre Fray Thomas de Zumarraga, o del Spiritusanto de la Orden de S. Domingo, y juntamente algunos Iapones, que les seruian, o acompañauan, y por todos fueron 16. o 17. Llevaronlos todos a vn lugar llamado Súzuta del mismo estado, adonde con buenas guardas los metieron en vna casa, o carcel; con grande alegría de sus almas, por verse presos, por predicar el santo Euangelio, y tá cercanos a la buena dicha de sus Santos compañeros. Al principio los tuuieron algo mas libres, de modo, que por permission, o secreta licencia del dicho Governador Tomonanga Lino, podian dezir Miffa, y hablar algunas vezes con los Christianos; aunque despues se les prohibio, como diremos.

Sentia

Sentia esto grandemente Omuradono; lamentandose que le obligauan a hazer lo que el no queria, siendo cruel, y sacrilego; quexauase de los Regidores de Nangasaqui, que le dieron firmado de sus nombres, que no auia Padres en la tierra, y agora salian tantos della, poniendole en riesgo de perder su estado. Los Regidores de Nangasaqui tambien se afligian del feruor, y publicidad de los Christianos en visitar los sepulchros de los santos Martyres, y querer facer tan al descubiertos sus santos cuerpos del profundo de la mar; juzgando ser demasia, y que con esto se irritaria mas el tyrano, y sus ministros. Y a muchos parecia ser mas conueniente atender agora a la conseruacion, paz, y quietud de todo el cuerpo de la Christiandad, que al bien particular de vno, o otro, que quiere reducirse. Porque quien fue vna vez flaco, mucho mas lo sera, si la persecucion crece. Y no es pequena tentacion, para los que por no negar la fé, o mostrar flaqueza exteriormente, perdieron su hazienda, y rentas; padecieron muchos tormentos, y andan con sus mugeres, y hijos, sin casa, ni sustento, y pereciendo de hambre; el ver que con facilidad se admiten a penitencia, los que por no perder su hazienda, se mostraron flacos, o negaron la Fé; y por acudirles, se ponen a peligro de se levantar mayor tormenta, y arruinarse todo. Pero por otra parte, el desseo de saluarlos, y ganar almas a Dios, no dexa muchas vezes ponderar las cosas, y circunstancias dellas, particularmente auiendo muchos exemplos antiguos en esta materia. *Question*, que fue muchas vezes ventilada en la primitiua Iglesia, por vna, y otra parte; y dificil de acertarse con el medio, como dixe en el primero libro.

Dio auiso Omuradono a la Corte de lo que pasaua, y poco despues el mismo fue al Miaco, a visitar al nuevo Xongun, que (como diximos) con grande exercito fue a visitar el Dairi, y dar orden al gouierno. Lo que allá tratò, y dixo,

no

no se sabe. Creese, que no fue tanto, como para poner terror auia amenazado. Pero boluiendo a Omura, mandò soltar los Iapones presos, por ser gente de Nangasaqui, y a los Padres mandò apretar mucho mas, no les permitièdo dezir Missa, ni hablar con los Christianos. Lo segundo que hizo fue, que puso muchas guardas, y penas, contra quien recibiesse Padres en sus tierras, quedando por agora muy cerrada la puerta. Lo qual primero no hazia, antes sabiendo, que su tia tenia en vn lugar suyo nuestros Padres encubiertos, y que secretamente visitauan los Christianos, y aùn entrauan en su fortaleza denoche; y con mucho recato dissimulaua, como despues diremos.

§. 2. De la muerte de Andres, y Gaspar.

EN fin del mes de Agosto deste mismo año, vino ordè de la Corte a Gonrocu Governador de Nangasaqui, que prendiesse, y matasse a Andres Yoxinda, y Gaspar Ficojiro, por auer encubierto en sus casas los dos santos Padres Fr. Alonso, y Fr. Hernando. Eran los dos muy feruorosos Christianos, casados, y moradores de la dicha Ciudad, eran vezinos, y casi tres años tuuieron los Padres en sus casas, que por dentro dellas se comuicauan entre sy, y con otros Religiosos, que en habito de seglares alli acudiã. Quando los Padres fueron presos en el estado de Omura, hizo Gaspar (como vimos) grande instancia para ser con ellos preso. El mismo animo y feruor mostrò Andres, el qual desde niño se auia criado en nuestro seminario, yendose a presentar cò Gaspar al Tiniente del Governador de la Ciudad de Nangasaqui, pidiendo ser presos por auer encubierto a los Padres; y cò saber que infaliblemente serian presos, en todo este tiempo de tres meses no quisieron ausentarse, por no perder su corona; antes dando de repente los Gentiles en sus casas, estauan en la de Gaspar dos Religiosos, con su

N

Altar

VNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

Altar adornado para dezir en el Missa cada dia; pero como con los ministros del Governador yuan muchos Christianos, con grande disimulacion los echaron por otra puerta, y todo lo que podia causar sospecha, por no irritar al Governador, y causar nuevos trabajos, y pesquifas en la Ciudad, y entretanto los Gentiles pusieron en lista las mugeres, hijos, criados, y criadas, y quanto en casa auia, confiscandolo todo de parte del Governador, y a los dos sieruos del Señor los llevaron a la carcel.

Quisiera el Governador Gonrocu, sin ruydo, ni saberse, concluir luego con ellos; y ellos se aparejaron para la batalla, con oracion, y confesarse algunas vezes en la carcel; pero los Christianos estauan alerta, deseosos de hallarse a su martyrio, y tomar los santos cuerpos, que en auiedo qualquier sospecha, andauan toda la noche cercando la carcel en tan grande numero, que a las vezes passauan de 800. de lo qual se enojaua grandemente el Governador, no sabiendo, que remedio tendria, para sin hazer ruydo, martyrizarlos: quexauase diciendo, que Daifu se enojò contra los Christianos por el motin de Arima, quando 2000. fueron a ver quemar los 8. gloriosos Martyres primeros, y porq̃ adoraua los que fueron muertos, por no obedecer a sus señores, y q̃ agora queria con su violencia, y modo de proceder, q̃ se destruyesse Nangasaku; pero huuo de disimular algunos dias, como que ya se olvidaua dellos, para mejor engañar a los ciudadanos.

Passados 40. dias, a 1. de Octubre, mandò traer los dos santos presos vna noche a su casa, como que queria preguntarles alguna cosa, con grande secreto; reprehendíoles, por auer contra la lei del Xongun, escondido los Padres tanto tiempo; y preguntóles si sabian de otros Padres. Respondieron ellos con grande libertad, que por serles necessaria la doctrina, y ayuda de los Padres, para saluar sus almas, los auian escondido, y no por otro fin alguno; y que como tenian en ellos el
bien

bien que les era necessario, no se curauan de saber si auian otros en la tierra. Con esto los echò de sy muy enojado, y facandolos por otra puerta, los metieron secretamente en vn barco que estaua aparejado, mandado, que los lleuassen a vna isleta que esta a la entrada del puerto, 2. leguas de la Ciudad, y que alli les cortassen las cabeças, y les echassen en la mar, para que no fuesen halladas, y veneradas sus santas reliquias. Fueron los sieruos de Dios cantando por el camino, o nauegacion las Letanias, y algunas oraciones, llegados a la isla, pidieron lugar para hazer vn poco de oracion, diéronsele; y porq̃ yua amaneciendo, y temian, q̃ viniessen Christianos de Nangasaku, cortandoles las cabeças, echaron en la mar los santos cuerpos, atandoles algunas piedras, como el Governador auia mandado. Fue su martyrio 1. de Octubre. 617

Es costumbre de Iapon usado en muchas Ciudades, de repartir las calles, y moradores dellas por decurias (como diximos en el primero libro) con obligacion de mirar cada vno como viuè los demas, y si guardan las leyes; porq̃ si vno es malhechor, y los demas no lo remedia, o auisan, todos vienen a pagarlo; y assi, despues del martyrio de Andres, y Gaspar mandò el Governador prender los ocho vezinos de su decuria, y meterlos en la carcel, poniendo en lista sus mugeres, hijos, y criados, y depositarlos como cautiuos del Emperador, confiscandoles todos sus bienes, por no auer descubierto, que los Padres estauan en las dichas casas. Executose esto con tanto rigor, que hasta vn niño de diez años, por ser heredero de su padre defunto. Y a vn Gentil prendieron, el qual, alegado, que el no era Christiano; le respondió, que por esto era mas digno de ser preso, pues no lo siendo, no auia descubierto los Padres. No se sabe lo que dellos se hara, si morirán, o seran desterrados; sera el Gentil el mas dichoso, porque dize, que ya que ha de morir, quiere morir Christiano; y los demas, dignos de muy grande loa,

pues estando ciertos, que desde el dia, que prendieron los dichos Padres, que auian todos ellos de ser presos, y confiscados sus bienes, ni quisieron huir, ni esconder los hijos, o hacienda; antes con inuencible animo estuieron esperando su buena fuerte. Y con ver este rigor los Ciudadanos de Nangasqui, y otros muchos mayores, no por esso dexã de tener, y esconder los Padrẽs en sus casas, como despues veremos; obra heroica, y digna de todo loor: deles nuestro Señor perseuerancia.

Muerte gloriosa de Antonio Mangoyemon, y de su hijo Francisco, en el Reyno de Sanuqui.

Cap. 20.

EN el Reyno de Sanuqui, vno de los quatro en que se diuide la isla de Xicòcu, huuo este mes de Julio del año de 617. persecuciõ contra los Christianos de aquel Reyno; y fue la causa de ella vn pleyto, que tuuieron dos Gentiles: vençio vno dellos, y el vencido para vengarse de su contrario, le acusó (como suelen hazer los Gentiles) de que sustentaua a vn tio suyo Christiano, cõtra la ley del Xõgun. Ausentóse el Christiano, con lo qual el sobrino respondió, que era falso; pero con esta ocasion mandó el Rey, o señor de aquel Reyno examinar, si auia Christianos en sus tierras. Hallaronse algunos, y viendo que no auia remedio para peruertirlos, desterraron a siete, o ocho, y prendieron a vn mercader rico de bienes temporales, y mucho mas de los de la eterna bienauenturança, llamado Antonio Mangoyemon. Era este sieruo de Dios natural de el Reyno de Bijen, hombre noble, y buen Soldado; però despues de la guerra de los Governadores del año de 1600. dexando la milicia, se retiró a este Reyno siguiendo la mercancia

Y

Y yendo el año de 1616. vn Padre que residia en Firoxima a visitar este Reyno, acertó a estar Antonio ausente; pesóle mucho desto: y sabiendo que auia el Padre ydo al Reyno de Farina, embarcóse, y fue en su busca. Confessóse con el, y oyó muy de proposito las cosas de nuestra santa ley. Con lo qual, muy deuoto, y consolado se boluio a su tierra, con grande deseo de ayudar a los proximos, y dar la vida por amor de Dios.

Buelto a su casa, ajuntaua en ella los Christianos, los Domingos, platicandoles lo que auia oydo al Padre predicar con grande feruor. Hazia leer algunos libros espirituales que tenia; haciendo otras muchas buenas obras, y exercicios de verdadero Christiano. No faltaua quien le diessse consejos, que no era tiempo de semejantes feruores; que no se publicasse tanto, y diessse muestras de Christiano porque el Tono, o señor de la tierra no lo recibiria bien. Pero el respondia con grande animo, que el Tono, y todos sabian, que el era Christiano, y assi no importaua nada que el diessse muestras dello. Y los vezinos de su calle, temiendo, que despues no les cayesse acuestas. Dieron auiso de como procedia tan publicamente como Christiano, de lo qual se enojó mucho el Señor, y mandó, que le prendieffen, y confiscassen todos sus bienes.

Sintieron grandemente sus amigos Gentiles esta prisión: visitauanle frequentemente, dandole de dia, y de noche grande bateria. Como señor (dezian) por vna cosa tan facil como es dar vna palabra cortes al Rey, y ser en vuestro co- raçon de la ley que quisieredes, no aueys de dar gusto a vuestros amigos? conseruar vuestra casa, muger, hijos, y familia? Es possible, que querays perderlo todo, y la misma vida tan inconsideradamente por vuestra contumacia? Pero ningunos ruegos, ni lágrimas fueron bastantes para vencer su inuencible constancia. Agradezcoos (dezia) el amor,

N 3

UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

que pensays mostrarme en ello; pero como este punto es el de mayor importancia, que ay en el mundo; pues es de la salud, y vida eterna. No teneys que cansaros, que mil vidas que tuuiera las diera por ella muy alegre: y si mi muger, y hijos me acompañassen en tan feliz jornada, me ternia por mas feliz, y bien afortunado. Y assi, los despidio de sy con esquiuez.

Fueron tambien algunos Christianos a animarle secretamente, los quales entre otras cosas le dixeron, que auian oydo dezir a los Padres, que aunque el ser Martyr, era la mayor felicidad de los Christianos; todauia era necesario tener primero contricion de los pecados. Ya lo sé (dixo Antonio) que de esta yda a Farima, vine bien industriado para todo; pero ruegos mucho, que me encomendeys al Señor, para que dignamente me disponga para tan grande merced, y beneficio como es morir por su santo nombre.

Como vieron su constancia los juezes, trataron de darle la muerte; lo qual, sabiendo vn Cauallero principal su amigo, hizo grandes diligencias por librarle della; y entre otras fue pedirlo por merced a la muger del Tono, o señor; la qual respondió, que sería cosa facil, si Antonio diessé alguna muestra de dexar la Fè de Christo. Fuese el Cauallero muy alegre a la carcel, dá cuenta desto a su amigo; ruegale con mucha instancia, que contemporizando con el Señor, sea en su coraçon, y secreto Christiano; y solo diga, que hara lo que le mandaren en general. A lo qual el respondió, que como no fuessé materia tocante a la Religion Christiana en todo, y por todo obedeceria, hasta dar la vida por su señor; pero en esta es imposible: ni ay que tratarme mas en esto; solo vna merced os pido, que entre otras, que me auays hecho, sera la postrera, y mayor de todas; y es, que ya que por esta causa he de morir, pida, y al Tono, que

que me mande publicaméte crucificar por ser Christiano. Quedò el Cauallero tan espantado de tal constancia, que sin hablar mas palabra se boluio a su casa.

Supo el Tono la resolucion, y constante respuesta del santo varon, y ardiendo en ira; no sera (dixo) como el dessea fino, que con mi catana hare, que le hagan pedaços. Y entregandola a vn su criado, mandò, que el mesmo dia le matasse. Fue grande la alegria que el fierno de Dios recibio con esta nueua; y llamado a la carcel a su muger, hijos, criados, y esclauos les pidio perdon muy humildemente de las faltas que contra ellos auia cometido, y malos exemplos, que les huuiessé dado: y despidiendose dellos, puso en oracion, ofreciendose al Señor en holocausto. A los 16. de Julio de 617. a boca de noche, llegaron a la carcel tres criados del Tono, con alguna gète de guarda, los quales tornaron a rogar al sieruo de Dios, que siquiera diessé alguna muestra de obedecer a lo que el Emperador, y su señor mã dauan; prometiendole, que ellos le alcançarian perdon, y vida; pero el les respondió con la misma entereça de animo, que siempre auia mostrado; y assi, desesperados ya de poder vencerle, le mandaron atar las manos, y braços atras muy reciamente, y desta manera le sacaron luego de la carcel.

Viendose Antonio atado, dio mil gracias al Señor, y pidió, que le pudiesen vn Rosario grande, que tenia, al cuello, y començò a caminar al lugar del martyrio. Pidió vn hombre principal su amigo, a los executores de la sentencia, que no le lleuassen atado, pues era hombre noble; pero ellos no se atreueron a soltarle. Y Antonio les dixo. Assi me conuiene yr, señores, ya que no mereci ser crucificado, como pedi, y desseana; porque mi Señor Iesu Christo fue atado: y assi por esto, como por todos los demas beneficios le doy infinitas gracias, y a vosotros agradezco.

el bien que me hazeys en esto. Lleuauanle por ser noche escura con hachas encendidas, y jugando del vocablo, mandò vno de los executores, que alumbrasen bien el camino, para que no cayesse quien con tanta porfia no auia querido caer hasta agora. Assi es (dixo el Santo varon) que ni cay hasta agora, ni caere con la diuina gracia, dexando su santa ley, y fè. Començó luego a yr rezâdo las oraciones en voz alta, y viendo algunos Christianos que le acõpañauan, les pidió, que se boluessen, porque no les viniesse algũ mal por esto; y el fue cõtinuando su camino, predicando a los Gentiles, y mostrâdoles, que no ay saluaciõ en sus leyes, fino solo en la de Dios, por la qual moria alegremente.

En llegando al lugar del martyrio pusose de rodillas, y diziendo en voz alta la Confession general, hizo luego vn poco de oracion, é inuocando los santos nombres de Iesus Maria esperaua el golpe; pero vno de los tres executores de la sentencia, desseoso de librarle de la muerte, le dixo. Ruegoos señor Mangoyemõ, que dexeis de ser Christiano en este trance, que yo os prometo de alcançaros la vida, si solo de palabra exteriormente cayeredes, y de hazer que mi señor os haga mil honras, y mercedes. No es, señor, (respondio el) la ley de los Christianos ley que sufra essos engaños, y embelecõs; porque como es vnica, y verdadera, en la qual sola se halla la vida eterna, no consiente essas dissimulaciones, y mas en tiempo que ya veo la corona eterna.

Suelen los Gentiles destas partes oriẽtales adorar, y morir bueltos al occidente, como antiguamẽte los Iudios bueltos al oriente; y nuestro Martyr estaua cõ el rostro al sur, o mediodia: dixerõle los Gẽtiles, que se boluiesse al poniente; porq̃ aquella postura era contra la costũbre de Iapõ; mas el les dixo. No os espanteys desso, que mi camino, y paradero es muy diferente del vuestro. Llamò luego a sus amigos, y conocidos que alli estauã, y a los Gẽtiles les rogò cõ grãde fer-

feruor, que oyessen los Sermones de nuestra santa ley, pues en sola ella podiã saluarse. Y a vno, que por miedo auia dexado la Fè, le rogò mucho, que hiziesse penitencia. Pidio despues a vn amigo suyo, que le enterrasse como vsan los Christianos, enseñandole el modo, que auia de tener en esto. Hizo luego vn poco de oracion, y dando señal con la mano, de vn golpe le cortaron su santa cabeça, la qual pusieron en publico, con vn letrado que dezia assi.

Fue muerto este hombre por mandado de Sanquidono, por ser Christiano contra la ley de la Tenca, o del Emperador, a los 3 años de la era Guenua. y 14. de la 6. Luna. Que fue a 16. de Julio de 1617. Su santo cuerpo fue luego alli sepultado, y despues hurtado los Christianos la cabeça, le mudaron a otro lugar mas decente, adonde le tienen con mucha reuerencia.

Como fue muerto su hijo Francisco, y Tecla, en el Reyno de Fingo. Cap. 21.



Enia el Santo Martyr vn hijo de 4. años llamado Francisco, y vna hija menor, al qual niño procuraua yr enseñando quanto podia las oraciones, y costũbres de Christiano. Quando Antonio oraua llamaua al niño, haziale poner junto a sy de rodillas, reuerenciar la imagen, poniendo la cabeça en el suelo, leuantar las manos puestas, herirse en los pechos, y balbuciendo dezir alguna oracion, con tal desseo, que era grande gusto verle. Estaua el niño ausente quando fueron a prender a su padre, el qual le embiò a llamar, y delante de los Gentiles le mandò adorar la imagẽ, con todas las cerimonias dichas, con tanto sèlo, que quedaron todos admirados loãdo la costũbre de los Christianos de enseñar tambien los hijos desde niños. Muerto el santo Martyr, loarõ

los

los executores de la sentencia delante del Tono, o señor, el animo, y constancia con que murio Antonio, diciendo, que nunca tal auian visto. Y preguntó el señor, si auian tambien muerto a vn hijo que tenia. Respondio el principal executor, que si, desleando dar al niño la vida; pero replicó el Tono: mirad lo que dezis, porque si se que no le matastes aueis vos de ser muerto en su lugar; porque de ordinario, quando matan algun hombre honrado, procuran, que no quede hijo varon que pueda vengar la muerte, por casos raros que en esta materia han acontecido.

Viendo pues el dicho Iuez, que no tenia otro remedio, con gran dolor, y compassion enbiò por el niño, para matarle. La pobre madre, que estaua traspassada con ver a su marido muerto, viendo que le querian agora tomar esta cara prenda de vn niño tierno, que le quedaua; abraçóse con el, sin ser possible quitarsele por engaños de las manos, hasta que por fuerza le arrebataron. Yua el innocente niño llorando, y llamando por su padre, y madre; viendose en manos de quien no conocia; pero llegóse a el vn gentil amigo de su padre, y dixole; porque llorays niño, siendo hijo de tan honrado padre? No veys que luego aueys de subir al cielo a vn lugar tan rico, y hermoso, adonde os está esperando vuestro padre, mostrandole con el dedo el cielo. Leuantó el niño los ojos, y luego dexó de llorar, con espanto de los presentes.

Adormeciose vn poco el niño; y hizieron señal al matador, que era buen tiempo: el qual, sacando vna daga, se llegó a el, y con grande sentimiento dixo. Yo tambien tengo vn hijo de quatro años, como este; como podre matar vn innocente de tan poca edad: y luego començo a llorar de compassion, y todos los presentes. Todauia acordandose, que era orden tan rigurosa de su señor, limpiando las lagrimas, tornó a tomar la espada, y cerrando los

ojos

ojos, pegó del niño, el qual despertó llorando; y el matador se vio con esto tan cortado de compassion, que soltando la catana, llorando dio a huyr, y assi fue necessario, que otro le mataste, por miedo de el tyrano. Este fue el dicho fin de Mangoyemon Antonio, y de su hijo Francisco, el padre a diez y seys, y el hijo a diez y siete de Julio, con grande espanto y admiracion de los Gentiles, y edificacion de los Christianos.

Dare fin a este Capitulo con otro caso algo semejante a este. Auia cinco casas de Christianos en vn lugar llamado Cangami, apretaron los Governadores con ellos, que dexassen la Fè, y tanto hizieron con promessas, y amenazas, que engañaron a vno; los otros quatro se mostraron tan constantes, que no solo dezian, que aunque les costasse la vida a ellos, y a sus mugeres y hijos, no dexarian la fè, mas que si alguno con firma falsa, como cò otros auia hecho, dixessen que ya no eran Christianos, ellos a vozes yrian publicando todo lo contrario. Viendo esto los juezes vsarò de vn ardid y fue dexarlos a ellos libres, y prender las mugeres, y hijos, haziendoles el mal tratamiento possible, para con esto rendir a los maridos, y assi fueron los presos nueue.

Entre estos nueue era vna Tecla, de edad de 23. años, muy feruorosa Christiana, la qual, diez, o quinze dias antes auia parido; y aunque del parto aun no auia bien conualecido, fue muy alegre a la carcel, diciendo, que por ningun caso dexaria la Fé. Llevaronla a pie vna noche que llovia, fria, por ser a dos de Henero, passando vn rio en el camino, que seria media legua hasta la carcel, a la qual llegó de este trabajo medio desmayada. Estuuò algunos dias en ella; y con dormir en el suelo frio, y otras mil incommodidades, crecio la enfermedad de fuerte, que teniendo duda de su vida todos los que la vian, pidieron licècia al Governador su marido Miguel, y los parietes

para

VNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

CRÉDITOS USABLES

para curarla en su casa, y q̄ en su lugar quedaria otro preso. Concediolo el Governador, pareciéndole q̄ con esto obligaria al marido a dexar la fé; mas Tecla no queria salir, diziéndole, que no queria perder tan buena ocasion de morir por Christo; y al fin huuo de salir a pura instancia de sus parientes. Pafaróse ocho dias, en los quales Tecla se hallaua muy debilitada, aunque mas fuerte en la fé, y desseo de padecer, y morir por ella. Y llamado el Governador a su marido Miguel, le tornó a rogar, que dexasse de ser Christiano, pues el tan liberalmente le auia suelto la muger. A lo qual respondió el cō gr̄de animo, que el beneficio, y humanidad agradecia; pero que el vinculo, y amor de la muger era muy corto, y la saluacion, y gloria eterna; y assi, no podia trocar vna por otra. Enojóse de manera el Governador cō esta respuesta, que mandó boluiesse la muger luego a la carcel, aunq̄ muriesse en el camino. No mouio vn punto este cruel mandato el animo de Miguel, ni la constancia de Tecla, antes con mucha alegría lleuada acuestas, porque no podia yr a pie, se fue a la carcel, adonde con el frio, y humedad della, crecio el mal, y tornaron los parientes a hazer instancia al Iuez por ella. Y dexando en su lugar la madre de Miguel, con dificultad alcançaron licencia para llevarla a casa, adonde de de abi a dos dias con grande alegría de su alma dio su espíritu al Señor, auiendose confessado poco antes; y como la enfermedad, y muerte fue causada de la prision, y trabajos della, de todos es tenuta por verdadera martyr. La suegra tambien estuuó a peligro de morir en la misma carcel, desseando ella imitar a su santa nuera; pero fue el Señor seruido, que sanasse; y despues de muchos dias ablandando la furia del tyrano: fueron todos sueltos, y hasta agora proceden libremente como buenos, y probados

Christianos. Con esto demos fin a este

segūdo libro, dexādo lo demas

para el tercero.

LIBRO



LIBRO TERCERO DEL ESTADO DE

LAS COSAS DE IAPON,
y continuase la persecucion
de aquella Iglesia.

* * *

*Descripcion de los Reynos de Oxu,
y Yezo.*

CAPITULO PRIMERO.



ENTRE otros muchos frutos, que Dios nuestro Señor quiso sacar de esta cruel persecucion, como de todas las que ha padecido su santa Iglesia, fue vno, hazer, que nuestra santa Fé se diulgasse, y fuesse conocida por todo Iapon; lo primero, con el grande lustre que le dieron tantos, y tan ilustres Martyres, causando admiracion en los Gentiles su grande constancia, alegría, y animo, tomando ocasion de esto para desear saber, y preguntar: que ley es esta, que enseña? que mandamientos, y doctrina tienen? quales son sus maestros? que vida

vida hazen? que intentos tienen? que pretenden?. Y como el grano de mostaza del Euangelio, y todas las especies aromaticas quanto mas se tratan, y muelen, tanto mas muestra su fuerza, y suauidad: vienen mas facilmente los que son tocados de su diuina gracia, y los de mejor, y desapasionado entendimiento a alcançar, y conocer su bondad, y verdad cierta, é infalible, y desto vienen a desear oyr los Sermones, y bautizarse muchos secretamente; pues como dixen en el principio en estos quatro años pasan de quatro mil, y quatrocientos, los que forçados de la razon, y fuerça de la diuina gracia, recibieron el santo bautismo por manos de nuestros Padres, sin los niños, y otros muchos estan moidos, que a su tiempo cobraran fuerzas para hazer lo mismo.

Lo segundo, como fueron muchos los desterrados por la misma Fe fueron forçados a repartirse por diuersos Reynos, y los Padres como buenos pastores a yrlos buscando, y ayudando, penetrado con esta ocasiõ muchas tierras, y Reynos adonde en tiempo de paz no auian podido yr, o por no se ofrecer tan buena ocasiõ, o por estar atados a ciertos lugares adõde estaua la mayor copia de Christianos, por no dexarlos desamparados, buscando nueuas, é inciertas mieses. Y assi, en este Capitulo antes de continuar la historia, dare noticia de dos Reynos, de los quales, hasta agora, ni en las cartas, ni en historia se ha tocado mas que los nombres, por no auer entrado en ellos nuestros Padres, que son el Reyno de Oxu, y el de Yezo, punta, y parte de la gran Tartaria, en los quales el Padre Geronymo de Angelis de la Compañia, entró estos años, y nos dio particular informacion: la qual es esta.

Es el Reyno de Oxu el mas oriental, y boreal de los 66. Reynos, o Prouincias de Iapõ, y el solo mayor, que muchos juntos: al oriente tiene por terminos la mar, cõ algunos buc-

nos

nos puertos: al sur, o mediodia el Reyno de Firachi, o no de los ocho del Quantõ: al poniente el de Deva: y al norte que llega hasta 42. grados, o poco mas; el mar de Tartaria, ne la qual se diuide por vn pequeño estrecho, que se passa en medio dia, (como apütamos al principio del segundo libro) de la parte de Iapon, es lo ultimo Zunguru, y Nanbu, y de la Tartaria la punta de Yezo, la qual, hasta agora se pensaua que era isla; pero el año de 618. el dicho Padre despues de auer dado algunas bueltas por el Reyno de Oxu visitando los Christianos passò a Yezo, desleoso de ver la disposicion que en el auia para recibir el santo Euangelio, y a confesar algunos Christianos que en el auia sus amigos, y conocidos. Y aunque en la embarcacion fue conocido de vn Bonço, porque no le quiso dar limosna para sus idolos, y le acuso a vn sobrino del Tono, o señor del puerto de Mazumáy, que es en Yezo. El Tono que se supò dixo, que aunque el era Iapon, no era sugeto al Xongun, ni era obligado a guardar sus leyes; y que pues el Padre venia disfraçado, no le hiziesen mal, sino mucha cortelia: antes a vn Christiano, que es su priuado, dixo, que si el Padre le quisiere visitar, le veria, y haria toda honra; por q̄ parece que antiguamente viniendo a Iapon vio los Padres en el Miaco; y oyò algunas cosas de nuestra santa Fe; pero el Padre por justos respetos no le visitó, aunque habló con vn su Gouernador de quien fue muy bien recebido: despues los Christianos, y bautizando algunos Gentiles, despues se boluio a Iapon.

Començando pues del Reyno digo. Tienen los Japones tomado del Reyno de Yezo vn puerto que llaman Mazumáy, con algunas tierras adiacentes; como digamos entre nosotros, algũ puerto, o frontera de Africa. Aqui tomó el Padre informaciõ de la tierra, assi de los Japones, q̄ dize estarã alli mas de 1000. de asiecto, por causa de la mercacia,

como de los naturales della; y dize, que son gente blanca como los Iapones, y Chinas; de mediana estatura, robustos, y de buen entendimiento; traen las barbas largas, y algunos hasta la cinta; los cabellos al modo de Iapon, rapando la parte anterior; atan azia tras los demas cabellos. No adoran los Camis, y Fotoques: ni tienen idolos, antes los aborrecen. Adoran el Sol, y la Luna por su hermosura, y por los beneficios que del cielo reciben. No tratan de la otra vida, aunque la tierra adentro los mas politicos conocen alguna deidad superior; y assi quanto es por esta via no seran dificiles de conuertir. Su trato es apazible; visten cabayas justas, y largas, como los Moros, y Chinos. Sus armas son arco, y flecha, y algunas con yerua. Traen alfanges cortos, y maças cubiertas de yerro. Vsan de cauallos buenos, y son diestros en hazerles mal. No se sabe que tengan arcabúzes, ni artilleria, como ni los Iapones los tenian antiguamente. Son briosos, y faciles de enojar. Y riñendo con facilidad se reconcilian. Las casas son como en Iapon, esteradas con esteras largas, y labradas; comen sentados en ellas los pies cruzados como mugeres. No tienen mesas altas, ni sillas, porque esto parece lo reseruó la naturaleza para nuestra Europa, y para la China, y las demas naciones en estrados ricos; y comen con dos palillos en lugar de tenedor, como Chinas, y Iapones.

Tienen muchas minas de oro, y se hallan en ellas algunos granos bien grandes, aunque no tienen mucha curiosidad en labrarlas. La tierra de Tartaria es muy lata, y espaciosa, porque dizen que van a contratar hazia el Oriente algunas ochenta jornadas (puede ser que sean algo menores que las nuestras) y no saben si se continua con la America, alomenos no hazen mencion del estrecho de Anian, que los Mapas ponen por alli: ni saben que téga fin aquella parte. Por el poniente van otras setenta jornadas, hasta el Reyno

Reyno de Texxô, que deue de ser el de Cora, y por otro nombre, o cercano a el. Y assi el mar septentrional de Iapô no es abierto al Norte, como los Mapas le pintan, sino mediterraneo, como el nuestro entre Africa, y Europa: de lo qual es buena señal, el auer poca, o ninguna creciente, y menguante de la mar en algunos Reynos del norte de Iapon, como experimentamos en nuestro mediterraneo, aunque para el estrecho de Yezo ay grandes corrientes de agua. Esto baste por descripcion de la punta de Tartaria, que de sus latissimas Prouincias diremos algo, quando trataremos de la guerra que traen con la China, al fin del libro siguiente; y seruirá para excitar, y prouocar los generosos animos de los que dessean emplear sus talentos, y corta vida, para ganar la eterna con grandes ventajas en grandes empresas del seruicio de Dios, y dilacion de su santo nombre, y fe, viendo tantas Prouincias, y Reynos como cada dia se descubren, tan vastos, y llenos de infinitad de almas, que sin remedio se pierden eternamente, por no auer quien les predique, y quien tome a su cuenta sustentar, y promouer tan gloriosas empresas.

Del Reyno de Oxu, y señores del. Cap. 2.

Ero boluiendo al Reyno de Oxu, aunque es algo montuoso, y en algunas partes no tan habitado, como los demas de Iapon; es rico, y largo de Norte a Sur. No tiene vn solo Rey, como algunos pensaron; mas está repartido en siete Tonos, o señores grandes, sugetos al Xongun, como todos los demas de Iapon, cuyos nombres, y rentas pondre aqui, con que se vera la riqueza, y fertilidad de la tierra. Aduirtiendo primero, que sus rentas no son censos, juros, o alcaualas como en España, sino solos frutos de la tierra;

O

y aunque estos son varios, trigo, ceuada, granos, y otros legumbres, reduzense a cuenta de los arrozos, que es el ordinario mantenimiento de Iapon, y de todo el oriente, a fuera de los quales tienen otros prouechos, como son minas, algodón, seda, y otras cosas. Ay tambien otra diferencia de las nuestras, y es, que allà todas las tierras son de los señores, y ellos reseruando para sy vna parte, las demas las reparten por sus nobles, parientes, Capitanes, y Soldados, con obligacion de en paz, y en guerra acudir a servirle a su costa; y assi, el nombre de la renta, toda es de los señores; pero no la gozan toda, sino, que la tienen repartida al modo dicho.

El primero Tono, o señor, es Camo Findadôno, hijo de otro señor grande del mismo nombre, y de vna hija de el Emperador Nobunanga. Este señor fue, y murio Christiano a persuasion de Iulto Vcondono bautizado por el Padre Organtino en tiempo de Taicô; y el que agora reyna, o gouierna es yerno del Emperador Daifu, y su hijo tambien del presente Xongun. Y aunque solo su padre fue Christiano, tuuo algunos parientes, y criados principales, que lo eran muy buenos, y deuotos: tiene de renta al modo dicho seyscentos mil gocus, cada gocu tiene dos fardos, o sacos de arroz, que sera como vna hanega de Castilla, y de ordinario vale a ducado poco mas o menos.

El segundo es Dâte Masamunè, el qual tiene la misma renta, que el pasado; està emparentado con el Emperador como los demas señores, su hijo es yerno de el; y tenia vna hija casada con el hijo segundo de Daifu, y hermano del Xongun: llamase Canzufadono; pero como diximos en el Capitulo 1. del segundo libro, su padre Daifu le dexò desheredado sin Reyno, y sin muger, por ser inquieto, y desobediente a su hermano, y el mismo Masamunè se teme agora del Xongun, que sabe no le tiene voluntad.

No

No faltò quien quiso dezir, que este señor era ya catecumeno, y aun algo mas; pero es euidente, que nunca tal fue hasta agora, ni parece le passò jamas por el pensamiento; es verdad, que como es Ienxu Atheo, sin creer, ni adorar nada, y de estragada vida, haze burla de sus idolos; y sectas, como comunmente los señores grandes de Iapon, y le parece mal ser el Xongun tan cruel contra los Christianos, no dexando a cada vno ser de la ley que quisiere; y assi, dissimula con ellos, y aun fauorecio algun tanto con la esperança de que auia trato, y comercio en sus tierras con la nueua España, y Filipinas, el qual el desseaua mucho (como el Rey de Satzuma, y otros señores, que para este fin se mostrauan beneuolos con buenas palabras, sin llegar a efecto) y este fue el intento, y no otro de venir a la nueua España con mercaderias vn nauio suyo, y embiar vn criado suyo a España, como es notorio, y que sin alcanzar cosa alguna acerca de el comercio que mostraua desear, ni respuesta de su Magestad por justas causas, se boluio a Filipinas.

El tercero es Cângue Cazu, que fue vno de los cinco Gouernadores de estado, que con Daifu, dexò Taicofama a su hijo Findeyori (como diximos en el principio de este libro) tenia tanta renta como los dos primeros; pero siendo vencido de Daifu Emperador, como alli diximos, no le dexò por concierto mas que la mitad, que son trecientos mil gocus; es grandissimo Gentil, y dizen, que adora al mismo demonio, para tener buena dicha en esta vida, sin considerar, ni temer que lo ha de pagar en la otra; y tuuola qual vimos, y otras peores le estan esperando.

El quarto es Nâmbu, tiene ciento, y cinquenta mil; su tierra està defrente de Yezo.

El quinto es Tezâvadono, con ciento y veynte mil.

O 2

EL
VNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GRECOS USALTES

El sexto, Sômadôno, y igual a este. El sétimo, Zungaru dôno, en cuyas tierras estan los desterrados por la Fè, y huuo los Martyres que luego diremos, tiene quarenta mil gocus de renta.

En el Reyno de Deva, que està al poniente de estos, ay otros dos tonos, Sataquidono tiene ciento y ochenta mil. Y Mongâmi duzientos y quarenta mil, y si contaren por fardo, es la cuenta doblada, pues cada gocu tiene dos. Y por esto se vera la riqueza, gente, y estado, que tendran, pues como dixè, las rentas tienen con obligacion de seruir en paz, y guerra, a su costa repartida entre sus nobles, y vasallos; y assi son tantas las obligaciones, que por mas, que tengan solos los señores son los ricos.

En todos estos estados ay algunos Christianos, y aunque la persecucion es tan fuerte como es esto fin de Iapon, y no auia antiguamente aqui Iglesias, ni Christianos en cantidad, no sospechan que ay Padres, ni se haze pesquisa: todauia andan de ordinario en estas partes, y en la Corte de Yendo tres, o quatro Padres, vno, o dos hermanos, y algunos Dojicos del Seminario, haziendo mucho fruto en los Christianos, y baptizando otros de nueuo. Solo en el año de 617. escriue vn Padre, que en estas partes baptizaron setecientos y tantos adultos, sin los niños, fruto tanto mas de estimar, por ser en tiempo que veen los Padres sin casa, ni Iglesia, disfrazados, y escondidos, y que en todas partes son los Christianos perseguidos, y ultrajados. Y en estas peregrinaciones bien se puede ver los grandes trabajos, y peligros que se ofrecen, y los muchos casos de edificacion que auia, que por ser tan lexos no se escriuen, y otros por ser comunes a los de otras partes, por breuedad se dexan.

* * *

Prision

Prision de seys Christianos por la Fè de Christo en Zungaru.

Cap. 3.



Viendo a tratar en particular de algunas cosas mas señaladas, que huuo en este Reyno de Oxu, hizimos mencion en el Capitulo vltimo del primero libro, de los Christianos que de las partes del Cami fueron desterrados a los desiertos de Zungaru; y como vn Padre con mucho peligro, y no menor consolacion, y fruto fue a visitarlos el año de 617. pedian con mucha instancia, que cada año fuesse a visitarlos vn Padre, y a dezirles Missa. Y assi el año de 618. fue otro Padre nuestro Iapon, para que pudiesse pasar libremente sin ser conocido.

Es la entrada desta tierra la mas difficil de todo Iapon, por ser el camino aspero, y fragoso; y auer muchas guardas, y centinelas. Es toda cercada de montes altos, y bosques muy espesos; y la entrada es por vn valle estrecho, adonde las guardas son tan rigurosas, por recelarse de sus vezinos, que no dexan cosa que no vean muy en particular de quanto entra, y sale, hasta leer las cartas que lleuan, o sacan, poniendo en lista todo quanto traen: la causa de su yda, si van a tratar, o a visitar alguna persona, y a quien. No pueden entrar sin cedula de las guardas, ni salir sin otra del Tono, o de sus Governadores, y tornar a registrar lo que sale; de lo qual se verá el trabajo, y peligro desta mission, que será veynte y tantas jornadas del Miaco.

Por todo esto passò el dicho Padre, visitando primero los Christianos del camino, pero la mayor dificultad estaua en pasar los ornamentos de la Missa, parecia imposible; pero entregandose a la diuina prouidencia, dio los mas pe-

O 3

ligrosos a vn amigo Christiano, que los pasasse, enseñándole como auia de responder a las guardas. Hizolo el muy bien; pero viendo, que los desemboluián, y que no podria dar razon de todo, yfò de vn ardid, y fue; que fingiendo vn grande espanto, dio vn grito, diziendo. Paso, no toqueys a esto, que es vna cosa sagrada de mi Bonço, y yo con ser de su ley, no me atreuo a tocarla, porque infaliblemente nos vendrà castigo del cielo, y quedaremos leprosos, y contrechos. Dixolo con tal eficacia, y espanto, que como son Gentiles supersticiosos, y nunca tal cosa auian visto, con vn poco de plata, que les dio, le dexaron passar, sin tocarle en nada, celebrando el despues mucho la burla que les auia hecho.

Llegando a la Ciudad, no se puede explicar la grande alegría de aquellos confesores de Christo; confesáronse y comulgaron todos, oyendo algunas Missas: y auiendolos consolado, y dado animo para sufrir con paciencia los grandes trabajos, y pobreza, que alli padecen, se boluio el Padre al Miaco, por no ser conocido, y ser causa de mayores aprietos a aquellos pobres Christianos; y a la buelta visitò los Christianos de los Reynos del Norte. La vida, que en Zungara hazen, es muy semejante a los Santos desterrados de la primitiua Iglesia. Los ayunos penitencias, y oraciones son continuas. Gastan mucha parte de la noche en platicas, y leccion de libros santos, de la vida de Christo, y exemplo de los Santos, poniendo en esto todo su consuelo, pues todo el de la tierra les falta; porque si del Miaco, y otras partes (como dixen en el primero libro) no les socorrieran con limosnas, algunas vezes, ya fueran todos muertos.

Hallò el Padre en este lugar cinco Christianos presos por la Fè, dos eran de los dichos desterrados, y tres, que nueuamente se auian alli bautizado, a los cuales confesò,

y

y dio animo para sufrir las miserias de la carcel, y todos los tormentos del mundo, antes que negar la Fè. La causa de su prision fue esta.

Vno de los dichos desterrados llamado Mathias Xòan, Medico, y muy platico en las cosas de Dios, y Setmones del Cathecismo, con sus platicas, y consejos conuirtio, y bautizó a dos vezinos suyos llamados Dorey, Leon, y Maria su muger. Y otro tambien desterrado llamado Ginfuquè Leon conuirtio a otro su amigo, llamado Nifioye Miguel, y todos procedian con grande feruor, y deuocion: no pudo ser el negocio tan secreto, que no lo supiesse el Tono, o señor. Sintiolo mucho, y temiendo no lo supiesse el Xongun, mandòlos prender a los vnos, y los otros. Y dio luego auiso a la Corte de Yendo, que no solo no querian dexar la Fè, los que por ella fueron desterrados; antes yuan conuirtiendo a sus vasallos. Enojose mucho con esta nueua el Xongun, y mandò, que todos los predicadores, y los nueuamente conuertidos fuesen luego muertos.

Mientras fue, y vino este recaudo passaron algunos dias, los confesò, y animò el Padre (como auemos dicho) y ellos se fueron aparejando con grande feruor, y desseo del martyrio. Contaua vno dellos, que poniendose a considerar, que genero de muerte le darian, si seria crucificado, o quemado viuo, todas las vezes que consideraua, que dexando la Fè, quedaria libre, sentia alegrarse el cuerpo, y en su alma vna grande inquietud, y desconuelo: y por el contrario si miraua, que si estaua constante auia de padecer todos estos tormentos, el cuerpo rehusaua, mas sentia en su coraçõ muy gran consuelo. Y con esto se resoluió en morir mil muertes antes que negar la fè, confiando en Dios, que para todo le daria esfuerço; y luego sintio en sy muy grande animo, y fortaleza.

O 4

Visto

UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDOS USALÉS

Vino la sentencia de la Corte, y el Tono se la mandó notificar, diciendo, que auian de ser quemados viuos; pero a los tres nueuamente conuertidos les conuido con la vida si quisiessen dexar la Fè; haziendo sobre esto muchas diligencias embiandoles primero sus parientes, y amigos, que les aconsejassen, y hiziesen por fuerza obedecer al Emperador; pero ellos respondieron constantemente, que nunca tal hazian; embioles despues a Leon, y Maria, sus hijos llorando, para que mouidos de la compasiõ natural, y amor dellos ablandassen algun poco, y no quisiessen dexar los cautiuos, y desamparados; y morir ellos tan cruel, y deshumana muerte, por no dezir vna palabra fingida, de que obedecieran al Emperador, mas ellos, aunque tan nueuos en la Fè con animo inuencible, los echaron de sy reprehendiendolos asperamente por venir con tal embaxada, no haziendo mas caso dellos, que si fueran estraños.

Estaua en este tiempo Mathias Xóan maestro de los dos Leon, y Maria, muy alegre de ver su constancia, y el fruto de sus Sermones tan maduro, y saçonado para presentarle en la mesa del Señor, solo les tenia embidia de ver, que yuã juntos, marido, y muger; y el dexaua atras a su buena compañera Ana matrona de edad, y su igual en el feruor, y fé, que con mucha alegria le auia acompañado desde el Miaco en todos sus trabajos, y destierro; pedian los dos a la Virgen santissima con grande affecto, que les alcançasse de su precioso hijo esta merced. Y fue cosa marauillosa, que con no estar ella presa, ni ser expressada en la sentencia de la Corte, el Tono de repente mandò, que ella tambien acompañasse en la muerte a su marido, con grande consuelo, y alegria de los dos; que no acabauan de darse el parabien de ran grande honra, y beneficio de Dios, con no menor espanto de los Gentiles, que atonitos no entendian tal lenguaje.

Como

Como se executó la sentencia, y fueron quemados viuos.

Cap. 4.



Legado el dia señalado para tan illustre trofeo, y holocausto, que fue a los quatro de Agosto Viernes vispera de nuestra Señora de las nieues, de quien eran deuotissimos, y comunmente es fiesta muy celebre en Iapõn, parece que por el milagro ser grande, y ser Reyno de muchas nieues; sacarõlos a todos seys de la carcel; y atandoles los braços, y manos atras fuertemente, pusieron a cada vno su bandera leuantada a su vfança, yendo delante la causa de su muerte escrita en vna tabla, que todos eran quemados viuos por mandado del Xongun; los vnos por auer predicado la Fè de Christo; y los otros por auerla recebido: y subiendolos acauallo, los llevaron a la verguença por las calles publicas de la Ciudad, yendo los Santos muy alegres, rezando, y cantando las oraciones. Mandò el Tono, por euitar algun ruydo, o tumulto, que si algun Christiano saliesse a acompañarlos, fuesse luego muerto; pero vno de los mas principales Christianos fue al Governador, y alcãçò licencia para todos, diciendo, que era obligacion del mundo por ser compañeros, y de Religion, por auer sido por ella desterrados a aquella tietra, y ser todos hermanos de vna misma ley, que estuuiesse descansados, que ningun ruydo auia en esto, ni ocasion de desgusto; y assi, todos con grande deuocion, y lagrimas de embidia, y de alegria, yendo su grande constancia, les fueron acompañando, y animando todo el camino.

Auian puesto seys palos, o columnas de madera en vn campo largo, atarõn a los santos Martyres a ellas, despues de

de auerse despedido de los Christianos, y de los Gentiles sus amigos; pusieron buen fuego al derredor dellos, de modo, que no muriessen luego, mas poco a poco se fuesen consumiendo, durando su martyrio, como a otros San Lorenzo, y San Vicente, desde las 2. de la tarde, hasta las 4. Su constancia, y alegría causó notable espanto en los Gentiles, porque sin mouer el cuerpo, ni quejarse, o dar muestras de sentimiento, o dolor, estuuieron assi en pie atados, y medio colgados, los ojos puestos en el cielo, reçando mientras pudieron, hasta, que despues de dos horas dió sus santas almas al Señor. Los Christianos desde fuera con sus oraciones, y santas palabras los animauan, y los Gentiles, que nunca tal constancia, y feruor vieron, solo por la ley, y saluacion de sus almas, espantados muchos dellos los adorauan, y tenian por Santos, diciendo, que no podian dexar de saluarse quien viuia tan bien, y padecia tanto por su ley.

Fue Mathias quando era moço, alumno de nuestro Seminario, hombre manso, deuoto, y que siempre dio muy grande exemplo; y despues de ser desterrado por la Fè a esta tierra el año de 14. con su santa muger, y los demas compañeros, le dio aun mucho mayor de paciencia, y charidad, y vida tan santa, que merecieron el, y su muger, echar el sello a sus virtudes, con tan gloriosa muerte.

En la carta que los dichos Christianos escriuieron desde Zungaru a los Padres de Miaco sobre tan illustre martyrio, cuentan vna cosa particular, y fue; que Mathias, pocos dias antes de su muerte escriuio a Rioqui Anton Mayor domo de la Confradia, que tenian entre sy instituyda, diciendo, que sintio vna vez, que era llevada su alma a vn lugar hermosissimo, y se via entre los nueue choros de los Angeles; y que despues desta vision, muchas vezes vio al Señor

Señor, que al amanecer los visitaua en la carcel. Y preguntaua Mathias con mucho secreto, que seria aquello: y que deuia hazer. Dixo tambien mucho antes, el dia en que auia de morir, y que seria en Viernes, y assi le sucedio, como hemos visto. Dichos almas, que tan felizmente acabaron su carrera en aquellos desiertos; pero lo que mas admira, son los tres nueuamente conuertidos: efectos admirables de la diuina predestinacion, que dexa a muchos que se precian de antiguos Christianos, y aun de muy regalados de su diuina mano; y escoge a los que en la Gentilidad, y pecados enuejecieron, para dar tan illustre testimonio de su santo nombre. Parece que ordenò el Señor, que a este, y no a otro lugar fuesen Mathias, Ana, y Leon desterrados con los demas compañeros, para que del fin de Iapon cogiesen estas tres olorosas flores que el Señor allí tenia predestinadas, y puestas en el libro de la vida.

*De otros casos particulares que sucedieron en
estos Reynos, y muerte gloriosa de quatro
Christianos por la Fè en Tendo.*

Cap. 5.



Ntes de salir de tierra, que tan gloriosos Martyres nos dio; hare mencion del fin y muerte de vno destos confesores de Christo, desterrados en Zungaru, llamado Quiucan Thome, persona muy noble, pariente, y Capitan principal de Bijendono, señor que fue de tres Reynos; hombre anciano, y de singular virtud, y santidad. Fue Thome muchos años Gentil, de la mas dura, y pertinaz secta de Iapon, que llaman Foquexus, y tan duro en su error, que con ser ya Christianos sus dos hijos mayores, y otros señores,

pa.

parientes, y amigos suyos. No auia remedio con el de que oyese los Sermones; antes de todos ellos, y de la ley de Dios hazia palacio, y burla. Sucedió, que en la guerra del año de 600. Bijendono su señor, que era vno de los cinco Gouernadores de estado de Findeyori casado cō vna hija adoptiua de Taicosama, y hermaña de vn señor de tres Reynos en las partes del Norte, fue vencido, y huyendo se retiró a Sazuma secretamente, y nuestro Quiucan, por ser de los mas ancianos, y prudentes de su casa, quedó encargado de la madre, muger, y hijos del dicho señor: y con cierta ocasion vino a tener familiaridad con cierto Padre de la Cōpañia, el qual le dezia muchas vezes, que se guardasse bien, que por mas duro que fuessse, sin falta le auia de hazer Christiano; pero de todo hazia el palacio, y fiesta. Y aunque muchos dezian al sobredicho Padre, que era tra bajar en valde pensar que dexaria sus errores. El de confiado en Dios, dezia, que el no perdía, antes siempre ganaua, tirandole estas flechas, porque si era del numero de los predestinados, algun dia quedaria preso, y herido.

Era lo de verdad segun lo mostró el efecto, y assi le trocò el Señor a su tiempo el coraçon de suerte, que oyendo los Sermones quedò preso; y el, su muger, otro hijo pequeño: y lo que mas es, su madre enuejezida en su mala secta, de la qual era deuotissima. Recibieron el santo bautismo, y fue tan extraordinario el feruor, y deuocion de toda esta familia, que bien parecia estar en ella el Spiritusanto; y por su medio se conuirtio otra mucha gente noble. Murieronle poco despues la madre, y la muger tan santamente, que parece solo esperaua Dios su conuersion. Y aunque trataua muchos de casarle con otra señora noble, y Christiana. Thome se resoluió de carecer de toda commodidad, y regalo humano, por viuir castamente, y tratar de proposito de su saluacion. Llamóle vn cuñado de su antiguo señor a los

los Reynos del Norte; y a el, y a sus hijos les dio muy buena renta, haziendole vno de tres juezes de la nobleza, y rentas de sus Reynos.

Estuuo en esta tierra en compañía de Iusto Vcondono algunos años, dando muy grande exemplo de virtud, y vida santa, y casta. Y quando fueron desterrados Don Iusto, y Don Iuan Naitodono con sus familias el año de 614. a las islas Filipinas, fue grande la bateria que todos los señores Gentiles sus amigos le dieron a Thome, y sus hijos; para que si quiera exteriormente disimulasse no ser ya Christiano, o se boluiesse a su antigua secta; pero el les respondió tan alegre, y constantemente, que al fin con sus hijos, y parentela fue desterrado a Zungaru a hazer compañía a los setenta y tres que del Miaco auian sido alla desterrados; obligãdo en su vejez a ser pobres labradores a los que con tanto fausto, riquezas, y regalo se criaron.

Quattro años viuio en este destierro con grande paciencia, deuocion, y grande exemplo, y al fin cargado de trabajos, y de años, fue a gozar de la corona, y premio merecido en la gloria, adonde con razon sera contado entre los Santos confesores, que en los desiertos de Libia, Africa, y Chersona acabaron sus gloriosas vidas desterrados: pues la causa, fin, y trabajos fueron los mismos; y no inferior el feruor, fè, y exemplo de su vida. Y el mismo fin estan esperando los demas, si ya no fueren muertos a espada, o fuego.

§. 2. De quatro Christianos, que dieron la vida por Christo en Yendo.

Este mismo año de 617. nos dio otros quatro gloriosos Martyres la corte de Yendo, los quales auia algunos años que estauan presos, porque andauan dando

animo a los Christianos, que no dexassen la Fè en la primera persecucion de Dayfu, lo qual passò assi:

Dixose en la primera parte, que en el año de mil seyscientos y treze, estando cierto Religioso de la Orden de San Francisco en esta Corte de Yendo, preparandose para pasar a la nueva España, hizo vna Capilla, o Hermita fuera de la Ciudad entre vnos pobres leprosos Christianos, para cimiterio de los fieles defunctos, y consuelo de los viuos, que en ella hiziesen oracion. No faltò quien lo dixó al Xongun, (que entonces era Principe de Yendo) ha-ziendo burla della, y de la ley de los Christianos en vn farao; de lo qual el se alteró, y enojó mucho, porque auia poco antes mandado, que ni Padres, ni Christianos, ni Iglesias huiesen en su Corte. Mandó hazer pesquisa de los autores della, y de los que auian ayudado con limosnas. Fueron muchos presos, y auexados los Christianos de la Ciudad, y nos en la carcel, y otros depositados en las calles donde viuiã: y finalmente veynte y tantos valerosos Christianos degollados en tres dias por la Fè. Y el dicho Padre despues de estar preso, y apretado algunos dias, fue desterrado de Iapon, por ser estrangero, y Religioso, en el dicho nauio de la nueva España.

Cayeron los Gentiles despues de passarse el primer furor en la cuenta de que auia sido demasiado rigor con tan leue causa hazer tanto estrago en hombres tan innocetes; (porque aun no auian venido a total rompimiento con la Christiandad) y assi fueron poco a poco ablandando, aunque desta vez quedò preso Lorenço hijo de vn China honrado Gentil, y otros tres, que fueron despues presos llamados Luys, Thome, y Vicente; los tres primeros fueron Dojicos de los Padres de S. Francisco, aunque Luys primero lo fue de los Padres de la Cõpañia, y la causa de su prision fue de rechamente por andar persuadiendo con feruor a los Christianos,

stianos, que no dexassen la Fè de Christo en tiempo que de sus parientes y amigos eran grandemente sollicitados, y aun oprimidos con mil vexaciones porque la negassen.

Resplandecio muy particularmente en esta prision la virtud de todos 4. pero sobre todo la de Lorenço, era casado con vna muger moça, y noble, pariera del Governador de Mia-co Itacuradono, tenia vn hijo della, y por mas diligencia que su padre, y amigos hizieron para que dexasse los Padres, y la fè, no huuo remedio con el. Estuuó ya sentenciado a muerte cõ los demas Santos sus cõpañeros; pero fue tanta la instancia que su padre hizo, q se le entregassen, que el le haria dexar la fè, o le bolueria a la carcel, que se le huierõ de entregar por ser estrangero. Hizole el Padre terrible guerra; apretauale su madre, y sobre todo, el amor de la muger, y hijo tierno; pero el cõ animo constãte, no solo resistio a tantos cõbates, antes temiendo que dixesse su padre a los Governadores, que ya Lorenço no era Christiano, le preuino, diziendo, que el mismo diria al Xongun, y a sus Governadores, que era Christiano, y por la fè moriria alegremente; lo qual viendo su cruel padre, dio auiso a los juezes, y le boluio a la carcel, adõde con sus santos cõpañeros padecio estos 4 años increíbles trabajos, por ser la mas horrible carcel de todo Iapon, y vn retrato del infierno en la estrechura, mal olor, cõpañia de gentiles, hãbre, sed calores, y frios insufribles a sus tiempos, sufriendolo todo con paciencia, y rara deuocion; y lo q mas es, en medio destos aprietos, y trabajos, Lorço con vn feruor muy grãde predicó, y bautizò a muchos Gentiles, que por varios delictos eran presos, y fuerõ tan dichosos, que en la prision, y muerte vinieron con el buen ladron a hallar libertad, y vida eterna.

Cansados los Juezes de tan larga prision, sin hallar en ellos mudança alguna. Y viendo, que yuan conuirtiendo a los demas presos, sentenciaron a muerte este año de 617.

a to-

UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDOUSALES

a todos quatro, aunque por estar en esta fazon el Gouvernador del Miaco en Yendo, se suspendio la execucion en Lorenço; pero los tres Luys, Thome, y Vicente, atadas las manos atras con sus banderas, y sentencia escrita fueron llevados por las calles publicas, y fuera de la Ciudad, inuocando los santos nombres de Iesus Maria, les fueron cortadas sus fantos cabeças, dando con esto fin a tan larga, y penosa carcel, y principio de gloria, y vida eterna.

Poco despues el buen Lorenço consumido con los trabajos, y males de su prision, y santa embidia de sus santos compañeros, cayo enfermo, y vino a acabar con grande exemplo de virtud y constancia el curso de su vida. Pocos dias antes de su muerte fue su muger moça, y noble con vn hijuelo en los braços a visitarle, derramando muchas lagrimas; pero el buen Lorenço, que la auia conuertido, y hecho bautizar antes de su prision, a pesar de sus parientes la reprehendio de muger de poca fè, y amor, pues mostraua tristeza de verle en tã feliz estado como era ser preso por la Fè de Christo, y tan cercano a reynar con el en el cielo para siempre, diziendo, que no tornassè mas a verle, y que xandose de que sus parientes le huuiessen tantas vezes procurado quitar su corona. Este es el dichoso fin destos gloriosos Martyres de Yendo.

Y por no salir destos Reynos de leste, pondre vn caso particular, que acontecio a vn buen Christiano en el Reyno de Deva, y fue, que en las tierras de Sataque, auiedo pesquisa de Christianos, fueron presos veynte; y viendo que no auia remedio de que dexassen la Fè, confiscandoles los bienes, fueron todos desterrados. Oyendo esto vn mancebo, que pocos meses antes se auia bautizado, fuese con grande feruor delante de los juezes, diziendo, que el era Christiano, y estaua aparejado a morir, o pasar por la pena de sus buenos compañeros. Enojaronse desto los luezes, y

de

de que el se fuesse, a ofrecer sin ser llamado, y mandaronle luego amarrar las manos, y confiscar todos sus bienes.

Llevaronle a la carcel, y confiscando los bienes hallaron en su casa alguna cantidad de plomo, que es hazienda prohibida en aquel Reyno, so pena de la vida, o por ser estanco de el Rey, o por ser necessario para la fundicion de las minas de plata, que ay alli cerca, en la Isla de Sando.

Dieronle tormento, para que declarasse los complices deste delicto, pero el respondió, que no sabia nada desto; que mirassen si era de algunos mercaderes Gentiles, que posaron en su casa; prendieron los dichos mercaderes, los quales confessaron, que era suyo; pero que el dicho Christiano tenia tambien su parte en el; por la qual confession, sin otra prueua, ni examen mayor, fueron todos sentenciados a muerte, junto con el sobredicho Christiano, el qual fue siempre protestando, que el no sabia nada desto; y que solo moria por ser Christiano, y auerse ydo a manifestar el mismo a los juezes. Murio con mucha deuocion, llamando por Iesus, y Maria.

Y notaron todos, assi Gentiles, como los Christianos, que poniendo las cabeças en publico, como ellos suelen; las de los Gentiles mas altas, como mas culpadas, y la del dicho Christiano muy baxa. Aquella misma noche los perros derribaron, y comieron las de los Gentiles, sin tocar a la cabeça del Christiano; y assi, se tiene por cierto, que fue esto inuencion de los Gentiles para deslustrar la muerte deste deuoto Christiano.

*

P

De

UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDOS USALES

De vn caso raro que acontecio en el Reyno de Chicujen. Cap. 6.

ANtes de acabar con lo sucedido el año de 617 pondre vn caso raro que acontecio en el Reyno de Chicujen, con el qual el demonio pretendia enlaçar a muchas almas simples, muy semejante a otros muchos, que desde el principio de la Iglesia, hasta nuestros tiempos ha usado, para destruyr nuestra santa Fc, introducir herejias, y defacreditar las verdaderas, y solidas virtudes; y los regalos que nuestro Señor haze a sus escogidos, con inuentar falsas, y engañosas apariciones, para que no le quedasse traça, ni inuencion con que pudiesse hazer mal, y destruyr esta nueva Iglesia de Iapon.

Auia en el Reyno de Chicujen vna donzella noble, y deuota, la qual tenia grandes desseos, y propositos de guardar perpetua virginidad; dauase mucho a oracion; y a otras muchas deuociones: y como el demonio suele transfigurarse en Angel de luz con semejantes personas, que hazen mas caso de la quietud, o ociosidad, que de la mortificaciõ, y trabajo, y se dexan llevar de la presuncion, y gloria vana. Apareciosele vna vez el demonio en figura de vn hombre venerable, diciendo, que era el Angel de su guarda, y que venia a visitarla de parte de Dios, y darle algunos auisos, y consejos; diole algunos buenos, exortandola a la oracion, y a la pureça virginal, y ella quedõ muy contenta con esta nouedad.

Continuò el enemigo con sus apariciones de quando en quando, y dauale otros muchos auisos, al parecer sin sospecha, y buenos, diciendo, que no se ensoberueciesse con ver que siendo Angel la trataua tan familiarmente; porque esto no era por sus merecimientos, sino por merced infinita
de

de Dios, que ama las almas puras.

Pareciole que ya la tenia segura, y engañada; y dixole vn dia. Yo veo que los Christianos de este Reyno se pierden, porque no se confiesan tantas vezes, como quando estauñ en el de asiento los Padres. Diles a los Christianos de mi parte, que escriuan sus pecados en vn papel, y muy sellados te los entreguen, y tu me los daras a mi; con lo qual, ellos cumplan con su obligacion. Y yo, porque aunque soy Angel, no tengo poder para perdonar pecados, presentare a Dios los dichos papeles; y despues te dire lo que Dios responde, que es cosa mas segura, y cierta de lo que los Padres hazen. Era la pobre donzella muger simple, y ignorante, diole credito, y contõlo a algunos; y como era nouedad (que siempre aplace) y el lugar de labradores, y gente simple, y deuota; acudian a ella muchos con sus confesiones eseritas, y selladas; y ella las daua fielmente al que dezia ser su Angel de guarda, el qual despues respondia, que vnos hiziesse tal, y tal penitencia, y a otros que emendassen tal y tal vicio. Y como los consejos parecian buenos, y santos; y el modo era muy parecido al que los Padres tenian en la administracion del sacramento de la Penitencia, quedauñ muy seguros, y contentos, haziendo lo que ella les mandaua; pareciendoles que era particular prouidencia del Señor, para que no se pudiesse en tanto riesgo, y peligro, con tener los Padres escondidos en sus tierras, que era el principal intento del demonio.

Supo esto el Padre, que tenia a su cargo el visitar estos dos Reynos, o estados; examinó el caso, y aunque hallò, que los Christianos auian procedido con simplicidad, y ignorancia; porque el demonio aun no auia acabado de descubrir su grande maldad, malicia, y mal intento. Defengañòlos a todos; y mandòles, que hiziesse oracion, y algunas penitencias corporales, pidiendo a Dios nuestro Señor

que descubriessse este engaño, y embuste del demonio, y despues de auerlos confessado, y dicho algunas Missas, llamó a la donzella, y mostróle claramente, que todo era embuste, y traças engañosas del demonio; y mandóla, que si otra vez la apareciessse, no le adorasse, ni hiziesse reuerencia; antes le dixesse, que ella no merecia a Dios, que la embiassse Angeles del cielo, siendo vna pobre muger pecadora, è ignorante, que si algun recaudo trahia de parte de Dios, se le diessse al Padre, que bien cerca estaua, pues a el le tocava el gouierno de la Christiandad, y a ella, como a ignorante creer todo lo que los Padres la enseñassen. Hizolo assi la buena donzella con la simplicidad con que primero le auia dado credito; y el demonio se fue muy corrido de tan humilde acto, y de ver, que sus traças eran conocidas, y descubiertas: y dixo, que obligado de Dios confessaua, que el no era Angel, sino demonio; y que todos los consejos buenos que la auia dado eran para assegurarla, è induzirla mas facilmente despues a mil pecados, y hazer que los Padres no estuuiesssen en aquel Reyno, ni huuiessse quien los quisiessse recibir en sus casas, con tanto riesgo suyo, y de sus vezinos; teniendo por otra parte tan facil remedio como el les representaua engañosamente: con lo qual quedaron ella, y los demas defengañados. Tanto importa acudir con tiempo a semejantes embustes, y visiones, y no darles facilmente credito, por mas buenas que parezcan, antes que el demonio acabe

de echar rayzes en el alma, y
engañarla.

De

De algunos que dieron la vida por Christo nuestro Señor en el estado de Omura.

Cap. 7.



NO tenemos carta annua de los años de 1618. y 19. en las cuales se suelen escriuir mas difusa, y distintamente las cosas; pero por otras muchas cartas particulares se sabe del estado desta Iglesia, hasta Nouiembre de 1619. Y assi en estos Capítulos apuntare las cosas mas notables que ha auido, dexando las demas particularidades para quien continuare la historia. Consta primeramente, que desde el mes de Octubre de de 617. hasta el mesmo mes de 618. en algunos Reynos fue creciendo grandemente la persecución: y en otros huuo algun descanso, o por mejor dezir, no tanta pesquisa de los Padres, ni muerte de los Christianos.

Lo segundo es cierto, que dentro deste año fuerõ muertos por la Fé de Christo 53. en varios Reynos; y puede ser que huuiessse otros muchos, que aun no han llegado a su noticia; porque sienten tanto los señores Gentiles el ver que son estimadas las reliquias de los que ellos juzgan por indignos de la vida: que procuran encubrir sus muertes, y los santos cuerpos, o los echan en la mar, o los mandan quemar, para que no quede rastro, ni memoria dellos, como hemos visto.

Destos dize el Padre Iuan Rodriguez en vna carta, que fueron martyrizados cinco en el estado de Omura, dos en Nangasaqui, de quien hize mencion; vno en la Corte del Miaco, y veynte y seys en el Reyno de Bujen; vno en la corte de Yendo, y otro en el Reyno de Bungo; seys en las tierras de Moridono; y tres en el Reyno de Chicujen. Por esta orden yge tratando dellos conforme a lo que los Padres

P 3

de

con el destierro pasado, mandólos prender, y media legua de Nangasa dos dias antes del martyrio de Tomonanga Lino, les fueron cortadas sus santas cabeças, en cumplimiento de sus santos, y antiguos desseos; y los Christianos recogieron sus santas Reliquias. Fue su martyrio a dos de Nouiembre del mismo año.

A los 25. de Deziembre del mismo dia del nacimiento de Christo nuestro Señor en la tierra, nacio glorioso, y coronado en el cielo otro cauallero de Christo en el mismo estado, llamado Iuan; el qual, siendo preso por la fè, sin poder apartarse della todos sus amigos, y vn Bonço ministro del demonio, que tomó a pechos peruertirle, fue degollado por mandado del Tono. El quinto fue vn feruoroso Christiano llamado Luys, al qual, a 26. de Iulio cortaron la cabeça por nuestra santa Fè. Otras particularidades, que sobre estas santas muertes huuo, vendran despues escritas en la carta annua.

*Del estado de Omura, y de su señor
Omuradono. Cap. 8.*



NO es cosa nueva ser los Padres muy insignes en Religion, saber, y prudencia, y otras partes naturales, y sobrenaturales; y degenerar algunos hijos muchas vezes: antes en lo natural, como las fuerças son tan limitadas, parece que pueitos en balança, de ordinario aquello en que vno excede, le falta al otro. Y en los dones gratuitos y sobrenaturales, quiere Dios nuestro Señor que se entienda bien, que no se heredan de los Padres, sino que dependen de su diuina mano, y de la buena cooperacion, y disposicion nuestra. Digo esto, porque algunos reparassen, y aun puede ser, que

que se escandalizen de ver, que en Iapon algunos que fueron hijos de muy insignes Christianos faltaron en la Fè, y aun algunas vezes, por no perder sus estados, persiguieron los Christianos. Pero quien considerare, que tenemos de esto infinitos exemplos en la sagrada Escritura, y en las historias antiguas, y modernas con casos mucho mas atrozes, y exorbitantes, no solo no se escandalizara, antes loara grãdemente la diuina prouidencia. Y la virtud, y constancia de que estando en la fin del mundo, sin auer tenido tantas ayudas de milagros, exemplos raros, doctrina, &c. como ay y huuo siempre en nuestra Europa, han dado tan singular exemplo de feruor, y fortaleza, como hemos visto, imitando en todo a la primitiua Iglesia, en la qual, no faltaron tãbien sus faltas, y flaquezas; y nuestros tiempos (mal pecado) estan bien llenos dellos.

Vimos a Don Miguel degenerar de su padre Don Protasio, o Don Iuan Arimadono (que es el mismo, y en la confirmacion mudò el nombre) y como perdio su estado, lo mismo le sucedio a Omuradono (de quien tratare en este Capitulo) aunque este perdio estado, vida, y alma; auisando con su defastre a los demas apostatas.

Fue Don Bartholome señor del estado de Omura, y tio de Don Protasio, el primero Tono, o señor grande que en Iapon se conuirtio a la Fè de Christo, del qual estan llenas las cartas, y historia de aquella Iglesia. Varon de singular virtud, y exemplo. El primero que con grandissimos trabajos, guerras, y contradiciones desterrò la Gentilidad de sus tierras, por medio de los Padres de la Compania de Iesus, y despues acabó muy santamente, casi al mismo tiempo, que el Rey Francisco de Bungo entrambos dignos de eterna memoria. Sucedióle su hijo Tangodono, el qual, mientras viuio su muger hermana de Don Protasio Arimadono y Don Agustin señor de Fingo, tan conocido, y insigne

Chris-

de la Compañia nos escriuen, cuyo testimonio es tan digno de credito, que probablemente a esta hora seran algunos dellos presos, o muertos por la Fé, segun fue estos dos años creciendo la persecucion.

Començando pues por el estado de Omura; fue el mas insigne Tomonanga Lino, vno de los mas principales Governadores, y el mayor priuado de Omurandono, el qual, era hijo de los mejores Christianos de aquel estado, y hermano de vn Religioso de la Compañia, que murio santamente, estudiando en el Collegio de Macan: y el fue en sus principios muy deuoto; pero con las ocupaciones del officio, fauores, y priuança, lleuado del mal exemplo de Gentiles cortesanos, se mostrò muy flaco, dissimulando mas de lo que conuenia, y aun mostrandose Gentil; aunque en su vida siempre fue regalado, y la centella de la Fé, y desseo de salvarse, viuia en su coraçon. Esta se fue auiuando, y encendiendo con el viento de la persecucion, viendo la grande constancia, y alegria de los Martyres. Y lo que le acabò de rendir, fue vna larga platica, que diximos auer tenido con el Padre Iuan Bautista antes de su santo martyrio, con la qual quedò tan abrasado, y trocado, que no via la hora en que pudiesse declarar su Fé, y morir por ella, si fuesse necessario. Fauorecio quanto pudo a los santos Religiosos, que en este estado fueron muertos. Y lo mismo hizo con todos los demas, que estauan presos; y assi, mientras el viuió fueron muy bien tratados; y tuuieron lugar, y amplia libertad, para dezir dentro de la carcel Missa, mostrando muy grandissimo disgusto de la grande crueldad de su señor.

Quando Omuradono se partio para la Corte (como arriba diximos) dexò a Lino por Governador de su casa, y estado, en el qual tiempo, tuuo lugar para descubrir mas

mas su fé; persuadiendo a otros muchos, que hiziesen penitencia, y se reduxessen a la sancta Iglesia. Y Marina, tia de Omurando (de la qual haremos mencion en el Capitulo siguiente) pudo hazer bautizar sus sobrinas, hermanas de el mismo Tono secretamente. Tornò poco despues de la Corte Omurandono; y siendo informado de que Lino procedia tan publicamente, y persuadia a otros, que fuesen Christianos, pues todo lo demas era couardia, y engaño manifesto se enojò grandemente; y el fauor, y priuança se mudò en yra, y odio. Mandòle llamar, reprehendiole aspera, y rigurosamente; y preguntòle, si aun queria perseuerar de alli adelante en ser Christiano. Respondio constante, y animosamente, que antes perderia la vida, que dexar la Fé de Christo. De lo qual, furioso, y impaciente, mandò el tyrano, que le matassen luego a cuchilladas. El recibio la muerte inuocando los santos nombres de Iesus, y de Maria; y cayendo de la priuança de vn hombre mortal, se vio en vn punto reynar en el cielo con corona, y gloria eterna. Y su santo cuerpo mandò, que fuesse enterrado dentro de la cerca de su Fortaleza, en vna cueua muy profunda, porque no pudiesse venir a manos de los Christianos. Fue su santa muerte a quatro de Nouiembre del año de mil seyscientos y diez y siete.

Auia otros dos Christianos en el mismo estado, a los quales llamauan Yamaguchi Domingos, y Thome su hijo, los quales, por mostrarse muy firmes, y constantes en la Fé, y no auer ningun remedio por todas las vias posibles de querer admitir consejo de todos sus parientes, y amigos, fuerò desterrados de Omura. Passaronse a Nangasaki, adonde tuuieron lugar de confessarse, y disponerse para la corona que el Señor les tenia aparejada. Y porque tornandò Omuradono de la corte, no se dio por satisfecho

Christiano, del qual, Tangodono dependia mucho. Mostróse fiel, y fauoreció a los Padres de la Compañia; pero despues de muerta su muger, deuotissima señora, y madre de todos los Christianos de su estado, y despues Don Agustín en la guerra dicha; tuuo algunos encuentros con su cuñado. Y como desde niño se erio entre Gentiles en las tierras de Riuzosi, en rehenes de su padre; y en el saber, y partes naturales era muy inferior a su santo padre: fue poco a poco degenerando, de suerte, que cansado ya de ver tantas persecuciones, y de la grande instancia, que algunos señores, y el mismo Emperador le hazian para que dexasse de ser Christiano. Con ocasion de algunos disfauores que el Emperador Daifusama le hizo, trocandole ciertas tierras que tenia al derredor de Nangasaqui, se determinó de dexar la Fè algunos años, haziendose exteriormente de la secta de Canzuye, Rey, o señor de Fingo, cruellissimo enemigo de la ley de Dios.

Si guieron sus pisadas los que viuen del viento, y priuanga de sus señores, y otros que pretendian libertad para sus vicios; pero el comun de su estado perseveró siempre, y raros fueron los que entonces perdieron del todo la Fè; antes el mismo Tono dezia a las vezes, que no le faltaria vna hora en que pudiesse hazer penitencia. Y fue particular prouidencia del Señor, que el fruto que sacó desta su apostasia, fue, que el mismo Daifu Emperador le mandó poco despues, que como inhabil para gouernar se retirasse, entregando el estado a su hijo Minbudono mancebo, que desde niño se erio en la corte de Yendo entre Gentiles, sin saber casi nada de Christianos. Este es el que al presente Gouierna, y el que por miedo del Xongun, y de perder su estado ha hecho las crueldades que auemos referido; y de Tangodono su padre se dira mas adelante en el Capitulo siguiente.

Pero

Però para que no faltassen herederos de la fe, y zelo de Don Bartholome, parece, que como deziamos, puestos en balança, quanto faltó a Tangodono su hijo; tanto, y aun mucho mayor exceso huuo en dos hermanas suyas matronas, que han sido exemplo de toda virtud, Marina en el estado de Omura, y Mencia madre del Tono, o señor de Firando, las quales, con obras, exemplo, y con limosnas fauorieron siempre a los Christianos de sus tierras.

Tiene Marina algunas mugeres virtuosas en su casa, con vn regimiento, como si fuera vn Monasterio; sus tiempos determinados a oracion, y examen; y alguna espiritual lición. Ayunan tres y quatro dias cada semana, por lo menos: las diciplinas, y cilicios son muy ordinarias; en la Quaresma la toman cada dia, y algunas, dos y tres vezes de sangre en este santo tiempo. Llamando a sus tiempos vn Padre nuestro que las confiesse, y diga Missa, con todo secreto. Deste modo se yua haziendo mucho fruto en aquel estado, entrando de noche, y disfraçados, hasta en la misma Fortaleza; aunque agora por las rebueltas que despues huuo, y grandes pesquifas, no se pueden visitar tan libremente. La misma orden guarda su hermana Mencia en Firando, y otras muchas señoras en Japon, que en medio de tantas persecuciones tiene Dios nuestro Señor sus thesoros escondidos, que puede ser, que en el dia del juyzio causen harta confusion a muchos que se precian mas de Religion, y antigüedad, que de verdaderas, y solidas virtudes. Esto es quanto al estado de Omura.



Clp.

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

REDOS USALES

*Gloriosa muerte del Padre Fray Iuan de Santa
Martha de la Orden de San Francisco,
y fin desastrado de Omurandono.*

Cap. 9.

Entre los 53. que diximos auer dado la vida por Christo el año de 1618. fue vno el Padre Fray Iuan de Santa Martha de la Orden del Seraphico Padre San Francisco, cuya vida, y larga prision escriuiran mas largamente los Padres de su sagrada Religion, que tendran mas plena noticia della; solo para continuar la historia, pondre aqui su glorioso fin, y muerte. Y porque fue preso en Omura, y su martyrio en el Miaco, puse de proposito en el Capitulo pasado la historia, o apostasia de Tangodono, para que en este se vea el castigo que lleuó por ella.

Fue el Padre Fray Iuan natural de Cathaluña, hombre sincero, muy deuoto, y feruoroso, auia estado algunos años en Iapon, y en la Ciudad de Fuximi. Deseó mucho en esta persecucion quedar escondido, y disfraçado para ayudar a los Christianos. Y sabiendo de la grande virtud desta señora passó al estado de Omura, y doliendose de la perdició de Tangodono su hermano, le escriuió algunas cartas, pidiendole, que hiziesse penitencia de sus yerros, que el quedaua escondido en Iapon, desseoso de ayudarle a salvarse. Y aunque a algunos parecio esto zelo demasiado, pues no pecaua este señor de ignorancia; y assi no se podia esperar otro mejor efecto, que ser el dicho Padre preso, impedirse el fruto, que procediendo con recato se yua haziendo secretamente, y agrauarse mas la persecucion, como en la verdad sucedio. Parece que quiso Dios nuestro Señor justificar (a nuestro modo de dezir) su causa, castigar a Tangodono.

godonó, y juntamente dar a este santo varon la corona que el tanto deseaua.

Fue el efecto de la carta alterarse este señor. Procuró mucho que el Padre Fray Iuan se saliesse de su estado; pero viendo, que el negocio era publico, temiendo no le acusassen delante del Emperador, de que el lo consentia, le mandó prender, y embiarle a Safioye, que aun era viuo, y el le embió a la corte del Miaco, entregandole al Governador Itacuradono, el qual le metio en la carcel publica, adonde estiuo algunos años.

Parece que llegó con esto a inchirse, y trasbordar la medida de los males, y pecados del pobre Tangodono, y concluirse delante de Dios el processo: que es lo que dezia, y amenaçaua Christo nuestro Señor a los Iudios. *Implete mensuram patrum vestrorum.* Y aunque el estaua confiado en que no le faltaria vna hora para hazer penitencia (como dizen, que despues la hizo vn hermano suyo menor llamado Sebastian antes de morir) vn dia de grande tempestad, quiso yr a ver a su hermana Marina, y dióle vna como apoplexia, la qual le priuó luego del sentido, y en breues horas acabó su miserable vida, quedando el cuerpo feo, inchado, y hediondo, que no auia quien le sufriessse; señal clara de los tormentos que padecera su alma eternamente. Cauzó esta muerte grande espanto en todos, y mucho mas el saberse, que algunos endemoniados a voces dixerón los tormentos, que el, y sus Bonços, y idolos padecian en el infierno, con tales muestras exteriores, que ponía espanto; con lo qual algunos se fueron reduziendo: castigo cierto, y muy digno de los que confian en la infinita misericordia de Dios, no para emendarse, sino para pecar, y offenderle libremente, y su hijo espere otro semejante.

Boluiendo pues al buen Padre Fray Iuan de Santa Martha, estiuo en la carcel del Miaco mas de tres años, pade-

ciendo

ciendo inmensos trabajos, y miserias con grande animo y alegria, esperando cada hora su corona. Predicaua en la carcel a los presos, de los quales conuirtio, y bautizò a algunos; y a los Christianos que le visitauan daua santos cõsejos. Deseaua el Governador del Miaco desterrarle de Iapon por ser forastero Religioso, y hombre sincero; y para esto se ofrecieron algunas buenas ocasiones. Pero el santo varon en todas respondia, que no saldria de la carcel, si no le dauan licencia para quedar en Iapon, y predicar el Euangelio libremente. Llegó su año nueuo, que es la Luna mas cercana a los primeros de Hebrero de mil seyscientos y diez y ocho. Trataron otra vez de desterrarle en los nauios que entonces parten para las Islas Philipinas; pero el santo varon tornò a dezir, que hasta el mismo Xongun auia de yr a predicar si se via libre. Con esto no se atreueron a soltarle. Y finalmente a los diez y seys de Agosto del año de mil seyscientos y diez y ocho, fue cõdenado a muerte; la qual sentencia recibio con grandes muestras de alegria. Lleuaronle fuera de la Ciudad, adonde le fue cortada su santa cabeça, probando en el santo cuerpo los hilos de sus catanas, haziendole en pedaços: con lo qual dio fin a su larga prision, yendo a gozar de la corona eterna por el tanto deseada. Salieron a acompañarle, y recoger sus santas reliquias muchos de los Christianos del Miaco; de lo qual enojado el Governador los mandò prender, aunque de ahi a algunos dias los mandò soltar; pero los mas de ellos, siendo otra vez presos, vinieron a alcançar glorioso martyrio, como despues veremos.



De

De otros muchos que dieron la vida por Christo en el Reyno de Bujen. Cap. 10.

Diximos en el Capitulo 22. del primero libro, que Yetchudono marido de aquella tan nombrada, è insigne señora Doña Gracia. Era señor del Reyno de Bujen, y de vna parte de Bungo. Fauorecio primerò a los Padres de la Compañia, y a los Christianos de sus tierras (que no eran pocos, y algunos nobles, y ricos); pero el mas principal, y como cabeça, y padre de todos era Diego Faitodono, Christiano muy antiguo, con toda su familia; el qual, fue antiguamente vno de los mas queridos soldados de Iusto Vcondono, gloria, y honra de la Iglesia de Iapon, que murio desterrado por la Fè en las Islas Philipinas, y muy grande imitador de su valor, virtud, y zelo: por lo qual, le pidio Yetchudono a Don Iusto con grande instancia, y despues fue el mayor priuado, y de los mejores Capitanes, que el tenia. Y aunque de sus emulos Gentiles fue grandemente enuidiada su priuança, (polilla de las Cortes, y principio de mil ruynas, y desordenes). Era tal su vida, desinteresada, amigo de honrar, y seruir a todos, y para con su señor tan fiel, y diligente, que siempre quedaua con mas honra, y credito con todos.

Mudaronse cò el tiempo los fauores, despues de la muerte de los Padres Organtino, y Gregorio de Cespedes, a los quales el amaua, y estimaua; y fue mostrandose enemigo, parte por complacer, y enganar al Xongun, que le tenia por aficionado a Findeyori, y por la grande bateria, que le dauan sus amigos, y algunos Bonços muy priuados de el dicho Emperador; y parte, porque aunque el es de su naturaleza de grande, y viuo ingenio, es grandemente soberuio, cruel, y desordenado en su vida: y assi, no puede

sufrir

UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

sufrir, que le hagan los Christianos tanta resistencia, y poco caso de sus mandatos; y menos tener al lado censores de su mala vida, la qual, el buen exemplo, y continencia, parece que tacitamente está reprehendiendo. Como le vieron auerso a nuestra santa ley, començaron los emulos a irritarle, diciendo; que no era bien fiarse de gente tan dura, y desobediente a sus señores, y ponerse en peligro de dar nuevos desgustos al Xongun, si supiesse, que auia tantos, y tan nobles Christianos en sus tierras, y que eran de los Padres visitados secretamente. Por esta causa fue haciendo grandes diligencias todos estos años, para que Diego, y toda su familia dexassen la fe. Dandole tantos desuios y tales, que continuamete se via en peligro de ser muerto. Y aunque el Señor no se resoluia en matarle, por no perder vn Capitan tan insigne, y fiel priuado. Diego estaua tan resuelto, que muchas vezés auia dicho, y pedido a los mayores priuados de su señor, que si otra vez se tratasse delante del desta materia, y de embiarle algun recaudo, que dexasse de ser Christiano, le suplicassen de su parte, que antes embiasse quien le cortasse la cabeça a el, su muger, y toda su familia, porque ni el auia de mudar su ley, ni queria darle nuevos desgustos con sus respuestas, y que le tuuiesse por ingrato, y descortes, desseando el seruirle, y ser muy fiel vassallo, pero Christiano, sin doblez, ni engaño.

Viendo pues Yetchudono, que ni con ruegos, dissimular, ni amenazas, auia remedio para vencer a Diego, y a los demas Christianos, parece que en el principio del año de 1618. entrò en el vna legion de demonios, con la qual se mostró el mas fiero enemigo de la ley de Dios de todo este Imperio. Hizo hazer grande pesquisa de los que eran Christianos en sus tierras; a Diego Faitodono, vn yerno suyo, y vn cuñado, personas muy principales les quitò todas las rentas, y confiscò los bienes, dandoles la casa por

carcel

carcel, por ver si auia alguna mudança en ellos. Desterrò a otros muchos, y mandò martyrizar a 36. despues de auer hecho grandes diligencias para que dexassen la Fe por esta orden dexando las particularidades que sobre esto huuo para otra historia.

A los veynte y cinco de Hebrero mandò degollar en la Ciudad de Cocura, que es su Corte, a seys Christianos llamados Iusto, con su hijo Gian, mancebo de quinze años; a Simon, y Paulo su hijo de onze; a Thome Ienyemon, y Iuã. Y el dia siguiente mandò martyrizar otros dos mancebos, vna jornada de Cocura, Miguel hijo del sobredicho Thome; y a Thome hijo de Iuan, perdonado a las mugeres, que no fue poco.

A los veynte y ocho del mismo mes, continuando con su furor con mayor crueldad mandò degollar en la dicha Ciudad otros seys, Leon Rifay, y Martha su muger; Iuan Quifioye, y su muger Ana, con vn hijo de año y medio llamado Thome, y a Pedro Suquezaimò; y otros tres en la Ciudad de Nacazu, legua y media de Cocura, que fueron Benito Cuyemon, Iacobe, y Thome. Y porque supo, que los Padres auian dexado a algunos Christianos mas zelosos, y entendidos muy encomendado el visitar, y dar animo a los demas; bautizar los niños, ayudar a bien morir a los enfermos, y exercitar las demas obras de charidad, dando auiso a los Padres de lo que en su distrito era necessario, mandò prender a siete dellos, y que en Nacazu fueffen crucificados cabeça abaxo, y en la cruz alanceados (como ellos suelen) poniendo las sobredichas cabeças en publico, con la sentencia escrita en vna tabla, y la misma mandò poner junto a las dichas cruces, los vnos por ser Christianos contra la ley del Emperador, y los otros por no contentos con esto hazer el officio de nuestros hermanos, y predicadores, ayudando a los fieles, poniendo pena de la

vida

vida a quien hurtasse las cabeças, y cuerpos de los dichos santos Martyres, pero no por esso dexaron de yr tomándolos poco a poco, y con grande secreto los fueron embiados a Nangasaku.

No contento el cruel tyrano con las sobredichas muertes, a los veynte y cinco de Julio de el mismo año de mil seyscientos y diez y ocho, mandò degollar a otros diez, por la confession de la Fè, llamados Leon Goroyemon, Iuan Denzò, Paulo Yofuqué, Iuan Sanjuró, Iuan Satióye, Iuan, Paulo, Leon, Diego, Lucas, Paulo. Y a los 7. de Agosto a otro llamado Ioachin.

Sucedio en este tiempo vn caso raro, en el qual se vee claramente la orden de la diuina predestinacion; y fue, que dos soldados nobles, y ricos, compañeros de los dichos santos Martyres, lleuados del amor de la vida, y bienes temporales negaron la fè, pareciéndoles, que despues harian penitencia, y podrian, o salirse de la tierra, o q̄ pasada esta furia del tyrano, serian admitidos a la Iglesia. Pero los ministros de justicia, o por yerro, o por no saber que auian, de coraçon dexado de ser Christianos; dieronlos en lista al tyrano, el qual, juntamente con los demas los condenó a muerte. Y como eran nobles, temiendo, que si los quiesesen prender, y atar querrian vender bien sus vidas, matando primero los que pudiesen (como personas semejantes suelen hazer) determinaron de matarlos a traycion. Y estando ellos bien descuydados, y contentos de su engaño, y apostasia fueron muertos, sin darles lugar para con alguna muestra exterior dar señal de arrepentimiento, perdiendo juntamente alma, y vida. Tenia vno dellos vn hijo niño de seys años, llamado Marcos; y porque en Iapon en matando vn hombre noble, pasan por la misma pena los hijos varones, porque no quieren despues vengar la muerte de sus padres. Fue el santo niño muerto por ser Christiano, como pen-

pensauan, que lo era su triste padre; y assi, el santo inocente se vio primero glorioso Martyr, que tuuiesse perfecto uso de razon, perdiendo tan grande bien lastimosamente los que primero blasonauan de Christianos, y que moririan por la fè alegremente. Iuzios de Dios quien los alcançat! Parece quiso mostrarnos con este exemplo, que la constancia de los demas fue don de Dios, y no valentia, o fuerza humana.

A otro mancebo hijo de vno de estos santos Martyres, que a la façon estaua firuiedo en la Corte de Yendo a Naididono, hijo heredero de Yetchudono, cupo tambien tan dichosa suerte, porque siendo auisado de la muerte de su padre, ni quiso huyr, ni negar la Fè, y assi le fue cortada la cabeça.

Estauan Diego Faitidono, y su cuñado Luys Ichinocami y otro yerno suyo, esperando la vltima sententia, y en las vltimas cartas de Iapon supimos, que el yerno murio de su enfermedad, si ya no fue causada de tantos trabajos, y continuos sobresaltos. Y Diego, y Luys con vn niño de quatro años fueron por mandado del tyrano degollados, dando con esta corona fin glorioso a tan largas persecuciones, como estos dos valerosos caualleros padecierõ muchos años: de cuyas heroicas virtudes, y santo zelo pudieran dezirse muchas cosas, de las quales soy buen testigo, por auerlos tratado muy particularmente algunos años; pero dexolo para quando viniere su historia, y muerte mas difusamente escrita. Y para que no se glorie este tyrano del grande mal, que a aquella Iglesia ha hecho, escriuen, que despues desto perdio vn ojo, y estaua para perder el otro, con lo qual quedara juntamente ciego de alma, y cuerpo.

De otros seys que en los Reynos de Chugocu dieron por Christo sus vidas, y otro en el Reyno de Bungo. Cap. 11.

Laman Chugocu, o Reynos de en medio, la parte mas occidental de la Isla grande, como el Quanto, o Bando, son los Reynos de leste, o orientales. Y podemos dezir, que fueron estos despues de Satzuma, los primeros adonde començo a predicarse nuestra fe en Iapon, predicando en la Ciudad de Yamaguchi, que entonces era Corte dellos, y de Ochidono el Santo Padre Francisco Xauier con grande spiritu, y milagros manifiestos; vno de los quales fue profetizar al dicho Ochidono en medio de su mayor prosperidad, que en breue perderia estado, y vida, pues no queria conocer el grande bien, y Reyno eterno, que Dios nuestro Señor le embiaua en su ley, y santo Euan gelio. Sucedió como el santo varon dixo, siendo muerto de sus criados, mientras el Padre estaua en Bungo, echando el fundaméto de la conuersion, que despues se siguió del Rey Fráncisco, y de su Reyno (cō las guerras que durarō algunos años, se cortó el hilo de la conuersion, que yua muy floréte) sin consentir el que se apoderó del Reyno, que fuessen de los Padres visitados, por ser grãde enemigo del Rey de Bū go: pero cōseruaronse milagrosamente en Yamaguchi muchos, adonde hallē algunos que fueron por el santo Padre bautizados, y contauan marauillas de su santidad, y doctrina.

Sucedió a este señor en los Reinos su hijo Moridono, que agora reina; el qual, por ser muy dado a su idolatria, y hōbre de poco saber: dio (engañado de sus Bonços) en imaginar, que por auer admitido Ochidono los Padres en sus tierras, perdió la vida, y estado, que en su familia se conseruo por muchos siglos; y assi se mostro siempre muy contrario,

fin

sin consentir, que los Padres entrassen en sus Reynos, ni criado, o vasallo suyo se hiziesse Christiano, sopena de la vida. Pero por mas diligencias que el hizo, en tiempo de Taicosama muchos Caualleros de su casa, y entrē ellos vn tio suyo llamado Findecán, casado con Maxencia, hija del santo Rey Francisco de Bungo, recibieron el santo bautismo en Ozaca, y otras partes. Y pocos años despues por intercesion de Condera Simon, y de vn hermano suyo, y de Don Agustín tres grandes señores, è insignes Christianos, hauo de admitir Moridono los Padres de la Compañia en su Corte de Firoxima, y en Yamaguchi. Con lo qual respiraron los pocos Christianos que en estas partes auian quedado; y otros muchos se fueron haziendo de nuevo cō desgusto del dicho señor, aunque lo dissimulaua, y aun mostraua fauorecer a los Padres por amor de los sobredichos señores sus amigos.

Duró esta bonança hasta el año de 1600. porque como Moridono era de los mayores señores de Iapon, y vno de los cinco Governadores de estado de Findeyori, fue con los demas vencido de Daifusama, y de nueue Reynos, o estados que tenia, por misericordia, y modo de concierto le dexaron solos dos de Nangato, y Suo. Y con esto se boluio a su primera imaginacion, que fuera esto castigo de sus dioses por auer admitido los Padres en sus tierras; y assi, echó luego los Padres de Yamaguchi; (que Firoxima ya no era suya) y dio en aborrecer mucho a los Christianos. Creció este odio con ver que Daifusama començaua a desfauorecernos; y assi, mandò matar el año de 1605. a Damian ciego por ayudar a los Christianos en lugar de nuestros Padres, y hermanos en la ciudad de Yamaguchi, y a Melchior principalissimo Cauallero de su casa. Pero ni por esso dexauan los Padres de visitar todos los años los Christianos de sus tierras, antes, y despues de nuestro destierro, con

Q 3

grã
UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

grande trabajo, peligro, y grande fruto.

No pudo encubrirse a Moridono, que algunos nobles, y parientes suyos eran Christianos, y que eran de nuestros Padres visitados; instigado de vn su priuado, que venia de la Corte de Yendo, como vio el estrago, y crueldades que Yetchudono hizo en su estado, no quiso serle en obras inferior, pues no lo era en el odio, y rancor, que contra ellos tenia. Y assi, mandó hazer el año de 618. rigurosa pesquisa. Fueron muchos presos, y desterrados; ausentaronse algunos: y otros de quien se esperaua mayor firmeza, mostraron couardia: que siempre el numero de los escogidos es el menor; lo raro, precioso: y de muchas flores, no todas llegan a dar fruto maduro, y sazonado. Y para que no fuesse esteril de gloriosos Martyres, la tierra que fue cultiuada con la doctrina de tan santo varon, diónos este año, seys ilustres Martyres, los cinco quemados viuos, y el sexto degollado. Y fue assi.

Estauan presos en Fanguí Corte de Moridono, Vincente hombre anciano de casi 70. años, y otros quatro llamados Paulo, Thome, con su muger Clara, y Diego; los quales fueron (vista su grande constancia, y animo) condenados por los Governadores de la Corte, a ser quemados viuos por la Fè; para poner con esto terror, y espanto a todos los demas Christianos.

Era Vincente en nombre, y hechos, natural del Reyno de Bungo, noble, y que en su mocedad siruio al Rey Francisco, cuya memoria tenia muy presente, y el desseo de imitar en todo su santo zelo, y heroicas virtudes. Passóse siendo ya de edad a viuir en la Ciudad de Ozaca, adóde, desseo de tratar de su saluacion sola, pidió cō mucha instancia ser admitido en nuestra casa, para seruir, y ayudar a los Padres en las cosas tēporales, y en el trato, y recaudos con los Gentiles. Fue admitido, y siruio algunos años cō tan grãde deuocion

uocion, y diligencia, que era a todos de singular consuelo, y exemplo; de lo qual, soy buen testigo, porque le recebi, y tratè muchos años. Sus penitencias, y ayunos muy ordinarias, la oracion todo el tiempo que le sobraua, gastando en ella mucha parte de la noche, manso, humilde, paciente, y vna pureza de coraçon tan grande, qual se pudiera desear en vn hombre Religioso (aunque no lo era, sino familiar de casa) sin hallarse en el cosa digna de reprehension.

Quando al principio del año de 614. fueron los Padres desterrados de las partes del Miaco, desseo mucho acompañarlos hasta el fin del mundo; (como el dezia) pero dexaronle en Ozaca, para que ayudasse a los Christianos, y a los Padres que quedauan escondidos. Hizo el muy bien su officio, hasta que vio la Ciudad quemada, y destruyda. Y assi, se fue a estos Reynos de Moridono, pensando hallar algun abrigo, y descanso de su vejez en alguna gente noble de Bungo, que alli estaua. Y halló en ellos la mayor fuerte, y ventura, que pudiera desear, ni imaginar. Porque sabiendo Moridono el feruor, y zelo de Vincente, y que auia estado algunos años con los Padres. Mandóle prender con los quatro sobredichos, que parece se mostraron mas deuotos, y constantes. Hizieron con ellos muy grandes diligencias para que dexassen la Fè, siquiera exteriormente: y viendo su inuencible animo, les fue notificada la sentencia dicha. Fue esta nueva a algunos flacos temerosa, y horrible; pero a nuestro Vincente, y a sus santos compañeros muy alegre, viendo la corona, que sin el pensarlo le tenia el Señor alli aparejada, librandolé del incendio de Ozaca, y otros muchos peligros, en que muchissimos compañeros suyos, sin otro merecimiento, y premio perecieron; y assi, se dispusieron para la batalla todos,

Persecucion y Martyrios

Llegó el dia señalado, que fue a diez de Abril, del año de mil seyscientos y diez y ocho, dia señalado, Martes de la semana santa, que no les fue a los santos Martyres de poco animo, y consuelo. Lleuaron a los quatro (que Diego quedó para otro dia) las manos y braços atados atras por las calles publicas de Fanguí, con la sentencia escrita en vna tabla, y pregon publico, que dezia, que mandaua Moridono quemar, o asar viuos a aquellos hōbres, por ser Christianos contra la ley del Emperador, y no auer querido dexar de serlo. Llegaron a vn campo largo, adonde a vista de infinitos Gentiles que concurrieron a tan espantoso espectáculo, fueron atados Vincente, Paulo, Thome, y Clara su muger, no muger flaca, sino varonil matrona, a sendos palos, y a fuego lento, y manso, para que durasse mas su tormento, y pena; purificados como oro fino en el crisol fuerō sus santas almas a gozar de la corona tan merecida, con grande espanto de los Gentiles, alegria, y edificacion de los buenos, confusion, y verguença de los que se mostraron flacos, y no merecieron tan grande bien, y honra.

A los 20. del mismo mes de Abril se executó la misma sentencia en Diego, con yqual sentencia, y animo. Y no contentos con esto los Gentiles, para que no quedasse rastro, ni memoria dellos, tomando sus santas cenizas, y reliquias, las echaron atadas con piedras en la mar algunas leguas lexos de la tierra.

Y a los 16. del mismo auia mandado Moridono degollar a otro mancebo noble por la Fè, llamado Diego, en la misma Ciudad en su propria casa, y en tiempo que vn Padre nuestro estaua dentro, sin saberlo los Gentiles, el qual poco antes le auia confessado. Y despues sin ser sentido, tomō su santo cuerpo, y le embio a Nangasaqui, y algunas de las cenizas de los Santos quemados. Este es el fruto que nos dieron este año los Reynos del Chugocu.

Otro

De los Christianos de Iapon.

124

Otro llamado Pedro fue tambien degollado por el mismo tiempo en Bungo, el qual, desde niño se crio en nuestra casa, y agora recibio la corona de sus santos trabajos, y deseos,

De otros tres que dieron sus vidas por la confession de la Fè en el Reyno de Chicungo.

Cap. 12.



Una de las grandes marauillas y secretos inscrutables de la diuina predestinacion es, que al tiempo que vnos por su flaqueza, o malicia faltan a Dios, o niegan su santa fè, sabe el Señor con su omnipotencia suplir su lugar con otros, que quanto mas agenos, è indignos parecian estar de tan grande bien; tanto mas resplandecen en la obra los diuinos atributos y infinito saber, bondad, y justicia. Niega Pedro a Christo, y el Centurion le confiesa, para que ni vnos presuman, ni otros desesperen. Pierde por ladron el cielo Iudas, y otro, que por serlo muere confessando a Christo en la vltima boqueada le gana. Lo mismo acontecio en Iapon cayendo algunos que parecia, que por saber, y nobleza deuian ser muy fuertes y constantes, y otros de quien menos se podia esperar, ni presumir, y por medios no pensados vinieron a alcançar no solo la gloria, mas aun la corona del martyrio, como veremos.

Viuia en el Reyno de Chicungō vn Christiano honrado muy conocido por tal, y entendido en las cosas de Dios, llamado Sacai Paulo, el qual boluiendo este año de la Corte de Yendo, viuia en Yanagaua, adonde el Governador de todo el Reyno le embiō vn recaudo, diziendo, que pues venia de la Corte, auria visto el rigor que auia contra los

Christi- VERSITA
DE SALAMANCA

Christianos; que le rogaua mucho dexasse de serlo, y no le obligasse a proceder contra el. Agradecio Paulo el consejo, y cortesia; pero respondiolo resolutamente, que el Xongun, y su señor lo eran de su cuerpo, vida, y hacienda; y con esto les seruiria fiel, y alegremente: mas en lo que tocaua a cosas de saluacion, y vida eterna, a solo Dios era sugeto. Y assi, le suplicaua, que pues en Iapon auia mucha variedad de sectas erradas, y contrarias entre sy, no le tratasse mas en dexar vna Religion, que el sabia ser sola, verdadera, y cierta; y quando no quisiessse, alli estaua el cuerpo, y vida, hiziesse della lo que bien le pareciesse.

Enojose grandemente el Governador de tan libre respuesta, y con grande ira le mandò amarrar, y llevar a la carcel publica. Confiscaronle luego toda su hacienda, sin dexarle mas que vn solo vestido; mandando, que no le diessen mas que vn poco de arroz cocido en agua sin sal, quanto apenas bastasse para sustentar la vida, y vn poco de agua, sin otra cosa alguna; lo qual Paulo recibio por singular don, y merced de el Señor. Y aun la racion de agua le vinieron a quitar despues con la ocasion siguiente.

Estauan en la dicha carcel algunos Gentiles presos por varios delictos, con los quales començò Paulo a tratar amigablemente; y viniendo a tratar de las leyes de Iapon, mostròles por sus mismos libros, quan falsas, y sin fundamento eran; y como no auia camino de saluacion, sino es en la ley de Christo. Entre los demas presos estauan dos mancebos de veynte y dos, o veynte y tres años, de vna secta que llaman Yamabuxi; y es vna especie de Bonços, que solo el verlos pone miedo: sirven, y adoran al demonio. Su vida es andar peregrinando, visitar los templos, engañar a los simples, dandoles algunos papeles impresos para tener buena dicha, hazer que queden endemoniados sus enemigos; y todo género de males se halla

halla en ellos. Estos dos mancebos andando en estas peregrinaciones, oyeron dezir, que al Reyno de Satzuma auia con viento contrario arribado vna naue de la nueua España, que yua a Philipinas, y con curiosidad de moços fueron a verla. El Governador de el lugar, temiendo no fuesen alguna gente noble de aquellos que huyeron de la guerra de Ozaca, que querian salirse de Iapon; prendiòlos: y sabiendo, que eran de este Reyno de Chicungo, embiólos allá presos, y agora estauan en la misma carcel con Paulo. Enojauanse al principio de oyr dezir mal de sus idolos; pero fueron poco a poco cayendo en la cuenta, de manera, que se resoluieron en dexar su mala secta, y engañada vida, y recibir el santo bautismo de mano de Paulo con algunos otros compañeros. Bautizólos el con grande consuelo, y alegria de su alma, poniendoles nombres a los dos, Pedro, y Paulo. Enseñòles las oraciones, y los demas estauan mouidos a hazer lo mismo; pero sabiendo el carcelero, dio auiso al Governador: el qual mandò que a los bautizados, y a Paulo les acortassen la racion, y no les diessen agua, pues a su parecer auian usado tan mal della. Y a los demas presos mandò, que hiziesen juramento por escrito, que ni se harian Christianos, ni darian ayuda alguna de comer ni de beuer a los dichos compañeros, con lo qual tuuieron harto que padecer por buenos dias, con grãde alegria de Paulo, y de los nueuamente cõuertidos.

Pasados algunos meses, examinòse la causa de los dos mancebos Pedro, y Paulo, dieronlos por libres de la sospecha; pero sabiendo que se auian bautizado, mandòlos el Governador entregar al Superior de su mala secta, el qual, juntando a todos sus compañeros (que son como los magos de Persia antiguos) sentenciaron a los dos santos mancebos a muerte muy cruelissima, la qual se executò de esta manera. Juntaronse todos los Yamabuxis con sus baculos

en las manos, con sus insignias, y sus catanas en la cinta, tocando algunos bucios a modo de trompetas, que ponen grande miedo en los Gentiles, lleuaron a los santos Martyres como en procision a vn campo raso, acudiendo infinita gente a ver esta crueldad. Entierranlos viuos casi hasta los pechos, y lo demas del cuerpo desnudo, los apedrearon como a San Estuan, hasta que clamando por Iesus Maria dieron sus santos spiritus al Señor, y fueron los primeros Martyres que murieron en Iapon apedreados, por ser este castigo solo usado entre los Yamabuxi: y despues los cubrieron de piedras. Fue su martyrio a veynteyseys de Nouiembre de 1617. Quien no se admirara de la infinita prouidencia, y bondad de Dios, que por medios tan no pensados vino a escoger, y honrar tanto a estos dos mancebos, que tan enemigos suyos eran.

Al buen Paulo su maestro tãpoco le faltó su corona, por el tan merecida. Estuuó en esta prision dos años padeciendo infinitos trabajos, y miserias; predicaua a los Gentiles sus compañeros, y a los Christianos con sus cartas feruorosas encendia en desseos a perseverar en la fé, y padecer por Christo. Y era tan grande su desseo del Martyrio, que siendo costumbre de Iapon en algunas exequias solemnes de señores libertar a los presos de la carcel, remiendo que en las del Emperador Daifusama no le echassen della, escriuió vna carta a vn Padre nuestro, que con sus cartas, y limosnas le ayudaua, diziendo. Tuue nueuas del perdon general, y como soy tan grande pecador, temo no sea esto impedimento para dar yo la vida por Christo mi señor. Si me dieren licencia para viuir libremente como Christiano, saldre de la carcel por mas no poder. Pero como son Gentiles, enemigos de la ley de Dios, creo que me diran, que dexé de ser Christiano, y esto sera el mayor aluitre, y dicha que podia venirme, pues tendre ocasion para dar la vida
por

por mi Señor, con cuya gracia me parece podre lleuar qualquier tormento, y muerte. Finalmente, a primero de Março deste año de 1618. siendole cortada la cabeça, dio fin a su larga prision, y santos desseos, alcançando el cumplimiento dellos, y eterna gloria.

No dexare de contar otro caso semejante, que por el mismo tiempo acontecio, y fue, que vn buen Christiano llamado Guibe Iuan vino a este Reyno desde Chicujen; y sabiendo de la prision de Paulo (arriba dicha) se fue al Iuez y le dixo. Es cosa muy usada de nuestros amigos Gentiles pensar que nos hazen bien, diziendo a los Iuezes, que ya dexamos la fé, y no somos Christianos, si alguno de mi tal os dixere, entended señor, que no es assi: soy Christiano, y por esta ley estoy aparejado a pasar por los tormentos, o muertes que quisieredes. Admiróse el Iuez de tal osadia, y animo; pero sabiendo que era forastero, mandòle salir luego del Reyno; y assi, huuo de yrse a Nangasaqui pesaroso de auer perdido tan buena ocasion de ser compañero de Paulo. Y poco despues yendose a curar a esta ciudad el Padre, que tenia a su cargo estos dos Reynos, o estados, estaua mediatifico de sus continuos trabajos; y pidio a Iuan, que en su nombre fuesse a visitar algunos amigos suyos de Chicujen, lo qual el hizo con grande diligencia, y fruto.

Supo esto Chicujendono, y sintiolo tanto, que con otro titulo le embio a prender a Nangasaqui. Visitole el Padre secretamente, y halló a Iuan, y a Rufina su muger tan alegres de verse presos por Christo, que los mismos Gentiles estauan atonitos, no entendiendo tal language. Lleuaronle finalmente a Facata, adonde estan presos en vna dura carcel, padeciendo inmensos trabajos, y miserias. Tiene Iuan vna madre muy vieja, y que solo en este hijo tenia puestas todas sus esperanças, y remedio; pero tan feruorosa, que solo se lamenta de que no fue presa con su hijo, y nuera: y lue

gò hizo voto de rezar a la Virgen santissima mil coronas, para que su hijo no pierda tal corona, y cò su nuera diessen la vida por Christo, y por su santa Fè. Y con efecto las re-
çò en breue tiempo, pudeser esperar, que el Señor oyrà sus oraciones, si ya no configuieron con los demas el cumplimiento de sus santos deseos.

Del fruto que en este tiempo se hazia en otras partes. Cap. 13.



A sido la persecucion como tormenta, que ni siempre dura en vn ser, ni corre el mismo viento en todas partes: quando en vn lugar comieça, parece que suben los mares hasta el cielo, que nùca ha de acabar, ni ay cosa segura. Pero en fin, es viento, que quanto mas fuerte, mas presto pasa, y figuese despues mayor bonança, alternandose siempre el tiempo prospero, y aduerso. Este fue el estilo de la primitiua Iglesia, y la de Iapon se tiene por dichosa en imitarla, y en esperar cierta vitoria de los tyranos.

En tiempo de tãtos trabajos, y rigores que hemos referido, estuuo siẽpre el estado de Arima muy quieto, cultiuado quatro y cinco Padres los Christianos, sin el señor (con ser Gentil, y pariente del Xongun, hazer ningun impedimẽto; porque los Padres tienen las cosas tan bien ordenadas, por sus confradias, y decurias, que sin ser sentidos, ni vistos, ni hazer ruido alguno pueden acudir por sy, y por otros a las necesidades de los Christianos. Y es cosa para loar al Señor la grande deuocion que tienen, y el cuydado con sus almas atribuyendo todo esto a la intercesion de los santos Martyres sus antiguos compañeros, cuyas reliquias, y los lugares del martyrio tienen en grande veneracion. Pero es con inmenso trabajo, y recato de los Padres, peregrinando
siempre

siempre, y haziendo de las noches dias.

Deste estado era vn buẽ Christiano noble, y rico, el qual en tiempo de D. Miguel dexó por la fè sus rentas, y quãto tenia, fuese a Amacusa adonde padecio grandes necesidades y pobreza con su muger, y hijos, hasta vender los vestidos para sustentarse. Llamòle en esta ocasion el mismo D. Miguel con grandes promesas de nueuas rentas, y mercedes, embiandole dineros para el camino, sin tocarle en materia de ser Christiano. Buen laace parecia este, para quiẽ estaua en tanta necesidad; pero el seruo de Dios estimò en mas viuir en su pobreza con Christo, que boluer a su primero estado con peligro de perderle. Escusose de yr, y en vna isleta de pescadores, sustentandose de rayzes de yeruas, y algun pescado que le dauan, viuio hasta este Agosto pasado, que consumidas las fuerzas con los trabajos, y miseria, dio su santa alma al Señor, muy alegre por auerlo dexado todo por su amor, y la misma vida, pues las necesidades, y destierro le causaron la muerte, como a los Santos antiguos destruidos por Christo, y destos ay agora muchos en Iapon.

En las ciudades de Ozaca, y Sacay, que el Xongun mado edificar de nueuo, està dos Padres nuestros, ayudando a los Christianos, y conuirtiẽdo otros de nueuo, sin auer pesquisa por la buena ordẽ que los Padres guardã, y recato. En el Sacay (que como dixẽ, fue tã dura) solo este año de 18. pasará los bautizados, y conuertidos de 70. que para el tiempo son de mucha estima. De Ozaca escriue el Padre Sebastiã Vieira, q̃ està tã renouada la ciudad, q̃ tiene setẽta mil casas en el sitio primero, y de la vna y otra parte del rio, (aũque son menores, y mas estrechas comũmente que las nuestras). La idolatria (dize) parece que torna a reinar en esta ciudad, reedificandose los templos que en el incendio pasado se destruyeron, con mayor sumptuosidad, que primero, a costa del Xongun: y los señores por adularle ayudan a las obras,

por darle gusto, y por la misma causa dan en perseguirnos. Contra tantos enemigos tengo en esta Ciudad cinco Oratorios pobres, y encubiertos, pero ricos de bienes espirituales; pues los que en ellos entran, y los que de nuevo se bautizan, es con animo de dar la vida por la fe, que recibē; viendo quan perseguidos son por todas partes. Es gloria ver la pureza de sus almas; el feruor, y zelo con que acuden a sus tiempos; y esnos necesario yrles a la mano, para que no excedan los feruores. Otras cinco casas tengo fuera de la Ciudad, que son como hospitales, en chozas de pobres leprosos, y llagados; en las quales viuen cerca de trezientos, que de todas partes acuden aqui, por ser puerto de grā concurso, son ya todos Christianos, sin admitir en ellos quien no lo sea. Tienen sus oratorios adonde se juntan todos los dias a hazer sus oraciones, siendo en esto mas dichosos, que todos los señores, y Principes destos Reynos. Otros dos Padres corren los Reynos de Farina; Bijen, y los de Chugocu, y Xicocu, adonde por no saber que los Padres los visitan, no ay quien los busque, è impida.

Pero lo que mas admira es, que en las dos Cortes de Surunga, y Yendo, donde esta el Xongun de asiento, y acuden todos los señores de Iapon, passan de quatro mil Christianos, y con la multitud de gente, es mas facil encubrirse. Fue allā vn Padre Iapon llamado Diego, y ha hecho tan grande fruto, que aunque confessaua de dia, y de noche en diuersas partes, y casas; dias, y meses escriue que no auia confessado la mitad: y assi, vltimamente escriuen, que yua para allā el Padre Benito Fernandez a estar de asiento, y ayudar a tan grande mies.

De los Reynos vltimos de Iapon escriue vn Padre desta manera. Los dos Padres Geronymo de Angelis, y Diego Caruallo en habito de Iapones con sus hermanos, y compañeros corren continuamente estos Reynos, visitando, y ani-

animando los Christianos, sin auer quien los conozea, ni haga impedimento. El Padre Angelis de vna vez fue a visitar los desterrados de Zungaru, Deva, Aquita; y passò a Yezo (como arriba diximos). Y agora este año de mil seyscientos y diez y nueue, dio otra buelta al Reyno de Oxu, Aquita, Deva, y Chigò, Sando; y los Reynos del Norte. Y despues por la mar se boluio a Xendia Corte de Masamune, haziendo en todas estas partes grande fruto, y padeciendo lo que se puede imaginar en tan largas peregrinaciones, y caminos. Tambien el Padre Diego Caruallo corrio otra buena parte de Oxu, y fue a Deva, y pienso se quedará allā este inuierno a petition de los Christianos, en medio de aquellas nieues, que en lugares es de vna lança de altura, porque la persecucion no llega a aquellas tan remotas partes; no piensan que ay por alla Padres: ni los señores son tan contrarios a nuestra santa ley, aunque siempre es necessario viuir con recato por amor del Xongun.

Y para que no quede cosa por intentar, en que se pueda hazer nueva guerra al demonio: viniendo este año vn Embaxador del Reyno de la Coria al Xongun, de paz, y amistad; trahia muy encomendado, que buscasse vn mancebo noble, que en las guerras pasadas fue cautiuo de los Iapones. Auianle criado nuestros Padres mucho tiempo en nuestro seminario, con otros; desseando ver si podiamos tener entrada en aquel Reyno, que aun tiene mas cerradas las puertas a estrangeros, y a los mismos Iapones, que la China. Y aprouechándose desta oportunidad, le embiaron a su tierra, encomendandole mucho, que el y otros sus compañeros Christianos procuren ayudar a sus naturales, y auer licencia para que algun Padre, o dos puedan entrar allā encubiertos; porque es nacion de las mas bien inclinadas, y capaces que ay en todo el oriente, y participa mucho de

R

Iapon

Iapon, y China; pero es tan rigurosa la ley de no admitir estrangeros, que hasta agora no ha sido possible; solo en tiempo de la guerra que Taicosama les hizo, estuieron vno o dos Padres allà cõ los Iapones. Quiera el Señor, que tenga effecto este desseo; que el de Yezo y la Tartaria, que arriba diximos, sin falta se intentara, y tendrà buen successo, conforme a lo que han mostrado los principios.

Como en Nangasaqui fuerõ doze quemados vivos por la Fè. Cap. 14.



NO cessa el demonio vn punto de hazer su officio, y vrdir nueuas tramas, con que pueda arruinar esta Iglesia de Iapon, corrido de verse vencido hasta de tiernos niños, y mugeres flacas, y de los que ayer fueron sus cautiuos y ministros de sus errores, y maldades (como hemos visto) y assi conuirtio todo su furor, y ira contra la Ciudad de Nangasaqui, la qual ha sido hasta agora vn castillo fuerte contra el, y la puerta por donde entra, y se conserua la luz del santo Euangelio en todos estos Reynos, y estados. Vimos en el segundo libro apretados los Christianos de esta Ciudad con las grandes pesquisas, que auia de los Padres, aunque no llegauan a dar vista, y escalar las casas con el rigor, y insolencia que suelen en semejantes casos: y que por otra parte tenian algun mayor descanso, y paz, que en otras partes; pues sabiendose claramente que son todos Christianos, no los forçauan a dexar la fè, sino a que no tuuiesse Padres encubiertos, ni huuiesse publico exercicio de la Religion Christiana. Pero desde el fin del año de 1618. descargò toda la tormenta sobre esta Ciudad, con la ocasion que veremos, principio de grandes males y ruina.

Fue el caso, que dos hombres principales, y ricos llamados Tôan, y Feizò tuuieron en tiempo de Daifusama gran

des

des passiones, y contiendas sobre cierto officio, gouierno, y rentas del Emperador (que adonde entran codicia, y ambicion desordenada, no ay ley, amistad, ni parentesco que no se atropelle) quedò Feizo vencido, y agrauado; y agora en tiempo deste Xongun con causa que parece auria se tornó a renouar el pleito. Huuo en la Corte sobre esto muchos dares, y mas tomares (costumbre de Corte, y pleytos) y por configuiente muchos apassionados, por la vna, y otra parte. Y Feizo prouò tales cosas a Toan, que vino a totalmente perder el credito, officio, y rentas, siendo desterrado al Reyno de Fitachi vltimo del oriente, como Nangasaqui lo es del accidente. Y el officio, gouierno, y rentas se dio a su contrario Feizo. Pero como en tales casos los que estan apassionados de todo se aprouechan, para hazer mal a su enemigo, no faltò quien dixo a los Iuezes (que eran los Gouernadores de estado) que Feizo pretendia este officio, y rentas para encubrir libremente a los Padres de la Compania en su casa, como el, y los demas Regidores auian hecho hasta agora, hasta conuidarlos en sus casas. Fue astuto, y aduertido Feizo en preguntar que dia los auia el conuidado en su casa. Y como la mentira siempre dexa rastro por donde se descubra, y sea conocida; hallòse, que el dia, que los contrarios señalaron, aua estado Feizo en la Corte, y hablado con los mismos Iuezes mas de duzientas, y tantas leguas de su tierra, y casa; con lo qual, los enemigos quedaron muy euidentemente conuencidos.

No contentos con esto, no faltò vn Iudas, que fue primero Bonço Gentil, y despues estuuo algunos años en nuestra casa, el qual coechado dellos presentò delante de los Iuezes vna lista, acusando al dicho Feizo, y a los Regidores Christianos, que tenian los Padres escondidos, y en particular acusò a vn Chino, que andaua en habito de

R 2

 POR VERSIDAD
DE SALAMANCA

Portugues, llamado Paulo Garzes, de que tenia en su casa al Padre Matheo de Coros Prouincial de la Compania, y que tambien estauan en la Ciudad los Padres Carlos Spinola, y Iuan Bautista de Baeza, y otros que no se acordaua. Dio por el mismo tiempo auiso Gonrocu Governador Géttil de Nangasaqui, que el año de 614. quando en Nouiembre fueron los Padres desterrados, dos oficiales del nauio dieron orden como se desembarcassen algunos Clerigos Iapones, principalmente vno llamado Francisco; y otro le escondio en su casa, y le lleuó a Ozaca, para le tener mas seguro, adonde en la rota de la Ciudad, saltando de vn baluarte murio, como diximos.

Fueron todos quatro llamados a juyzio, y el China, que era vn viejo simple, y ya bien instruydo, y assi confessó llanamente, que el Padre le pidio que le tuuiese en su casa algunos dias; y como era estrangero, y su maestro, no pudo hazer menos: pero que luego se fue, y no sabia adonde estava. Valiole la verdad, y el ser estrangero, viejo, y hombre simple; y assi, le boluieron a su casa, reprehendiendo a quien le auia acusado. Los otros tres negaron al principio de turbados; pero despues cayendo en la cuenta confessaron, que los dos le dexaron boluerse a Iapon, y desembarcarse, y el otro le escondio, por ser su maestro, y serles necesarios para saluar sus almas, y guardar su ley. Enojaronse los Iuezes con oyr tan libre respuesta, y para poner terror a los demas, y espanto, y dar entrada, y principio a las pesquisas, y grandes crueldades que determinauan hazer; dieron sentençia, que todos tres con sus mugeres, y hijos fuesen quemados viuos en la misma Ciudad de Nangasaqui.

Entregaronlos al Governador Gonrocu, y poniendoles vn cepo, o corma al pie, y vna bandera a cada vno, y en ellas escrita la causa de su muerte, que era, los dos por auer de-

desembarcado Padres contra la ley de la Tenca, o del Emperador. Y el tercero, por auerle escondido en su casa, los pasearon a la verguença por las Ciudades de Yendo, Suringa, Miaco, y Ozaca; y los truxeron hasta Nangasaqui, que son mas de 200. leguas de España, lo qual fue, dar vn temeroso pregon por todas partes, para que nadie se atreuiesse mas a encubrir Padres.

Tres, o quatro dias despues que llegaron a la Ciudad, los pasearon con sus mugeres, y hijos, por las calles principales con las mismas banderas, y pregon publico. Eran por todos doze personas, y vna de las mugeres estava cercana al parto, con lo qual eran treze. Auiales embiado el Padre Prouincial vn Padre; que los confessó, y animó a todos en la carcel. Salieron della con grandes muestras de alegria, por morir con tan glorioso titulo, y todos los Christianos, que eran infinitos los que no solo de la Ciudad, mas de toda la comarca acudieron a tan nueuo, y espantoso espectáculo los fueron acompañando. Ataronlos a sendos palos en vn montecico fuera de la Ciudad, adonde afados, o abrafados poco a poco con grandissima constancia dieron sus fantasmas al Señor, hasta vn niño de doze años llamado Leonçico, el qual, poniendo los ojos en el cielo, estuuó sin mouerse hasta que espiró, ayudandole los Christianos desde fuera con sus oraciones, y santos consejos. Dichoso delicto y hurto de esconder los Sacerdotes para bien vniuersal de todos los Christianos, con el qual alcanzaron tan gloriosa corona, y gozaran della eternamente. Dichoso Leonçico, que tal presa supo hazer en tan tiernos años. Pero sobre todos la santa criatura, que en el vientre de su santa madre antes de ver, y experimentar las miserias desta triste, y miserable vida se vio santo martyr, y glorioso en el cielo. Este fue el principio de los demas trabajos de Nangasaqui, que luego veremos.

El Presidente Gentil que a esta tan grande injusticia auia asistido, despues que los vio muertos, mandò juntar los santos cuerpos, y echar sobre ellos mucha leña para que no quedasse rastro dellos. Y aun pretendio despues echar las cenizas en la mar; pero vn priuado suyo le desuio de esso, diziendo, que era demasiado rigor no dexar a sus parientes, que recogiesen sus cenizas, como los mismos Gentiles suelen hazer; y assi, los Christianos recogieron despues los cuerpos, aunque no se pudo discernir los vnos de los otros, quedara siendo otra masa candida. Sus santos nombres aun no los sabemos, vendran despues escritos en la carta annua.

Como fueron presos algunos Religiosos, y otros Christianos en la Ciudad de Nangasaqui.

Cap. 15.

Deseauan grandemente los Gouernadores de estado de la Corte de Yendo descubrir, y auer a las manos los Religiosos que por lista sabian estar en Nangasaqui; y assi, encomendaron mucho al Gouernador Gonrocu, que hiziesse la diligencia possible. Poco despues de la sobredicha muerte, o quema, tuuieron los Padres auiso, que auia de auer grande pesquisa, Procurauan tener el deuido recato; pero no quisieron desamparar la Ciudad, por tener hecho entre sy vn asiento, que en auiendo persecucion en alguna parte, procuren tener el recato possible por no irritar al tyrano, y dar trabajo a los pobres Christianos; pero por ningun caso los desamparen, por mas que ellos mismos se pidan, hasta que passe la tormenta. Andauan muy sollicitos los apasionados de Toan, desseando mostrar con efecto, que auia Padres escondidos. Y por otra parte Feizo, y los

Los Regidores, aunque eran Christianos, con titulo de el bien, y paz comun desseauan, que por agora no huuiesse Padres en la Ciudad hasta que pasasse esta pesquisa, y furia del tyrano; y assi, de la vna y otra parte eran infinitas las espias, y el Gouernador para assegurar la caça, fue disimulando hasta los treze de Deziembre del año de mil seyscientos y diez y ocho, que a media noche dio de repente en varias casas. Y en casa de vn Portugues llamado Domingos Iorje hallaron al hermano Ambrosio Fernandez de la Compania. Salianse ya contentos con la presa; pero vno de los ministros dixo, que diessen otra vista a la casa; dieronla, y hallaron al Padre Carlos Spinola de la misma Compania. Vistieronse los dos las Soranas; porque de ordinario andan todos en habito de Iapon, o de Portugueses; y amarrandolos muy bien, y al dueño de la casa, y dos mancebos Iapones, los llevaron delante del Gouernador Gonrocu con grande fiesta, y grita, confiscando todo quanto auia en la dicha casa, assi de el dueño de ella, como todo el sustento de los Padres, y gente de nuestro seminario, que en Iapon estauan, por ser el Padre el Procurador general, que a todos prouehia de lo necessario, suuteato, y limosnas que se dan a los pobres desterrados, y presos, que no fue poco trabajo en medio de tantas necesidades como alla pasan.

Dio el Padre Carlos al Gouernador la causa de auer quedado escondido en Iapon, que era solo el desseo de ayudar las almas de los Iapones. Este desseo señor (dixo el Padre) y no otro, es el que nos saca de nuestras tierras, amigos y parientes, y de la quietud, y descanso de nuestra patria adonde eramos conocidos, y amados de los nuestros. Este nos haze pasar tantos caminos, sulcar tantos mares, pasar tantas tormentas, trabajos, y peligros; y llegando a Iapon, las hallamos aun mucho mayores, trayendo todos los dias

la vida vendida, pues quantos Gentiles ay son señores de ella, y pueden matarnos libremente, sin de nuestra parte hazerles resistencia. Somos perseguidos, y tratados, como todos veen, sin de todo esto pretender, o sacar prouecho temporal alguno, pues a todos es notoria nuestra vida, ni aura quien salua la materia de religion, se pueda con razón quejar de nosotros. Sustainamonos con las limosnas que los nuestros nos embian, y no como vuestros Bonços, que vñan de mil tyrantias con sus feligreses, en todo lo que podemos ayudamos a los pobres Christianos, y a los señores de la Tenca, o Imperio seruimos siempre, y procuramos mostrarnos gratos, y obedientes, como manda nuestra ley, sin hallarse en nosotros falsedad o engaño. Puedese ver la verdad de quanto digo en la constancia, y amor con que quedamos escondidos en medio de tantos enemigos, y evidentes peligros de la vida, y en la grande alegría, y animo con que aueys visto morir a nueitros compañeros, y nosotros nos offrecemos a semejantes, o mayores tormentos; porque el disfraçarnos, y escondernos no es maquinar alguna cosa, ni señal de miedo, sino respeto deuido a los señores, y desseo de ayudar sin ruydo a los pobres Christianos en cosa tan importante como es la salud, y vida eterna, y no mostrarnos rebeldes, y desobedientes al Emperador en quanto podemos. Quien desta manera viue, y tan liberales son de sus vidas, solo por enseñar y seruir a los Iapones, no ay para que recelarse tanto dellos. Lo que os suplicamos es, que informeis de la verdad al Emperador; pregunte, y examine la ley que enseñamos, y el modo de proceder de los Padres, que si el lo supiere ciertos eitamos que cesara esta tormenta; quedará satisfecho, y lleuara gusto que los suyos sean Christianos. Oyó esto Gonrocu, y como no peca de ignorancia, sino de desseo de agradar al Xōgun, mandò, que los tuuiesse con buena guarda, y que se con-

continuasse la pesquisa, la qual durò cerca de dos meses; entrando de repente en las casas de que se tenia alguna sospecha.

En otra casa de vn buen Christiano prèdieron a dos Padres de santo Domingo, que el mes de Agosto pasado auia llegado a Iapon en habito de Españoles, descubriendolos sus mismos moços, llamados Fray Francisco Angel Ferrer, y Fray Iuan de santo Domingo. El primero Romano, y el segundo hijo del insigne Conuento de San Estevan de Salamanca; y amarrados los lleuarò al Governador. De otras escaparon algunos Clerigos Iapones, y vn Religioso; y en los dias, y noches siguientes dieron busca a otras muchas casas, sin hallar a ninguno; aunque despues fueron prendièdo a otros muchos, como veremos. Corrieron grande riesgo los Padres Matheo de Coros Prouincial, y el Padre Iuā Bautista de Baeza de la Compañia, y otros dos, o tres Padres, los quales estuuieron todo este tiempo en la misma Ciudad, no dexando de acudir a las mayores necesidades, y confessions de los enfermos, con saber que las calles, y puertas dellas estan de dia, y denoche llenas de espías, que nada se les escapa. De lo qual dize el Padre Iuan Bautista en vna carta. *Muchas vezes tuue nneus de que venian a dar en la casa en que yo estaua, y assi era forçado a salirme della, pasando por las calles, que estauan llenas de espías, poniendome en las mans del Señor, ya que me prendieffen en el camino, que bien conocido soy do todos. Y aunque hasta agora estoy libre, no pienso sera posible escapar, por ser muchas las espías, y grandes las diligencias que se hazen, y como somos obligados a acudir, por lo menos a los enfermos peligrosos, sera milagro que alguna vez no nos descubran. Tengo por grande regalo, y prouidencia de Dios nuestro Señor, que en todo este tiempo, que pasan de cinquenta, o sesenta dias, no dexè jamas de dezir Missi. Y si acertaran a entrar en la casa donde estaua, no pudiera escapar, porque siempre les estuuere*

esperando delante del altar, con mucho gusto de quien en su casa me tenia. Lo mismo le acontece a nuestro Padre Provincial, estamos esperando nuestra hora, porque no hemos de de samparar nuestra estancia como buenos soldados de Christo, por mas que nos lo rueguen, y pidan: aunque procuraremos todo lo posible no les dar trabajo, ni ponerlos en peligro; porque estimamos mas su bien, y procurar la paz, y quietud desta Iglesia, que el nuestro proprio. No parece que puede ser mayor nuestra dicha, que morir por Christo, y desta manera se muere cada dia, y nuestra vida está segura en sus diuinas manos.

Pasados algunos dias embió el Governador Gonrócu los dichos quatro Religiosos al estado de Omura, para que estuuessen presos con otros dos que diximos estan en Suzuta ha cerca de dos años en la carcel. Y no contento con las diligencias hechas, hizo de nuevo otras dos mas terribles, y apretadas; y fue, mandar a los Regidores, que de cada calle le diessen vn papel firmado de todos los que en ella uiuián, de qualquier fuerte, o nacion que fuessen; por el qual se obligassen a no recibir en sus casas, ni consentir, que alguno esconda Padre alguno, Hermano, Dojico, o Seminarista, ni persona que enseñe la doctrina, o ayude espiritualmente a los Christianos, fopena de que haziendo lo contrario, seran afados viuos ellos, sus mugeres, y hijos; y los que sabiendolo no los acusaren, con el rigor que poco antes auian visto. Y que les quedasse vn traslado desta obligacion en cada casa pegado en las paredes, para que lo pudiesen leer muchas vezes. Y como ni les pedian juramento, ni les tratauan de dexar la Fè, todos hasta los Portugueses, Castellanos, y Chinas, que aqui estan, hizieron la dicha escritura, los mas por cumplimiento de justicia. Pero con esto, vnos de miedo (porque ni de los suyos mismos se fían) otros por les parecer, que no conuiene, que esten por agora Padres en la Ciudad, por euitar nuevas tormentas, no se atre-

atreuen a admitirlos; pero no faltan muchos hombres de grande valor, y santo zelo que se quieren poner a estos, y mayores peligros, y reciben, y esconden los Padres. Y los Padres por esta causa en sabiendo que quieren dar en vna casa, o se salen a la calle, para que siendo presos, no se sepa adonde estauan, o mudan el lugar vna, y muchas vezes.

La segunda diligencia fue poner en publico treynta barras de plata, que son mas de ciento y tantos ducados, y junto a ella escrito en vna tabla, que a quien descubriere algũ ladrón, incendiario, o Padre, le daran luego la dicha plata; inuencion diabolica para infamar la ley, y Padres, tratandolos como a malhechores, y dar ocasion a muchos, que por codicia los descubran. Confieffo dize en vna el Padre Prouincial Matheo de Coros, que quando me dixeron esto, con ser bien duro, no pude contener las lagrimas, viendo la grande merced, que el buen Iesus nos haze, haziendonos participes de sus oprobrios, y sagrada Passion. Aunque el fue comprado por treynta dineros de sus enemigos, y los nuestros nos quieren comprar por mayor precio. Mandó el Governador a vn Otoná, o Regidor de vna calle, que mandasse guardar aquella plata, y sentencia en su distrito, poniendola publicamente; pero el se escuso diciendo, que no podia, por ser contra los Padres sus maestros. De lo qual muy enojado, le mandó amarrar, y llevar a la carcel, lo qual

y el confiscarle los bienes aceptó el con grande gusto; y el Governador tuuo por bien de mandar que la guardassen los Gentiles por no hallar resistencia, en los demas semejante

*Profigue lo mismo, prision, y muerte de otros
en Nangasaqui, y Omura.*

Cap. 16.

Despues de todas estas rigurosas diligencias, y de auer embiado los dichos quatro Religiosos presos al estado de Omura. Mandò el Governador (antes de partirse para la Corte, a dar cuenta de lo que auia hecho) prender los vezinos mas cercanos a las casas donde los Padres fueron presos, conforme a la ley que diximos, de estar repartidas todas las calles por decurias. Y fue esto con tanto rigor, que ni a mugeres, ni hijos muy pequeños perdonauan; antes dizen, que como los presos eran muchos, faltauan cuerdas para atar a todos las manos, y braços atras; y algunos con grandeza de animo las embiaron a comprar, o a buscar a sus casas, para no carecer de la grande hõra de ser atados y llevados a la verguença por las calles; y tras esto les fueron confiscadas sus haziendas.

Poco despues, a los 28. y 29. de su luna, y año nueuo, que seria a los postreros de Hebrero; fueron hallados, y presos los Padres Fray Francisco de Morales, y el Padre Fray Alõso de Mena de la Orden de Santo Domingo, primo hermano del Santo Fray Alonso de Nauarrete, los quales fueron llevados con los demas a Omura. Y finalmente, todos los que parecian auer estado con los Padres. Entre otros fuerõ quatro mancebos, que estuuieron muchos años en el seminario, y fueron con los Padres desterrados a Macan, llamados Gonçalo, Antonio, Pedro Sanpõ, y Miguel Xunpõ; los quales agora boluiendo a Iapon en vn mõte llamado Fimi junto a esta Ciudad hazian como vida heremitica, lamentando el triste estado de Nangasaqui, alli fueron hallados, y pre-

presos; adonde con los demas estan esperando su sentencia, y corona. Vio tambien de otro ardid, deseando descubrir mas Padres; y fue, diuulgar que queria mandar matar al hermano Leonardo, que diximos estar preso ha ya mucho: pareciendole que no podria dexar de acudir algun Padre a confesarle, y ayudarle a morir. Y assi fue, que vn Padre Iapon llamado Sixto, fue por orden de su Superior, con otros Christianos a la carcel, y le habló desde fuera. Estauan muy alerta algunas espías, y viendo que el Padre se llegó mas a el, y le habló en secreto; fue vno en su seguimiento, y viendole entrar en casa de vn Portugues, dio auiso a la justicia; acudio ella; pero ya el Padre era ydo por otra puerta: y el dueño de la casa dixo, que le buscasen, que el no le conocia.

Pero boluiendo a los presos de Omura, al principio estuuieron algo menos apretados, porque de vna carcel bien estrecha, hizieron tres repartimientos: en medio tenian su Altar, donde dezian Missa. Escriuen que cada dia tienen dos y mas horas de oracion mental. Toman disciplina por espacio de dos Misereres, fino es los dias de fiesta; y lo demas del tiempo gastan en sus deuociones horas canonicas, y leer algun libro santo. Y a las vezes eran visitados de algunos Christianos; pero boluiendo Gonrocu de la Corte, les mandò hazer en el mismo lugar otra carcel tan estrecha, que dizen tendra poco mas de veynte palmos en quadro, los presos eran siete Religiosos, y diez, o onze Dojicos y moços. Tiene dos ordenes de rejas de madera, fuertes, y tan juntas que no se puede meter la mano entre ellas, fino es estendida, y entre las rejas, espinas, y abrojos, para que no puedan llegar a hablar con ellos. Las guardas continuas de dia, y de noche, sustentandose aqua angustia, & pane tribulationis; con vn poco de arroz mal cozido, y alguna fardina, sin otra cosa; aunque poco despues encontrandose

dose en el camino de la Corte Feizo con el Governador alcançó que se les diessé alguna cosa, pagandose de los bienes confiscados. Y escriue vn Padre, que mandaron matar a tres personas, porque contra la orden dada auian lleuado alguna limosna a los Padres que de Nangasaqui les embiauan, los quales por la limosna alcançaron la corona eterna de quien tan copiosamente premia vn jarro de agua fria.

Con el grande aprieto, y trabajos de la carcel acabó en ella su carrera vn santo Religioso de la Orden de Santo Domingo, llamado Fray Iuan, que dizen auia llegado el año pasado a Iapon pocos meses antes de su prision, y assi consumatus in breui alcançó tan gloriosa corona. Su santo cuerpo mandaron quemar los Gentiles, para que no le tomassen los Christianos por Reliquias: que aun con los muertos quieren mostrar su crueldad, y tyrania. Parece que el intento del tyrano es, que mueran en la carcel, por no se mostrar mas cruel con estrangeros, y no cortar el comercio, y trato con Macan, y Philipinas: aunque al partir de de los nauios, que fue en el mes de Nouiembre del año de mil seyscientos y diez y nueue, esperauan por el dicho Governador, o otros particulares de la Corte, con orden de hazer nuevas crueldades, y tomar resolucion sobre los santos presos, de lo qual es grande indicio auerse estrechado mas la prision de Omura, y hazerse en Nangasaqui otra carcel apartada: o para prender otros de nuevo, o para que no comuniquen, y conuertan a los presos, como hizo el hermano Leonardo, ni puedan ser ayudados con limosnas de los Christianos.

Estuuo el Padre Carlos Spinola al cabo de la vida este año en la carcel, y ya tenian los santos oleos para darle la Extrema vncion, mas fue el Señor seruido, que sanasse, o para hazer mayor seruicio a aquella Iglesia, o para dar la vida, y sangre con sus santos compañeros: que salir de la car-

carcel, sino fuesse por muerte de el Xongun, se tiene casi por imposible. Es el Padre Carlos natural de la Ciudad de Genoua de la noble familia de su apellido. Y porque estuue con el algunos seys, o siete años en la Corte de el Miaco, hare alguna mencion de el modo con que nuestro Señor le lleuó a Iapon, dexando lo demas para quando echare el sello a su corona. Hizo grande instancia a nuestro Padre General, andando predicando en Lombardia, para que le diessé licencia de pasar a estos Reynos de Iapon, con prenuncios, y esperanças de dar en ellos la vida por el Señor. Alcançolo, y el año de 1596. partio con la flota de la India con otros muchos compañeros; pero el Señor que queria prouar su feruor, y deseos, dispuso, que las demas naues siguiesse su derrota, y sola esta, maltratada de tormentas, arribasse al Brasil, adonde algunos compañeros acabaron su carrera, lleuando el premio anticipado de sus santos deseos. Boluianse de el Brasil a Portugal en diuersos nauios los Padres por no poder seguir la naue su derrota. Y el en que yua el Padre Carlos, y el Padre Geronymo de Angelis tornó a arribar a Puerto rico Isla de las Indias Occidentales, adonde por no estar ociosos mientras inuernauan, visitaron toda la Isla, confesando, y predicando con mucho fruto, y grandes trabajos, que en esto padecieron. Partieron desta Isla camino de España, y quiso el mismo Señor que viniesse a caer en manos de vna armada de Ingleses, en tiempo de la impia Reyna Isabel. Fueron lleuados a Plemud, donde estuuieron algunos meses, con deseo de passar a Londres, para ayudar a los Catholicos, o ser compañeros de sus prisiones, y trabajos. Pero el Señor, que les guardaua en Iapon otras coronas, ordenó, que les diessen libertad. Rogauanles algunos Capitanes Italianos con sus naues, diciendo, que los lleuarian a Genoua, o Liorno, persuadiendoles mucho, que desistiesse

de yr a la India, viage tan larga, y peligrosa; pero no solo no quisieron dexar tan santa empresa, antes porque no les engañassen, y lleuassen a Italia, sin querer yr en sus naues, se metieron en vna de Franceses; y aportando a Galicia en habito de estudiantes (por no tener otro) llegaron a Lisboa al cabo de dos años de nauegacion, y arribadas. Y sin cansar, ni desistir de su intento, el de 99. continuaron su viage felizmente hasta la India, Malaca, China, y Iapon, adonde llegaron el año de 602. con otros muchos compañeros, sin de tan larga peregrinacion de 6. años, y principio de otras muchas que dentro de Iapon han hecho, y mucho fruto; hasta ser el Padre Carlos preso por predicar el santo Euan gelio, y en puntos de recibir la corona deseada; y el Padre angelis cō los demas cōpañeros trabajar como emos visto.

El hermano Ambrosio Fernández Portugues de nacion entró en la Compañia el año de 77. en Iapon: y basta por agora por grande loor suyo auer estado en el mas de 42. años, sufriendo los inmensos trabajos, y persecuciones que en todo este tiempo ha auido, con tal diligencia, edificaciō y exemplo, que merecio al Señor tan dichosa suerte.

En ninguna otra parte de Iapon auia en este tiempo trabajos, y pesquisas, sino en solo Nangasaqui; pero de aqui saltó vna centella a la Ciudad del Miaco (con estar bié lexos) porque algunos ciudadanos enemigos de la ley de Dios, sabiendo lo que en Nangasaqui auia pasado, dieron vna peticion al Governador contra los Christianos, diciendo, que auia muchos en la dicha ciudad, particularmente en vna calle que por esta causa llamauan la calle de Dios; y que pues sabia el rigor cō que el Xongun procedia cōtra ellos viesse lo que deuia hazer en esta parte. Desta peticion resultó prèderse de nueuo cerca de 40. que con los que ya estauan en la misma carcel desde el tiempo del martyrio de Padre Fray Iuan de Santa Marta, dizen que pasaron de 60.
de

de cuyo dicho so fin diremos en el Capitulo siguiente.

Como el Xongun fue al Miaco, desterrò algunos señores, y mandò martyrizar algunos Christianos. Cap. 17.



El año de 619. por los meses de Iunio, y Iulio vino el Xongun desde su Corte de Yendo al Miaco con grandissimo acompañamiento, y vn muy luzido exercito; echando fama, que era para visitar al Dairi, que está casado con vna hija suya; y dar orden en el gouierno de las partes del Cami, y ver como se yuan reedificando las Ciudades de Ozaca, y Sacay que fueron destruydas en las guerras pasadas; pero el efecto mostró que era para trocar los estados a algunos señores, poniendo en ellos personas de quié mas se podía confiar, y con esto asegurar, y establecer su imperio, y tambien para apretar mas la persecucion de los Christianos.

La primera cosa que hizo despues de auer visitado al Dairi con grandes cerimonias, como ellos suelen, fue desterrar a Fucuxima Tayudono señor de Firoxima; y de los dos Reynos de Aqui, y Bungo; lo qual pasó desta manera. Era Tayudono (como otras vezes se ha dicho) pariente muy cercano de Taycosama, hombre de grande valor, y nombre; y el que en algun tiempo se pensaua, que podría hazer resitencia a la familia de el Xongun, por ser muy valeroso, y valiente, y estimado de los señores antiguos de Iapon: y assi, de el se temia Dàifu mas que de ninguna otra persona de todo Iapon; por lo qual, mientras duraron las competencias con Findeyori, procurò (como
S diximos)

diximos) que de ordinario estuuiesse en la corte de Yendo, como consejero de estado del Principe Xongun su hijo, y no se atreuió a concluir con el, por no exasperar a los demas señores, y porque reconocia que mucha parte de auer el vencido a los Governadores, y apoderadose del Imperio fue por auer tenido de su parte a Tayudono, entregandole el Reyno de Oari, que era suyo. Y por este beneficio le dio el mismo Emperador Daifusama los dos de Aqui y Bingo.

Entrando pues en el Imperio este Xongun, tuuo, o fingio algunas sospechas de Tayudono, y resoluióse de acabar con el, pareciendole, que con esto tendria a los demas a raya, y podria hazer de ellos lo que quisiere; y para esto embióle este verano vn recaudo, diziendo, que le auian dado algunos capitulos cōtra el, y que desseaua saber lo que auia en esto. El primero, que en la Fortaleza suya de Firoxima se hazian de dia y denoche grandes obras, y preuenciones de guerra. Segundo, que hazia grandes nauios, y embarcaciones. Y tercero, que venian muchas armas, y gente suya por tierra con mucha dissimulacion, de lo qual algunos colegian, que o queria yrse a meter en su Fortaleza, o maquinaua alguna cosa. Tayudono sintio grandemente este recaudo, queixandose de que todo esto era inuencion para destruyrle, y hazerle cortar la barriga (que es frase suya) que el se tenia su merecido, por auer sido tan fiel a Daifu su padre; todavia huuo de dar razon de sy, de la qual no quedó el Xongun satisfecho, o porque despues de mostrar desconfianza de vno no se pueden fiar mas de el; o porque en la verdad auia razones para temerse de el. Y assi, dando buenas palabras de cumplimieto dexó a Tayudono en Yendo, como en guarda de la Ciudad, y del Principe su hijo; y el con el exercito dicho se fue al Miaco, adonde el hijo de Tayudono con otros muchos señores le fue a visitar, y dar la buena venida. Y viend o el Xongun, que ya tenia en las

ma-

manos a padre, y hijo, embió secretamente dos recaudos, vno a Tayudono, diziendo, que por causas que para ello tenia, le madaua, que se fuesse luego desterrado al Reyno de Yechigo, que es al Norte de Yendo, y que alli le señalaria alguna renta para su susteto, y que le hazia merced del thesoro que tenia, y de la vida. Otro recaudo embió a todos los señores comarcanos a Firoxima, mandandoles que pudiesen cerco a la dicha Ciudad, y la tomassen por fuerza, si no se quisiere entregar. Todo se executó cō gran diligēcia y Tayudono fuera de lo que de su valor se esperaua, no solo obedecio, mas mādó al Capitā de Firoxima, que entregasse la Fortaleza, el qual se auia puesto en ordē de defenderse; pero como vio la carta la entregó, porque como con tanta facilidad y traça derribó a este señor, que era de los mas poderosos de Iapon, cada vno teme, y mira por sy.

Mejoró luego en estado y rentas a algunos señores sus confidentes, dando a vn hermano suyo el menor de todos dos grandes estados junto a Ozaca, la qual fue a ver el Xongun, aunque cō grande miedo, y guardas, porque en semejantes mudanças y aprietos teme lo que dixo el otro a vn tyrano. *Dominus vite tue est omnis qui contēptor est sue.* Dio ordē que se reedificasse también la fortaleza antigua, por ser llaue de los Reinos del poniente; y a lo que se entiede podrá en ella algū hijo suyo, que aun de sus propios hermanos no se si se fia en materia de reinar: y con esto se boluio al Miaco con intentos de partirse para su corte de Yendo.

Siempre se temio que con su venida al Cami se ofreceria alguna ocasion en que apretasse mas cō los Christianos: y sobre esto escriue el dicho Padre desde Ozaca a 16. de Setiembre de 619. lo siguiete. En la carcel del Miaco estā ha ya muchos dias presos por la Fè de Christo cerca de sesenta Christianos entre hombres y mugeres, y seys murieron este año en la misma carcel santamente, adonde con va-

S 2

rias

UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

rias industrias, e inuenciones fueron visitados, y ayudados con limosnas de nuestrs Padres; y los demas estan esperando lo que este tyrano ordena dellos: puede ser que no los mande matar, y que por agora dissimule con ellos, y con ellos, y con nosotros; lo qual seria grande descanso, y bien de la Christiandad, por la qual andamos tan sollicitos. Y esta es la mayor pena y ansias que tenemos, que por lo que a nosotros toca, ningun caso hazemos del tyrano, pues el mayor mal que nos puede hazer es, el mayor bien que deseamos. Pero es tan grande bien, que como no le merezco a Dios, mas temor tengo de que no se me conceda, que del mismo tyrano. Y assi, viniendo el a esta Ciudad me estuue quedo, ayudando a mis Christianos escondidamente, aunque algunos me persuadian mucho que me saliesse della, parece que conforme a esta carta aun estaua en paz.

Pero huuo otras cartas mas frescas; y en vna de Nangasqui de fin de Octubre de 619. dize vn Padre assi. Doy fin a esta carta con vna nueua que corre aqui, por ser muy cierta, y es cosa acontecida en el principio deste mes de Octubre. Ya se ha escrito que estauan presos en el Miaco cerca de sesenta Christianos, y que murieron en el cinco, o seys. Dizen agora, que boluendo el Xongun de Ozaca al Miaco, mandó a Itacuradono, que es el Governador de la Ciudad, que le hiziesse concertar vn relox muy rico, que los Padres le dieron antes de agora. El Governador que es hombre pio, y pensó con esto librar a los Christianos de la carcel, respondió, que no auia quien supiesse de Reloges, sino vno, que con otros estaua preso por Christiano. El Xongun dizen que se alteró mucho con oyr esto, diziendo; que como era posible que huuiessse Christianos en aquella Ciudad despues de tantas leyes, y rigor fuyo, y de su padre. Y que visto esto, mandó, que luego los mandassen que-

quemar a todos viuos, assi por el odio que tiene a la ley de Dios muy grande, como para con este rigor hazerse temer del pueblo. Itacuradono con harto dolor de su coraçon huuo de executar la sentencia; lleuandolos atadas las manos atras en vnas carretas, por todas las principales calles del Miaco, saliendo infinidad de Gentiles a ver tan espantoso espectaculo, por estar alli casi todo el exercito, y gente del Xongun, y de todos los demas señores. Dizen, que fueron muy alegres, y predicando por el camino a los presentes; y en la ribera del rio Camo fueron con ilustrissimo holocausto, (como primicias de los moradores del Miaco, en esta persecucion) ofrecidos al Señor. No se sabe de cierto el numero de los quemados, mas de que los presos eran entre mugeres, niños, y varones, cerca de sesenta; y que los que murieron en la carcel fueron Mathias, Pedro, Ioachin, Diego, y Andres: los demas estan escritos en el libro de la vida, y sus nombres vendran escritos en la annua.

Quien viera al santo Padre Francisco Xauier quando llegó pobre estrangero, y desconocido a esta Ciudad tan populosa, y tan ciega con la adoracion de los Idolos, (qual no pienso puede ser mas en todo el mundo,) a predicarles a Christo crucificado. Intentaua hablar con el Dairi, y con el Cubosama; haziã burla de su fusta pobreza, y rusticidad: Procuró predicar al pueblo: ninguno se llegaua a el como a aprestado. Quiso subir a la famosa y muy antigua Vniuersidad de Finyenoyama, aunque los Bonços le mataassen; y no le dieron entrada. Violos a todos turbados con el temor de la guerra que esperauan: y assi dizen que se boluio triste por este rio abaxo, cantando el Psalmo, In exitu Israel de Ægypto, domus Iacob de populo barbaro. Y se fue a la Ciudad de Yamaguchi, adonde, y en el Reyno de Bungo hizo mas presa, y fruto el santo Euangelio. Y el mismo me acuerdo que cantaron los Padres quando fuimos desterra-

dos de la misma Ciudad el año de 614.

Quien le dixera entonces al santo Padre (y puede ser que por reuelacion diuina lo supiese, como se collige de sus cartas) el mucho fruto que se ha hecho en estos Reynos, las grandes conuersiones que ha auido; los trabajos, y persecuciones que se han padecido por esta causa: que aquellos que mas resistencia le hizieron auian de perder en breue estado, y vida, como fueron el Cubofama, y sus grandes, y despues Ochidono, y la floriente Vniuersidad de Fiyenoyama destruyda por vn gentil Nobunanga a fuego, y sangre, sin quedar de ella piedra sobre piedra. Las ilustres conuersiones que de grandes señores ha auido, y de gente ordinaria en casi todos los Reynos de Iapon, sin numero. Doy fé de auer hecho la suma de solos los años que en Iapon estuue, desde el año de 90. hasta el fin de 614. que llegan los adultos bautizados por los Padres de la Compañia a ciento y cinquenta y cinco mil, sin los niños, y hijos de Christianos; y los que en los primeros quarenta y vn años fueron bautizados, quan grande consolacion, y animo tuuiera. Pero mucho mas si viera las ilustres vitorias que en todas partes ha auido en estos años. Tã insignes martyrios, y tan copiosos de hombres, mugeres, y niños; y lo que mas es de algunos, que primero fueron Bonços, y ministros del demonio. Si viera agora cantar a estos santos varones, desde las carretas, y continuar su Psalmo, diziêdo. Simulachra gentium argentum, aurum, & opera manuum hominum. Creo que lo hara a Dios, diziendo. Benedicti vos a Domino qui fecit cælum & terram, Qui conuertit petram in stagna aquarum, & rupes in fontes aquarum.

Demos pues fin a este libro, viendo tan affligida, y apretada esta santa Iglesia, con vna firme esperança en Dios, qual tenia aquel santo martyr Adam de Xiqui, del qual se hizo mencion en la primera parte, que diziendole en medio

dio de sus tórmentos, que dexasse de ser Christiano, pues ya todas las Iglesias erã destruydas, y los Padres luego auia de salir desterrados. Respondio el santo varon vna sentençia digna de eterna memoria. Yo no me hize Christiano por los Padres, sino por saber de cierto, que no ay otro camino de saluacion sino este; si fueren desterrados a Macan pesarmeha mucho, por el desamparo de los Christianos, y la tristeza con que los pobres Padres iran; pero el Señor, que con tanto feruor, y zelo los truxo desde el fin del mundo, quando en Iapon no auia Christianos, ni quien supiese que cosa era Dios, y su fanta ley, ni quien quisiese verlos, ni oyrlos. Y sin saber ellos la lengua, y leyes de Iapon, agora que ay tantos Christianos, y que con mucho gusto quieren morir por tan fanta ley, parece que querra probarlos,

mas no desampararlos; y con mucha mayor

facilidad los podra traer desde Ma-

can, que está mucho mas

cerca, que no

Europa.

*

Fin del Libro

Tercero.

*

S 4

LIBRO



LIBRO QVARTO DEL ESTADO DE LAS COSAS DE LA CHINA, y de vna persecucion que contra los Padres y Christianos della se leuantó.



EN este quarto y vltimo libro tratare breuemente del estado de las cosas de la China, de vna persecucion que en estos vltimos años se leuantó contra los Padres de la Compania, que en ella estan, y juntamente del grande castigo que el Señor les ha dado, con la cruel guerra que los Tartaros les hazen por la parte del Norte. Y començando por lo que toca al estado temporal, digo, que ha ya quarenta y ocho años que gouierna este grande Reyno el Rey presente llamado Vanlie, el qual en su gouierno ha tomado vn estilo diferente de todos sus antecessores, que es estar como encantado en lo interior de su palacio, sin salir en publico, ni aun a dar audiencia a sus Mandarines, o ministros de justicia principales. Todo lo gouierna por escrito, y con recaudos, que a vnos, a otros embia con sus eunucos; y ha sido tan venturoso, que de todos es temido, y adorado, sin auer motin,
o re-

o rebelion de importancia dentro de sus Reynos.

El año de 615. dio en salir a visitar el Palacio, que es como vna Ciudad. Visitó 24. Collegios de Eunucos, que en el tiene, los jardines, vergeles, montes, y estanques, y otras muchas casas, y lugares de recreacion, que ay dentro de Palacio: y con esta ocasion mandó renouar muchas casas, que estauā arruinadas, y caydas. Pensaron todos, que ya que començaua a visitar su Palacio, saldria tambien a dar audiencia al Colao, que es el summo Presidente de su Consejo, y los demas Mandarines principales. Pero el se boluio a encerrar en lo mas interior de su Palacio, sin hazer caso de los clamores del pueblo, y memoriales de sus ministros.

De la muerte de la Reyna madre.

Cap. i.



ENtre las cosas mas insignes que sucedieron en estos años fue vna, la muerte de la madre del Rey, y las solemnes exequias, que le mandó hazer, porque es muy singular el grandissimo respeto, y veneracion que a sus padres tienen en vida y muerte; en lo qual creo que excedē a todas las naciones del mundo: y que por esto, y el buen gouierno politico que tienen los prospera Dios en la paz, y bienes temporales, como de los Romanos dize S. Agustin.

De esta solemne fiesta compusieron ellos tres libros. El primero, de las ceremonias que se hizieron desde su muerte, hasta el dia de su enterramiento. En el segundo, del modo de sus exequias. Y en el tercero, de los perdones, y liberalidades que con esta ocasion hizo por todos sus estados, y Reynos. Lo qual, por ser cosa singular, y digna de saberse,
pondre

pondre aqui en breue suma, y podra seruir para confusion nuestra; viendo que vnos barbaros infieles vsan de tanta humanidad con sus padres, guiados de sola la razon natural, sin otro lumbré de fè, ni conocimiento de Dios; faltado tanto en esto los que tiené mucho mayores obligaciones.

Murio la Reyna madre a los nueue de la segunda Luna que fue vltimo de Março de mil seyscientos y catorze. Y toda la nobleza, y el vulgo de la Corte se vistieron luego de luto, que entre ellos es la color blanco. Y los Mandarines, o ministros Reales con el luto, quitandose el cingulo (que es insignia de dignidad) se ceñian con vna sogá aspera, y en lugar de botas, que todos vsan de fieltro muy fino, calzaronse de cañamo grueso: los bonetes negros se les permitian quando yuan por la Ciudad; pero en entrando en Palacio los cubrian con vn velo blanco: y en lugar de vnas alas, o orejas largas que traen a los dos lados del bonete, o sombrero (y son la segunda señal de Mandarines) traian vnás vendas blancas, como las de las mitras de los Obispos: y desta manera anduuieron por algunos meses, hasta el tiempo de las exequias. Pero la gente del pueblo por edictos publicos, solos 27. dias truxeron los bonetes blancos en señal de luto, y esto con tanto rigor, que si alguno se descuydaua era preso, y castigado.

El Rey al segundo dia se pasó a viuir al Palacio de su madre, que aunque está dentro de la misma cerca, es algo apartado. Y el cuerpo defunto le vistieron ricamente de bláco, y hasta que le metieron en su caja, o ataud, todos los dias el con todos los de Palacio le yua a visitar, y con lagrimas de rodillas, poniendo la cabeça en el suelo la veneraua, ofreciendo algunas cosas aromaticas, que en su honor echaua en vn brasero; y lo mismo con mucha solemnidad hazia todas sus mugeres, hijos, y nietos, y algunos de los mas principales eunucos de Palacio. Luego por ser costumbre de

de la China, mando el Rey, que la cama, y todos los vestidos, y las demas cosas de que su madre vsaua, se quemassen: parece que juzgando ser cosa indigna, que otros vsen despues dellas. Y las cenizas se lleuaron a vn templo, que está fuera de la ciudad, señalado para esto.

Al tercero dia metieron el cuerpo en vna arca, o ataud, en que auia de ser enterrada, y en esta tienen tanta curiosidad de que sea de madera preciosa, y incorruptible, que algunas llegan, y pasan de mil ducados, y son algo capaces. En ella el Rey por sus manos sobre vn colchon, y almohadas puso el cuerpo, echado sobre el mas de setenta mil ducados de perlas, y otras piedras preciosas; y al rededor 50. panes de oro, y otros tantos de plata, que en la China llegaran a 28. mil ducados, y el oro mucho mas (que es vn razonable thesoro). Luego el Rey, y los demas al modo dicho, le hizieron su reuerencia, y se boluieron a sus casas.

Al quarto dia se vistieron todos de otros vestidos mas asperos, y viles, para hazer su sacrificio delante del ataud. El sacrificio fue en vn patio grande, adonde estaua el ataud en vn lugar alto. Suelen poner algunos animales muertos, muy lauados, y limpios; frutas, y otras cosas de comer, que vsan en semejantes sacrificios, y despues venerar el cuerpo muerto, y ofrecer cosas aromaticas. Pusieron agora quinze mesas al derredor, la primera del Rey, las otras, de las mugeres, hijos, nietos, y eunucos mas principales, y por su orden, y con concierto hizieron su offerta, reuerencia, y olores.

Al quinto y vltimo dia fueron a Palacio todos los Magistrados que llaman Quecum, y Chuheu, que son como grandes del Reyno, no por letras, sino por generacion, descendientes de los Capitanes, que ayudaron al Rey Humvu, fundador de esta familia Real, a conquistar la China, y echar de ella los Tartaros. A estos se seguian los affines del

del Rey, cañados con sus hijos, y nietas. Y luego los Mandarines de los feys tribunales, de que despues hare mencion. Seguianse las mugeres de los Magistrados mayores, que tienen jurisdiccion alguna sobre todo el Reyno, y todos hizieron las mismas ceremonias dichas. Es costumbre de la China hazer estas ceremonias, y reueréca cada siete dias, hasta el centesimo despues de la muerte de sus padres, y madres; y las mismas se guardaron exactamente dentro de Palacio.

Y para que por toda la Ciudad supieffen lo que deuián hazer, se pusieron algunas leyes con carteles publicos por las calles, y plaças, que son las siguientes. La primera, que todos los Mandarines letrados, y de guerra fueffen el segūdo dia a las puertas de Palacio a hazer planto por la muerte de la Reyna, y acabado esto, se fueffen no a sus casas, sino a viuir en las salas de sus tribunales, ayunando sin comer carne, ni pescado, ni beber vino. Pasado el quarto dia, por espacio de otros tres dias, vestidos de luto renouauan su llanto por la mañana y tarde, llegando vno a vno, sin lleuar cañados al vmbra de Palacio, y de rodillas ponian la cabeza en el suelo tres, o mas vezes, y dando algunos suspiros, y folloços muy grandes se boluian a sus casas.

La segunda ley fue, que las mugeres de todos los Mandarines desde el primero hasta el quarto grado de dignidad por espacio de tres dias, muy demañana, vestidas de cañamo grueso, a modo de sacos largos, y el calçado de la misma manera, cubiertas las cabeças de lino grueso, y blāco, fueffen tambien a llorar de la misma manera; y en sus casas no puedan traer por 27. dias joyas, cercillos, ni otra cosa de oro, y plata.

La tercera, q̄ todos los Collegiales de los Collegios Reales, de donde salen los mayores letrados del Reyno hizieffen varias poesias, y cōposiciones; en las quales mostrassen sus

sus ingenios, y el amor que a las personas Reales deuen, y tienen.

La quarta era, que los ministros de las rentas, y hacienda Real con mucha diligencia proueen de todo lo neecessario a las fiestas y sacrificios.

La quinta, que todos los ministros, y sacerdotes de los templos, y idolos mandassen tocar las campanas, hasta numero de treynta mil golpes, en señal de lamento, y tristeza.

La sexta, que en treze dias no se matasse animal alguno, ni se vendiesse carne publicamente; y que ayunassen como el Rey, que en los primeros tres dias no comio mas que vn poco de arroz cozido, y este muy poco, y lauado con agua, y los demas dias acrecentò al arroz algunas legumbres.

La septima, fue mandar se al Presidente del Consejo de las fabricas, que a todos los Embaxadores que de diuersas partes estan en la Corte, les diessen vestidos de luto, y los lleuassen a Palacio a hazer su llanto, como hazian todos los demas.

La Octaua y vltima, era para el pueblo, que los Mandarines pretendientes, los viejos, y la demas gente ordinaria fueffen tres dias a Palacio a llorar, y a la casa del Governador de la Ciudad por la mañana y tarde a hazer todas las ceremonias dichas.

Escríuiose tambien a todos los parientes de la casa Real que estan repartidos por las Prouincias, y Ciudades, que en llegando la muerte de la Reyna madre, ellos, y sus mugeres puestas de rodillas hizieffen tres vezes reuerencia, con la cabeza en el suelo, y otras cerimonias. Luego se vltieffen de luto blanco por 27. dias. A todos los demas Mandarines del Reyno se dieron las mismas leyes que a los cortesanos. Y al vulgo, que truxieffen bonetes blancos como luto por

13. dias. Y que assi en las casas de los Mandarines como en los mesones Reales, o Palacios que en todas partes ay para a costa del Rey ser ellos hospedados, no huuiesse musica ninguna, que continuamente suele auer en los recibimientos, banquetes, &c. Y finalmente, todos los nobles y Mandarines escriuieron al Rey el pesame; y nuestros Padres por consejo de sus amigos hizieron lo mismo. Lo demas se verà en el siguiente Capitulo.

Prosigue la misma materia de las exequias de la Reyna. Cap. 2.

Ara començarse las exequias mandaron al Prefecto del Colegio de los Mathematicos, o por mejor dezir agoreros, que señalassen el dia. Y el señaló el dia nono de la sexta Luna para sacar el cuerpo de Palacio; y que a los quinze fuesse enterrado. Y dio la orden de lo que era necesario para las exequias, la qual fue esta.

Primero mandó que todos los Mandarines de la Corte, y de los seys Consejos, seys dias antes se fuesen a viuir en el lugar de sus tribunales, y tres dias ayunassen al modo dicho.

Lo segundo, que los ministros de la hacienda Real preparassen todas las cosas necesarias, grãde cantidad de olores, y cosas aromaticas, y de candelas. Mandó hazer grande copia de figuras de papel, de hombres, leones, elephantes, cauallos, infinitas banderas, y quitasoles de seda, bien ornado, todo lo qual se auia de quemar en el lugar de la sepultura, y es fama que en esto se gastaron cerca de treinta mil ducados.

Lo tercero, que los Colegiales Reales hiziesen nuevas poesias acomodadas a las exequias.

Lo

Lo quarto, porque el Rey no puede salir de Palacio, y el cuerpo se auia de llevar a vn monte nouenta stadios de Paquin; nombró el Rey vn hombre, que en su lugar hiziesse todas las cerimonias necessarias.

Lo quinto, hizo poner en orden los Capitanes, y gente de guerra para guarda y acõpañamiento de la arca, o ataúd y de la Ciudad en tiempo de tanto concurso de gente, poniendo mil soldados a cada vna de las nueue puertas de la Ciudad: tres mil para llevar el cuerpo, y diez mil de acauallo para acompañar el cuerpo, sin otros muchos que estauã en hilera de una, y otra parte del camino. Y para guarda del lugar de las sepulturas Reales estauan quarenta mil hombres mientras durassen las exequias.

Lo sexto, mandaronse cõcertar los caminos por espacio de doze millas desde Palacio hasta la sepultura, haziendo vna estacada por entrambas las bandas, para que nadie pudiesse atrauesar el camino; y a cada quinze, o veynte pasos vna espuerta de tierra para esparcir por el suelo quando pasasse el cuerpo, haziendo sus tiendas y pauellones a trechos, para parar la procision, y descansar los que le acompañauan; y otras muchas preuenciones para las injurias del tiempo; lluuia, y viento.

Finalmente, mandóse a los ministros de la hacienda Real que proueyessen abundantemente de todo lo necesario para el sustento de todos los Mandarines, eunucos, y soldados que acompañauan el cuerpo, que los tres vltimos dias por la orden arriba dicha se renouassen el planto reuerencia, sacrificios el no venderse carne, ni peçcado desde los siete hasta los veynte deste mes, ni se oyesse instrumento alguno de musica, y alegria.

Estando ya todas las cosas bien preparadas para las exequias, a los siete de la luna sexta fue el Rey, con el Principe su hijo, y otros Magistrados de la corte a la capilla, o tẽplo

de sus antepasados, que está dentro del Palacio (acto muy solemne en la China, y que tiene muchas y varias ceremonias) y en llegando vestido de luto delante de la imagen del primero Rey, fundador de su familia, le hizo vna profunda reuerencia; y luego ofrecio a la defunta muchos vestidos de seda, y vino, hecho con muchas especies aromaticas para el sacrificio. Leyó vna de las poesias, y alabanzas de la defunta, y con grandes adoraciones, y reuerencias, boluiendose mandó, que todos aquellos vestidos de seda, y poesias se quemassen, pensando, que con esto los embiaua a la otra vida.

A los ocho, los prefectos, y oficiales señalados, para en nombre del Rey (como diximos no puede salir de Palacio) hazer los sacrificios despues de auer en Palacio sacrificado a los elementos, planetas, montes, y rios (que con ser tan prudentes, y politicos son tan ciegos, que todas las criaturas las hazen, o animadas, o que tienen ciertos espíritus, o genios, que dezian los antiguos) fueron despues a hazer las mismas ceremonias a las nueue puertas de Palacio por donde auia de pasar el cuerpo; y a feys puentes del rio que pasa por Palacio, haziendo en todos estos lugares los mismos sacrificios, ofreciendo animales, vino aromatico, y cosas olorosas a los dioses, o genios tutelares de los dichos lugares, para que diessen paso libre, y prospero, y amparassen el cuerpo de la defunta.

Auase edificado vn carro triumphal riquissimo, con ricas cortinas de seda y oro bordadas, chapeado todo con varias planchas de plata labrada, figuras de leones, y dragones, que son las armas Reales; obra muy perfecta, y acabada: y encima de algunas gradas estaba la arca, o ataud de madera preciosa; (como hemos dicho) y al derredor de ella muchas luzes, y braseros ricos, o perfumadores. Y a los nueue de la dicha sexta Luna fue el Rey con sus mugeres, hijos, y

nic-

nietos, y eunucos de Palacio a sacrificar al dicho carro, o al espiritu, y gemio del que recibiese, y llevase el cuerpo de su madre seguramente, perfumandole, y rociandole con aguas olorosas, y haziendo las mismas inclinaciones, y modo de sacrificio dicho, cinco vezes por despedida; y luego fueron sacado los mismos eunucos, que otra gente no entraua dentro, ni via al Rey; el qual, con toda su familia le fueron acompañando con procision solemne hasta la octaua puerta, y cerca de Palacio de nueue que tiene; y alli se despido con otras nueuas ceremonias, y humiliaciones: vltimo seruiicio y reuerencia que hazia al cuerpo de quien recibio el ser. Piedad humana, y digna de admiracion, y lastima; de ver gente tan politica, y pia, tan engañada, adorando casi todas las criaturas, sin conocer al Criador! Y es señal clara que si le conocieran fueran muy pios, y excelentes Christianos.

Recibieron el carro los que estauan señalados para en nombre del Rey hazer los mismos sacrificios, y ceremonias a sus trechos, con tanta solemnidad, orden, vagar, y silencio, que era cosa maravillosa. Llegaron aquel dia a vn lugar aparejado fuera de la Ciudad, y los dichos Mandarines, y vicarios del Rey de rodillas con mucha humildad pidieron al espiritu de la defunta, que fuese seruida de descansar alli su cuerpo aquella noche, como si estuiera viua. Metieron el carro en vn tabernaculo preparado, y alli se renouaron las mismas ceremonias y sacrificios, mesas, y perfumes. Y luego dieron con vn eunuco auiso al Rey de su llegada alli. Y el dia siguiente en la misma forma pidieron licencia a la defunta para pasar adelante, creciendo siempre el concurso de infinita gente, que de todas partes acudia. Y la gente de armas de la vna y otra parte del camino, y estacada yuan guardando, y acompañando el carro; y con esta pausa tardaron tres dias en el camino, hasta llegar al

T

mon

monte donde está el enterramiento de los Reyes.

En llegando al monte, trasladarou el ataud a otro carro triunfal, que allí estaua aparejado, con grandes ritos, y ceremonias; y luego hizieron vn sacrificio a la tierra, ofreciendole vn buey entero; muchos vestidos de seda, vino aromatico, y varios olores: pidiendo al Dios, o espiritu tu telar della, que reciba con piedad aquella arca, y tenga cuydado de guardar aquel rico deposito. Y entretanto nueue Mandarines señalados por el Rey, fueron haziendo las mismas cerimonias, y sacrificios, a los Reyes sus predecesores. Y el dia señalado, que como dixé fue el decimoquinto, despues de auer hecho infinitas cerimonias, (que por breuedad se dexan) llorado, y despedidose de la defunta, la metieron en vna cueua, adonde su cuerpo, y en el infierno su miserable alma estará ardiendo para siempre. Y con esto se boluieron todos a la Corte, dando los Eunucos cuenta al Rey de lo que auia pasado. El qual usó de mucha liberalidad con todos los que en esta obra auian trabajado. Mandó tambien soltar los presos de todo el Reyno, que no tenían delictos muy atrozes, o parte que requiriese justicia. Y finalmente, en las Prouincias adonde por falta de agua auia grande hambre, mandó, que no solo no les pidiesen a los pobres los tributos ordinarios, sino que sus ministros les ayudassen con limosnas. Perdonó tambien los derechos de las aduanas de los puertos secos, que auia inpuestos para reedificar los Palacios Reales, que se quemaron estos años atras, para con estas liberalidades dar gusto a la alma de su madre difunta. Esta es en suma la solemnidad desta fiesta, dexando otras muchas particularidades que en ella huuo, por breuedad.

Mandó despues desto el Rey salir de Palacio el hijo segundo, embiandole a vna ciudad con muchas riquezas, y aparato, por ser costumbre del Reyno, que todos los hijos

del

del Rey en llegando a edad competente de poder casarse, y ser emancipados, se reparten por las ciudades, y Prouincias, señalandoles renta cõpetente para su sustento; pero en lo que toca al gouerno, por ningun caso se pueden meter, mas de lleuarse buena vida, para que no pueda nadie con desseo de reynar leuantarse contra el Principe heredero. Amaba mucho el Rey a este segundo hijo, y pretendió grãdemente dexarle por su heredero, pretendiendolo la madre del Infante, que es madrastra para el Principe. Y sobre esto huuo grandes tragedias, y tumultos en la Corte, resistiendo a sus intentos todos los Mandarines graues, hasta querer todos juntos renunciar sus dignidades, si tal se hiziesse. De lo qual, vencido el Rey, echó de Palacio el dicho segundo hijo, pero tan bien prouehido, que dicen lleuauan sus alhajas, y riqueza tres mil barcas grandes por el rio abaxo a la ciudad donde yua; y aun despues de su partida huuo vna conjuracion en la Corte de algunos que pretendian mandar matar al Principe: la qual fue descubierta, y los authores muertos; pero temese alguna seisma, y leuantamiento despues de la muerte del Padre.

Ha auido estos años grande hambre en algunas Prouincias, y prodigios notables en el cielo, los quales sus Mathematicos (o magos, y sortilegos por mejor dezir) interpretauan por su judiciaria, y libros antiguos, que auia de seguir se grande sequedad, hambre, muerte de vn grande Principe, y tumultos del pueblo, y de los nobles. La hambre dicen que fue tan grande en la Prouincia de Xantun, que se comian los vnos a los otros; y huuo grandes motines en el pueblo, robando las rentas, y graneros del Rey, y

otras muchas calamidades de guerra, que despues diremos.

T 2

Cap. 3.

Cap. 8. *Del estado de la Christiandad
en este Reyno.*

Est tan rigurosa la ley que tienen en no admitir estrangeros en el Reyno, que se tiene por cosa rara, y casi milagrosa, auer podido entrar los Padres, y rompido este encantamiento de la China, qual en ninguna otra nacion de todo el mundo se ha hallado. Y aunque siempre se ha de yr con mucho tiento, y ha de auer grandes contradiciones, deuese confiar en el Señor, que pues el començô esta obra, la prosperara siempre por su infinita misericordia, a la qual se deue todo lo hecho hasta agora. Y sin inuidia a los encendidos deseos, y ansias cõ que el Beato P. Francisco Xauier murio a las puertas deste Reyno, pretendiêdo entrar, y dar la vida por ellos. Y a la paciencia, y teson de los Padres de la Compañia, que tantos años lo han procurado. Y finalmente a la buena dicha, y industria del Padre Matheo Ricio, que con la gracia del Señor vino a fundar Casas en las dos Cortes de Paquin, y de Nanquin, y en otras Prouincias; y murio con grande nombre de letras y santidad en la misma Corte, despues de auer estado en ella muchos años.

Fueron las cosas de la conuersion prosperamente, cobrando la ley de Dios mucho nombre en todas partes; y conuirtiendose algunos Mandarines graues, y letrados; y por la mayor parte (como veremos) los mas de los letrados, aunque Gentiles, se mostrauan amigos; porque los Padres procuraron en todas las cosas acomodarse a su modo de proceder, en el vestido, lengua, costumbres, y ceremonias, hazerse Chinos, y perder el nombre de estrangeros, que tan odiado es entre ellos, y lleno de sospecha.

Auia

Auia ya el año de 616. seys o siete residencias, o casas en diuersas Prouincias. En la Corte de Paquin dos, vna dentro de la Ciudad, y otra fuera della; la qual fue vn Palacio de vn Eunuco principal del Rey, el qual muriendo le dexó para se hazer vn templo de Idolos en el; y agora el Rey le dio a peticion de los mas graues Mandarines de la Corte, para sepultura del Padre Matheo Ricio, lo qual fue vn extraordinario fauor, que sonó por toda la China en grande credito de los Padres, y de la ley de Dios. Otra auia en la corte de Nanquin. Otra en Hancheu Metropoli de la Prouincia de Chequian: y otra en Nanchan, cabeça de la Prouincia de Quiansi; otra en Caiyeu; y la vltima en Nanhun de la Prouincia de Canton. Estauan en ellas 22. de la Compañia, con algunos del Seminario; y otros Padres aprendiã la lengua y caracteres en la ciudad de Macan para poder entrar dentro. Pequeño numero de obreros para tan grande Reyno, por no tener fuerzas para sustentar mas casas; pero muy grande por las continuas dificultades que ay en entrar elstrangeros, que si viesse muchos juntos, cobrarian grãdissimas sospechas dellos; y son en esto tan zelosos, que con auer mas de 60. años que estan los Portugueses en Macan isla distante de Canton, veynte leguas, casi como Cadiz de Seuilla, y auer procedido tan noblemente con ellos dandoles grandissimo prouecho con su comercio, y trato siempre se recelan dellos, y trataron muchas vezes de echarlos fuera de alli para verse seguros. De aqui se puede colegir la dificultad grande, que ay en entrar: los sobresaltos continuos de los que estan dentro; pero sobre todo, el grande zelo y feruor de los Padres en estas dos misiones que con tanta alegria y gusto se ponen a tan euidentes peligros de la vida, perpetuos trabajos, y miserias. Solo por feruir a Dios nuestro Señor, y a su santa Esposa la Iglesia; muriendo quantos allã van en la demãda, sin boluer el pie

T 3

atras, ni esperar otro interes, descanso, o honras. Y así es razón que se favorezcan tan pios intentos, y gloriosas empresas con nuevos favores, y mercedes, quando se veen mas perseguidas, y afligidas de tyranos, pues con esto dan muestras del valor y fineza de su fe, y mayores esperanças de que el fruto sera mas copioso, y de dura, y seria doblada crueldad ser forçados a desampararlos al mejor tiempo. Pues semejantes contrastes tuuo nuestra Europa, y al fin salio la santa Iglesia con la vitoria, que a los principios parecia ser mas imposible.

De la Corte de Paquin. Cap. 4.

Todo el bien de esta conuersion de la China parece que depende, despues de la gracia, y ayuda del Señor, de las dos Cortes de Paquin y de Nanquin; porque como a ellas concurren todo lo principal del Reyno a sus tratos, y pretensiones: y los Mandarines, y letrados principales de todas las Prouineias tienen obligacion de yr cada tres años a Paquin, para hazer reuerencia, y visitar al Rey, o por mejor dezir, a sus Palacios, y Eunucos, porque nadie le vee. Y de aqui bueluen prouchidos en diuersos cargos. Como veen que los Padres estan en la Corte a vista de el Rey, y que les ha dado el sobredicho Palacio con ser estrangeros; y juntamente, que son visitados, y estimados de los principales Mandarines de la Corte, y los reciben en sus casas con estima y cortesia, cobran grande concepto de su doctrina, y ley; y así, raro es el que se tiene por letrado, y hombre curioso, que no los visite: y boluendo a sus tierras, van diciendo muchos bienes de nuestras letras, vida, estudio, y leyes; que para la soberuia de los Chi-

Chinos, y desprecio que hazen de estrangeros, se tiene por caso milagroso.

Ayuda tambien a este buen cõcepto, los muchos tratados, que los Padres han cõpuesto, y repartido por todas las Prouincias; como son, vn Cathecismo copioso, en el qual se deshazen sus errores, y leyes; y se declara nuestra santa ley: y algunos Tratados curiosos de cosas morales, de Mathematicas, y otras curiosidades, cõ grande aplauso de los letrados. Imprimio entre estos el Padre Diego de Pantoja vno, de los siete vicios, y de las virtudes a ellos contrarios, tã doctamente, que los mismos letrados Mandarines a su costa le imprimieron en diuersas Prouincias, acrecentãdole algunos proemios, y poesias en loor de los Padres, y ley que enseñan. Y entre otros vn Doctor del supremo Colegio de la Corte, del qual salen a los mayores officios, y dignidades; leyendole, se aficiono tãto a los Padres, que luego echõ de su casa todos sus idolos, y pidio con instancia vna imagen del Salvador, diciendo, que en todo caso se ha de juntar con los Padres, y ha de hazer vn libro contra la idolatria de la China (que es la misma que de Iapon) y así, se espera que se hara Christiano, juntamente con otros compañeros que le han visto.

Siruese el Rey dentro de Palacio de solas mugeres, y Eunuchos de los quales se firue en muchas comissionses, y recaudos de importancia. Son grandemente aficionados a los idolos, y Bonços, y sus perpetuos defensores. Muchos dellos fuerõ a la Iglesia, dõde el Padre Matheo Riccio estã enterrado; oyeron nuestros Sermones, y quedarõ grandemente satisfechos, deseãdo hazerse Christianos, cõ la cõdiciõ de Naamã, de poder adorar alguna vez exteriormente sus idolos; pero diciendo que esto no podia ser, lleuaron el Cathecismo impresso, diciendo, que pensaran mas en ello.

Entre otros vno que dizẽ ser el mayor de Palacio; y así,

fale del muy raras vezes: embiandole el Rey en su lugar y nombre a visitar la sepultura de los Reyes, que es vn lugar el mas fresco de todo el Reyno, cinco, o feys leguas de la corte. Fue a la buelta a ver esta nuestra casa con grande acompañamiento de otros muchos Eunucos, en fillas llevados a ombros como el; y trecientos soldados de acauallo, con muchas banderas, y insignias delante. Embio primero vn recaudo al Padre muy cortes, pidiendole licencia para ver la casa; y poniendo dos Eunucos a la puerta, para que no dexasen entrar a nadie, el con otros ocho, o diez de los mas principales de Palacio entró. Fue primero a ver la Capilla del Salvador del mundo, y adorola con mucha reuerencia, mostrando mucho gusto en verla, y en oyr lo que significaua; pero mucho mas gustó de ver la Imagen de nuestra Señora de San Lucas, que estaua en otra Capilla: estuuó mucho tiempo en pie viendola, y preguntando algunas cosas della. Después fue a otra sala de los huéspedes, sentóse en vna filla, y junto a sy puso el Padre con mucha cortesia; preguntóle muchas cosas de nuestra tierra, y de nuestra santa ley: y loandolo todo grandemente se despidió. Y pocos dias después, yendo otro Eunuco a la misma sepultura, le mandó que pasasse por nuestra casa, y dixesse al Padre, que después que vio las dichas imagenes de dia, y de noche no podia pensar en otra cosa, y que toda la ayuda y fauor que el pudiesse la tendrían en el muy cierta: y lo mismo embió a dezir otras dos, o tres vezes; lo qual refiero para que se vea quan aceptos estauan los Padres en esta Corte, cosa con estrangeros jamas vista.

Aunque en el negocio de la conuerlió se va con mucho uiento, ha años que el numero de los bautizados por todas las casas pasa de feys mil, y cada año se bautizan de trecientos a quatrocientos, que para principios en tierra tan inculta y dura es mucho de estimar. Entre otros se conuertio en

en Paquin vn Bonço graue, y de muy buen entendimiento; el qual siendo seglar andaua muy inquieto en la consciencia pensando que seria del en la otra vida. Por esta causa dio primero en hazer vn genero de ayuno muy riguroso, sin gustar carne, ni pescado, ni beber vino. Dio después en peregrinar, por ver si hallaria alguna ley con que se quietasse: finalmente se vino a hazer Bonço, y a exercitarse en algunas penitencias, y aspereças extraordinarias; hasta estar algunos años en vna casita tan estrecha, que no podia estar sino en pie recostado a vn palo atraefado, como otro San Simeon Stilita. Y acuerdome a este proposito auer visto en la Ciudad del Miaco vno destos, el qual en medio del inuierno junto a vna puente estuuó dos o tres semanas metidos los pies hasta encima de las rodillas en el agua, y el recostado a vn palo atraefado (lo qual llaman Tachiquió, ó penitencia de estar en pie) con vn aparador de Idolos delante, por quien dezia que padecia aquello. Pero en la verdad era por gloria vana, y por las limosnas que le dauan. Mas boluiendo a nuestro Bonço, no se halló quieto con esta penitencia, y assi se vino a la Corte de Paquin, adonde encontrandose con vn buen Christiano de su tierra le truxo a nuestra casa. Oyó mas de dos meses nuestros Sermones, con los quales quedó tan satisfecho, que dexando el habito de Bonço, y dexando crecer el cabello como los demas Chinos (porque los Bonços rapan cabello, y barba) se bautizó con grande alegría suya, y de los Padres; y persevera con mucho exemplo, y deuocion: contando a los demas las grandes diligencias que auia hecho, sin hallar lo que buscaua.

No puedo dexar de referir otros dos casos; y el primero será de harta verguença de muchos Christianos antiguos. Era cathecumeno vn hombre honrado, y antes de recibir el santo Bautismo, recibió vna graue injuria de otro Gen-
til

til, delante de otros muchos. Turbóse al principio, y desfeó vengarse; pero reprimiendo su ira, fue despues al injuriantes, y le dixo: que ya no era el que ser solia, porque trataua de hazerse de vna ley fanta, que manda amar a todos, como a sy mismo, y perdonar las injurias; que el le perdonaua y que sentia mas, que no conociesse el camino verdadero de su saluacion, que el agrauio que le auia hecho. Y assi, le rogaua mucho, que oyesse el Cathecismo. Quedò el Gentil atonito con esto, aunque no vino a oyr entonces los Sermones; pero el buen cathecumeno merecio con este acto rã heroico, que el Señor a el, y a toda su familia les abriefse los ojos, y recibiesse el santo Bautismo. Meta cada vno la mano en su pecho, y vea si siendo tan antiguos Christianos, y tenièdo tantas ayudas del Señor se atreueria a hazer otro tanto como este, siendo cathecumeno.

El segundo es de vn nueuo Christiano, el qual, yendo a visitar a vnos sus amigos Gentiles, hallò que haziã ciertas cerimonias gentilicas al mismo demonio, que por ser extraordinarias las referire. La primera es, que ponen vn papel, pluma, y tinta encima de vn cesto, y apartandose vn poco, hazen ciertas cerimonias, y palauras, que dizen, aparece vna mano, y escriue, respondiendole a lo que se le pregunta. Y el dicho Christiano afirma, que muchas vezes siendo el Gentil, lo hizo, y vio hazer a otros. Quería salirse por no ver estas hechizarias; pero apartandole a vna parte de la dicha sala, quiso prouar si el demonio tenia miedo de las cosas de los Christianos: y haziendo muchas vezes la señal de la Cruz, y reçando vn Padre nuestro, y el Credo, no huuo remedio de aparecer la mano, por mas cerimonias que los Gentiles hizieron. Lo mismo le acontecio despues en otro lugar adonde el demonio llamado responde con voz perceptible. Estaua presente este mismo Christiano, y por mas que le llamaron mientras el hizo oracion

no huuo remedio de dar el demonio respuesta alguna. Con lo qual el quedò muy alegre, y confirmado en la Fé. Esto baste por prueua de la virtud destos nueuos Christianos.

De la Corte de Nanquin, y las demas residencias. Cap. 5.



Residen en esta Corte de ordinario dos Padres con vn hermano, y algunos mancebos del Seminario. Pero en estos postreros años estuieron siete Padres aprendiendo la lengua, y caracteres, que son infinitos, y muy difficiles, tanto, que tienen el primero libro, y como Cartilla, en que se aprende, llamado Xenjibu, que quiere dezir; libro de mil letras, el qual, dizen que compuso vn letrado en vn dia, y noche, para mostrar su saber, sin repetir en el dos vezes vna misma letra; y tiene buen sentido, sin parecer abecedario, sino libro. Vno destos Padres estuuò mas de treynta años en Iapon, y vino de proposito a aprender sus sectas, para despues poderla mejor confutar; y despues se fueron repartiendo por las demas casas. Son grandemente zelosos los desta Corte de que no haya ajuntamiento del pueblo, ni aun a sus mismos Bonços les son permitidos, por miedo de algun motin, o rebelion de gente ociosa; y assi, es necesario proceder con mucha prudencia, y tiento, de modo que los Christianos sean ayudados en diuersas casas, y no entren en sospecha de los nuestros. Con todo esso, el año de mil seysciètos y catorze fueron cerca de ciento bautizados, y entre ellos algunos letrados, y gente principal. Y para ganar la voluntad a los letrados, les leyò vn Padre este año vna licion publica

de Mathematicas, Sphera, y otras cosas curiosas, y morales, con grande aplauso, y gusto de los Mandarines, letrados, y eunucos de Palacio, que a ella acudieron; y con esto se ganan muchos amigos, y se abre camino para tratar del Criador del mundo, y de nuestra santa ley.

Entre otros Mandarines, que con esta ocasion fueron a visitar los Padres, fue vno el mayor letrado desta Corte; maestre que fue del Principe en Paquin, y padre de vno de los oyentes; y quedò tan satisfecho de la conuersacion, y de lo que su hijo le referia. Que en vna congregacion, o junta de letrados que ellos tienen para tratar de las virtudes y buen gouierno moral. Y son como censores de la Republica (y el era el Presidente della) exortò a todos, que fuesen a visitar los Padres, que en su casa aprenderian las verdaderas virtudes, y el exercicio dellas. Y despues fuerò muchos, que boluieron muy satisfechos, y con desseo, y promesa de oyr nuestras cosas mas de espacio.

Auiafe bautizado pocos dias ha vn letrado de la Prouincia de Xansi, al qual, entrando en examen de Licenciado, dieron por tema, y punto de su composicion, que tratasse del principio deste mundo vniuerso. Y como estaua muy enterado en esta materia por el Cathecismo, y libros de los Padres: hizolo tan erudita, y doctamente; que todos los juezes quedaron admirados, y assi le dieron el primero lugar con grandes titulos, y honra entre setenta que se graduaron, escogidos de tres, o quatro mil estudiantes. De lo qual quedò tan agradecido a Dios, vièdo que por ser Christiano auia alcanzado tanta honra, la qual siendo Gentil, en muchos examenes no pudo alcanzar; que el mismo catequizò a toda su familia, y entre ellos a su madre, que era grandemente dada a sus idolos, y por ser muy vieja, el mismo la bautizò. Hizo en su casa vna capilla muy buena, poniendo en ella la imagen del Salvador. Y despues yendo a

la Corte, desseo grandemente llevar consigo vn Padre. Aprendio muy de proposito las cosas de Dios, estando mas de vn mes en casa de los Padres. Y como es de los mas ricos, y poderosos de su ciudad; boluio con intento de hazer en ella vna muy buena Capilla, y llamar a ella los principales Mandarines, y letrados, leyendoles, y platicando lo que de los Padres auia aprendido, y despues llamar vn Padre. Como este ay otros muchos casos, y conuersiones en estas dos Cortes: con lo qual se va dando mucha noticia de la ley de Dios por todas las Prouincias.

Lo que mas consuelo dà a los Padres en medio de tantas dificultades, y trabajos, es ver cada dia quan fiel es Dios nuestro Señor en sus promessas ayudando a los que procuran guardar la ley natural; y dessean hallarle, y la saluacion de sus almas: como sucedio a Cornelio Centurion en los Actos de los Apostoles. De lo qual tienen infinitos exemplos. Vn viejo honrado estaua en esta Corte de Nanquin, tan dado a la adoracion de los idolos, que auia treynta años ayunado con grande rigor, solo con desseo de alcanzar de ellos la saluacion de su alma, sin en todo este tiempo poder hallar quietud en su alma. Truxole el Señor a la casa de los Padres: oyò los Sermones del Catequismo; propuso sus dudas, hallò resolucion dellas; y quedò tan alegre, y satisfecho, que luego con toda su familia recibio el bautismo, y con grande feruor queria continuar su penitencia en seruicio del verdadero Dios, como la auia hecho por el demonio; aunque en esto por la edad se le fue a la mano, enseñandole lo que deuia hazer para agradar mas al Señor, y agora anda persuadiendo a los demas que oyan los Sermones.

Otros dos viejos auian tambien procurado guardar las leyes morales de su Reyno, pero los pecados de la mocedad les trahian tan inquietos, que no dexaron secta de la

qual no se hiziessen; ni penitencias entre ellos vsadas; que no exercitassen mucho tiempo, sin hallar la quietud que deseauan (confusion grande de los que tienen la luz del santo Euangelio, y se dan por tan seguros, y quietos de las culpas cometidas, que aun las moderadas, o no admiten, o no las cumplen) finalmente despues de auer hecho infinitas, y muy duras penitencias. Teniendo alguna noticia de los Padres, fueron a Nanquin, camino de tres, o quatro jornadas de sus tierras; oyeron los Sermones mas de vn mes, y con grande consuelo de sus almas recibieron el santo Bautismo, y agora proceden muy exéplarmente. Otros muchos exemplos semejantes dexo, por estos se pueden colegir los demas.

Para que mejor se entienda la ceguedad desta gente, y los embustes del demonio, cō que los engaña; pondre aqui lo que escribe vn Padre de Nanhun, en la Prouincia de Cantō, y lo mismo es en toda la China. Son (dize el Padre) los desta Ciudad muy dados a la supersticiō de sus idolos, grandemente penitentes, y ayunadores. Tienen muchas Confradias, y Congregaciones, vnas de hōbres, y otras de mugeres, con sus maestros; a los quales sustentan, y tienen mucha reuerencia. Algunos dias en el mes se juntan los hombres en vna parte, y las mugeres en otra, cantando sus libros con varios instrumentos musicos, que no parecen sino Coros de Religiosos de nuestra Europa. Gastan en esto algunas horas, y despues van a comer, o hazer collacion (porque ayunan estos dias) sin comer carne, ni pescado, ni hueuos, o lacteinios; ni beber vino: y hasta de cebollas, y ajos se abstienen, tēniendo por pecado matar cosa viua, pareciendoles, que con esta piedad necia se libran de boluer a nacer en este mundo, o en animales, o en cuerpos de hombres pobres, y llagados (que la gente baxa y simple creen la transmigracion de almas, como

Py-

Pytagoras). Otros por librarfe del infierno, porque dizen que el Rey de las tinieblas tiene en grandes libros escrito el nacimiento, vida, y pecados de cada vno; y conforme a ellos condena, vnos al infierno, otros a nacer, como dezia, en animales, o hombres miseros; y a los buenos, vnos que nazcan grandes señores, ricos, y prosperos; otros, que vayan al parayso, que fingen estar a las partes del occidente.

Para librarfe del infierno, afuera de las grandes penitencias, y ayunos ya dichos, procuran auer con grandes gastos cedulas, y firmas de vn Bonço grande hechizero que está en Paquin, con las quales se dan por tan seguros, que los mas exercitados en sus errores, dizen a las vezes el dia en que han de morir, y esperan la muerte vestidos de fiesta, diciendo, que se conuerten en tal, y tal idolo; y el demonio para ser mas adorado, y creydo, haze, que acierten en el dia; con que son ellos, y su padre el demonio mas creydos, y adorados.

Sucedio el año de mil seyscientos y quinze vn caso raro, y fue; que vn discipulo de vn Bonço cayo enfermo, y con frenesis se fue a echar sobre vn altar, diciendo, que se conuertia en el principal idolo que ellos adoran. Acudio a esto mucha Gente; y el Bonço lleuado de la codicia, le ayudo a conuertirse en idolo, mas presto de lo que el quisiera. Y sin abrirle le vntó con vn verniz, que como nuestro balsamo preferua algun tiempo de corrupcion. Vistiole luego de Bonço santo, y dexando descubierto el rostro, y manos, le puso con cierto ingenio en pie en vn altar de vna capilla, que para este efecto hizo en vn monte dos leguas de la Ciudad. Echò luego fama que auia aparecido alli vn idolo viuo; y fue el concurso de labradores, y gente vulgar, y simple, tan grande que los lugares enteros yuan a adorarle, y el Bonço con vn fuego secreto,

que

que ponía le hazia fudar como si fuera viuo, daua a todos las respuestas que el queria; recogia tantas limosnas, que vino a hazer vn templo, y morada para sy, y sus discipulos en breues dias. Pero al mejor tiempo, por mas que el le embarnizaua, y ponía olores aromaticos, rebentó el cuerpo lleno de gusanos, con grande hedor. Y el Bonço, para dissimular el engaño, puso en su lugar vna estatua, que tenía preparada, cubriendola con muchos velos. Y llegó el negocio a tanto, que a los que o no le visitauan, y dauan limosnas, o dezian mal del idolo viuo, les acontecian algunos defastres, o dauan enfermedades por via del demonio o echizeria de los Bonços. Duró este embuste muchos meses, hasta que vn Padre nuestro con su conuersacion, platicas, y libros, defengañó al principal Mandarin de la Ciudad, aunque Gentil; el qual, so graues penas mandó que nadie fuesse a visitar el dicho idolo, y poco apoco fueron cayendo en la cuenta. Pero como los Bonços viuen de esto, mudan la materia; pero no la malicia, y engaño: y assi, salen cada dia con nuevos idolos, milagros, y inuenciones.

De esta manera procedian los Padres en todas las partes, procurando todo lo posible yr ganando tierra, aficionar y atraher los Mandarines, y letrados con su exemplo, doctrina, y libros impressos, dar a todos noticia de la ley de Dios con prospero suceso, y mayores esperanças, hasta que el año de 617. se leuantó vna borrasca contra los Padres, y la ley de Dios; la qual referiré en los Capítulos siguientes.

★ ★

De

De vna persecucion que se leu antò contra los Padres, y Christianos de Nanquin.

Cap. 6.

BAra que mejor se entienda lo que hemos de dezir en esta relacion presupongo, que el gouierno politico de la China está repartido en seys tribunales, a los quales llaman Pus, como entre nosotros Consejos, y en ellos ay gran numero de ministros, o Mādarines. Tres son los mas principales. El primero es supremo, cuyo officio es materias de estado, y la prouision de Virreyes, y todos los demas Mandarines principales del Reino. El segundo llaman Hopu, que es Consejo de hazienda, y rentas Reales. El tercero Lipu de los ritos, cerimonias, Religion, Bonços, templos, embaxadas, y estrangeros, &c. El quarto Pinpu, de cosas de guerra. El quinto Cumpu, de los edificios publicos. Y el vltimo Himpu, del crimen. Todos estos Consejos estan en la Corte de Paquin, que es la antigua Canbalu de Paulo Veneto, en su tiempo Corte del grā Can. Y porque la propria Corte de los Reyes de la China era Nanquin, y la mudança a Paquin fue para mejor resistir a la furia, y guerras de los Tartaros, tiene Nanquin los mesmos tribunales, priuilegios, y essenciones que Paquin, siendo los vnos y los otros inmediatos, o a el Rey, o a los Colaos, que son como Presidentes del supremo Consejo, y por su orden van subiēdo en las dignidades, y officios. Supuesto esto.

El año de 1615. fue promovido al tercero consejo de Lipu de la Ciudad de Nanquin vn letrado llamado Xin, author de toda esta tragedia, y persecucion; al qual, luego como llegó fueron nuestros Padres a darle el parabien, como suelen para tenerlos propicios con todos los demas

V

Man

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

Mandarines recibir siempre con mucha cortesia los Padres, este se escusó de verlos. Fue luego mostrando el gran odio que tenia a la ley de Dios, y el desseo de echar los Padres de toda la China.

Las causas de su ira y enojo, dicen ser la primera, la grande deuocion que a sus idolos y sectas tiene, y amistad estrecha cõ los Bonços, particularmente con vno que los años atras en Chequian imprimiõ vn libro cõtra la ley de Dios, diciendo mil males della, y de los Padres. Pero vn Mandarín graue llamado el Dotor Leõ escriuió cõtra el, y sus sectas vna apologia tã docta y elegãte, que el Bonço quedó corrido, y de desgusto murio, desdiziendose de lo que auia eserito; de lo qual su amigo el Xin quedó desgustado, y mucho mas los Bõços, los quales sabiẽdo de la nueua promocion de Presidente, salierõle a recibir con vn presente de muchos millares de ducados, pidiendole instantemente, que pues le tocauan los dos puntos de Religion, y estrangeros, procurasse desterrar de toda la China los Padres, que eran capitales enemigos de sus idolos. Lo mismo le pidió vn Iogue Bõço de la India muy estimado de todos como santo, o idolo viuo; al qual, mostrando el Xin, sus mugeres, mandando que le adorassen, pidio que le alcançasse de sus dioses algun hijo (que no tenia ninguno) y el Mago le prometio con fiadamente, que los tendria, si desterrasse los Padres de toda la China. Acrecẽtauase a esto auer el Xin quedado muy corrido en algunas disputas que tuuo en Paquin con algunos Mandarines Christianos en materia de Religion de los errores de sus sectas, y verdad de la Fè Catholica, y en otras de astrologia, y mathematica, en las quales mostrò grande ignorancia, y poco saber; todo lo qual conuertia en odio, y desseo de vengança.

La segunda, es vna ambicion y desseo de hazerse famoso en algo para subir a la dignidad suprema de Colao, pa-
ra

ra lo qual, donde quiera que entraua hazia grandes reformationes, las quales con nueuas traças, y arbitres embiaua cada dia a la Corte, para que le tuuiesse por ingenioso, vigilante, y zeloso del bien comun. A este fin se resoluió en procurar nuestro destierro, y oponerse a todos los Mandarines Christianos, y Gentiles amigos; cõ titulo de zelo del bien de la republica. Escriuió sobre esto secretamente, y embio grandes presentes a los Mandarines de la Corte, y en el mes de Mayo de mil seyscientos y diez seys embio dos memoriales por vn su amigo al Rey, el vno publico, de otras materias politicas, y el otro muy secreto, contra los Padres, y ley de Christo. A este segundo no respondió el Rey; y aunque yua el negocio muy secreto, vn Mandarín graue, llamado el Dotor Miguel, auiso a los Padres de Nanquin, que eran acusados del dicho Xin, aunque no sabia de que culpas, pediales que se fuesse a la Ciudad de Nancheu, que en su casa estarian muy seguros; y juntamente escriuió a vn amigo suyo grande letrado, y a otros muchos Mandarines, que fauoreciesse la causa de los Padres; y al mismo Xin, que era de su misma tierra embiò vna apologia muy docta en loor de los Padres, y de la ley que enseñan, respondiẽdo a todo quãto se podia dezir mal dellos, sin dar a entèder, q̃ sabia de sus intètos, con vn zelo qual se podia esperar de vn Christiano antiguo, y amigo de Europa.

Agradeciõle los Padres el amor y zelo, y por no dar causa a nueuas sospechas, no quisierõ salir de Nanquin, mas començarõ cõ oraciones, ayunos, y penitẽcias a aparejarse para la tormenta que esperauan. Auisarõ de todo a Paquin y la dicha apologia la embiaron al Doctor Leon, que estava dos jornadas de alli, el qual, con igual feruor acrecentando otros muchos loores, y razones, la imprimiõ, y reparatiõ por diuersas partes. Y los Padres dispusieron las cosas de casa, y los Christianos, para lo que viniessse de la Corte.

Y ellos se mostraron tan fieles, y feruorosos, que no auia echarlos de casa de dia, ni de noche, armandose con los santos Sacramentos, oracion, y penitencias.

Viendo el Xin, que en mas de tres meses no salia respuesta a su memorial, hizo otro mas cruel, pidiendo despacho del primero; y embiole al Presidente del Consejo de Lipu de Paquin, pidiendole encarecidamente que fauoreciesse vna causa tan graue, è importante al bien comun. Con esta ocasion vinieron estos dos memoriales a manos de vn letrado del Colegio de los Mathematicos del Rey muy amigo y fautor nuestro, el qual los trasladó, y los mostró a los Padres de Paquin, y al Doctor Paulo (que ha sido la principal colúna de la Christiandad en la corte) y el hizo luego otro memorial, respondiendole agudamente a los del Xin.

La suma de las acusaciones era, primero, que siendo estrangeros entraron en la China contra las rigurosas leyes que sobre esto ay, por vna prophesia, o superstición que tiene de que se perdiera la China entrado en ella estrangeros. Lo segundo, que destruyé las sectas, y religión tan recibida de sus antepafados, y sus idolos, y templo, y quie es blasfemo contra los dioses, peor será para el Rey, y Reino. Tercero, que introduzè nuevas leyes, y costumbres en el Reino, contrarias a toda razón, y policia humana. Quarto, que con sciencias peregrinas, y astrologia errada, y otros instrumetos curiosos atrahiá los letrados, y Mandarines, conuocauan el pueblo, tenían juntas secretas de mucha gente, hōbres, y mugeres ciertos dias. Quinto, que a los que se hazian de su ley, les ponian nuevos nombres; los ponian en lista, y dauan ciertas señales; lo qual, todo era señal cierta de andar maquinando alguna cosa grande contra el Reyno, pues no parecia possible, que dexassen su tierra; y con tanta diligencia, sollicitud, y gastos procurassen tanto ganar, y atraher a sy a todos grandes, y pequenos, sin otro interes,

ni

ni prouecho alguno, sino era con esperanças de salir con algun grande efecto, en mal del Reyno; y la conclusion era, que con toda priessa deuián ser todos los Padres muertos, y quantos los seguian; antes que el mal creciesse sin remedio.

Vio este memorial el Presidente de Lipu de Paquin, y aunque el Doctor Paulo le embio a pedir mucho, que no fauoreciesse al Xin en causa tan injusta. El, que estaua peruertido respondio con buenas palabras: pero mandó a vn Oydor de su Consejo, que pudiesse en forma estos memoriales para se dar al Rey; y el los ordenó de manera, que antes erā en loor de los Padres. De lo qual se enojó el Presidente. Mas el Oydor respondio. Señor muchos deste tribunal han dado grandes memoriales, procurando introducir estos forasteros con el Rey, para la correccion de nuestros Kalendarios, y para hazer trasladar en nuestra lengua y letra sus libros, y sciencias, para el bien comun de los letrados; loandolos siempre mucho. No es razon, que por antojo de vn particular se diga agora lo contrario, y en cosa tan graue nos desmintamos los vnos a los otros.

Pero el Presidente, que tenia ya las manos bien vntadas, tomó la pluma, y escriuio otro memorial. peor que los del Xin, acrecentando, que juzgaua ser el negocio de tanta importancia, que sin esperar nueva orden y licencia, el por razon de su officio auisaua luego a todas las partes donde los Padres estauan, que los prendiessen, y echassen del Reyno. No tocando a los que estauan en la Corte de

Paquin, por estar muy fauorecidos; queriendo motejar en esto al Rey, y a los Mandarines sus fautores, de poco aduertidos.

*

V 3

Como
UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

CRÉDITOS USALIS

Cómo los Padres de Nanquin con otros Christianos fueron presos. Cap. 7.

Tienen en Paquin vna casa grande, o Palacio; y en el ay grande cantidad de Escriuanos que viuen de trasladar todas las peticiones de importancia que se dan al Rey, y los despachos dellas, nueuas, y prouisiones; y cada cinco dias parten catorze correos a las catorze Prouincias, los quales lleuan estos traslados, y assi en breue tiempo saben los Mandarines principales, y los curiosos quanto en la corte pasa. A los 15. de Agosto de 616. dio el Presidete los dichos memoriales al Rey, y luego se trasladarõ en el dicho Palacio, y se embiarõ por todas partes; los quales no se puede creer el grande ruydo, y espanto que causaron. Porque no se tenia por curioso, ni letrado el Mandarin que yua a Paquin sino visitaua y trataua con los Padres, y procuraua llevar algun libro suyo, y modelo de algunos instrumentos que tenían curiosos, y boluendo a sus tierras todo era tratar desto, y dezir mil bienes de los Padres, de su vida, doctrina, y ley; y como agora vian vnos memoriales tan terribles, y la resolucion del Presidente, quedauan espantados, vnos pensando que auia algun grande mal encubierto, aun que otros que los conoçian mejor vian ser passion, y maldad del Xin.

A los 30. de Agosto llegó a Nanquin la nueua con vn correo que los Padres de Paquin embiaron, estauan alli el Padre Nicolao Longobardo Superior desta missiõ, que cõ su cõpañero andaua visitando las casas, y residencias. Y el Padre Alfonso Vañoni con el Padre Alvaro Semedo, que eran moradores de aquella casa, y fuerõse todos luego a la Capilla, ofreciendo al Señor sus vidas con mucho feruor,

y

y alegría por el bien destos Christianos, pidiendole su gracia, ayuda, y fortaleza. Acabada la oracion, todas las imagenes y cosas de deuocion las depositaron en casa de vn buen Christiano, para que no viniessen a las manos de Gẽtiles. Y luego assentaron que el Padre Longobardo pasasse a Paquin con su compañero, para ver si auia algũ remedio, y los dos Padres quedassen esperando lo que el Señor de ellos dispusiese. Partido el Padre, llegó tres Mandarines amigos a visitar el Padre Vañoni de parte del Presidente de guerra, diciendo, que a el y al Xin venia esto cometido de lo qual le pesaua mucho, que el sabia muy bien su innocencia, y la grande malicia del Xin; pero que le pedia mucho, que diessen muestras de obedecer; vendiessen las casas de priessa, y se fuesen camino de Canton, que el en lo que pudiesse les ayudaria, y entretanto podrian los Padres de Paquin auer suspension de la sentencia. Agradecieron los Padres el fauor, y consejo, diciendo, que en todo harian lo que el mãdasse, y con esto se boluieron los tres Gẽtiles.

El Xin que se via ya victorioso mandõ cercar aquella noche la casa, y el dia siguiente embiõ tres Capitanes con mucha gente mandando, que en entrando luego amarrassen los Padres, y quantos hallassen en casa, poniendo todo en lista muy menudamente, y que les hiziesse el peor tratamiento, que pudiesse. Yuan ellos con este intento; pero en entrando en casa se mudaron de fuerte, que por escrito con mucha cortesia embiaron desde la puerta a dezir al Padre, que venian a visitarle; y despues le dixeron, que deseauan ver la casa, por alguna sospecha, que tenían algunos Mandarines. El Padre Vañoni los recibio muy bien diziendo, que la casa, y ellos estauan a su mãdado y del Xin su señor. Llegõ en esto vn recaudo del Presidete de guerra, diziendo, que el vedria luego, para que no se les hiziesse agrauio. Cõ lo qual, los 3. Capitanes del Xin no pasarõ adelante,

V 4

UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

mas vno dellos fue al dicho Presidente, y le dixo la orden que lleuaua de su señor. Y el respondio, que su parecer era que los Padres se deuián tratar con todo amor, y cortesia, pues no tenían culpa alguna, ni auia orden del Rey, ni de la Corte, mas de que los echassen fuera por estrangeros; pero que si ellos lleuauan otra orden, allà se auiniesse.

Con esta respuesta ablandaron mucho, vieron la casa, pusieron todo en lista, y sellaron los aposentos, y salas con sello Real, diziendo, que estauan muy admirados, y contentos de ver la modestia, y cortesia de los Padres. No hallaron en casa mas que libros, y vnas pobres alhajas, que assi lo dirian a los Mandarines; y que les hiziesse plazer el Padre Vañoni de yr con ellos, no como preso, sino en silla, a ombros, como ellos suelen, para dar razon de sy al Xin. y assi se hizo, dexando en casa al Padre Alvaro Semedo, que estaua indispuesto, sellando la puerta para que nadie pudiesse entrar dentro, ni hazerles mas agrauio.

Salieron los tres Capitanes con el Padre Alfonso Vañoni en quatro sillas a ombros como suelen los Mandarines yr: y en viendole la gente popular, que era infinita, fue tanta la grita, è injurias, que le fueron diziendo todo el camino de ladron, traydor, engañador, &c, que no era posible romper por ellos; y fue necessario que la silla del Padre la lleuassen seys hombres, y a palos no podian apartar la gente. Fueron assi dos millas dentro de la Ciudad, creciendo siempre el vulgo, y vozeria; lleuaronle a casa de vn Taoli, o Senador, a quien estaua remitido, pariente del Xin. Entraron dentro los Capitanes, dexando el Padre mas de dos horas hecho terrero de locos, que todo era hazerle mil injurias, y befas: y finalmente le lleuaron a la carcel publica, adonde le dexaron preso con dos moços de casa que le auian acompañado, encomendando al carcelero, que le tratasse bien, porque no era delinquente,
como

como los demas; y todos tres Capitanes le embiaron despues la comida, y lo demas que le era necessariò. Lo qual obligò al dicho carcelero a que le tratasse con alguna humanidad.

Mostraronse los Christianos en esta ocasion muy feruorosos, acudiendo muchos a la Iglesia, desseando entrar a ser presos, y morir con los Padres; y tres dellos por mas resistencia que les hizieron las guardas, entraron dentro. Otro llamado Iuan Yao, en sabiendo que prendian los Padres, tomó dos banderas, o gallardetes; en vna tenia escrito su nombre, Prouincia, y Ciudad, diziendo; que el, y toda su familia eran Christianos, solo con desseo de salvarse: y en otra; que la ley de Dios era justa, y santa, y necessaria para salvarse, y para el buen gouierno politico: y que el estaua aparejado para morir por ella. Y assi se fue con ellas por toda la Ciudad, hasta la Iglesia, con grande multitud del pueblo, que admirados le seguia, y procurò entrar por fuerza. Las guardas le amarraron muy bien, y le presentaron a los tres Capitanes, que aun estauan dentro de la Iglesia. Confessò con mucha alegria todo quanto lleuaua escrito, y mandandole desatar a todos quatro los dexaron presos con el Padre Semedo. Y dando despues cuenta al Xin de lo que auian hecho, se enojò grandemente del buè tratamiento que al Padre auian hecho; y mandò, que prendiesse quantos en casa estauan, y en vna huerta que tenia fuera de la Ciudad. Y assi, el dia siguiente fueron presos el Padre Semedo, Hermano Sebastian Fernandez, y Luys de Faria Estudiante. Los dichos quatro Christianos, y otros quatro moços que en casa estauan, y otro que guardaua el dicho huerto, y lleuados a la carcel, adonde los dexaremos juntos mientras dezimos lo que en otras partes pasaua.

✱

De lo que pasó en otras partes, y prision de otros
Christianos, y malicia del dicho Xin. Cap. 8.

Visaron luego los Christianos de Nanquin al Padre Longobardo de lo que pasaua, y a las demas casas, o residencias, para que estuiefen sobre auiso. Y aunque todos los Christianos se mostraron fuertes, y les ayudaron grandemente, sobre todos se señalaron tres Doctores, y graues Mandarines, como Iustino, Quadrato, y otros Santos Filosofos en la primitiua Iglesia. Leon en Cayeu Governador de dos comarcas hizo que el Padre Longobardo pasasse a Paquin, diole cien ducados para el camino, y cosas necessarias. Escriuio muchas cartas de fauor, y hizo escriuir otras muchas a varios Mandarines de Nanquin, con tanto feruor que sus amigos le pidiã no se descubriessẽ tãto por apasionado de los Padres, porq̃ no le destruyessen nuestros enemigos. Llego el Padre a Paquin adonde el Padre Diego de Patoja, y el P. Sabatino de Vrlis andauan negociando esta causa con direcciõ del Doctor Paulo; el qual, vltra de infinitas cartas que escriuio a sus amigos en fauor de los Padres y de la ley de Dios, hizo vna apologia doctissima, respondiẽdo a los dichos memoriales, en la qual mostraua la innocẽcia de los Padres, las calunias de los cõtrarios, la bõdad de la ley para la salud eterna, y buẽ gouierno politico, y falsedad de las sectas gẽtilicas, y como erã indignas de que hombres prudentes las siguiessẽ. Procurõ dar vn memorial al Rey por via de los eunucos, pero el Xin, y sus aliados teniã tã tomadas las puertas, que no pudo darfele; y assi, enbio la apologia y memoriales por los correos dichos a todas las Prouincias, y fue de grãde prouecho, porq̃ cõ esto quedarõ los Mãdarines desengañados; y assi, en las demas residẽcias no huuo mudãça en los Padres, esperãdo la respuesta, y resoluciõ del Rey. El

El mismo feruor mostrõ el Doctor Miguel en la residẽcia de Hãcheu, adõde estauã dos Padres, el vno auia ido a vna missiõ, y al otro auisõ Miguel, que para disimular con los Gẽtiles, antes que viniessẽ ordẽ del Rey, se despidiessẽ de los Christianos, y de algunos Gẽtiles sus amigos, como que yua a visitar otros lugares, dõde auia Christianos, como solia hazer; y que se fuessẽ a meter en vna casa suya; porq̃ aunq̃ todos fuessẽ desterrados, estaria siẽpre muy seguro. Hizo lo assi el Padre con grãde sentimiẽto de los fieles, los quales se vinierõ a cõfessar, y hizierõ bautizar sus hijos: otros catecumenos insistierõ tãto, que queriã recibir el bautismo; que por mas que el Padre se escuso con la persecuciõ que se esperaua, huuo de bautizar a los que estauã ya biẽ instruydos, prometiẽdo ellos que antes perderiã la vida, que la fẽ que recebiã; y assi, se embarcõ en el rio, acompaãndole el Doctor Miguel con sus hijos hermanos, y otros Mãdarines Gẽtiles apie, con grãde admiracion de los infieles, por auer sido vn Mandarin grãde, y muy estimadõ de todos; y con grãde llanto de los Christianos; pero dãdo la buelta, se metio en casa de Miguel, desde la qual, los ayuda lo mejor q̃ puede.

Pero boluẽdo a los prẽsos: pasados 5. dias de la prision, mandõ el Xin, que a los Padres, y a sus companeros los pusiesse en varias carceles, para priuarles de la alegria que tenian de verse todos juntos presos por Christo; la qual, era tan grande, que los carceleros estauan admirados, diciendo, que jamas vieron tal cõsolacion, y alegria en preso ninguno. Mãdõ tãbien que no les dexassen hablar con nadie y los velassen grãdemente, porq̃ eran hechizeros, y se harian inuisibles; todo a fin q̃ no fuessẽ visitados de los Mãdarines sus amigos, ni les diessẽ de comer; y q̃ se entẽdiessẽ en el pueblo, q̃ tenian culpas grauißimas, porq̃ todos murmurauã del, diziẽdo, que la prision, y rigor era injusto, y los Padres innocẽtes. Mãdõ tambien prender a cinco niños, que

que aprendian en nuestra casa, como en seminario; y a vn maestro de los Padres, llamado Philipe, le priuó del grado, è insignias de letrado: lo qual, el sintio al principio; pero despues se gloriaua de auerle perdido por amor de Dios. Y llegó a tanto la rabia deste hombre, que por auer alguna carta de los Padres, o del Dotor Paulo, y de Leon, hizo mil inuenciones. Hizo escriuir vna carta a Leon, en forma que respondiesse alguna cosa que el pudiesse calumniar, y destruyrle. Pero el entendio la treta; y respondió al portador, que ya entendia el engaño; y que si no fuera embiado por el Xin, le diera el castigo que merecia su atreuimiento, pero que bastaua por afrenta de su señor, ser descubierta su maldad, y engaño.

*Como fue preso el Hermano Iuan Fernandez,
y otros seys Christianos, y el Hermano
fue tres vezes açotado.*

Cap. 9.



Los quinze de Setiembre llegó el Hermano Iuan Fernandez a Nanquin, para ayudar con limosnas que trahia del Dotor Leon a los Padres, y a los demas presos. Y luego se encontró con vn Christiano llamado Ignacio, el qual auia embiado el sobredicho Leon a imprimir la Apologia dicha del Doctor Paulo de Paquin, y repartirla por todos los Mandarines, y letrados. Mostróla el a vn letrado muy amigo de los Padres; y contentóle tanto, que la trasladó y dio a dos Presidentes; y mandó, que se imprimiesse muy deprieffa. Hizolo assi el Hermano, metiendose con

con cinco Impressores Christianos en la huerta de vno de ellos; y estando ya acabada, entró el demonio en vn tio Gentil del dueño del huerto, el qual, o por miedo, o por codicia dio parte desto al Xin, el qual, pagandole la traycion embió vna compañia de Soldados, los quales prendieron a todos siete con grandes alaridos, y tomaron la impressión entera, con grande gusto del Xin; y muy fuertemente amarrados, fueron llevados a diuersos Tribunales.

El primero, fue en casa de vno de los tres Capitanes que prendieron los Padres, el qual les dixo, que el y todos los tribunales sabian muy bien la innocéncia de los Padres, y que sin falta saldrian libres; pero que temia que con esta apologia y prision se irritassen mas los enemigos. Lleuaron los al Tauli, o Senador pariente del Xin. Vio la apologia, y no halló en ella cosa que no fuesse buena, y justa, sin ofender a nadie, ni al mismo Xin; pero remitiolos a otro Senador, en cuyo distrito fueron presos; el qual, por concluir el pleyto, y satisfazer en algo al Xin, mandó, que al Hermano se dieffen quinze açotes, al modo que luego dire, y dio la sentencia por escrito, la qual dezia assi.

Estos hombres deuián ser dados por libres, por no tener culpa de importancia, y si alguna huuo, bien se paga con los açotes, que mando dar al principal; no los huuiera de remitir a nadie, sino darlos por libres, mas por ser el señor Xin Mandarin tan grande se los remito, confiado que los soltara luego, sin darles otro castigo alguno.

Sintio mucho el Xin que tantos juezes, y tan amigos suyos dieffen por libres a los que el queria matar, y destruyr. Y mientras se examinaua su causa mādó, que fuesen llevados a la carcel del Padre Vañoni.

No se puede imaginar lo mucho que padecieron el Hermano, y sus compañeros, siendo llevados a tantos tribunales;

les; porque los vpos, o sayones que los prenden, son los mas baxos, è insolentes, que se puede imaginar: si no les pagan muy bien su trabajo, son infinitas las injurias, cozes, bofetadas, y maltratamiento que les hazen. Acudieron luego algunos Christianos, y mientras mas dinero les dauan, desleando mas, los echauan en el fuelo atados, escupian, y acozeauan, y como entendian que en esto dauan gusto a su señor, no tenia termino su crueldad, è insolencia. Mostraronse mas fieros con el Hermano en los açotes, los quales son desta manera. Ay en la China vnas cañas tan gruesas, que no se pueden abarcar con dos manos, fuertes, y gruesas; partenlas por medio de modo, que parecen vn grande, y ancho montante. Estiran en el fuelo de bruçes al delinquente dos vpos, o sayones, el vno de vna parte, y otro de la otra, açandole las faldas le dan con quãta fuerça pueden en las coxas, o muslos, de fuerte, que a los primeros golpes falta la sangre, y los pedaços de carne, y si quieren los verdugos, pocos bastan para matar vn hombre. Destos açotes dieron quinze al buen Hermano Iuan, los quales lleuó el con mucha paciencia, y corriendo sangre le lleuaron a la carcel, adonde el Padre Vañoni le lauó las heridas, mas con lagrimas de compasion, y alegría de ver el animo y paciencia del Hermano, que con otras medicinas, y lauatorios.

No contento con esto el Xin mandó de ahi a pocos dias que se examinasse la causa en su tribunal; y duró el examẽ mas de seys horas: los articulos, y preguntas eran. *Que ley es esta de vuestro Dios? Como entraron los Padres en la China? Como viuen? De que se sustentan, y gobiernan? Que comunicacion tienen con los de Macan? Que maquinan tienen? Que juntas hazen de Christianos?* No hallarõ los luezes que condenar en ellos, ni les quisieron dar tormento: y el Xin muy enojado los tornó a embiar al Tauli,

o Senador, que diximos ser su pariente queixandose, porq̃ no los auia sentenciado, antes dadolos por libres. Agora en esta segunda instancia por cõplacerle, dio por libres a los demas, solo a Paulo dueño de la huerta donde se hizo la impresiõ, mãdó dar 20. açotes, y al Hermano Iuan otros tantos, que aun no estaua sano de los primeros. Pero, ni cõ verlos venir corriendo sangre se aplacó el Xin, antes mãdó, que de nueuo los examinassen en su Consejo adõde estauan ya los Oydores todos juntos, los quales por verse libres deste hõbre, mandaron dar a todos vn tormento que ellos vsan. Mandáles jutar las manos, y entre los dedos les meten vnos palillos redondos, y duros; y luego con vn instrumento los aprietan de modo, que parece les quiebran los huesos de los dedos. Finalmente, sin hallar culpa alguna, solo porque auian predicado no solo a hombres, sino a mugeres para se hazer Christianas, y en esto ayudauan a los Padres, los condenaron otra vez a açotes, perdonando solo a vn viejo, y dos Impressõres Gentiles. Executõse luego, y llegando a Paulo, y al Hermano Iuan, que estauan con las llagas frescas disimularon con ellos.

Era ya de noche quando boluieron los Confessõres de Christo a la carcel, sin auer comido en todo el dia, andando tantas estaciones como hemos dicho, venian casi desfmayados desto, y de la mucha sangre que les corria; y fue necesario abrir las heridas, para poder sacar la sangre quaxada, y helada con el frio. Curólos el Padre Vañoni con mucha compasion, y lagrimas. Dioles de cenar lo que tenia; pero era tal el dolor, que no pudieron comer bocado. Dexólos descãsar por 15. dias, y al cabo dellos llamólos el Xin, y pregutó al Hermano por la ley que enseñamos pensando hallar que calũsiar en ella, y como el le respondiesse con libertad santa, mãdõle dar luego otros veynte açotes, que fue la tercera vez: y como aun no estaua

sano

fano de los pasados, a los primeros saltó la sangre hasta el mismo tribunal; y lo mismo mando hazer con otro moço imponiendole, que auia trahido la dicha apologia desde Paquin, no siendo assi. Mandolos despues llevar a la carcel, que estaua de alli tres millas (que la ciudad tiene seys de diametro), y al Hermano por estar muy flaco le llevaron estirado en vna tabla, y como llegaron de noche, ni huuo remedio de curarse, ni otro regalo mas que dormir en el suelo, sin comer nada, con lo qual, y con el frio se le quaxó la sangre dentro de las heridas, y fue necessario cortarle buenos pedaços de carne, y sangre, con tales dolores, que estuuó el Hermano a punto de muerte, y vno de los sayones solo de ver la cura se desmayó. Y el estaua con tanta constancia, y alegria, que a todos admiraua.

Y para que se vea el feruor deste buen Hermano, pondre aqui vn Capitulo de la carta de vn Padre su compañero a los Padres de Macan. Quando este buen Hermano Iuan paso por Cauyeu, trahia grande sentimiento, y santa inuidia de la dichosa suerte que cupo a los Padres, y a su hermano Sebastian Fernandez en ser presos, y tan grãdes desseos de imitarles, que quando partio para Nanquin, le auiso el Padre, que su yda no era para ser preso, sino para ayudar, y seruir a los Padres desde fuera: dar animo, y consolar a los Christianos: que mirasse no se dexasse llevar de su feruor, y que en esto seruiria mas al Señor. Pero como el Señor le auia dado estos desseos, le dio tambien el cumplimiento dellos. Es este Hermano Iuan, hermano segun la carne, del Hermano Sebastian que estaua preso, hijos de padres Chinos antiguos Christianos de Macan; del mismo espiritu, y compañero en los trabajos, carcel, y tormentos, estudiava en Macan la Filosofia, y sabia bien Latin; pero con el desseo de seruir a Dios en esta santa empresa, dexó sus padres, hacienda; y lo que mas es, a sy mismo: pidiendo con

cō mucha humildad ser coadiutor temporal, y haya ocho años que sirue con mucho feruor, padeciẽdo muchissimos trabajos en su officio en catequizar los Gentiles, y enseñar a los nueuos Christianos la doctrina.

Cap. 10. *De otras inuenciones, y memoriales que hizo el Xin contra los Christianos presos, y lo mucho que padecieron en la carcel, y muerte de dos dellos.*



O se via harto el Xin con tantas injurias, y sangre derramada; y assi remitió el proceso del Hermano Iuan y sus compañeros al tribunal del crimen, buscando vn juez que auia sido su discipulo, pareciẽdole, que el daria sentencia a su gusto. Inpusoles todos los crímenes que quiso: pero el juez, que era hombre de bien, y auia sido examinado por el Doctor Leon en su Doctoramiento, y sabia la verdad de nuestra ley, y malicia de su maestro, no quiso sentenciar sin hablar con su presidente del crimen, el qual le respondió, que no auia causa para condenar a estos inocentes, que ya el negocio de los estrangeros estaua propuesto al Rey; y assi, sin orden suya no se deuia perturbar el estilo ordinario, ni hazer injusticia por dar gusto al Xin apasionado. Con esto el Oydor despues de cinco dias los mandó a todos ir libres a sus casas sobrefiado con titulo de irse a curar. Solo el Hermano no quiso salir de la carcel, aũque los Christianos se lo rogauan, y salian por fiadores, diciendo, que queria antes padecer, y acompañar los Padres.

Sintio mucho esto el Xin, y saber que todos le tenian por injusto, apasionado, y mentiroso; y que cō las apologias dichas, quedauan todos desengañados de lo que el inponia

a los Padres; y temiendo perder su credito, y officio, hizo, que tres censores de la Ciudad de Nanquin, el vno Oy dor de su Consejo, otro de la Prouincia de Canton, que tenia alguna noticia de Macan, y de los Portugueses; y el tercero auia estado en las Islas Filipinas, escriuiessen memoriales contra los Padres, y la ley de Dios. Los dos primeros eran gente pobre, noueleros, y idiotas; y assi, escriuieron lo que el Xin les dixo. El tercero, como estuuu en Filipinas, dixo, que eran gente que adoraua vn crucificado, trahian la cruz al cuello, que se auian apoderado de aquellas Islas, y de otros Reynos, y pretédian hazer lo mismo de la China: q auian sin causa muerto infinitos Chinos en su tierra, que por seruir a su Rey, y ganar Reynos no perdonauan a gastos, ni trabajos; y que assi deuián ser castigados, y nunca fiarse dellos, trayendo mil casos, o falsos testimonios a este proposito. Los quales memoriales hizo imprimir, y repartir por la Corte, y por varias Prouincias. Y como tocauan en materia de estado, algunos les dauan credito; pero los prudentes entendian el engaño, y passion. Hizo tambien que todos los tribunales de Nanquin en forma de consejo hiziesen otros memoriales de la misma materia, y que los sellasse vn Eunuco, que es alli como Virrey. Y porque supo que el Presidente de Lipu de Paquin, dezia, que algunos Mandarines de la Prouincia de Canton le auian desengañado de todo lo que el Xin le dixo contra los Portugueses de Macan, diziendo, que eran hombres quietos, y experimentados de muchos años, y muy prouechosos al Reino. Mudó estilo, y puso todos sus intentos en dezir mil males de la ley, sin tocar en rebelion, ni otros disparates, que primero auia eserito; y concluia, que era necessario acudir con tiempo antes que huyessen los Padres, sin se aueriguar la verdad. Fue esto a 30. de Setiembre, y el Rey a nada dio respuesta; lo qual era señal que no tenia mala voluntad a los Pa-

Pa.

Padres, ni queria proceder contra ellos. Y el Doctor Paulo tornó a hazer otra apologia mas copiosa, y elegante en la qual acrecétò todo lo que auian impresso Leõ, y Miguel en nuestro fauor: y la imprimio de nueuo, que viene a ser vn Cathecismo muy copioso, y de grandes loores de nuestra santa Fè, que se repartio por todas las Prouincias.

Boluiendo pues a los Padres y Christianos que estauan presos, y lo mucho que en la carcel padecieron. Es costumbre de la China sentenciar rarissima vez a muerte, y esto por casos muy graues, de modo, que acontece en diez y doze años no matar vn hõbre por justicia en todas las Prouincias de la China, y en lugar de muerte vsan de larga prision: la carcel es mas sepultura de muertos, que casa de viuos, baxa, estrecha, escura, hedionda, en inuierno frigidissima, y manando en agua; y en verano insufrible calor: la gente la peor del mudo. De lo qual se puede colegir lo que pasarian los Padres y Hermanos, tenidos por estrangeros, traydores, hechizeros, enemigos de sus dioses, perseguidos de los Mandarines, y aborrecidos del pueblo. Pusieronlos en el peor lugar con esposas de hierro en las manos; assi estuuieron tres meses chupando las guardas, y carceleros quanto tenian y les lleuauan los Christianos de limosna. Los bienes de todos los presos, que eran veynte y dos, estauan confiscados, y de la hacienda del Rey no se daua mas a cada vno, que la decima parte de vn Real, y esse mal pagado, y del auian de repartir con las guardas, fopena de ser mucho mas maltratados; y assi, la hambre, y frio era qual se puede imaginar, comiendo vn poco de arroz cozido de dos y tres dias, por escusar leña, y vnas yeruas de la misma manera: y al Padre Semedo, y Hermano Sebastian que estauan en otra carcel les dauan en lugar de yeruas medio huego de anade seco, y salado para los dos: dieta muy a proposito para el Padre, que en nueue meses

X 2


 VNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

que estuuu preso, estuuu siempre enfermo; y por esso como veremos le perdonaron los açotes.

Con este tratamiento cayeron casi todos enfermos sin querer darles licencia para yrse a curar sobre fiança, como suelen hazer con todos los malhechçores. Y assi, murieron en la carcel dos, que de todos los Christianos son tenidos por verdaderos Martyres, como los de la primitiua Iglesia. El primero fue Pedro Hia natural de Nanquin, que fue preso con el Hermano Iuan Fernãdez de edad de 22. años moço de grande edificacion, y exemplo; y que auia hecho voto de castidad (cosa muy nueua en la China, y mas en gente moça) disciplinauase con este fin muchas vezes: era tan modesto, y recatado en el trato de mugeres, que ni a sus parientas, queria ver tan continuo en la oracion, que se le auian hecho callos en las rodillas. Era muy continuo en venir a la Iglesia con viuir tres millas lexos della, tan prudente, y mirado en el hablar, que nunca le cogieron en palabra descompuesta: tan conpassiuo, que de lo poco que ganaua repartia con los pobres. Pero lo que mas admiraua era la paciencia, y mansedumbre con que sufria las injurias, y maltratamiento de sus padres, que eran Gentiles, porque el era Christiano; y quando le apretauan mucho poniasse a llorar su tibieza, que en tantos años no auia podido conuertirlos. Y si alguno le trataua de estas injurias, y maltratamiento, respondia, Yo deuo ser como cordero, para imitar en algo a mi Señor Iesu Christo. La misma fortaleza, y mucha mayor mostrò en la prision, tormentos, y tratos, que padezio en tantos tribunales. Finalmente en esta vltima enfermedad, viendo que estaua en peligro de muerte, por ser ley del Reino, que el carcelero embie los presos sobre fiança a curarse, para que no muerã en la carcel. Auissò al padre de Pedro, que embiasse por su hijo, no quiso el Gentil llevarle por el odio que le tenia.

Y assi

Y assi el mismo carcelero le embiò a su madre, la qual, le tratò muy asperamente; y viendo que se moria; ella misma le boluio a la carcel, adonde con grande paciencia y alegria, rico de merecimientos dio su santa alma al Señor, siendo el primero Christiano seglar, que por la Fé de Christiano murio en la China. Porque ya auian primero muerto vno o dos hermanos. Sabido los Christianos la dicha muerte de Pedro, acudieron a la carcel para hazer su enterramiento con alguna solemnidad; pero los Mandarines entregaron el cuerpo a sus Padres, y los Christianos le fueron acompañando haziendo su oracion ordinaria.

El segundo que murio en la carcel fue Geronymo ven vno de los tres, que por fuerza se metieron en casa de los Padres; quando los prendieron padecio los trabajos, y tormentos, que todos los demas: de los quales le vino esta enfermedad, auiendo dado en todo muy grande exemplo de paciencia, humildad, y alegria de verse preso por Christo. Supo su muger de la enfermedad, y dio muchos memoriales a los Mandarines, para que se le dieffen en fiado, y ninguno se atreuio. Fue al mismo Xin, el qual le preguntò si su marido era Christiano, y si tenia hijos, respondió ella, que era Christiano, y que no tenian hijos. Con esto la despidio de sy muy enojado, diziendo, que bien hallastes vos en esta ley para hazeros della, tendreys vuestro merecido, constando desto, que solo por ser Christiano, quiso que muriesse en la carcel; y assi fue, que de ahi a pocos dias acabò su vida sanctamente, y los carceleros sepultaron su cuerpo conforme a su costumbre, sin consentir que los Christianos se hallassen a su entierro, quedando

todos los demas, con santa embidia de tan dichosa

suerte como era dar la vida por el auctor

della trocandola por la eterna

y gloriosa.

X 3

VNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

*Diligencias que el Xin hizo. Sentencia del Rey,
y publicacion della por todas partes.*

Cap. 2.



Os cosas le sucedieron al Xin, de que el quedó muy corrido y auergonçado acerca de la prision y maltratamiento de los Padres, y de los demas Christianos. La primera fue, que suelen hazer los Mandarines graues, ancianos y jubilados algunas juntas, o conferencias entre sy, tratándose de las virtudes morales, y buen gouierno de la republica, y de sus familias. En vna destas estando presente el Xin con cierta ocasion, vn Mandarin su amigo le començo a loar de su zelo en auer preso a los Padres. Pero luego salio a esto otro de los mas graues, y ancianos; y preguntóle: que porque causa los auia preso. Respondio el, que porque enseñauan vna ley nueva, contraria a las leyes de la China. Replicó el viejo; si por esto es, porque no predeis a tantos como siguen otras sectas contrarias a las de la China, y juntamente son malhechores publicos, lo qual no sabemos de los Padres hasta agora? Porque no ay quien los acuse, dixo el Xin. Y quien es, dixo el viejo, el que dexando de acusar a los demas, y a tantos malhechores como ay en la Republica, se pone a acusar a estos pobres Padres, que no hazen mal a nadie?. Quedó el pobre Xin con esto tan corrido, y auergonçado, que sin saber dar respuesta, se levantó, y salio de la junta, con grande gusto de los presentes.

La segunda, fue con el Presidente de guerra, de quien hizimos mencion arriba, el qual, con no tener amistad con los Padres, mas de la fama de su virtud, y letras, y de la bondad de la ley de Dios, estando en vna junta de gouierno mostrò

mostrò marauillarse del Xin hazer tanto ruydo, y auer preso a los Padres, sin saberse culpa alguna dellos verdadera. De lo qual vinieron los dos a palabras mayores, y a jurar el Presidente, que le auia de acusar delante del Rey de tan grande maldad, é injusticia que con ella auia rebuelto la Corte, y Reyno; y de hecho embió luego vn correo a la Corte sobre esto. Pero metieronse algunos Mandarines en medio, procurando hazerlos amigos, sin poder concluir mas, que reuocar el correo, y cartas; y en lo que tocava a reconciliarse, dixo que no queria tener por amigo a quien se preciaua de ser cruel, é injusto contra vnos hombres sin culpa, y virtuosos. Y lo mismo casi le acontecio en otros Tribunales; porque haziendo el acusar a algunos por ser Christianos, todos respondian, que no era culpa, dádolos por libres, y a el por injulto en su pretension.

Estauan las cosas en Paquin suspensas, sin tomar el Rey resolucion alguna, y el Xin no poco angustiado de auerse metido en cosa tan ardua, y que no tenia el fin que deseaua; pero como los Bonços eran los principales actores en este pleyto, aunque secretamente. Determinaróse muchos de yr a Paquin, lleuando consigo vn maestro suyo famoso, y muy estimado de todos, con grande cantidad de plata, los quales hizieron grandissimas diligencias con los Mandarines, y eunucos: el maestro dellos dixo tan increíbles, y exorbitantes calúnias, que sus mismos cópañeros le hizierò retirar.

Finalmente, a tiros de plata, y oro no ay muros de justicia, razon, y innocencia que resistan, gastaron vna gran suma de dinero con vn Eunuco de los mas principales, y con otros Mandarines. Y luego apretaron con el Presidente de Lipu, el qual luego procuró que se hiziesse vna Consulta con el Colao Supremo Presidente: de la qual consulta salio, que auian ya llegado las cosas a termino

que para aquietar las cosas fuessen los Padres desterrados; pero que deuia ser por via del Rey, al qual por el Eunuco coechado se dio esta consulta. Y el Rey cansado ya de tantos memoriales, al cabo de diez meses que le dieron el primero: *necessitate compulsus tradidit eis Danielem*, con la sentencia siguiente.

Por quanto el Lipu del tercero Consejo de Paquin me informò que estan en esta Corte ciertos estrangeros esperando mi despacho. Y me requiere, y pide, que mande auisar a todas las Prouincias, que los bueluan a embiar a sus tierras a Alfonso Vañoni, y Diego de Pantoja con sus compañeros, porque predicán una ley, con la qual perturban el pueblo, y secretamente tratan de leuantarse contra el Reino; por tanto le mando, que auise al Lipu de Nanqui (que es el dicho Xin) que mande a los Mandarines donde los dichos estuuieren, que con guarda de Soldados los llenen a la Prouincia y Ciudad de Canton, de donde se podran boluer a sus tierras, quedando la China en paz, y quietud. Y porque me auisastes el año pasado, que Diego de Pantoja, y otros sus compañeros que vinieron a estos Reynos por gozar de la paz, y bienes de el, Sabian enmendar el kalendario nuestro, y para este fin fueron hechos Mandarines. No obstante esto los embiareis a sus tierras. Esta nuestra sentencia se dê al Lipu, y al Chayen, o Visitador: a los 28. de la 12. Luna.

Publicóse esta sentencia a los 4. de Hebrero, que de su año y luna nueva es la mas solemne fiesta que ellos tienén, y a los Padres lo fue tambien por verse desterrados por Christo, despues de padezer tanto por el santo Euangelio; aunque de suma tristeza por auer de desamparar los Christianos, que con tanto trabajo auian hecho, y cultivado tantos años. Embióse luego por todo el Reyno por via de los correos sobredichos, mandando que luego se executasse, y fue desta manera.

En Nanhium de la Prouincia de Canton auisaron los Man-

Mandarines al Padre Gaspar Ferreira cortesmente, que si queria esperar los Padres de la Corte, estuuiesse descansado, que no le harian molestia alguna, y el Padre vendiendo su casa compró otra pequeña, donde puso en lo interior vn Hermano con otro del Seminario, para ayudar a los Christianos secretamente, y en la delantera vn mercader Christiano: y el Padre hizo, que se ébarcaua; pero fue por la China adentro, en lugar de salir della.

En Nancheu los dos Padres auian ydo a otras Ciudades en mission, y el buen Dotor Miguel no solo los tomó a su cuenta, antes escriuio al Padre Superior, que le embiasse otros dos, que en su casa estarian muy seguros; y assi, los embió el Padre Longobardo, dandole las gracias por tan grande animo, y fauor.

Los Mandarines de Nanchan auisaron al Padre Iuan de Rocha, que vendiesse su casa, y sin otra publicidad se retirasse, porque ellos sabian quan injusta sentencia era esta, y la malicia del Xin. El Padre dispuso bien las cosas, y dexando para ayudar los Christianos que passauan de mil, se fue a otra Ciudad cinco o seys jornadas de alli, con otro Padre, adonde en dos casas ayudan a los Christianos della que passan de quatrocientos, con intento de boluer por lo menos el vno a Nanchan despues, adonde quedó el Hermano Pascual, el qual escriue, que ninguna publicacion huuo de sentencia; ni se hazia molestia alguna a los Christianos. Y que vn pariente del Rey, que alli reside, y se llama Don Pedro muy buen Christiano con toda su familia, muchos años ha: concertó vna sala en su casa a modo de Capilla, auisando a los Christianos, que fuessen libremente a hazer oracion en ella; y escriuio a los Padres, que podian boluer seguramente a Nanchan, y estar en su casa, sin que nadie les hiziesse agrauio: los de Cayeu quedaron seguros a sombra del Dotor Leon.

Como fueron desterrados los Padres de Paquin.

Cap. 12.

Vista la sentencia del Rey, el Colao que como diximos es el Supremo Presidente de todos los Consejos dio auiso a los Padres, escusandose, que no nos auia podido valer como deseaua, por la grande instancia que hizieron tantos, como ellos mismos sabian; que diessen ellos vn memorial, que el le daria al Rey, y les ayudaria quanto pudiesse. Hizieronle los Padres, pero no huuo remedio de darfele al Colao, porque los enemigos tenian tomado todas las puertas, apretando mucho con los Padres, que vendiendo las casas se saliesse; y assi huuieron de hazerlo, poniendose en orden de partirse. El Dotor Paulo hizo todo lo posible para ayudarles, aunque perdiessse su dignidad, y officio; pero los Padres le fueron a la mano, porque nos podia ayudar mucho mas con el tiempo, por ser persona que puede llegar a ser de los mayores Mandarines de la Corte. Y finalmente tomaron por vltimo remedio el que vsan personas graues para tener audiencia del Rey; y fue, que el Padre Pantoja vn dia muy de mañana, fue a la puerta de Palacio, y sobre vn bufete puso vn Mapa muy hermoso, pintado al olio, y vn tomo de los libros, que los nuestros auian compuesto en letra, y lengua China, que eran muchos, y vn memorial de nuestra causa, como que querian ofrecer aquello al Rey. Conforme al estilo de la China, no podian los Mandarines que estan para esto deputados dexar de presentarlo al Rey; pero solicitados, y amedrentados de nuestros enemigos, no se atreueron; y assi, lo depositaron en vna sala, diziendo, que a su tiempo lo darian a su señor, y entretanto tornaron a acusar delante del Rey los Pa-

Padres que andauan buscando traças, è inuenciones para no obedecer su mandato.


Viendo pues que ya no tenian remedio, y que assi lo permitia el Señor por sus ocultos iuyzios dispusieron lo mejor que se podia las cosas; instruyeron los Christianos y cō infinitas lagrimas de todos, principalmete del Dotor Paulo, el qual muy intimamente les auia tratado muchos años, y los amaua de coraçon, el Domingo de Ramos hizieron la fiesta en la casa, y sepultura del Padre Matheo Ricio, y en lugar de cantar el Benedictus qui venit in nomine Domini, fue tan grande el llanto de todos, que no podian pasar adelante. Acabada la Missa se partieron los Padres, dexando encomendada esta Iglesia a algunos Christianos; la qual el Dotor Paulo alcançó de los Mandarines, que quedasse por nuestra, (y agora como diremos, está en ella el Padre Gaspar Ferrera con vn Hermano China). Alcançó tambien que a la salida no fuesse los Padres maltratados, sino que ellos por sy se saliesse libres, y en el camino nadie les hiziesse agrauio alguno; y assi, se hizo por respecto del Doctor Paulo, tratandoles todos con mucha cortesia; y pasando por las casaf, y Ciudades del Doctor Leon, y Doctor Ignacio, fueron con grande amor hospedados: finalmente llegaron a la Ciudad de Canton, que por los rodeos que tienē en el camino, dista de Paquin quinientas y cinquēta leguas.

✽

Destierro

VNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

Destierro de los Padres de Nanquin, y sus trabajos. Cap. 13.

 Omo el fuego desta persecucion començò en Nanquin, hizo en el mas fuerza, y el fin fue mas trabajoso, y para los Padres de mucho mayor merito. Llegò la sentencia del Rey a Nanquin a los 19. de Hebrero, y el mismo correo fue a dar el parabien a los Padres, de el Rey les perdonar la vida; y el mismo les dieron los Mandarines amigos; aunque essa era la que ellos menos estimauan, y quisieran mucho mas darla, que defamparar a sus ouejas. A los 6. de Março llevaron los Padres a vn tribunal delante de seys Mandarines; y porque el Padre Semedo con la enfermedad y flaqueza no podia tenerse en pies, le llevaron tendido en vna tabla. Examinaronles de su entrada en la China, y el fin que en esta entrada trahian, que compañeros, y adonde estuieron, y cosas semejantes; despues la cabeza descubierta, y con vna soga al cuello los llevaron delante del Xin, el qual les tornó a examinar, imputandoles mil males, y calumnias, a las quales respondieron con modestia, razon, y eficacia. Finalmente les dixo, que merecian muy bien la muerte; pero que el Rey con su benignidad les hazia merced de la vida, y mandaua boluer a sus tierras, condenandolos primero a açotes, los quales dieron al Padre Vañoni tan crueles, que estuuò despues casi vn mes en la carcel, sin poder sanar; y aunque los Mandarines les mandauan, que le diessen blandamente, por contentar al Xin, de quien estauan coechados, se los dieron tan recios, que vno valia por diez, como ellos despues dezian; al Padre Alvaro Semedo se los perdonaron por estar tan enfermo, y flaco, y temer que muriesse dellos.

Dieron

Dieron despues los Padres vn memorial, pidiendo licencia para vender las casas, y pagar sus deudas, y para enterar el Padre Feliciano de Sylua, que el año pasado murio alli santamente; y conforme a la costumbre de la tierra le tenia en vn ataud en vna sala interior. Respòdio el secretamente que la casa y hato era del Rey, y en lo demas proueeria. Mandò despues cinco Mandarines a la casa, que todos los libros, imagenes, é instrumentos mathematicos se los lleuassen con intencion de quemarlos, por ser de ley que el tanto aborrecia; las demas alaxas se las entregò a lós Padres, y fue tan malo, que hasta el ataud del Padre mandó abrir y buscar si auia en el algo escondido, cosa que los Chinos estrañan mucho, y tiene pena de muerte quie lo abre, y dizen, que estando el cielo sereno se cubrio en abriendole, y que hallaron el cuerpo tan entero, y los vestidos, como si el mismo dia le enterraran. Mandò que el cuerpo se enterrasse en vn campo acõpañandole los Christianos; pero que ni fuesen los Padres, ni se hiziesen ceremonias de la ley; y refieren los Christianos, que ha hecho nuestro Señor algunos milagros por su intercesion, y firmes de Iglesia su sepultura, para yr a hazer oracion en ella; y con razon, porque era vn santo varon, y murio con grande nombre de santidad, y raro zelo de las almas.

Llegauase el tiempo de la partida de los Padres, y los Doctores Paulo, Miguel, y Leon escriuieron muchas cartas a los Mandarines, pidiendoles, que los embiasen honradamente. Pero el Xin quiso esmerarse en la partida. Repartio por la Ciudad muchos libros, diziendo, que eran indignos del nombre de letrados, ni aun de hombres los que fauorecian los Padres. A los Soldados de guarda mandò, que los tratassen en el camino lo mas mal que pudiesfen. Mandò hazer dos jaulas de madera en que fuesen metidos, tan baxas y estrechas, que apenas pudiesfen yr sentados

dos, a vista de todo el mundo, descubiertos como bestias fieras. Y estando todo preparado, los Christianos acudieron a despedirse de los Padres con tantas lagrimas, y solloços, que quebrantaran piedras duras; vnos se confesauan, otros pedian consejo. Los Padres se derretian en lagrimas por verse forçados a desampararlos; y quisieran antes estar toda la vida en aquella carcel, y padecer todo genero de tormentos, que apartarse dellos: en fin se despidieron, dandoles buenos consejos, y esperanças de que presto serian socorridos.

A los 30. de Abril mandô el Xin sacar los Padres cõ vna cadena al cuello, esposas en las manos, los cabellos (que a su vñça trahian muy largos) desgreñados como çafios labradores; los vestidos fuzios, mal concertados, y sin cinto, tratandolos como a barbaros. Llevaronlos assí delante de tres Mandarines, que estauan con grãde aparato, y pompa en su tribunal, con mucha gēte armada, para poner a todos espanto; y con grande feueridad les dixeron, que pues eran dignos de muerte, y el Rey les hazia merced de la vida, mirassen como yuã, y no diessen ocasion, que los mataassen cruelissimamente, metieronlos en las dichas jaulas cerrandolos con dos candados, mandando a las guardas, que solo para comer y dormir los sacassen della fogaues penas. Era infinita la gente que acudio a este spectaculo, y los vpos o fayones que parecian vnos demonios del infierno, causando todo grande terror en los presentes. Salieron pues con este glorioso triumpho: *Gaudentes quia digni habiti sunt pro Christo contumeliam pati.* Y delante dellos yua en vna tabla con letras grandes la sentencia desta manera.

Manda el Rey que salgan estos hombres de toda la China, y se bueluan a sus tierras, y que wayan en su guarda dos Mandarines con gente de armas. Nadie se atreua a hablar con ellos: y si alguno hiziere lo contrario sea luego preso, ni ellos puedan cmbiar
carta

carta, o recando a nadie, so pena de que luego se dara auiso dello a la Corte, para que sean feueramente castigados.

Esta manera salieron de Nanquin por tierra, sin cõsentir que fuesen en varças, como muchos le pediã, temiẽdo que los Bonços los mataassen por el camino; pero el tyrano dezia, que ya que no morian por sentencia del Rey, holgaria, que o con el maltratamiento muriessen, o alguno los mataße. Los dos Doctores. Leon, y Ignacio embiãrõ dos hõbres con dinero que les siruiessen en el camino con mucha charidad; pero en las cinco jornadas primeras, por miedo de las espias no pudierõ llegar a ellos; pero ellas bueltas, lo demas del camino los regalaron, y hizierõ mejor tratamiento, gastãdo 35. dias, hasta la primera Ciudad de la Prouincia de Cantõ, adõde los Mãdarines los visitãrõ cõ mucho amor. Lleuarõlos de alli a Xauquin al Tutan y Virrey de la Prouincia, el qual en su tribunal los reprehendio por predicar nueua ley en la China. Pero luego loo a las guardas, por auerlos tratado biẽ. Mandõlos luego a Cantõ, adõde fueron en las jaulas lleuados a todos los tribunales con grande grito del pueblo; y despues de estar algũ poco en la carcel, los embiaron a descansar en vna varela, o Monasterio de Bonços, y començaron a tener algun descanso despues de nueue meses de carcel, tan mala, y hedionda, como diximos; y cerca de quarenta dias de Xaula, con el aprieto y trabajos que se puede imaginar.

Poco despues llegaron los dos Padres de Paquin con harto mejor tratamiento, que los de Nanquin: depositarõ los en el mismo Monasterio, y no se puede explicar la grande alegria que tuuieron los sieruos de Dios; viendose juntos despues de tan grandes tormentas y trabajos; y la tristeza y lagrimas que derramauan de verse desterrados, y de sus amados

hijos apartados,

De la sentencia, y tormentos que se dieron a los dos hermanos, y a los demas presos de Nanquin.

Cap. 14.

S Alidos los Padres al modo dicho, mandó el Xin al carcelero, que de allí a vn mes lleuasse a su tribunal los dos Hermanos de la Compañia, y los demas Christianos; pero no los llamó sino de ahí a tres meses, porque el tyrano echó fama, que los Padres con fauor de los Christianos mataron las guardas, y se auian huydo, pensando con esto infamarlos mas cō el pueblo. Pero como ellos boluieron viuos, y publicaron la quietud y paciencia de los Padres por todo el camino, quedó corrido como falso, y mentiroso.

Pasados los tres meses fueron los dos Hermano Sebastian, y Iuan Fernandez con otros doze Christianos, y quatro niños lleuados delante del Xin, y en entrando cerrarō las puertas con grande ruydo, sacando a la audiencia varios instrumentos con que los auian de atormentar. Examinaron los quatro Mandarines con grande rigor; pero a todo respondieron con mayor constancia, que eran Christianos. Preguntaron al Hermano Sebastian, que Christianos auia en Nanquin, y quantas mugeres auian bautizado, y como no respondiessse a proposito dieronle el tormento dicho de las manos, y dedos, el qual el sufrio con mucha paciencia. Tornaronle a preguntar con que licencia auian entrado en la China los Padres, y adonde auian estado; y sobre esto le dieron otra vez tormento. Despues a todos sin quedar ninguno los açotaron cruelmente cō las dichas cañas

cañas, y hasta con dos estudiantes que estauan enfermos se mostraron mas crueles, porque dixeron que aprendian letras, y virtud en nuestra casa.

Y para que se vea como toda esta tragedia fue derechamente en odio de la Fè de Christo, y traça de los Bonços, principalmente vno dellos el mas graue a quien todos hablan y adoran de rodillas, y hizo grādissimas diligencias en las dos cortes para que los Padres fuesen muertos. Succedio que vn Gétil amigo de los Padres dixo a sus principales discipulos. Porq̄ vuestro maestro siédo tan grā letrado, y santo como dezis, cōsintio que los Padres saliesen de la Corte sin disputar cō ellos, y afrétarlos publicaméte, mostrando que eran idiotas, y no sabiã nada; con lo qual ellos quedarian destruydos, y vuestro maestro estimado de todos: y no diria el pueblo, que cō dineros y fauor los echastes injustaméte?. Respondieron claramente; quien somos nosotros para tomarnos con ellos: no veys los libros, y razones con que ellos prueuan su dotrina, y que no tenemos culpas que inponerles con verdad, si pudieramos con disputas conuencerlos no fueran necesarios tantos caminos, gastos, y presétes. La verdad es, que temiamos perder nuestro sustéto, y hōra; y esto nos ha hecho pretéder cōcluyr de vna vez con ellos: queriédo el Señor, que ellos mismos confesassen su malicia, y la falsedad, y ignorancia suya.

De ahí a tres dias los tornó a llamar a su Tribunal este tyrano, y el mismo los tornó a examinar, començando por el Hermano Sebastiã, al qual mādó açotar con tanta crueldad, que fue marauilla no quedar allí muerto, porque con la mucha edad, larga prision, y el cansancio de 27. años que ha trabajado en aquella Iglesia con inmensos trabajos, y feruor muy grande, estaua muy debilitado, y en estas dos vezes le dieron cerca de sesenta açotes, con los quales quedó el Hermano medio muerto. De la misma manera

Y

fueron

fueron todos los demas açotados, hasta los dos estudiantes que estauan muy enfermos, y auia bien de dias que ayunauan, y sucedio que a vno dellos con los golpes se le quitò la calentura.

A los 25. de Junio sacaron de la carcel a diez de los presos, entre los quales eran los quatro niños que diximos, a dos de los quales con bien de miseria y trabajo enbiaron a sus tierras, y los otros dos los dierò a vnos Bonços, que fue la mayor lastima; los otros 6. remitierò a la sala del crimè, adòde no vñ sino hòbres facinorosos. El juez que sabia su innocècia tratandolo con su presidente, los queria dar por libres; pero fue tal la negociacion del tyrano, que a los 15. de Agosto, pronunciaron sentencia contra ellos.

Llevaronlos con grillos, y esposas en las manos delante de cinco juezes, y condenaron al Hermano Iuan, y a tres compañeros suyos, que con cadena al cuello, y esposas de madera en las manos, fuessèn por tres años desterrados a vn lugar junto de Nanquin, adòde estauiesse en la carcel, y siruiesse al remo de las barcas. Pesòle mucho al Presidente de tan rigurosa sentencia, y escriuiò al dicho lugar, que eran estos hombres innocentes, y condenados contra justicia, y que los trataassen muy bien, sopena de que a quiè los agrauiasse les mandaria dar 50. açotes. Todo lo qual consta del despacho que les dieron.

A los 25. del mismo mes fueron los demas sentenciados al castigo que llaman de las varas, y fue; que en publico les mandan dar setenta açotes con vnas varas, mandando el juez que fuesse blandamente, diciendo publicamente, que eran innocentes, y con esto los dio por libres. Solo al Hermano Sebastian Fernandez, por ser el principal de todos, y auer bautizado algunas señoras principales, cuya clausura es grandissima en la China, le embiarò desterrado fuera de los muros de la China a los confines de los Tartaros

36. millas de Paquin, por toda su vida para seruir como esclauo en los presidios. Aceptò el buen Hermano la sentencia con grande feruor, y animo. Mas proueyò el Señor, que vn feruoroso Christiano, oficial mecanico se ofrecio a yr en su lugar; y el buen Hermano, como diremos, procurò la libertad deste, y el continua el ayudar a los Christianos cò su Hermano Iuan.

Este ha sido el fin desta lamentable tragedia en la qual con tanta edificacion, y paciencia padecieron los Padres, y Hermanos, y los demas Christianos tãto trabajos, y tormètos como emos visto, echando fixos fundamètos (como se espera en Dios) a aquella Iglesia. Las esperanças que se tienè de auer de pasar presto esta tormèta, sèn lo primero ver que lleua el Señor el mismo estilo cò estas dos Prouincias que lleuò cò la Iglesia primitiua, pues en aquellas Prouincias quedò mas arraigada, adòde huuo mas persecuciones, y martyrios; mostrãdo en esto ser obra suya, y no traça humana. Lo segũdo, ver que el mismo Rey cò ser tã riguroso las leyes còtra los estrãgeros, y hazerle tãta instãcia Mãdãrines tã graues, y los Bõços: disimulò casi vn año sin querer darles respuesta, y forçado de tãtas importunaciones, dio sentècia tan moderada que los boluiesse a sus tierras, sin mãdar que se les haga mal ninguno, señal manifesta de q̄ no es enèmigo, antes propicio. Lo tercero, auer sido vniuersalmète tan mal recebido de todos los desapasionados el destierro de los Padres, confessãdo vniuersalmente auer sido injusta, y malicia del Xin, y de los Bonços, la vida de los Padres inculpable la ley justa, y su doctrina necessaria aun para el gouerno politico del Reyno.

Lo quarto auer algunos Mandarines graues, Christianos y otros sin numero, muy amigos, que desicã fauorecernos, y ayudarnos. Y como sèn trennales los officios con las mudanças entraron otros que procuran nuestra restitucion.

Finalmente, como son tan curiosos de todo genero de cié-
cias, y dessean mucho se trasladen en su letra nuestros li-
bros, se reforme su Kalendario, entrando algunos Manda-
rines propicios en el gouierno, sin falta se ran llamados los
Padres a la Corte.

Es pues el estado presente, segun supimos por cartas de
619. (que las de 20. no llegaron) estauan catorze de la Cõ-
pañia dentro de la China, sin otros del Seminario, y de
nueuo entraron otros dos Padres, y quedauan otros dos
para entrar en la primera feria, con que seran 18. Los dos
Hermanos Iuan, y Sebastian Fernãdez estan ya libres, ayu-
dando los Christianos. En Paquin la casa dõde está el cuer-
po del Padre Matheo Ricio fue de nueuo confirmada por
los Mandarines, y está en ella vn Hermano, y en su compa-
ñia el Padre Ferrera. En Nanquin está otro Hermano, y
acude a visitar los Christianos vn Padre, y los demas Pa-
dres estan en diuersas Ciudades encubiertos, y aunque lo
saben algunos Mandarines dissimulan de modo, que agora
van conuertiendo algunos poco a poco, y conseruando los
ya bautizados. Vltimamente se trata de llevar al Rey vn
buen presente de cosas curiosas, y libros muy buenos. Y los
Doctores Christianos, y otros Gentiles nuestros amigos,
van haziendo sus diligencias, para que esto se concluya en
bien de aquella Iglesia.

Fue también Dios nuestro Señor seruido de dar vn grãde
açote a la China despues del destierro de los Padres, por
no auerse aprouechado de la paz que en tãtos años ha te-
nido aquel Reyno; y por no auer recebido el santo Euãge-
lio, y paz eterna, que el Señor les ofrecia. Sucediendole
lo que a los Iudios, que tomauan por capa para perseguir a
Christo, el temor de perder el Reyno, Ciudad, y Templo.
Temianse no fuessè la ley de Dios medio para reboluer el
Reino, y luego que la desterraron, y a los Padres, embioles
nuef-

nuestro Señor tantos prodigios, y los Tartaros que los a-
prietan grandemente (como luego veremos) en pena de
su grande rebeldia. Parte destos castigos cupo a los prin-
cipales authores destos trabajos; porque el Presidente del
Consejo de Lipu de Paquin fue priuado de su oficio y dig-
nidad. Y el Xin estuuu a la muerte de vna enfermedad
graue, vna hija sola que tenia se le murio, con lo qual que-
dó como fuera de sy, y mandó quemar algunos de sus ido-
los, pues en tan grande aprieto, y necesidad no le fauore-
cieron, y parece que presto yra a hazerles compañía en su
parayso de fuego eterno.

*De las guerras que ay entre los Tartaros, y Chi-
nos, y vn memorial que dio al Rey el
Presidente de guerra.*

Cap. 15.



O me parece que podre mejor dar noticia
de las guerras y trabajos de la China, que po-
niendo aqui dos cartas, que los dos Padres
desterrados de Nanquin escriuieron desde
la ciudad de Macan, testimonio digno de fé
por sus personas, y por la mucha noticia que
tienen de la tierra, y informacion de los Padres sus com-
pañeros, que quedaron encubiertos, y de otros sus amigos.
Dize pues en vna de 20. de Nouiembre de 618. el Padre
Aluaro Semedo.

En lo que toca al estado secular de la China, huuo este
año rebueltas, y mudanças; auiendo estado cerca de tres-
cientos años en suma paz, con tanta orden, y dependencia
del pueblo con los Mandarines, y destos con el Rey, que

casí le tienen y adoran por Dios en la tierra, sin auer en todo el Reyno otro Principe, o señor particular, sino es de titulo con alguna renta moderada, sin tener gouerno, o mando, ni aun sobre vna sola aldea, que todo el dominio, y gouerno es del Rey. Y desta manera se ha gouernado en paz, sin auer guerras, o motines, que en breue no se aquiete. Solo con los Tartaros tuuieron algunas guerras; pero estas, muchas vezes se remediauan con plata, otras con gente de armas, y presidios continuos. Aora ochenta años, que los Tartaros dieron vna rota y entrada en la China, con tan grande atreuimiento, animo, y resolucion, que llegaron a poner cerco a la Ciudad de Paquin estãdo sobre ella muchos dias; pero sin hazer otro mayor efecto, cansados, y medio destrozados, se huieron de retirar.

Este mesino año de mil seyscientos y diez y ocho tornaron a acometerla con mucho mas poder, y grande resolucion, y dizen, que vienen determinados, a meter todo el resto de sus fuerzas, y animo, por vencer, o mirar en la demanda; y que no hazen mal a nadie de qualquier calidad que sea, sino solamente a los que les quieren resistir. Han venido a las manos muchas vezes con notable perdida, y destruycion de los Chinos. Otras muchas cosas se dizen, y notables successos desta guerra, los quales no sabemos por via de los Padres, y por no afirmar lo que no es cierto; espero por mas ciertas nueuas. Solo pondre aqui vn memorial, que el Presidente de Consejo de guerra de Paquin dizen que dio al Rey sobre esta materia, y del se podra collegir el presente estado. Y dize desta manera.

En este año quarenta y seys de vuestro Reyno, en la sexta Luna (que fue el año de mil seyscientos y diez y ocho de Christo en el mes de Agosto) el Presidente de guerra

guerra de Paquin os ofrece este memorial, como a nuestro Rey, y señor, con ocasion de los Tartaros auer entrado los muros adentro por la parte del Norte. Y humildemente os pide, que querais pensar en esto; y con breuedad abrir los thesoros, para acudir a esta guerra con gente, y vituallas. La historia es, que en este mes tuue nueuas de los Mandarines, que estan en la Prouincia de los muros del Norte: y en ellas me auisan, que en todas las partes de aquella Prouincia estauan puestos carteles, en los quales dizen que los Tartaros se han ajuntado, para tomar este mundo de la China; y auisauan del dia determinado para la batalla, como en efecto despues la dieron. En este tiempo con grande poder y multitud de gente, entrando los muros adentro, prendieron algunos de los nuestros para sacrificarlos: y el dia antes de la batalla los sacrificaron con grandes aclamaciones de su Rey, apellidandole ya por Rey de Paquin. Traen consigo muchos centenares de millares de Soldados, y cada vno trae consigo varias armas. Los nuestros que se juntaron para reprimir su furia, y salirles al encuentro. Eran dos Capitanes Generales, nouenta y seys Capitanes ordinarios, y trescientos mil hombres de pelea. Vinieron a batalla, y en el primero encuentro nos mataron treynta y ocho Capitanes, en los quales entra vno de los Generales, y los demas muertos son sin numero. Cautiuaron algunos millares. Y a la retirada con la confusion y tropel se mataron los nuestros entre sy mas de mil personas. La gente de las Ciudades, y Villas mas cercanas huyó de modo que en el dia de la batalla quedaron señores de tres ciudades.

Juntamonos luego en recibiendo estas nueuas a Consejo el Colao, y los demas Mandarines desta Corte, para ver lo que en cosa de tanta importancia se deuia hazer. Y a la verdad, parece que el cielo les fauorece; porque de

otra manera no pudieran en vn dia hazer tal matança en nuestra gente, y tomar tres ciudades; y assi, nos parece ser juyzio del cielo, como tambien lo muestran los portentos que ha tan poco tiempo que todos vimos. El año pasado en esta Prouincia de Paquin no lloiuo vn año entero, y los hombres andauan como muertos. En la Prouincia de Xantun fue tan grande la carestia, y la hambre por causa della, que se comian los vnos a los otros, de los quales auia carniceria publica. En Nanquin pasó aquella multitud de ratones, sin saberse de donde vino tal plaga. En esta Corte de las cinco partes de los Palacios Reales quemó el fuego las dos. Y el viento derribó cinco torres de esta Ciudad. Llegamos a ver dos Soles juntos, que el vno eclipsaua al otro: cosas son todas estas de ruin pronóstico. Y sobre todo vimos entrar vn hombre en los Palacios Reales, determinado de matar al Principe, y lo hiziera, si no le detuieran. Y lo peor es, que por hablar vn Mandarin vn poco mas alto, mostrando en esto su fidelidad: vos señor hazien dolo de fiel rebelde, le mandastes prender. Y por mas que procuramos librarle, mostrando ser el inocente, a nada distes oydos.

Muchas vezes los Mandarines han dado memoriales, en los quales os referian grandes miserias, y calamidades del pueblo, pidiendo que se disminuyessen los tributos, y derechos, cosa digna de mucha consideracion, tampoco hizistes caso. Pedimos varias vezes los Mandarines desta Corte, que saliesedes en publico, a dar audiencia, como todos vuestros antepasados hizieron hasta agora, para que el gouierno del Reyno se conforme con el cielo, y como conuiene. Distes por respuesta, vnas vezes, que estauades enfermo; otras que el tiempo era aspero, y frio; que escogiessemos otro dia. Esperamos hasta el primero de la primera luna, principio del verano, dia conueniente para lo que

que se pretendia; y no solo no respondistes al segundo memorial, antes le mandastes quemar: y en esta forma os estais en Palacio descansado, sin hazer caso de lo que mas importa. Por esto las miserias son tantas, y las guerras nos persiguen; falta la paz, y parece faltara, pues llegamos a ver correr rios de color de sangre. Y sobre todo, en la tercera luna pasada nos vinieron nueuas de la Prouincia de Xansi, que en aquella Prouincia aparecio vn hombre vestido de amarillo, con vn bonete verde en la cabeça, y en la mano vn abano de plumas, y dixo, Vanlie (que es el nombre deste Rey) no tiene gouierno; ha mucho que reina; está siempre durmiendo: el Reyno está para perderse; los hombres del pueblo pereceran de hambre; los Capitanes moriran alanceados, y acabado de dezir esto, desaparecio. Quedaron los Mandarines con grande miedo, y el Tutan, o Virrey hizo muchas diligencias, por saber que hombre era, mas no fue posible. Viendo agora las calamidades, y hambres, guerras, y los demas trabajos que en el Reyno se padecen, entendemos ser aquello pronóstico de todas ellas. Por donde de nueuo os tornamos a pedir queraís con breuedad abrir los thesoros de plata, para que se haga gente, y se de remedio a tantos males.

Este es el memorial, y como vemos, dà por causa de tantos males y trabajos el poco gouierno; puede ser que sea la mayor el tener tan cerrada la puerta al santo Euangelio, y auer con tanta injusticia y crueldad desterrado los Padres de su Reyno. Y porque en otra del Padre Alfonso

Vañoni, del año de 619. se dize lo demas,
la pondre aqui como de
alla vino.

*



*Profigue la misma materia de las guerras,
y que gente sean estos Tartaros.*

Cap. 16.



Y vn Reyno fuera de los muros de la China, al oricnre de la Corte de Paquin, que llaman Niucè, poseydo de los Tartaros, al qual, por el valor de las armas que en el florecian, aura quinientos años, que le pusieron los Chinos nombre de Kinquè, que significa Reyno de oro, o de metal. Este Reyno por estar junto al de Liantum Prouincia que agora es sugeta a los Chinas, y cae al Nordeste de la Corte de Paquin; dio siempre con continuas guerras mucho trabajo a la China: con las cuales se vinieron los vnos y los otros a consumir de manera: que leuantandose otro Rey Tartaro de baxos principios vino a crecer tanto, que no solo se hizo señor de toda la China, y de su competidor el Reyno de kinque, mas aun de todos los Reynos, y tierras comarcanas hasta la Persia, como se puede ver en la historia de M. Paulo Veneto; que en estos tiempos corrio estos Reynos, y vio la grandèça del Rey Tartaro.

Duró este Imperio 162. años (que la rueda es imposible estar mucho tiempo fixa) y al cabo dellos fueron echados los Tartaros de la China (aunque no la dominaron toda tanto tiempo) por vn famoso Capitan, llamado Hùmvù, el qual de vn pobre Bonço, o Ministro de idolos, ayudado de orros doze Capitanes con su valor, y prudencia acabó de conquistar, y libertar toda la China en espacio de diez y ocho años, y despues la gouernò en paz mucho tiempo, dando a los Chinas muy prudentes leyes, con las quales ha muchos años se gouernan en paz. Deste Capitan proceden

ceden los Reyes presentes, hasta el que agora Reyna; y es el 14. descendiente, y ha que dura esta familia, y gouerno 250. años, con tal prudencia y poder, que al dicho Rey Hùmvù se le sujetaron los Reyes Tartaros comarcanos, y le pagaron parias, repartiendolos el, en ciento y sesenta familias, y estados, dandoles diuersos titulos y dignidades de su casa, para tenerlos assi diuididos, contentos, y quietos. Pero despues creciendo mucho, entrò en ellos la ambicion, y guerras; y vinieron a reduzirse a quatro Reynos, la vna se llamó Silò, o occidental Tartaria: la otra Nankuan del Sur, o mediodia: la tercera Poiquan, del Norte: y la vltima Tumlò, o, del oriente, la qual es el sobredicho Reyno de Niucè, o Kinquè. Este solo fue amigo y sugeto a la China, y assi a los deste Reyno solamente admitian a comercio y contrato en ciertos tiempos, y lugares señalados.

Viendo despues los Chinos que se multiplicauan mucho los deste Reyno, y que crecian en gente, fuerzas, y riqueza; començaron por razon de estado a temerse mucho dellos. Y assi, en todas las ocasiones que se les ofrecian, procurauan humillarlos, y traerlos mas oprimidos. Y los Tartaros para librarfe de esta oppression, començaron secretamente a exercitarse en armas, y prepararse para la guerra, por espacio de veynte años, al cabo de los quales, no pudiendò sufrir los insultos, y agrauios, que los Soldados Chinos sus vezinos les hazian, se rebelaron todos contra ellos. Y dando de repente en vna Fortaleza del Reyno de Liantum se apoderaron de ella, rompiendo, y desbaratando los Chinos con la ocasion siguiente.

Estaua en aquella Prouincia vn Eunuco ministro de el Rey de la China, con otros muchos oficiales suyos, cobrando los derechos Reales, los quales, con titulo de esta

cobrança hazian grandísimos insultos, y robos en la pobre gente. Auifaron desto al Rey los Mandarines ordinarios; y el mandô prender al dicho Eunuco, y hasta agora está en la carcel de Paquin condenado a muerte. Los ministros y oficiales deste Eunuco, que quedaron en Liantum temiendo semejante castigo, huyeron con otros muchos a los Tartaros orientales, y començaron a persuadirles, que acabassen de reuelarse contra la China, ofreciendose ellos a guiarlos, y entregar el fuerte. Holgaron mucho desto los Tartaros, y aceptaron el partido. El modo fue, que yendo los Tartaros a la feria como solian a la Ciudad de Xunchin, lleuaron todos sus armas escondidas; y en anocheciendo echaron todos juntos mano a sus espadas, y mataron a quantos soldados hallaron en el presidio; y robando algunas casas fingieron que yuan huyendo. El Tutan, que es el Virrey, pensando que no era mas que latrocinio, embio contra ellos vn grande esquadron de Soldados, que para semejantes casos tienen siempre apercebido. Los quales sin saber lo que hazian dieron en vna emboscada de los Tartaros, y en ella fueron rotos, y muertos casi todos, y luego dieron en la Ciudad y fuerte que estava sin soldados, y con mucha facilidad se apoderaron de ella.

De lo que los Chinas hizieron sobre este levantamento. Cap. 17.

SVpose en la Corte de Paquin esta rota. Iuntaronse en Palacio para hazer consulta con el Rey, mas el se escusó, diziendo, que ellos consultassen lo que se deuia hazer, y le auifassen de su parecer; pero entretanto los Tartaros fueron

fueron saqueando otros lugares, matando infinitos Chinas: tomaron despues otra plaça principal llamada Cimhó desde la qual fueron talando, y robando toda la Prouincia.

La resolucion de la consulta de los Mandarines fue primero, que el Rey mandasse llamar a la Corte todos los Capitanes y Soldados viejos jubilados. Segundo, que se leuassén nuevas compañías por todo el Reyno estos para suplir el grande numero de los muertos, y los jubilados, o reformados, para con su consejo poder ayudar al gouierno del Reyno, y guerra. Tercero, que se hiziesse grande provision de armas, cauallos, municiones, y bastimentos para embiar a las fronteras en abundancia; todo lo qual se puso luego en execucion por mandado del Rey. Y priuando de officio al Tutan, o Visorrey por cuyo descuydo sucedieron estos males. Se embio otro de nuevo con grandes poderes para premiar los buenos; castigar, y dar muerte a los culpados, aunque fuesen de los mayores Capitanes del exercito, que tratauan ya de huyr; y embió con el otros Mandarines graues que le ayudassen en el gouierno. Mandô también, que los letrados de aquella Prouincia no fuesen aquel año a la Corte a graduarse como suelê cada tres años hazer, porque con la partida de tantos letrados no hiziesse alla falta, o se turbasse el pueblo prometiendoles mejor despacho por esto. Ordenose tambien, que todas las cartas, y nueuas del exercito viniessen derechamente al consejo de guerra, y no se publicassen sino aquellas solas que los deputados juzgassen ser conuenientes. Doblaronse las guardas de las puertas de la Ciudad, y las de Palacio, y hizieron otras muchas preuenciones. Finalmente embiaron de nuevo quatrocientos mil Soldados a todas las fronteras para impedir el paso a los enemigos, de los quales murieron infinitos con el grande frio de la tierra, varios de-

deſaſtres, y falta de mantenimientos.

Los Tartaros Occidentales oyendo el buen ſucceſſo, y vitorias de los Orientales, tambien ſe reuelaron, y viniendo a ayudar a los ſuyos, fueron deſbaratados de los Chinas que eſtauan por aquella parte bien preuenidos. Otros Tartaros tambien quiſieron hazer como los demas; pero coechados con dinero, ſe boluieron todos muy contentos a ſus caſas; que los Chinas de todo genero de ardid ſe aprouechan.

El año ſiguiente de mil ſeyſcientos y diez y nueue tornaronſe a juntar por orden del Rey de la China los mas valeroſos Capitanes del Reyno con vn grande exercito, y fueron marchando contra los Tartaros, reſueltos de morir, o echarlos fuera de la tierra. Tuuieron al principio algunos buenos ſucceſſos, y confiados en ellos, ſe metieron mucho por la tierra adentro. Pero reboluiendo ſobre ellos los Tartaros los deſtruyeron, y mataron infinitos, quedando con eſto grandemente atemorizados los Chinas, aſſi por auer muerto mucha gente principal, y ver que ya ſon ſeñores los Tartaros de caſi toda la Prouincia de Liantum dentro de los muros grandes, y quatro o cinco jornadas de los muros de la Prouincia de Paquin. Y aſſi, dicen, que quien tuuo eſfuerço para romper, y buſcar entrada por los muros grandes y fuertes, mas facilmente podran entrar otros dos muros que ay con ſus puertas de hierro entre la Prouincia de Liantum, y la de Paquin; porque aunque tienen grande copia de ſoldados para defender los dichos muros, ſon poco exercitados en la guerra, y menos en ſufrir los grandes frios de la tierra; y aſſi, mal podran reſiſtir los enemigos ſi vinieren con la reſolucion que comenzaron.

Dizeſe que perdieron los Chinas en varios encontros neceſſidades, hambre, y frio, &c. cerca de treſcientos mil hom-

bres, vnos muertos; otros que ſe paſarõ a los Tartaros, y otros que ſin ſaberlo ſus Capitanes ſe boluieron huyendo a ſus tierras. Vltimamente vino nueua que ganaron los enemigos otra plaça fuerte, q̄ ſola quedaua por ganar en eſta Prouincia de Liantum, llamada Caiyven. Quedaua la guerra en fin del año de 619. muy encédida entre eſtas dos naciones con que ſe olvidaran los Chinas de los Chriſtianos y eſtrangeros de Mocan, que ſin hazerles mal alguno fueron ſiempre tan fieles y prouechoſos a la China.

Del eſtado de las coſas de Ethiopia. Cap. 18.

Ara que no ſea todo referir perſecuciones, y trabajos; dare fin a eſta historia, cõ las vltimas nueuas que de Ethiopia tuuimos: aſſi por ſer buenas (fruto de la paciẽcia de nueſtros Padres y principios proximos de la reducion de aquel Imperio, que llaman comunmente del Preſte Iuan) como por ſer prendas, y ſeñal de que no oluida Dios nueſtro Señor los deſſeos, anſias, y trabajos de ſus ſieruos: y que tãbiẽ dara a ſu tiempo bonança, y buen ſucceſſo a las coſas de Japon y China; con los quales (aũque muy diſtantes entre ſi) parece que ay alguna relacion, y correspondencia en los ſucceſſos, por lo que luego dire.

Deſſearon mucho los Reyes de Portugal reduzir al gremio de la Igleſia Catholica, y obediencia del Summo Pontifice eſte Imperio de Ethiopia, embiandole con ſu ſanto zelo, y Real magnificẽcia varias enbaxadas, y ſocorros: ſin perdonar a exceſſiuos gaſtos, en todo lo que tocava a conuerſion de inſieles; por lo qual ſiempre proſperẽ el Señor ſus ſantos intentos. Para eſte fin hizo el Rey D. Iuan el III. tan padre, y ſeñor de toda la Compañia, que embiaſſe ſu Sanctidad vn Patriarcha, cõ dos Obiſpos de la Compañia,

que fue la primera dignidad que admitio la Religion, por fer mas carga pesada, que cargo. Pero como el Emperador Claudio (que assi se llamaua) y los suyos endurecidos en sus errores, no quisieron recibir tan grãde bien, que el Señor con ellos le embiaua. Sucedioles lo que dixo S. Pablo a los Indios. A vosotros (como a primogenitos) tocaua el recibir primero el santo Euangelio; mas pues os juzgais indignos del. *Ecce conuertimur ad gentes.* Mandô su Santidad, que el Patriarcha con los mismos poderes; y el golpe de los obreros se mudasse a Japon, y China. Mas como el santo Patriarcha Andres de Ouiedo con inuencible constancia quiso antes morir con sus compañeros, en summa pobreza y desamparo en Ethiopia, que desamparar las pocas ouejas que tenia, acabô en ella con grande fama de santidad, y milagros manifestos; y fue en su lugar el Obispo Melchior Carnero, compañero, y suceffor en la dignidad. El fruto desta mudança se ha visto bien en todos estos años, con las copiosas, y admirables conuerfiones, que en Japon y China ha auido, y con tan illustres martyrios en nada inferiores a los de la primitiua Iglesia.

Parece que quiere el Señor trocar agora las manos, y mientras que con la persecucion, y trabajos echa la Religion Christiana hondas rayzes, y haze firme asiento en el Japon, y China (como esperamos en el Señor) quiere su diuina Magestad poner los ojos en Ethiopia, que al fin son de los hijos primogenitos, bautizados por el Apostol San Matheo, y juntamente cumplir los santos desseos, y remunerar en parte la constancia, y grande paciencia del santo Patriarcha, y sus compañeros, para que otros cum exultatione cojan el fruto, de lo que ellos con dolor, pobreza, y lagrimas sembraron. Y por esto hare vna breue suma del estado en que estan agora las cosas de la Religion Christiana en ella.

Desde

Desde la primera entrada del dicho santo Patriarcha con cinco compañeros, que fue el año de mil quinientos y cinquenta y siete, hasta el de mil seyscientos y tres, nunca huuo remedio de poder pasar otro Padre, por mas diligencias que se hizieron, ni casi embiarles socorro alguno; por auer tomado los Turcos todos los puertos del mar Bermejo, que es el camino y entrada ordinaria de aquel Reyno. Fue primero embiado para este effecto el Hermano Fulgencio Freire, que ya con otro Padre de la Compañia auia estado con vn Embaxador en aquel Reyno; y con yr disfrazado en habito de Armenio, fue preso, y herido de los Turcos; y estuuu cautiuo muchos años en el Cairo; hasta que por la via de Italia fue rescutado. Algunos años despues el año de mil quinientos y nouenta fueron los Padres Antonio de Monserrate, y Pedro Paez en el mismo habito, y con yqual suceffo, porque estuuieron siete años cautiuos de los Moros, andando muchas vezes al remo en sus Galeras por amor de Dios. Despues rescutados boluieron a la India; y porque el fuego de la charidad no dexa descansar vn punto. Embiô nuestro Padre General desde Roma el Padre Abraham de Georgijs, pensando que por fer de nacion Maronita del Monte Libano se podria mas facilmente encubrir a los Turcos. Llegô a la India, y de alla partio bien disfrazado. Mas tuuo mejor suerte que todos los demas, porque siendo descubierto, fue coronado de martyrio, cortandole la cabeça en la Isla de Mazua, y se refieren algunos milagros, que entonees, y despues sucedieron en el dicho lugar de su martyrio.

Esta constancia, prisiones, trabajos, y martyrio fueron los que abrieron la puerta tan cerrada, porque siendo rescutados los dichos dos Padres, el Padre Monserrate (que era ya muy viejo) murio en Goa, yendo a gozar el premio merecido por sus grandes trabajos, y feruorosos desseos

Z


 VNIVERSID
DE SALAMANCA

de ayuda en su vejez a esta nacion, y el Padre Pedro Paez, como en el tiempo de la prision pudo aprender la lengua, y saber mejor las entradas, y caminos: boluio allà otra vez disfrazado, y fue tan dichoso, que despues de los siete años de la laganosa, le dio el Señor libre entrada, y feliz sucesso en todo (como luego veremos). Fue esto el año de 603. Halló con grandissimo consuelo de su alma algunos pocos Catholicos, y los descendientes de los Portugueses, que fueron en socorro deste Imperio ha muchos años, los quales no se puede dezir el grande consuelo que con su vista recibieron: dos años despues el de 605. por via de algunos moros, que van a contratar en la Ciudad de Dio, y por el fauor que en sus mercancias, a peticion de los Padres les haze el Capitan desta Ciudad, pudieron pasar los Padres Antonio Fernandez, y Francisco Antonio de Angelis; y el siguiente de 606, los Padres Luys de Azeuedo, y Lorenzo Romano, todos en hábito de Armenios, o de Arabios marineros, quedando desta manera algo mas franco el camino, aunque siempre con la seguridad que de infieles, Moros, y Turcos codiciosos se puede esperar.

Estos cinco Padres residen al presente en Ethiopia. El Padre Pedro Paez halló gracia en los ojos del Emperador Seltan-Seguede que agora reyna, y de vn hermano suyo llamado Celachristos, y otros sus priuados. Y fueron con la gracia del Señor, y su buena diligencia, disponiendo las cosas de manera, que el Emperador dessea ha mucho tiempo reducir sus tierras a la obediencia de la santa Iglesia Romana, aunque no pueden executar quanto deslean, por la grande resistencia, que a esto hazen el pueblo, y principalmente su Abuna, o Patriarcha, el qual es proueydo por el Patriarcha de Alexandria todos scismaticos, y el presente Abuna es peor que todos, por auerse criado entre Moros, y aun sidolo algun tiempo, y como tal cruel enemigo

migo de Catholicos. No lo son menos la multitud grande que ay de Religiosos, Monges, o Frayles (que dizen ellos ser de Santo Anton, San Basilio, y otros Santos Hermitanos Griegos, o Egipcios) los quales resisten al Emperador y incitan al pueblo a que no admitan otra dotrina, que la que ellos enseñan, llena de heregias, y sobre todo comunmente son ellos grandes idiotas, y ignorantes.

Pidio muchas vezes por cartas este Emperador algun socorro de Soldados de la India, escriuiendo primero al Virrey de ella, y despues muchas cartas al Rey nuestro señor, y al Summo Pontifice mostrando el grande desseo que tiene de reducir sus vasallos a la vnion de la Iglesia Catholica; y pidiendo alguna gente de socorro, para con seguridad, y efecto concluir este negocio, y despues de vna vitoria, que tuuo de los suyos, en la qual fue muerto el Patriarcha, y otros muchos, tornó a escriuir pidiendo lo mismo con mucha instancia, y que le embien vn Patriarcha, que sucediendo en lugar del defuncto, pueda instruyrlos en la verdadera fé: y porque todo lo que en esta parte podria dezir, se relata en dos Cartas, vna del dicho Padre

Peró Paez, que ha sido el que continuamente está al lado del Emperador, y otra de vn señor grande, pondre aqui la suma dellas.

* * *

Z 2 Profigue

*Profigue la misma materia con una Carta
del Padre Pedro Paez.*

Cap. 19.



Estamos (dize el Padre Pedro Paez escriuiendo a nuestro Padre General) en este Imperio cinco Padres en tres residencias. En Fremona, que es en el Reyno de Tigre, ocho jornadas del mar bermejo, adonde residieron de ordinario, y estan los huesos del santo Padre Patriarcha, y sus compañeros. Estan los Padres Antonio Fernandez, y Loreaço Romano, adonde tienen a su cargo algunos Catholicos Abisinos, y otros Portugueses ay vn seminario de mancebos estudiantes. Vanse traduziendo algunos libros en Chaldeo, y apuntando los errores que tienen ellos en sus libros. En el Reyno de Gojam está el Padre Francisco Antonio de Angelis, adonde es Virrey vn hermano del Emperador llamado Eraz Celachristos, firmissima columna de nuestra santa Fè, estan con el algunos Portugueses, y otros nobles Catholicos. Va enseñando a algunos mancebos, y niños para que ellos despues puedã ayudarnos. Y la principal ocupacion es trasladar en Chaldeo el Padre Maldonado sobre los Euangelios, a peticion del Virrey, que muere por ver trasladados todos nuestros libros; y hasta nuestros enemigos se admiran, y los estiman grandemente; y assi, con ocasion del libro vienen muchos Frayles a oyr nuestras cosas con mas gusto, y algunos de los principales de aquel Reyno se han reduzi-
do.

El Padre Luys de Azeuedo está en Danbiã, media legua de la Corte, adonde estaran cerca de duzientos Portugueses, y algunos otros Catholicos, y otro Seminario,
para

para criar gente que nos ayude en la conuerfion deste Imperio; y en la traduccion de nuestros libros, y enmienda de los grandes errores, que tienen en los suyos. Sumentanse con duzientos pardaos que embia el Virey de la India por orden de su Magestad, y algunas limosnas, que acá se búscan. Han se traduzido aqui el Cardenal Toledo, sobre la Epist. ad Roman. y Padre Ribera sobre la ad Hebreos. Y el Emperador gusta desto grandemente, y del buen modo, que tenemos en criarlos, y enseñarles; tanto, que me prometio, de darme su segundo hijo, para que en el le enseñasse nuestras cosas, aunque por las rebueltas que luego dire no pudo ser este año.

Yo (dize el Padre) casi de ordinario ando con el Emperador, porque despues que se resoluió en dar la obediencia a la santa Iglesia Romana, no me dexa apartar de sy. Hazeme muchas honras delante de todos, hablándome con cortesia, y haziendome asentar junto a sy, con estar los grandes, y sus hermanos en pie, procurando acreditar me con ellos, todo a fin, que se aficionen a nuestra doctrina. Y muchas vezes me pregunta delante de sus Frayles, y letrados las cosas con que tenemos controuersia, para que entiendan la verdad, y con esta traça muchos se fueron haziendo de nuestra parte. De fuerte que les parecia ya al Emperador, y a su hermano Celachristos, que podrian concluir la reduccion de su Imperio a la verdadera Fè Catholica que tanto deseauan, sin esperar el socorro, que tantas vezes han pedido a su Magestad del Rey Philipe. Para esto hizieron juntar muchos Frayles, y letrados, y que yo estuuiessè presente. Tratarõse las principales cosas, que ellos tienen contra nuestra sancta Fé, y quedaron todos conuenidos, sin poder responder palabra; porque se les probò la verdad con razones, escritura, y con sus mismos libros, con fessando vnos ser verdad lo que dezimos, y otros que nũca

auian aduertido en los lugares que citamos; ni auia mas que dudarſe en ello. De lo qual ſe alegrò grandemente el Emperador, y mandò pregonar, que aſſi lo creyeſſen todos pues eſtaua claramente en ſus libros, como les probamos.

Eſtaua el Patriarcha Simon auſente en otra tierra, y vino a la Corte en oyendo eſto, quexàdoſe, de que ſe hizieſſe junta, ni ſe aſentàſſe nada en ſu auſencia. Tornòſe a hazer otra junta mucho mayor, preſidiendo el delante del Emperador; yo no entré, porque no me llamaron: y deſpues de diſputar entre ſy mucho tiempo, ſin poder reſponder palabra; haſta el miſmo Patriarcha venia a confeſſar ſer verdad lo que enſeñamos: mas deſpues induzido de algunos de ſus Religioſos, y de otros grandes, y enemigos de Dios, hizo todo lo contrario. Y de ahy a algunos dias puſo excomunion, a peticion de los miſmos, contra quien admitieſſe lo que enſeñamos, o entraſſe en nueſtra Igleſia. Quexeme deſto al Emperador, y el mãdò luego pregonar, que quien quiſieſſe tomar nueſtra Fè, la tomàſſe libremente: con lo qual algunos la recibieron. Mas el Patriarcha, y ſus Religioſos amotinauan el pueblo, diziendo, que el Emperador queria introducir nueua fè, y doctrina; de lo qual el ſe enfadò, diziendo, que en todo caſo auia de concluyr de vna vez eſte negocio. Para eſto mandò, que ſe juntàſſen todos los ſuperiores de los Monasterios de los Reynos vezinos a Danbià. Y ellos truxerò conſigo tãtos frayles, que parecian vn exercito, quando ſe juntauan. Fueron cò el Patriarcha delãte del Emperador; y tres dias còtinòs tuuierò grãdes diſputas cò los de nueſtra parte; y como ſaliã, luego me contauã todo; y yo les apũtaua las razones, y lugares de Eſcritura que auia de alegar; y aſſi còuencieron a los còtrarios de fuerte que no tuuierò que reſpòder, mas que dezir a voces, que no auia de recibir ley nueua; pero el Emperador mãdò, que ſe guardàſſe lo que yo les moſtrè, que

que eſtaua claramẽte en ſus libros, y con eſto ſe tornaron a ſus tierras, entendiendo muchos dellos la verdad, aunque por miedo no ſe deſcubrian, y algunos ſe fuerò reduzièdo.

Viendo el Emperador, que cò eſtas juntas no podia conclair ſu intèto, dexò de còtinuarlas, y en platicas particulares procurò yr atrayendo a ſy los principales. Pero como vierò que inſiſtia tãto en eſto, hizierò ſecretamẽte vna liga algunos grãdes, determinãdoſe de matar al Emperador y a ſu hermano Celachriſtos. Y para eſto tomarò por caudillos a otro hermano, y a vn yerno del miſmo Emperador, el primero llamado Emanachriſtos, enemigo de nueſtra fanta Fè; y el yerno llamado Iulios, a quiẽ el auia dado grãdes rãtas, y hecho grãde Capitan. Eſte furioſo hizo pregonar por todas partes, que quien tuuieſſe zelo de ſu antigua Fè de Chriſto le ſiguieſſe; y los que fueſſen amigos de nouedades, ſe fueſſen al Emperador, y a ſu hermano Celachriſtos. Con lo qual ſe juntò mucha gète a la que el tenia, que era mucha, y muy luzida, y fue marchãdo al Reyno de Gogjam còtra Celachriſtos. Pero ſaliòle al camino ſu Patriarcha, pidièdole, que dexando eſta jornada, de la qual no ſaldria biẽ, por ſer Celachriſtos muy valiẽte, y eſtar biẽ preuenido, fueſſe còtra el Emperador que venia cãſado de vna guerra, y trahia poca gète. Encomèdòles que peleàſſen por ſu fè valiẽtamente, afirmãdoles que ſi mataſſen al Emperador, hariã grande ſeruicio a Dios, por auer dexado la Fè antigua, y tomado otra nueua. Por deſpojo y merced de la vitoria cierta, que tendriã pidio a Iulios, que le entregàſſe todos los cinco Padres, para hazerles cortar a todos las cabeças delante de ſy. Puſo tãbien deſcomunion contra los que deſamparaſſen a Iulios; dando indulgencia plenaria a los que mataſſen al Emperador, o a los que ſeguian ſu fè; (para que ſe vea adonde llega el furor de la hereſia) y que no perdonàſſen ni a niõs, ni mugeres.

Sabiendo eſto el Emperador, que es grande Capitan, puſo ſu exercito en vn alto, que tenia al pie mucha piedra, para que los caualllos de los enemigos no pudieſſe correr libremente. El miſmo dia llegô Iulios, y puſo ſus tiendas en el campo, a dos tiros de eſcopeta: y el dia ſiguiente 11. de Mayo ordenô ſu exercito, tomô para ſi la auanguardia; y con los mejores Caualleros que tenia acometio arrogante y confiadamente, por entender, que los mejores Capitanes del Emperador eſtauan de ſu parte. Y aſi le dexarô entrar ſin reſiſtencia, haſta llegar a las guardas del Emperador; pero eſtos le acometieron con grande animo, y vn ſoldado de apie hombre baxo, tirô vna piedra contra Iulios, que venia en vn hermoſo cauallo, preguntando por el Emperador, diole en vn ojo como a ôtro Goliath, y derribandole en el ſuelo, por entre la malla le ſegundô con vna lançada, y luego le cortô la cabeça; y aſi acabô el mas ſoberbio, y arrogante Capitan que auia en eſta tierra. Mataron a ſu lado algunos Caualleros, los demas viendo a ſu Capitan y ſeñor nueſtro, dieron a huyr, y los del Emperador en ſu ſeguimiento, y aunque en viendo la cabeça de Iulios, mandô tocar a recoger, ſiguieron el alcance, y mataron mucha gente, y entre ellos al miſmo Patriarcha, que eſtaua deſde vn alto viendo la batalla. Parece que no quiſo huyr, pensando que nadie ſe le atreueria; pero vn ſoldado, que le conocia muy bien, le dio vna, o dos lançadas, otros le deſnudaron; y finalmente llegô vno, que le cortô la cabeça, y la lleuô al Emperador, el qual la hizo poner junto a la de Iulios, authores entrambos a dos deſta tragedia.

El dia ſiguiente llegô Celachriſtôs con vn grande exercito en ayuda de ſu hermano, peſaroso de no llegar a tiempo; pero fue prouidencia diuina, para que ſe entendieſſe, que la victôria era de Dios, pues la cauſa era ſuya, por que

ſin

ſin perder vn ſolo hombre el Emperador, le entregô en las manos ſus enemigos, de lo qual dio muchas gracias a Dios nueſtro Señor. Mandô luego cortar la cabeça a algunos de los traydores, y deſterrar a otros, entre los quales fue vno ſu hermano Emanachriſtos, que merecia muy biẽ la muerte. Si con eſto ſe acabaran de aquietar las coſas fuera menos mal, mas aun agora andan los Religioſos perſuadiendo al pueblo, que los que murieron en la batalla fueron Martyres, porque murieron por la Fè, procurando hazer el Emperador mal quiſto, el qual ſi pudiera tener las eſpaldas ſeguras con algun ſocorro de gente Portugueſa, ſin falta con effecto huuiera reduzido todo ſu Imperio, a la fé de la ſanta Igleſia Romana, y dize no ha de parar haſta eſto tener effecto haſta aqui la Carta del Padre Pedro Paez.

Carta de vn hermano del Emperador de Ethiopia para el Rey nueſtro ſeñor, en que refiere lo miſmo.

Cap. 20.



Eſpues de la ſobredicha victôria, aunque quedaron muchos deſcontentos por no auer ſalido con ſu mal intento, y ver muerto vn caudillo, y deſterrado otro, crecio mucho mas el deſſeo del Emperador y Celachriſtos de ver ya ſu Imperio reduzido: y para que ſe vea ſu ſanto zelo y feruor, pondre aqui vna Carta de Celachriſtos para el Rey nueſtro ſeñor, cuyo original eſcrito en Caldeo tengo en mi mano, en la qual eſcriue en ſuma la miſma materia, y muestra ſu grãde animo y feruor.

Muy
VNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

MVy alto y poderoso Emperador de Eſpaña, no ay coſa en eſta vida que mas deſſeemos el Emperador mi ſeñor y hermano y yo que la vniõ deſte Imperio cõ la ſanta Igleſia Romana. Porq̃ despues que oimos ſu dotrina por medio de los Padres de la Cõpañia de Ieſus, que aqui eſtã conocemos ſer ella la verdadera Igleſia de Chriſto. Y cotejandola cõ nueſtros libros antiguos, hallamos que cõcuerdã en los pũtos principales. Y que eſto nos lo encubriã nueſtros letrados, enſeñandonos dotrina de ſu cabeça: y aſſi nos reſoluimos en ſeguir la ſanta Igleſia Romana. Pero cõſiderando las dificultades deſte negocio. Hallamos que no ſe puede cõcluir con ſolas nueſtras fuerzas, ſino fuere ayudados de las de V. Mageſtad, como muchas vezes emos ſignificado, y pedido. Todauia para prouar adonde pueden llegar nueſtras fuerzas, hizimos tres vezes jũtas de letrados. Huuo grãdes diſputas, y en todas ellas ſalierõ los Catholicos cõ vitoria: preſidiẽdo yo por ellos delãte del Emperador mi ſeñor, y cõſtõ claramente no ſer cõtrarios nueſtros libros antiguos a la fẽ, y dotrina en los pũtos principales. Pero cõ ſer coſa tã clara, no ſolo no ſe pudo cõcluir cõ ellos; antes viẽdo que cõ blãdura, amor, testimonios de los libros ſacros, y de algunos Comẽtarios que hizimos traduzir de Latin en Caldeo, los queriamos cõuencer, aunq̃ algunos quedauã ſatisfechos, los demas ſe endurecieron en ſus errores, y armarõ vna trayciõ contra el Emperador mi ſeñor, cõtra mi y toda ſu familia; pareciẽdoles, que muertos noſotros, no auria quiẽ les forçaffe a tomar la Fẽ Romana. Tomarõ por cabeças no a gẽte baxa, ſino a Emanachriſtos nueſtro hermano, y ſegũda cabeça del Imperio. Y a Iulios yerno de mi ſeñor, Virey de vn Reino, y otros ſemejantes.

Eſtando pues el Emperador mi ſeñor en vna guerra de moros negros. Iulios ſe declarõ, pregonãdo, que quien quieſſe tener ſu fẽ, o error antiguo, de que en Chriſto no ay

fino

ſino vna naturaleza, le ſiguiẽſſen. Y los demas ſe fueſſen cõ el Emperador, y cõmigo. Siguiõle mucha gente plebeyã, y el Patriarcha Simõ: el qual en lugar de procurar la paz del Reyno, y vniõ de los hermanos, incitõ a Iulios a proſeguir ſus vanos intentos. Diciendole, que haria grande ſeruicio a Dios en matarnos, que ſi el muriẽſſe, ſeria Martyr. Y que ſi algun pecado huuiẽſſe en eſta guerra, el le tomaua ſobre ſi, excomulgando a los que no ſiguiẽſſen a Iulios.

Con eſte cõſejo tan malo dexãdo el intẽto que lleuaua, de darme batalla en Goyama; dio buelta cõtra el Emperador mi ſeñor, que boluia de la dicha guerra. Fuy yo en ſu ſeguimiẽto, (aunq̃ no pude llegar ſino vn dia despues de la batalla). Y fue prouidencia de Dios, para que ſe vieſſe, que la vitoria era ſuya, y el la daua ſin nueſtras fuerzas, y cõſejo. Vencio el Emperador a Iulios, ſin perder vn ſolo ſoldado, muriendo el enemigo, y muchos de ſus Capitanes, y ſoldados, dexando a ſus pies las riquezas, que trahian. Murio tambien el Patriarcha, airandose juſtamente Dios nueſtro Señor contra el, por ſu mala vida, porq̃ en lugar de dar buẽ exemplo a ſus ouejas, era muy torpe, y auindose de veſtir de piel de oueja, era lobo tragador. Y deuiendo ſer Angel de paz, ſe hizo Capitan de diſcordias, aſoplando el fuego encendido por el miſmo demonio.

Auida la vitoria, algunos Capitanes fueron muertos, y nueſtro hermano Emanachriſtos, fue deſterrado. Pero no ceſſan los enemigos, de canonizar por Martyres los rebeldes contra Dios, y ſu Emperador, deuiendo dezir, que fue juſto caſtigo del cielo. De todo eſto cõſta claramente, que ſin ayuda de V. Mageſtad no podemos concluyr eſte negocio. Y aſſi por lo que deuo a Dios, y al Emperador, pido a V. Mageſtad nos ayude, para que no ſe paſſe tã buena ocaſion como eſta de las manos, para tãto ſeruicio de Dios, y biẽ de tãtos millares de almas. Porq̃ aunq̃ mi ſeñor, y yo no emos

de defistir desta obra, hasta la muerte; todauia si muriere-
mos primero, no se podrá concludir tan grande obra facil-
menté, &c. Profigue pidiendo esta misma ayuda largamen-
te; pero por lo dicho se verá la grande disposicion que ay,
y el santo zelò destes Principes. Este era el estado de
Ethiopia el año de 617. y principio de 18.

*Como el Emperador visitò los Padres, y mandò
hazer vna Iglesia al modo de Europa, y
otras cosas que sucedieron.*

Cap. 21.

EVeronse despues aquietando las cosas; y el
Emperador y su hermano con blandura, mo-
uiendo los animos de muchos, con que se fue
grandemente mejorando el partido de los
Catholicos. Deseaua Celachristos, que hi-
ziessen los Padres vna Iglesia al modo de Eu-
ropa, porque las suyas de ordinario son redondas, y escu-
ras, diziendo, que fuesse muy perfecta, que el daria lo ne-
cessario para la obra, y ornamentos, por parecerle que la
Iglesia, y los libros traduzidos serian ocasion, para venir a
oyr y cobrar concepto mucho mayor de nuestras cosas. Y
estando el Padre Pedro Paez pensando en pedir licencia
al Emperador para ello. El mismo le llamó vn dia, y le di-
xo, que queria mandar hazer vna Iglesia sumptuosa al mo-
do de Europa, pidiendo al Padre, que le diesse alguna bue-
na traça para començarla luego. Respòdióle el Padre, que
el con su licencia haria vna pequeña, y si le contentasse,
po-

podria hazer su Magestad otra mas sumptuosa. Holgò mu-
cho el Emperador desto, concediolo, prometiendo de ayu-
dar a la obra, y en començandose a labrar la piedra blanca
y colorada a modo de Iaspe, de que se auia de hazer. Vino
el mismo Emperador con mucha gente de a pie, y de a ca-
ballo, y mucho antes de llegar a la Iglesia vieja, se apeo
por reuerencia della. Salieronle a recibir el Padre Pedro
Paez, y Luys de Azeuedo con algunos Portugueses. Reci-
biolos el con mucha cortesia, y preguntando por el sitio
donde se auia de edificar la Iglesia, con grande liberalidad
dio de su libre voluntad vn sitio y campo, que poco antes
auia dado al Principe su hijo, diziendo, que aquel era pro-
prio, como en la verdad lo era; mas no se atreuián los Pa-
dres a pedirle, y que el daria otro al Principe su hijo.

En llegando a la puerta de la Iglesia, mandò a vn page,
que le quitasse los çapatos. Besò la puerta con grande de-
uocion, y reuerencia. Y entrando dentro, hizo en pie
oracion, como ellos acostumbran. Vio luego el ornato de
la Iglesia, que conforme a nuestra pobreza estaua bueno.
Y dixo, que aunque fuesse tarde holgaria de oyr Missa, y
Sermon, y assi la oyeron el y todos sus grandes, loando mu-
cho la grauedad de las cerimonia latinas. Y el Sermon,
que fue sobre aquellas palabras. *Inueni David filium Iesse
virum secundum cor meum.* Declarando las virtudes de Da-
uid en los tres estados de su mocedad, siendo Capitan, y
siendo Rey, aplicandolo a las obligaciones del buen Rey,
y de sus vasallos, de que el y los suyos gustaron grandemen-
te, assi por la materia, como porque los Reyes se precian
de descendientes de Dauid y Salomon, por vn hijo de la
Reyna Sabá. Dixo el Emperador a vn su pariente si queria
comulgar de mano de los Padres; y diziendo el, que si su
Magestad comulgaua, el le haria compañía. Respondio,
que comulgaria de muy buena voluntad, si su vida fuera
digna

digna de esso, y estuiera aparejado. Sono mucho esta respuesta, y con ocasion della Celachristos comulgó publicamente en nuestra Iglesia; y el, y los grandes de su exercito oyeron Misa, y sermón en publico en el Reyno de Goyama. Quería luego yr a ver el sitio, pero a petición del Padre comio en casa dos bocados, y luego tras el sus grandes, que fue muy grande fauor, muy estimado de los Catholicos, y murmurado de los enemigos. Finalmente en persona fue, señaló, y entrego el sitio, antes de boluerse a Palacio, con grandes muestras de amor, el qual es muy bueno, fano, y cerca de la Corte.

Mandó el dia siguiente marchar toda su gente a vna tierra dos jornadas de la Corte. Y yendose el Padre Pedro Paez a despedir del, y darle las gracias por tantas mercedes; pero el Emperador le detuvo, diciendo, que yua determinado de hazer alli vna Ciudad, y quería que en todas maneras le acompañasse el Padre, porque no auia de escoger sitio sin su consejo. Fue con el, y començose la ciudad para estar en ella los veranos por ser tierra fresca. Tomo el Emperador sitio para su Palacio por el parecer del Padre, y el mismo señaló sitio para los Portugueses, que le acompañauan; y para el Padre, tan cercano a su persona, que no suelen estar tan cerca, sino sus parientes, y grandes de mucha confianza, señal de la mucha que de los Padres haze, y del desseo que tiene que todos los estimen, y oygan su doctrina.

Estando en este lugar, gustádo mucho el Emperador de platicar cada dia con el Padre. Aparecio a los 9. de Noviembre vn Cometa para la parte oriente, de la qual escriue el Padre Pedro Paez lo siguiente. La figura deste Cometa era a modo de vna columna, no derecha, porque inclinaua para el Sur: y la punta de arriba, que era mas larga, inclinaua aziá el Norte: casi a modo de arco. La color era como

mo

mo de humo encendido, y claro. Viose dos horas antes de amanecer, y subia con movimiento apressado, hasta que salia el Sol, con que desaparecia. Mandóme llamar el Emperador el dia siguiente, quando se començaua a descubrir. Estuimosle viendo en el patio de Palacio, hasta que se encubrió. Y juntado despues muchos grandes, me preguntó, que me parecia deste Cometa. Respondile, que quando Dios nuestro Señor estaua indignado contra alguna nacion, por sus peccados, solia mostrar semejantes señales, del castigo que les quería dar; como quando Antiocho saqueo a Ierusalem; se vieron por espacio de quarenta dias exercitos de Soldados en el ayre. Y San Gregorio refiria las señales de su tiempo, de la guerra de los Longobardos, y otras cosas semejantes, que era grandissima misericordia suya, mostrar la señal antes del castigo, para que se enmienden. Y que assi el vnico remedio para huyr el castigo, era emendar la vida, como se vió en los de Niniue.

Oyó todo esto el Emperador, y los suyos con mucha atencion; y mandó luego pregonar, que por espacio de quarenta dias nadie bebiesse vino, y que todos hiziesen penitencia, y oracion, pidiendo a Dios misericordia, y para que se guardasse con mas rigor, hizo que se mandasse lo mismo, a pena de excomunion. Y assi era cosa de grande consolacion ver el feruor, y deuocion de los grandes, y del pueblo, todos estos dias, porque demas de las oraciones, que se hazian en las Iglesias, en anocheciendo todos con sus familias cantauan en sus casas las Letanias. Y este feruor les acrecentó otro Cometa, que a los veynte y cinco aparecio mas abaxo del primero. Hasta aqui el Padre Pedro Paez.

Poco antes de Nauidad dió licencia el Emperador al Padre para que boluiesse a edificar su Iglesia, la qual aunque

pequeña, se yua haziendo muy curiosa, de piedra colorada la Capilla; y el cuerpo de piedra blanca. Sera la primera de piedra que ay en esta tierra, y principio como esperamos del edificio espiritual que se va fundando, acudian todos con grande feruor hasta las mugeres y niños a acarrear la piedra, y assi se labra con grande priessa. Mandò tambien que no se pudiesse madera alguna en la Iglesia sino de cedro; para lo qual mandò que se tomasse toda quanta fuesse necessaria de las Iglesias y Monasterios de la Corte, que el les satisfaria largamente) porque en otra parte no se halla) con grande admiracion de todos los buenos, de los muchos fauores que haze a los Padres; y no sin murmuracion y desgusto de los scismaticos: y casi todas las semanas embia a tomar la medida de quanto crece el edificio, porque acabada esta Iglesia, quiere mandar hazer otra mayor y mas sumptuosa.

Pretendio mucho el Emperador, que no se guardassen los Sabados en su Imperio, y siempre le hizieron resistencia los Religiosos y el pueblo fauorecidos de otro hermano del Emperador; pero agora mandò hazer vna junta en su Corte, y disputas, mandò pregonar, que nadie le guardasse, pues era cerimonia judaica, agena de verdaderos Christianos. Y aunque los heremitanos (que son infinitos) gente ignorante y hipocrita, quisieron reboluer la Corte, pronosticando grandes castigos de Dios contra los autores desta prohibicion. El Padre desengañò a la Reyna, y a los Grandes con que se quietaron. Boliuo otra vez a auer rumor de nuevo motin, sobre si en Christo nuestro Señor ay vna o dos naturalezas, mas el buen Emperador juntò a Consejo, y dixo a todos, que el estaua resuelto en morir por la defension de la verdad Catholica, como lo qual se quietaron, confesando todos, que alli lo crehian como el lo mandaua, y enseñauan sus libros antiguos.

Vno

Vno de los mas eficaces medios para conuencer estos hombres ha sido el procurar traduzir (como emos dicho) en Caldeo nuestros libros Latinos. Y entre otros ofrecieron el año de 619. el Padre Blas Viegas in Apocalypsim al Emperador, el qual le contentò sumamente; y para hazer que todos le leyessen, mandò que en la Quaresma de aquel año se leyesse publicamente, por ser en la Quaresma muy dados a la licion espiritual. Y llamando despues muchos Frayles, Clerigos, y Letrados, les dixo, que le auian dado aquel libro. Y como el era mas Soldado que letrado desseaua, que delante dellos, y del se leyesse, para que vieressen si podia pasar libremente. Mas su intento era, para que aprendiessen ellos las verdades de nuestra santa Fé. Oyeronle con este engaño, y quedaron todos admirados, diciendo, que todo era doctrina Catholica y segura, y nunca vieron cosa tan excelente como este libro: y el mismo Emperador le estima tanto, que a vn Abad que fue el principal en la trãslacion, le dio muchos dones, y renta. El Abad con el libro se acabò de hazer buen Catholico, y el Emperador con la licion del se ha mejorado en la vida grandemente; y se fueron quitando muchos yerros: entre los quales era vno, que pensauan, que hasta el dia del juyzio los Santos estauan en el paraíso terrenal, sin entrar en el cielo, y los malos a vista de las penas del infierno. Disputòse grandemente este punto; y todos vniformemente se conuencieron, mandando publicar, que se tuuiesse la santa Iglesia de Roma. Y vniuersalmente es cosa marauillosa el grande amor, y respeto que este buen Emperador tiene a los Padres, y el desseo de ver todos sus estados Catholicos.

* *

a

V De VER SID
DE SALAMAN

De algunas Conuerſiones que huuo en el Reyno de Goyama, y principios de vna nueva Conuerſion de Gentiles.

Cap. 22.

NO es menor el feruor y ſanto zelo de ſu hermano Celachriſtos Virey del Reyno de Goyama, el qual como eſte año publicaméte comulgò y confeſſò con nueſtros Padres, anda hecho vn Apoſtol por aquel Reino, hizo jurar a todo lo principal de ſu exercito, que morirá por la Fè de la ſanta Igleſia Romana, con ſus mugeres y familias, y algunos entregaron ya ſus hijos al Padre Frãciſco Antonio de Angelis, para que los cric, y enſeñe. Y parece que ni come, ni deſcapſa, todo ſu cuydado es moſtrar por ſus libros antiguos, y por los que de nuevo ſe traduzé los errores de Ethiopia, eſcriue muchas vezes a los Padres, pidiendoles encarecidamente que ſe echen a los pies del Emperador, y le pidan que acabe con eficacia, y conſiança en Dios de mādare, que todos reciban la fè de la Igleſia Romana, que Dios le defendera de ſus enemigos. Hizo algunas leyes muy buenas, la primera; que ningun Religioſo que tuieſſe muger, ſopena de la vida pueda administrar los ſacramentos; y ſo la meſma pena ningun ſeglar pueda tener mas que vna ſola, ni pueda comulgar ninguno ſin reſtituyr primero; a ſu muger cò toda ſu familia, y eſclauos ha hecho cathòlicos,

Eſcriue el miſmo Padre Angelis dādo infinitas gracias al Señor, que todos los Letrados, Señores, Frayles, y Monjas de Goyama, Danbga, Orguia, Adaxa, &c, proteſtan publicamente la Fè Catholica Romana, dizièdo, que les tenian engañados: diziendo, que los Latinos renian mil errores, y heregias; y por eſto ſe recelauan primero dellos, mas

agora

agora conoçian la verdad. No ſolo muestra ſu grande zelo Celachriſtos en eſte Reyno; mas todas las vezes que vā a la Corte, alla y en el camino no pierde ocaſion en que pueda deſengañar a Religioſos y ſeglares, que no lo haga con grandíſſimo cuydado, diſputando con vnos y otros de dia, y de noche; y entre los demas ganò vno de los dos Gouvernadores de la Corte, y otras perſonas nobles del Reyno de Narea, los quales deſſeā mucho que vaya allā algũ Padre.

Llegò en eſte tièpo nua de que venia de Alexandria vn nueuo Patriarcha en lugar del paſado, que diximos auer muerto en la batalla. El Emperador como no guſta de eſtos Patriarchas ſiſmaticos, fue muchos dias diſimulādo ſin embiarle a recibir; pero temiendo no huieſſe ſobre eſto nueuos motines, aſſentò con ſu hermano Celachriſtos que el miſmo le ſalieſſe a recibir, antes que algunos Religioſos de Ethiopia ſe le juntarſen, y peruertieſſen. Y que le informarſe del eſtado de las coſas de la Fè: que ſi queria recibir la Fè Catholica Romana, le honrarſe, y truxeſſe cò figo; y quando no quiſieſſe le dexaſſe. Pero por ſer hombre de edad, murio antes de poder entrar, librandòſe a ſy, y a los demas de nueſtros pleytos.

Y para que ſe vean las traças del demoniò ayudado de la malicia humana, mientras eſte buen Principe eſtaua en la guerra por mādado de ſu ſeñor y hermano, algunos ſus enemigos y de la Igleſia Catholica, fueron a la Corte, y le acularon delante del Emperador, de que hazia grādes iniuſticias en el exercito, y en el Reyno de Goyama, haziendo que por fuerza ſiguieſſen todos la Fè Romana, priuando de ſus haciendas, y officios a los que no querian ſeguir la. Y que todo aquello no era zelo de Religion, ſino para atraher a ſy la gente, y leuantarſe con el Imperio. Y en prueua de eſto truxeron tres pages, a los quales Celachriſtos auia deſterrado entonces por malos de ſu caſa;

a 2

y a vn Abad graue y letrado, el qual auia el mismo Celachristos hecho Abad de vn grande Monasterio. Y sabiendo que sus mismos Religiosos tratauan de acufarle, y de ponerle; quiso por esta via valerfe del Emperador, y de algunos grandes. Causaron estas acufaciones en el Emperador algun sentimiento, desconfianza, y sospechas. Pero Celachristos dio luego razon de sy por cartas, pidiendo, que detuuieffen en la Corte sus contrarios, que el venia luego por la posta, y daria entera satisfacion de todo. Llegó el, y halló ya al Emperador mas blando; porque los Padres le auian bien informado. Y el cayó luego en la malicia de los enemigos, aunque por razon de estado le tuuo tres dias sin darle audiencia, por diffimular, y aquietar a los contrarios, que eran poderosos; y vno dellos primo de los dos, y teniente general en ausencia del mismo Celachristos. Y despues le aconsejó el Emperador, que procurasse ganar la voluntad a los grandes, y yr con tiento en reducir los suyos a la verdadera Fè, de modo que tuuieffe feliz successo. Los testigos falsos fuerón castigados, y el Abad por esto y otras culpas preso y cõdenado a muerte, aunque Celachristos le hizo mudar la sentençia en destirro.

Ay en el Reino de Goyamà vna grãde Prouincia fertil, y fresca, la qual en tiempos pasados dio mucho trabajo, sin poder ser domados de los Emperadores. Este presete Celtan-Seguede el año de 617. los desbarató, y determinaua de acabar de sugetarlos el año de 618. Llamase la tierra Zalabaca. Y la naçiõ de los Agaos supierõ desta resoluciõ; y que el Padre Pedro Paez era muy estimado del Emperador. Y assi determinarõ de enbiar embaxadores al Padre, pidiédole mucho, que fuesse a baptizar los que se querian hazer Christianos (que aun son Gétiles) y que ellos estauã aparejados a dar la obediencia, y pagar vn tributo moderado. Alegróse grandemente el Padre de tã buena ocasion, y dio

y dio parte dello al Emperador, el qual respondió, que por amor del Padre no les haria guerra, con cõdicion que auia de cumplir su palabra; pero que no auia de yr el Padre Pedro Paez, porque le queria tener junto a sy; y para que el negocio fuesse con mas seguridad, lo trató primero en Cõsejo de estado, y todos admitieron el concierto; y el Padre Antonio Francisco de Angelis fue escogido para esta empresa, el qual començó por Ancaxá tierra de los mismos Agaos, y sugeta a Raz Celachristos en Henero del año de 619. Los principios se veran por vn Capitulo de vna carta del mismo Padre, que dize assi.

Antes de partir a Ancaxa mandó Celachristos llamar las principales cabeças y juezes desta nacion, y les hizo vna platica desta manera. Pidistesme que os diesse maestro, que os sacasse de las tinieblas en que estais, y os enseñasse la ley del verdadero Dios, y el camino de el cielo. Aqui teneis el Padre que es mi maestro de mis Capitanes y de toda la gente de Goyama. Y el Rey mi señor para el bien de su alma escogio estos Padres por maestros; porque su dotrina es verdadera, y santa, y enseñan con obras el camino del cielo. Nuestros Religiosos Abexines ni tienen dotrina verdadera, ni obras, sino mucha embidia. Salieron del camino de Dios, huyd dellos, y de sus consejos. Prometo os que si guardaredes, lo que aqui auceys de prometer, os fere no señor sino Padre amoroso. No entrare vuestra tierra, no cautiuaue vuestros hijos y mugeres; no matare vuestros ganados, ni talare vuestros campos. De oy en adelante en todo me remito al Padre vuestro maestro y mio; el fera padre de vuestras almas, y en lo temporal hare lo que el quisiere, y el Rey mi señor os fauorecera en todo. Y por que no dudeys de mi palabra, juro delante desta santissima Cruz, y delante de mis Capitanes de guardar enteramente lo que os prometo. Y los Capitanes juraron por el mis-

mo tenor. Luego los Gentiles hizieron ſu juramēto de hazerſe Chriſtianos, y ſer fieles vaſallos; y ſe partieron a preparar la gente, y yo parti a 17. de Enero, y fui recebido de ellos cō mucha fieſta, y regozijos. Eſtā repartida eſta nació y tierra de Ancaxá en 12. familias, o caſtas; y para mejor entrada hize hazer 12. Igleſias de madera, cubiertas de paſa, a ſu modo; las quales ſe hizieron, y de otras ſiete naciones circumueſtinas me embiaron enbaxadas, que tambien queriā recibir el ſanto Bautiſmo. Y aunq̃ en los principios ſus hechizeros fueron echando fama, que el Padre con la viſta mata los hombres, destruye los cāpos, y los ganados. Fuede neceſſario andar mucha parte de la tierra animandolos, y fauoreciēdo a los pobres; cō lo qual ſe fuerō deſengañando, y moſtrāndonos amor. Son hombres de eſtragada vida, teniēdo grande multitud de mugeres, que es grande impedimento, y aſſi comienço por los hijos, y hijas, bautizandolos, y a los demas ſe les van haciendo continuamente platicas, con las quales, y beneficios ſe iran, trayendo al conocimiento de la verdad.

Eſte es el eſtado preſente de Ethiopia, cōſerue el Señor eſtos dos Principes, que ſu zelo, y feruor es grandiffimo; y el deſſeo de reduzir todo eſte Imperio es el Emperador, hōbre de animo, y ſaber, y venturoſo en las guerras que ha emprendido, y ſu hermano, qual le emos viſto. El deſſeo que tienen de algun ſocorro de ſu Mageſtad, no es por falta de gente que tiene infinita, ſino para ſeguramente ſin hazer caſo de la contradiccion de los ſciſmaticos ſalir con ſus ſantos intentos, porque a ſu predeceſſor por auer intentado eſto miſmo a perſuaſion de los Padres, ſe le amotinaron algunos grādes, y le mataron en vna batalla. Y lo meſmo pretendieron hazer como emos viſto agora dos años con eſtos dos buenos Principes, los quales conſerue el Señor por muchos años.

De

De vna queſtion que ha auido ſobre la Conuerſion de los Bracmenes de Madarē en la India. Cap. 23.



Stando para imprimirſe eſta hiſtoria, vi vn tratado, o libro intitulado Epitome de las coſas de la China, en el qual, con ocaſion de los Cometas, y de otros prodigios que dize ſe vieron en aquel Reino. Pone en dos Capítulos cierto aparecimiēto milagroſo, que dize auer ſucedido en la Ciudad de Goa cabeça de la India oriētal, en vna cruz que eſtā fuera de la dicha ciudad. En lo que al milagro toca, no me entremeto, por ſer coſa que depēde del hecho, y de la exacta aueriguaciō, y examē, q̃ en caſos tā graues ſuele auer. Pero tengo ſoſpechas, de que eſtos dos capítulos fuerō intruſos por alguna perſona, al tiēpo de la impreſion; porq̃ la aprobaciō del libro fue hecha vn año antes que llegaffen eſtas nuevas a Eſpaña, como ſe puede ver en la fecha de Agoſto y Setiēbre de 619. y la hiſtoria llegó eſcrita el año de 20. O por lo menos el autor, que en todo lo demas ſe muestra erudito, y pio, no fue biē informado en eſta parte. Porque dize, que eſte milagroſo aparecimiento, o de Chriſto nueſtro Señor reſplandeciente como vnos dizen, o de vn reſplandor como vn grande rubi, como otros afirman; fue en confirmacion de que auia ſido zelo indiscreto el de vna perſona docta, y Religioſa; que deſſeando facilitar la conuerſion de los Bracmenes, gente noble, y docta de la India, les permitia que truxeffen vna linea, o cordon, y vna cabellera, o copete a ſu uſança (como luego dire). De lo qual dize, que auia mucho eſcandalo en la India, por ſer todas eſtas ſuperſticiones gentilicas de ſus idolos.

24

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

Y porque entiendo cierto, que si el autor, o otros fueron engañados en esto, holgaran de saber la verdad de lo que pasa; y es punto del qual depende la conuerfion de lo mas noble, y mejor de la India oriental. Y con lo contrario se les cierra totalmente la puerta de su saluacion, como la experiencia lo ha mostrado de mas de cien años a esta parte; apuntare aqui algo sobre esta materia, remitiendome en lo demas a otros muchos tratados graues y doctos que sobre esto andan.

Digo pues primeramente, que si el milagro es cierto, aunque no podemos penetrar los secretos juyzios, y fines de Dios nuestro Señor, antes me inclinaria a juzgar, que fue para prouar todo lo cótrario. Pues es proprio de Dios deshazerse, disfrazarse, y hazer de sy mil manjares, para ganar las almas, y facilitar la conuerfion dellas, y muy ageno del contrario espíritu. Al Apostol San Pedro para persuadirle, que admitiessé a los Gentiles a la Iglesia, le mostró vn lienço lleno de culebras, serpientes, y otras sauandijas ponçoñosas, que venian del cielo, con vna voz que dezia, *Occide, & manduca*. Mata, y comelas: y mostrando el Santo asco de comer cosas tan inmundas, le respondió Dios. Lo que yo santifico, no llames inmundo. Y por esta vision, y mandato vino San Pedro, y los demas Apostoles, y sus sucesores a admitir los Gentiles, conuertir sus templos en Iglesias, y santificar infinitas ceremonias que primero eran de los Gentiles, como se puede ver largamente en el Cardenal Bellarminot, y otros muchos Doctores.

En el primero Concilio de los Apostoles (forma de los que despues se tuieron) se trata largamente este punto de la Gentilidad, *Actor*, 15. Y decretan expressamente, *Visum est Spiritui Sancto, & nobis: nil ultra imponere vobis oneris, quam haec necessaria, ut abstineatis vos ab immolatis simulachrorum, & sanguine, & suffocato, & fornicatione*. De lo qual

qual collijo dos cosas; la primera, que juzgó el Espiritu santo, y los Santos Apostoles en su nombre; que por ningun caso conuenia poner muchos preceptos, inquietar, ni vsar de rigor con los nueuamente conuertidos por no dificultar la entrada, que es lo que dezia, y hazia San Paulo. *Sicut paruulis in Christo, lac vobis potum dedi*. Trato, os como a niños. Lo segundo, y que mas es, los preceptos que les impone como necesarios. Que no coman cosas sacrificadas a los idolos ni animales ahogados ni sangre, todo ceremonias judaycas, que si agora se guardassen serian castigados por la Iglesia. Y con todo para euitar el escandalo de los Judios, y facilitar su conuerfion, se juzgauan entonces por necesarias. Y assi llegaron los Apostoles, no solo a permitirles la circuncision, mas aun el mismo San Paulo, con el mismo intento, vino a circuncidar a su discipulo Timotheo condescendiendo con la flaqueza, y ignorancia de aquel tiempo.

De todo esto collijo, que si fue verdadera la dicha aparicion auia de ser para que xarse Christo nuestro Señor, de que auindole costado tanto las almas, y hecho de sy tantos manjares, buscando tan costosas inuenciones y traças para facilitar su conuerfion, no solo no se aplican los hombres a buscar medios y razones para el mismo intento; justificar, o santificar las ceremonias gentlicas, que intrinsecamente no son malas, sino indiferentes, para mas suauemente atraer las almas a Dios. Y mucho mas estas de los Bracmenes, que euidentemente no son señales de Religion gentilica, sino insignias de nobleza, como luego probare con razones, authoridad, y testimonio de sus mismos libros.

Para que mejor se entienda esto, supongo lo primero, que vno de los grandes impedimentos que ay en la India Oriental (y llamo aqui India, desde Zeilan, hasta el Reyno

del Mogor, y Bengala, y no los Reynos de la India vltra Gangen). Es la variedad de caſtas, y familias, que ay tan obſeruantes de ſus cerimoniaſ politicas, que ni pueden enparentar con otras inferiores, y antes ſe dexaran morir, que comer con gente vil, o manjares preparados por gente inmunda, y vil, como ellos dizen. Es vna deſtas familias la de los Bracmenes, de los quales huuo noticia antiguamente en nueſtra Europa. Eſtos entre otras muchas cerimoniaſ que tienen en el veſtido, ſe diferencian de los otros, con vna linea, o cordon delgado que traen hecho de tres cuerdas, deſde vn ombro, atraueſando el pecho, haſta debaxo del otro. Y el cabello de la cabeça todo cortado, dexando vn copete, o ſindi largo, vnos en medio, otros a vn lado de la cabeça, ſegun ſu nobleza, o dignidad. Tienen tambien ciertos lauatorios, y vntarſe la frente con vn palo de Sandalo molido, y coſas ſemejantes.

Sobre eſto ſe funda toda la queſtion, porque viendo los Padres de la Compañia a eſtos hombres tan tenaces de ſu linea, cabello, y cerimoniaſ, y que por no perder ſu caſta, y nobleza, y ſer de los ſuyos notablemente deſpreciados, ſin admitirlos al trato ciuil, y politico, no ſe atreuián a tratar con los Padres, y hazerſe Chriſtianos, los que ſon nobles, y letrados entre ellos. Reſoluieronſe con ſanto zelo, y deſſeo de ayudarlos a examinar muy bien ſus libros, leyes, ſecretos, y coſtumbres. Y acomodarſe en todo lo que no fueſſe contra la Religion Chriſtiana a ellos en habito, comer, ceremonias, eſtudio, y lengua para ver ſi podian tener entrada con eſta nacion en el eſtado de Madure, adonde ay infinidad de Bracmenes que eſtudian ſus ſeſtas. Fue el primero que intentò eſto con grande conſtancia, y trabajos inmenſos el Padre Roberto nobili Romano, noble en nombre, y ſangre, de conocida virtud,
y le-

y letras, ſacrificandose a no tratar con otros que con ellos, no comer carne ni peſcado toda la vida (por ſer eſto coſtumbre de ſus letrados) y gaſtarla en aprender ſu letra, leyes, y cerimoniaſ, y finalmente a ſer ſu perpetuo eſclauo de los Gentiles, que es lo que comunmente hazen los Padres entre ellos (coſa mas diſcil de hazerſe, que dezirſe, ni entenderſe). Y fue el Señor ſeruido, que aunque huuo grandes dificultades; fue venciendoſas y conueniendo a los Gentiles, de modo que mucha gente noble y letrada recibio el ſanto Bautiſmo; abriendoſe con eſto puerta para vna grande conuerſion: permitiendoles el Padre, que traygan la linea, cabello, y otras cerimoniaſ politicas, y prohibiendoles ſolamente las que tocan a ſus antiguas ſeſtas, o idolos. Deſta manera ſe ha procedido muchos años con mucha paz, y quietud, ſin auer entre ellos quien repare en eſta permifiſion, y modo de proceder; aunque entre los nueſtros Catholicos fue muy ventilada eſta queſtion por vna y otra parte, de los que no experimentaron las grandes dificultades de conuertir hõbres libres en ſus tierras, que zelo no dudo le tédrã todos ſanto y bueno.

Preſupongo lo ſegundo, ſer comun ſentencia de Theologos, y Iuriſtas, que entre los infieles ay dos maneras de veſtidos, ſeñales, y cerimoniaſ, la vna propria de la tal naciõ, o familia, ſin ſer ſeñal de la ley que profeſſan, qual es el habito de los Chinos, y Indios, en que totalmente ſon diuerſos vnos de otros, el turbante de los Turcos, y vna como diadema de los Genizaros. Otro es ſignificatiuo, de q̄ ſon de tal ley. Y eſto es en dos maneras, vno como pena, para ſer por ella conocidos, como los judios en Italia, con los ſombreros amarillos. Otro con el qual ſe profeſſa la tal Religion, como ſon habitos de Religion, y ornamentos Sacerdotales. Y otros ſemejantes entre Moros, Iudios, y Gentiles, que vſan ſolos los ſacerdotes, Bonços, o Cacizes.

Conuerſion y eſtado

Supueſto eſto, es comun opinion, que los veſtidos y ſeñales de la nacion, y las cerimoniaſ ciuiles y politicas de cada Reyno las pueden licitamente hazer, y traer todos los Chriſtianos. Pero las que por impoſicion humana ſon ſeñal de que ſon de tal ſecta, como el ſombrero amarillo de los Iudios, es opinion mas comun (aunque algunos tienen lo contrario) que en caſo de graue neceſidad para encubriſe, y eſcapar la vida, ſi en ello no ay graue eſcandalo, ſe puede traer alguna vez; pero los que ſon proteſtatiuos de tal ley o religion, como ſon los dichos habitos Sacerdota- les, y de Religion, de Moros, Iudios, o Gentiles, por ningū caſo ſe pueden uſar; porque tanto monta adorar los Idolos como traer la ſeñal, o veſtido, que ſin tener otro fin politico, y ciuil eſtá ordenado para proteſtar la tal ley, y adoracion de inſieles. Y en ſaber diſtinguir qual es ſeñal, o veſtido de la nacion, y qual proteſtatiuo de la ley eſtá toda la dificultad.

*Reſuelueſe la dicha dificultad en fauor
de la Conuerſion.*

Cap. 24.



Vniendo pues en particular a tratar de las dichas cerimoniaſ de los Bracmanes, es verdad, que antiguamente por no ſaberſe bien la lengua, libros, y ſecretos de ſus letrados, ſiandose todos de lo que dezian quatro Bracmenes, que no ſon de caſta, y familia de letrados, ſino mercaderes idiotas, que ſe conuertian, ſe juzgó en algunos Concilios de Goa, que la dicha linea cabellera, y cerimoniaſ, eran coſas ſuperſticioſas y gentiliſcas, y que

De los Chriſtianos de India.

190

que aſſi no ſe deuian permitir. Y conſiguientemente en algunos actos de la ſanta Inquiſiciō, penitenciado a algunos que auia retrocedido de la fé, ſe les daua en culpa auer tornado a tomar la linea, copete, &c. Y cōforme a eſta noticia han procedido los Prelados, y Letrados de la India, que nūca entraron en tierras de Gentiles, ni hizieron particular eſtudio de ſaber la origen de las coſas, y la diſtincion del uſo dellas, politico, o ſagrado; porq̄ vna coſa es el fin principal para que vna obra o coſa fue inſtituyda, y otra la ſuperſticion que otros añadierō con el tiempo, como vno es el fin de traer eſpada, y otro las cerimoniaſ, o bēdicionen cō que ſe ciñe quādo ſe arman Caualleros. Y en la coronaciō del Emperador, y Reyes, la Corona y Sceptro, y las demas cerimoniaſ politicas ſon muy diferentes de las Ecleſiaſticas que juntamente ſe exercitan en aquel acto. Tuuoſe algo mas noticia deſto deſpues que el Arçobispo Primaz de la India Don Alexo de Meneses de la Orden de S. Auguſtin viſitō los Chriſtianos de la ſierra que llama de S. Thome, porque con ſu ſanto zelo, y feruor, y la buena induſtria del Padre Frāciſco Roſ, que ſiendo electo Arçobispo de Coranganor, y de la ſierra, con otros de la Compañia anduuo muchos años aprendiendo la lengua Caldea, que es entre ellos, como entre los nueſtros la Latina. Emēdō ſus libros, y deſcubriō ſus errores; y vinieron finalmete a reducirlos todos, y dar la obediēcia a la Sede Apoſtolica (porque antiguamente ſe gouernauan por vn Arçobispo ſciſmatico, embiado del Patriarcha de Babylonia). Con eſta ocaſion como digo, ſe pudieron algo mas examinar las coſas; pero mucho mas deſpues que el Padre Roberto Nobili tomō muy a pechos eſtudiar con otros Padres todas ſus letras, ſcienciaſ, errores, y cerimoniaſ. En lo qual es tan conſumado, que pocos de los miſmos Bracmenes le pueden en eſto llevar ventaja: y todos en nueſtras ſcienciaſ, y coſas le

quedan inferiores. Y affi por el dicho y examen del Arçobispo Don Francisco Ros (que es el proprio prelado de la tierra de los Bracmanes de Madure), y el del Padre Roberto Nobili y sus cõpañeros. Y por otras informaciones autenticas que vn Notario Apostolico tomò de los mismos Bracmanes doctos y verfados en sus leyes, affi Gentes, como Christianos; y por varias authoridades de sus mismos libros authenticamente traduzidas en vn tratado doctissimo que sobre esta materia escriuiò el dicho Arçobispo Ros, consta manifestamente ser la dicha linea y ceremonias, señales, o insignias politicas de su nobleza y casta; y esta su primera institucion, y el comun sentir de los mismos natureles, aunque los deuotos de sus idolos quando las reciben, o dan, ajuntan a ellas algunas supersticiones gentilicas, como entre nosotros en la coronaciõ de Reyes y Emperadores entran algunas ceremonias Eclesiasticas, como arriba diximos. Tambien el sobredicho Arçobispo Primaz D. Alexo, que fue primero de cõtrario parecer en el vltimo Concilio de Goa; pero viendo que este negocio depede mas del hecho que del derecho, despues de la dicha visita y trato con ellos, se mudò de fuerte, que publicamente dio el Sacramẽto de la Confirmacion a vn sobrino del Zamori Rey de Calicut, permitiendole las dichas insignias, y ceremonias; y llegó a dezir, que para saluar las almas desta gente traeria el con mucho gusto la linea, y haria todas las demas ceremonias politicas que ellos vsan. Del mismo parecer fue el Obispo de Iapon D. Diego Valente, y vn Inquisidor de Goa Iuan Fernãdez de Almeyda, y los Padres de la Compañia, Maestros de Theologia, y Superiores. Y casi todos los Letrados que en la India vierõ el dicho tratado del Arçobispo Ros, diziendo, que con tales testimonios y razones no se podia dudar mas en esta materia.

Pruc-

Prueuã esta verdad muchos testimonios graues y authoridades sacadas de sus libros que en el dicho tratado se refieren; y otros, mil indicios claros de los quales pòdre aqui algunos. Quãdo a los niños de seys años se les dà la primera linea, es diziendo. Con esta te declaro por noble, y hijo de familia principal. La segũda linea reciben quãdo se casan cõ persona y gual en sangre, como en confirmacion de la dicha nobleza, porq̃ si es inferior la muger y del pueblo pierdẽ la linea (como dire luego). Y la tercera se trae, y dà en lugar de palio, o toga de hõbre anciano, en lo qual no ay cosa de supersticion. Lo segũdo ay muchos Bracmanes, y gente noble de casta Real, que no adorã idolo ninguno, y cõ todo esto traẽ la dicha linea, y vsan las demas ceremonias dichas; y otros mudã varias sectas, y no mudã las insignias; luego no son señales de professar alguna ley determinada. Es tãbien cierto, que algunos Bracmanes dexã el mũdo, y se dan del todo a seruir a los idolos, y para esto dexã la linea, y cortan el cabello; lo qual no hizierã si esto fuese supersticion, y señal gẽtilica. A muchos por ser insignes en alguna arte, suelen los Reyes darles priuilegio de nobles, y que puedan vsar de la linea, como Bracmenes. Y por honrar a los Christianos de Santo Thome les dio vn Rey el mismo priuilegio, sabiendo claramente que no erã de su secta: luego es señal de linage, o priuilegio, y no de secta. Sabida cosa es, que aunque vno mude mil vezes sus sectas, o no admita ninguna. Y aunque haga descortefias a sus idolos, no por esto es castigado, ni pierde las dichas insignias de nobleza: pero si se casa con alguna muger plebeya, come con gente baxa, o se toma del vino, o otras cosas semejantes, es sentenciado a perder la nobleza, y linea, sin ser nunca mas admitido al trato con los nobles, ni aun en los sacrificios, sino que ha de tratar con los plebeyos.

Finalmente hafe visto por experiencia clara, que aunq̄ muchos letrados y gente noble, y de casta Real se han conuertido a la fé, y por esso han sido molestados de sus parientes jamas, ni ellos ni los Gouernadores, o Magistrados publicos les han priuado de las dichas señales de nobleza, ni les han dado en rostro, diziendo; porque pues soys Christianos traeis nuestra linea, y cabellera? Porque hazeyz lauatorios, y las demas cerimonias? Lo qual es señal euidéte, y ellos mismos lo dizen cada dia, que no es esto cosa de Religion, sino de nobleza de su casa; y assi, seria crueldad muy grande obligarlos a dexar estas insignias con tan grande dispendio de su honra, y con esto cerrar la puerta de la saluacion destas naciones. Bien diferéte espíritu era el de los Santos Apostoles que arriba dixé, y el de S. Gregorio Papa en la Epist. 71. el qual deseoso de facilitar la conuerfion de los Gentiles manda que los téplos de los idolos no se destruyá, sino que se purifiqué, y consagren a Dios; y que los sacrificios y fiestas que celebrauá a sus dioses se conuirtiesen en fiestas y banquetes en honra de Christo nuestro Señor, y de su santissima Madre, para que assi mas suauemente recíban y conseruen la fé recebida, y el bautismo.

No faltan jamas dificultades, y contradiciones en todas las cosas grandes, y assi las ha auído en esta, todos cō santo zelo, y desseo de acertar en cosa de tanta importacia. Y para acertar mejor en ello el Arçobispo D. Francisco Ros, como cosa que tocava a sus ouejas, lo propuso a la santidad de Paulo V. El qual enbiò dos Breues el año de 616. y 618 remitiendo el examen deste negocio a los Arçobispos de Goa, y de Granganor, y a los Inquisidores, para que tomando informacion de lo que passaua, la embiassen a su Santidad, con tal, que en quanto pudiesse ser se procure facilitar la dicha conuerfion de los infieles. Hizose esta diligencia: embiarõse los processos y informaciones este año passado

de

de 619. Y porque su Magestad primero, y despues su Santidad cometieron este negocio: al illustrissimo señor Don Fernan Martinz Mascarenhas Obispo y Inquisidor General en los Reynos y estado de Portugal, vistas las informaciones de la vna y otra parte, y comunicandolo con muchas personas doctas, experimentadas, y de sana consciencia, assi del Consejo supremo de Inquifcion, y de la ordinaria de Lisboa, como con otros Prelados, y muchos Le-trados, Religiosos, y Seglares: se resoluió no auer duda alguna en que las dichas cerimonias, linea, cabellos, labatorios, sandalo, y cosas semejantes; no son señales protestatiuos de alguna falsa religion, sino de vrbánidad, nobleza, y policia, y que como tales no se deuián prohibir a los Christianos, ni a los Gentiles, que de nueuo se conuerten. Y en esta conformidad lo escriuio a su Magestad, y a su Santidad, del qual ha de venir la vltima resolucion deste caso. Y el mismo señor Obispo Inquisidor General mandò se imprimiesse esta respueíta, estrañando auerse impresso los dichos dos Capítulos supositicios a la dicha historia.

Hize esta breue relacion, assi para que se entienda el zelo verdadero con que los Padres de la Compania proceden en la conuerfion de los Gentiles, y se vea el poco fundamento que tuuo el author de los dichos dos Capítulos, para querer interpretar la aparicion dicha en discredit de vna obra tan santa, y aprobada de los que han visto las dichas informaciones; tan conforme al estilo de los santos Apostoles, y de la santa Iglesia, que siempre procurò facilitar y fauorecer tan santa obra de la conuerfion: pues (como al principio dixé) la vision siendo verdadera, mas justaméte se deuia interpretar en el sentido cõtrario, que fue para quejarse Christo nuestro Señor de que no le ayudauá cō zelo de su gloria, y hõra, a no estrechar la puerta que él tan a costa suya quiso ensanchar a todos.

b

Con eſto creo queda reſpondido a todo lo que en contrario ſe podia alegar, que es auerſe aſſi determinado en algunos Concilios de Goa, y ſentenciado en actos de la fanta Inquiſicion. A lo qual reſpondemos, que como es queſtion eſtá mas de hecho que de derecho, mientras ſe entendia ſer ſeñal proteſtatiuo de Religion falſa, fue muy bien y ſantamente prohibido; pero conſtando de lo contrario, ceſſa la prohibicion. Y en el ſanto Officio no ſe condenaron las dichas cerimoniaſ, ſino la apoſtaſia conocida del delinquente. Y entre otros ſeñales della ſe ponian eſtas que entonces ſe tenian por tales, y agora el ſeñor Inquiſidor General, y los demas ſeñores Inquiſidores como dixi, aprueuan no ſer eſtas ſeñales por ſy ſolas dignas de condenacion, ſino fueren juntas con apoſtaſia de la Fè.

Lo ſegundo que pueden alegar del eſcandalo, digo, que eſte es paſſiuo, y en tres generos de gentes le podria auer, o en los nueuamente conuertidos, penſando que podiã ſer de vna y otra ley; y eſto es cierto, que jamas le huuo, pues oyen muy diſtinctamente los Sermones, y aborrecen todo genero de ſuperſticion, mas que la muerte. O en los Gentiles, y en eſtos mucho menos le ay, ſino es de que dexan ſus idolos, y ſe hazen ſus enemigos, y de otra ley. O finalmente en los nueſtros Portugueſes. A lo qual ſe reſponde, que el mejor remedio es, quitar el eſcandalo con aprobar, y ſantificar las dichas cerimoniaſ, quitando lo que toca a idolos; y dandoles otro titulo, y ſin ſanto, para ganar aquellas almas redemidas con la ſangre de Jeſu Chriſto: y ſi eſto no ſe les permite, quedan ſin remedio. Y para eſto ſe hazer con mas guſto y aplauſo de todos, ſe pide a ſu Santidad que lo confirme, como diximos ſe hizo en otras muchas cerimoniaſ antiguas gentilicas. Pues harto mayor materia de eſcandalo ſeria antiguamente ver entrar a los nueuamente conuertidos, a adorar a Dios en el miſmo

tem-

templo adonde poco antes adorauan al demonio, y hazer las miſmas fieſtas, y mueſtras de alegria, en honra de los Santos que primero hazian en ſeruicio del demonio; y cõ todo eſto hizo San Gregorio la orden y mudança que arriba dixi, y ceſſò toda la materia de eſcandalo que podia auer, con grande prouecho, y alegria de los Chriſtianos. Lo demas ſe podra ver en los dichos tratados, y con eſto daremos fin a eſta hiſtoria.

Eſto es en ſuma lo ſucedido en eſtos vltimos años en los Reynos de Iapon, y China; los aprietos en que eſtan aquellas dos inſignes Igleſias, y las mueſtras que de la fineza de ſu fè y conſtancia han dado, y en ellas eſperanças de mas glorioſo fruto: las demas coſas deſte vltimo año veran mas copioſamente eſcritas. Roguemos al Señor ponga los ojos de ſu diuina miſericordia ſobre ellas, ayude, prospere, y conuierta en bien los trabajos, y perfecuciones, que han padecido.

L A V S D E O

F I N.

b 2

T A B L A

UNIVERSID
DE SALAMANCA

Tabla de lo que se contiene en este libro.

- Cap. 9. como fue preso el Hermano Iuan Fernandez, y otros seys Christianos, y açotados. fol. 157.
- Cap. 10. de otras inuenciones de que uso el Xin, y como murieron dos Christianos en la carcel por Christo, fol. 160.
- Cap. 11. diligencias que hizo el Xin, y de la sentencia del Rey. fol. 162.
- Cap. 12. como fueron desterrados los Padres de Paquin. fol. 164.
- Cap. 13. destierro de los Padres de Nanquin, y sus trabajos. fol. 165.
- Cap. 14. Sentencia y tormentos, que se dieron a los dos hermanos y a los demas presos de Nanquin. fol. 167.
- Cap. 15. de las guerras que ay entre los Tartaros y Chinas, y de vn memorial que se dio al Rey. fol. 170.
- Cap. 16. prosigue la misma materia, y que gente son los Tartaros. fol. 172.
- Cap. 17. de lo que los Chinas hizieron sobre este leuamtamiento. fol. 173.
- Cap. 18. del estado de las cosas de Ethiopia. fol. 175.
- Cap. 19. prosigue la misma materia con una carta del Padre Pedro Paez. fol. 177.
- Cap. 20. Carta de vn hermano del Emperador de Ethiopia para el Rey nuestro señor. fol. 180.
- Cap. 21. Como el Emperador visito los Padres, y mando hazer una Iglesia a modo de Europa. fol. 181.
- Cap. 22. de algunas conuersiones que huuo en Goyama, y principio de otras conuersiones. fol. 184.
- Cap. 23. de una question que huuo sobre la conuersion de los Bracmenes de Madure. fol. 187.
- Cap. 24. resueluese la dicha dificultad en fauor de la conuersion. fol. 189.

F I N I S.



TABLA DE LO QUE

SE CONTIENE EN
ESTE LIBRO.

PROLOGO AL LECTOR.

P Libro primero del estado de las cosas de Iapon, y persecucion de aquella Iglesia desde el año de 15. hasta el de 19. Fol. 1.

- Cap. 1. del estado temporal de los Reynos de Iapon. fol. 1.
 Cap. 2. de la primera guerra de Ozaca. fol. 3.
 Cap. 3. de la segunda guerra de Ozaca, y muerte de Findeyori. fol. 4.
 Cap. 4. del estado de la Christiandad en comun. fol. 7.
 Cap. 5. de los daños que desta guerra se siguieron. fol. 8.
 Cap. 6. prosigue la misma materia, y como proceden los Padres en esta persecucion. fol. 10.
 Cap. 7. del fruto que se hizo en estos años, y fervor de los Christianos. fol. 13.
 Cap. 8. prision de algunos Christianos en Surunga por la Fè. fol. 14.
 Cap. 9. de la sentencia y tormentos que les dieron. fol. 16.
 Cap. 10. gloriosa muerte de Iuan y Pedro, y de algunas particularidades de los demas. fol. 18.
 Cap. 11. prosigue la misma materia. fol. 20.
 Cap. 12. de Manuel sordo, y mudo. fol. 22.
 Cap. 13. gloriosa muerte por Christo de Iuan Fiozaimòn en Fuximi. fol. 24.
 Cap. 14. como fue sentenciado a muerte. fol. 27.
 Cap. 15. de la Ciudad de Nangasaqui y su comarca. fol. 29.
 Cap. 16. como librò Dios a esta Ciudad de Sasioye. fol. 31.
 Cap. 17. del estado de Arima y muerte de Sasioye. fol. 33.
 Cap. 18. de algunos Confesores de Christo, que quedaron en

Tabla de lo que se contiene en este libro.

- en este estado viuos. fol. 35.
 Cap. 19. de los Christianos de Obama y sus tormentos. fol. 36.
 Cap. 20. de los Reynos de Chicungo y Chicujen. fol. 38.
 Cap. 20. de otros casos que acontecieron en los mismos Reynos. fol. 40.
 Cap. 21. de los tormentos que passò Sotarò Luys. fol. 41.
 Cap. 22. de los Reynos de Bungo y Bujen, y muerte gloriosa de Yosò Roman. fol. 44.
 Cap. 23. de otros casos que sucedieron en estos Reinos. fol. 47.
 Cap. 24. de los Reynos de Fiunga y Satzuma. fol. 49.
 Cap. 25. de los Reynos de Quantò y Oxù. fol. 51.
 Cap. 26. de seys pobres que junto a Surunga dieron la vida por Christo. fol. 53.

LIBRO SEGUNDO.

- Cap. 1. de la muerte del Xongun Daifusama, y sucesion de su hijo. fol. 57.
 Cap. 2. digresion de la Monarchia de Iapon, y su principio. fol. 59.
 Cap. 3. como el nuevo Xongun renouò la persecucion, y causas della. fol. 62.
 Cap. 4. gloriosa muerte de Paulo Tarosuzù en Fijen. fol. 65.
 Cap. 5. gloriosa muerte de Martin Sunguimòto en Chicungo. fol. 67.
 Cap. 6. de otros casos del mismo Reyno. fol. 69.
 Cap. 7. muerte gloriosa de Acaxi Iirobiòye Iuan. fol. 71.
 Cap. 8. de otros casos que huuo en el mismo Reyno. fol. 74.
 Cap. 9. de los Reynos de Aqui y Bingo, y gloriosa muerte de Domingo Catzò. fol. 75.
 Cap. 10. de otros martyrios que huuo en el mismo estado. fol. 77.
 Cap. 11. como mandò el Xongun buscar los Padres en Nangasaqui. fol. 80.

Tabla de lo que se contiene en este libro.

- Cap. 12. de los Padres Iuan Bautista de la Compañia de
Iesus, y fray Pedro de la Assumpcion de la Orden de
San Francisco. fol. 81.
Cap. 13. del modo de su prision. fol. 83.
Cap. 14. de la carcel, y cosas que en ella passaron. fol. 85.
Cap. 15. como se les notificò la sentençia de muerte. fol. 87.
Cap. 16. como se executò la sentençia. fol. 88.

S. 2. de lo que sucedio despues de su santa muerte. fol. 90.
Cap. 17. muerte gloriosa de los Padres fray Alonso de Na-
varrete de la Orden de Santo Domingo, y de fray Her-
nando de S. Iosef de la Orden de Santo Agustin, y de
Leon dojico del Padre Iuan Bautista. fol. 91.
Cap. 18. como fueron condenados a muerte, y echados sus
santos cuerpos en la mar. fol. 94.
Cap. 19. prision de otros dos Religiosos, y de otros Christia-
nos, y gloriosa muerte de Andres y Gaspar. fol. 96.
Cap. 20. muerte gloriosa de Antonio, y de su hijo Fran-
cisco en Sanuqui. fol. 98.
Cap. 21. como fue muerto su hijo Francisco, y Tecla en
Fingo. fol. 101.

LIBRO TERCERO.

- Cap. 1. descripcion de los Reynos de Oxu, y Yezò. fol. 103.
Cap. 2. del Reyno de Oxu, y señores del. fol. 105.
Cap. 3. prision de seys Christianos en Zungaru. fol. 107.
Cap. 4. como fueron quemados viuos. fol. 109.
Cap. 5. de otros casos, y muerte gloriosa de quatro en la
Corte de Yendo. fol. 110.
Cap. 6. de un caso raro que acontecio en Chicujen. fol. 113.
Cap. 7. de algunos que dieron la vida en el estado de
Omura por Christo. fol. 115.
Cap. 8. del citado de Omura, y de su señor Omurandono. fol. 116.
Cap. 9.

Tabla de lo que se contiene en este libro.

- Cap. 9. gloriosa muerte del Padre fray Iuan de Sãta Mar-
tha de la Orden de S. Francisco, y sin desastrado de
Omuradono. fol. 118.
Cap. 10. de otros muchos que dieron la vida por Christo
en Bujen. fol. 119.
Cap. 11. de otros seys que dieron la vida por Christo en
el Chugocu, y otro en Bungo. fol. 121.
Cap. 12. de otros tres que dieron la vida por Christo en
Chicungo. fol. 124.
Cap. 13. del fruto que en este tiempo se hazia en otras
partes. fol. 126.
Cap. 14. como en Nangasaqui fueron doze quemados
viuos por Christo. fol. 128.
Cap. 15. como fueron presos algunos Religiosos, y otros
Christianos en Nangasaqui. fol. 130.
Cap. 16. prosigue lo mismo, prision y muerte de otros
Christianos en Nangasaqui y Omura. fol. 133.
Cap. 17. como el Xongun fue al Miaco, desterrò algunos
señores, y mandò martyrizar algunos Christianos. fol. 136.

LIBRO QUARTO.

- De las cosas de la China, y persecucion que en
ella se leuantò. fol. 139.
Cap. 1. de la muerte de la Reyna madre. fol. 140.
Cap. 2. prosigue lo mesmo y de sus exequias. fol. 142.
Cap. 3. del estado de la Christianidad en este Reyno. fol. 145.
Cap. 4. de la Corte de Paquin. fol. 146.
Cap. 5. de la Corte de Nanquin, y de otras residencias. fol. 149.
Cap. 6. de una persecucion, que se leuanto en Nanquin
contra los Padres, y Christianos. fol. 152.
Cap. 7. prision de los Padres de Nanquin, y de otros
Christianos. fol. 154.
Cap. 8. de lo que en otras partes passò, prision de otros
Christianos y malicia del Xin. fol. 156.

En de N. coll. R. de la C. p. d. H. N.

f



VNIVERSID
DE SALAMAN

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA



DE LA VANGA
GREDOS USALES